

**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE
MÉXICO**

**FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES**

LA REVISTA ***HOY***: UN ENSAYO DE PERIODISMO
INDEPENDIENTE EN EL RÉGIMEN CARDENISTA (1937-1940).

TESIS DE POSGRADO

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE
MAESTRÍA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

P R E S E N T A

LIC. ÁUREA BLANCA AGUILAR PLATA

ASESOR: DR. FRANCISCO MARTÍN PEREDO CASTRO.

Junio 2008.

A mis queridos hijos, Elisa y Daniel, quienes
constituyen mi mejor “Proyecto” y el más logrado.
Gracias por su apoyo y por ser como son.

A Lucero, Arturo y Perla: gracias por alentarme
a continuar y por su apoyo siempre presente.

A mis colegas y amigos entrañables del “Club Q”: Martha Laura, Lupita, Olga y Federico. Gracias por sus acertadas observaciones y recomendaciones, por su permanente ánimo y compañía que fueron decisivos para concluir esta empresa.

Debo particular agradecimiento a Federico Dávalos y a Magda Rendón por su apoyo en la presentación impresa de este trabajo.

Y, por supuesto, también mi sincero agradecimiento a la paciencia y entereza de mi asesor, Francisco Peredo, así como a los integrantes del jurado lector: Elvira Hernández, Rosalba Cruz, Regina Jiménez Ottalengo y Roberto Sánchez Rivera.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPÍTULO 1. MARCO REFERENCIAL Y CONCEPTUAL.....	12
La prensa como aparato ideológico del Estado.....	16
Los objetivos de la investigación y el abordaje del objeto de estudio.....	22
CAPÍTULO 2. PERIODO CARDENISTA. CONTEXTO HISTÓRICO.....	29
La oposición en casa.....	31
La versión cardenista del nuevo Estado mexicano.....	36
CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS DEL PERIODISMO E IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN EL PERIODO CARDENISTA.....	63
La nueva empresa periodística en el siglo XX.....	63
Importancia de la prensa en el periodo cardenista.....	70
Proliferación de publicaciones e ideas editoriales.....	76
Prensa industrial y nuevo estilo de crítica política.....	78
CAPÍTULO 4. IMPORTANCIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA REVISTA <i>HOY</i>	83
En un mar de publicaciones, una revista de información, de opinión y entretenimiento....	83
Hoy como ayer, los Llergo y un nuevo proyecto.....	94
Los fundadores y su circunstancia.....	95
Sobre la separación de los Llergo y sus diferencias ideológicas.....	103
Línea editorial delegada.....	111
La “línea editorial” de Regino Hernández en los temas controversiales.....	119
La revista Hoy, perfil general.....	132
Redactores y colaboradores.....	135
La distribución del espacio y sus temas.....	138
La publicidad, un sólido sostén para Hoy.....	143
La aventura de Rotofoto.....	159
Rotofoto y sus “provocadores” contenidos.....	162
Secuencia de la confrontación Lombardo Toledano y Editorial Hoy.....	166
CAPÍTULO 5. LOS TEMAS CONTROVERSIALES Y LA REVISTA <i>HOY</i>	174
El reparto agrario y la propiedad privada.....	174
La educación socialista.....	180
Obreros, patrones y Estado: un triángulo explosivo.....	191
CONCLUSIONES.....	212
BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA.....	225
HEMEROGRAFÍA CONSULTADA.....	233
Artículos Editoriales, atribuibles a Regino Hernández Llergo. Revista Hoy. (Orden cronológico).....	234
Artículos en hemerografía. Por autor. Orden alfabético.....	236
APÉNDICE.....	240

INTRODUCCIÓN

En un periodo presidencial que ha sido tomado como baluarte político de los logros de la Revolución Mexicana, la prensa de la capital se ganó por contraste uno de dos calificativos posibles: prensa de “derecha” o prensa de “izquierda”, ya fuera que se manifestara claramente en contra o a favor del proyecto de gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas.

Sin embargo, este periodo, uno de los más estudiados por historiadores, políticos y cronistas, mexicanos y extranjeros, ha limitado considerablemente el papel jugado por la prensa en aquel momento, debido a dos razones principales: una, que ha sido considerada sólo en su condición de fuente documental, relativamente confiable, y otra como catalizador de corrientes de opinión recluidas en alguno de los dos extremos ideológicos mencionados, con que se tiñó la lucha política durante las primeras tres décadas del siglo XX: sea uno, de izquierda, favorable al proyecto revolucionario, y sea el otro de derecha y contrario a dicho proyecto; al parecer la prensa no tenía mayor función que esa, la de plegarse a uno de los dos bandos.

Si los logros y las carencias del cardenismo han sido abundantemente analizados y registrados, no ha sido así con las características y funciones de la prensa de ese momento; ni siquiera de los diarios más conocidos y de sólida trayectoria, como ***El Universal, Excélsior, La Prensa***. ¿Por qué entonces detenerse en una revista que, como ***Hoy***, aunque popular, era tachada de publicación de derecha, opuesta al régimen cardenista?

Un elemento de esencial importancia, definitorio de la prensa surgida a partir de la primera década del siglo XX, fue su calidad de “prensa independiente”, en alusión a otras publicaciones directamente ligadas a partidos políticos o al gobierno. No obstante a esa prensa se le ha vinculado con “grupos de derecha”, o grupos conservadores, católicos casi siempre, empresariales algunos, de “clase media” casi todos, que finalmente lo que podría definirlos era su manifiesta oposición a los cambios implementados por los gobiernos revolucionarios, sobre todo durante el maximato, y en

particular los relacionados con la educación, la propiedad privada y el reparto agrario, así como con las relaciones entre obreros y empresas. De ahí derivó el calificativo clasificatorio de la prensa moderna industrial de México.

Sin embargo, esta prensa por sí misma, en todas sus condiciones internas no ha sido estudiada hasta el presente. Las funciones que ha podido desempeñar en distintos contextos sociales están aún por definirse y explicarse. Surge otra pregunta: ¿Por qué entonces insistir en los temas políticos abordados por la prensa, y en particular, de una revista semanal tachada de opositora al régimen más popular de la historia mexicana?

Existen varias razones para insistir en el estudio de este tipo de periódicos. La popularidad alcanzada por el semanario en cuestión se puede constatar a través de las réplicas registradas tanto en los grandes diarios de la época, como en la principal publicación oficial, *El Nacional*, y las de la principal organización obrera ligada al partido oficial y al presidente de la República, *Futuro* y *El Popular*. No sólo eso sino que la revista *Hoy* ha sido citada por historiadores, políticos, cronistas, como la primera gran revista moderna del siglo XX en México, así como también se le ha atribuido la representación de los principales “grupos de derecha” opuestos a Cárdenas. Esta reputación estuvo sujeta al arbitrio de sus detractores, tanto como de sus colegas contemporáneos, de quienes han surgido anécdotas y rumores sin fundamentación clara. La escasa información existente sólo ha arrojado dudas respecto a la condición de los fundadores y colaboradores de dicho semanario, sin que se haya procedido a hacer un análisis directo de su condición.

Otra razón para estudiar esta revista se centra en las contradicciones en que se desempeñaron varios periódicos modernos en México, las cuales se expresan con frecuencia a través de este caso particular. Empezando por la construcción de la imagen de los periodistas precursores de la prensa moderna, tendríamos que hacer un serio recuento de casos para revalorar, en su justa dimensión, el desarrollo profesional del gremio. Por ejemplo, la notoriedad que alcanzó uno de los iniciadores de *Hoy*, a partir del tipo de periodismo sensacionalista que ejerció, se contrapone con la imagen alcanzada dos décadas más tarde, al encabezar una nueva publicación, el semanario *Siempre!*. A pesar de los antecedentes pro-nazis de su fundador, José Pagés Llergo, el nuevo proyecto albergó en sus páginas a colaboradores de antigua militancia de

izquierda, algunos de ellos considerados acérrimos enemigos de *Hoy*, en los tiempos de Cárdenas.

Esta curiosa o aparente contradicción fue el “enigma” del cual partí para cuestionarme sobre la supuesta clasificación, aceptada muchas veces de manera mecánica por los historiadores de la prensa, que designe a la gran prensa sin equívocos, y explique el verdadero papel desempeñado en medio de la contienda política, o entre las diversas expresiones sociales y culturales de un momento histórico.

Otro cuestionamiento que me planteo es el surgido de aquel postulado del decenio de los años setenta del siglo XX, acerca de que toda la prensa moderna en México ha sido creada con un claro objetivo de apuntalar el proyecto político de cada grupo gobernante, cuando no de la propia figura presidencial, y como derivación de ello, toda la prensa se convierte en comparsa, o replicante del gobierno en turno.

Este fenómeno, que probablemente se ha dado en algún momento, opera en realidad sólo parcialmente, y no de manera uniforme y general. Cada diario o semanario tiene su propia estrategia editorial y sus propios y variables vínculos con diversos grupos de poder. A su vez, el conjunto de periódicos contribuye a conformar el espacio público de opinión, de maneras distintas y en combinación con otros medios de difusión, hasta ahora también poco estudiados.

La difícil tarea de evaluar el verdadero peso de una publicación en la formación de la “opinión pública”, o en la acción política de sus interlocutores de poder, se ha visto obstaculizada por la ausencia de registros fidedignos acerca de la distribución, venta y recepción de los impresos en México. Se ha considerado a impresos como la revista *Hoy*, como medios de presión hacia el régimen político; pero no se ha precisado la variedad de matices que se dio en el escenario cultural y social en las décadas posteriores al movimiento armado revolucionario. Estas condiciones en nada homogéneas, se vieron reflejadas en las distintas publicaciones de la capital y, seguramente, también en las ciudades del interior del país. A su vez, la interlocución alcanzada por cada periódico no se limitó a un diálogo directo entre el representante del poder ejecutivo y la prensa como se ha pretendido aparentar al calificar a un impreso de “enemigo” o “amigo” del presidente en turno. En el periodo cardenista al menos, la

interlocución se amplió a las principales organizaciones corporativas impulsadas desde la autoridad gubernamental, y con frecuencia las posturas de todas ellas y las del presidente diferían en los temas y las acciones del plan de gobierno. De ahí que cobre importancia empezar a puntualizar la manera en que la prensa reflejó dichos matices y diferencias, si efectivamente lo hizo así o, por el contrario, se limitó a ser vocero de un solo grupo ideológico o político claramente definido.

En el terreno histórico sólo a partir de 1980 se han ido aclarando poco a poco, con una visión crítica, no oficial, los significados de esas diferencias y de las luchas ideológicas durante el cardenismo, y en consecuencia, se facilita una mejor comprensión del papel que la prensa jugó en aquel escenario. Es de este proceso que han surgido los interrogantes de esta investigación y el interés central por contribuir a esclarecer la importancia de un impreso de tipo independiente y crítico ante el régimen establecido. El hecho de permitir ese tipo de publicaciones de oposición, a su vez define también el carácter del periodo presidencial al que me refiero.

Considerando la fama ganada por este semanario, como periódico opositor al régimen, lo primero que me he cuestionado es acerca de las opiniones vertidas en la revista sobre los temas más candentes del plan de gobierno, entre los que destacan los estrechamente relacionados con los grupos más conservadores de la sociedad mexicana: la educación socialista, el reparto agrario y la propiedad privada, y las relaciones obrero-patronales. Sin embargo tomo en cuenta que la estrategia editorial de un periódico no se define exclusivamente por sus editoriales, o por algunos de sus colaboradores frecuentes. La estrategia implica también la presentación gráfica de los contenidos y el conjunto de los temas abordados en el total de páginas de que consta cada edición. También incluye los medios de sostenimiento de la publicación y entre ellos es fundamental la venta de espacio para publicidad.

Ante la imposibilidad de agotar todos los aspectos y de acceder a fuentes confiables para obtener datos de la administración interna de la revista, decidí limitar la investigación a los tres temas políticos que consideré como nodales en el proyecto cardenista, y abordarlos dándoles un contexto general en el perfil del semanario, para lo cual me aboqué a delimitar las características más relevantes que constituyen el perfil de *Hoy*, intentando establecer las conexiones entre el conjunto de la publicación y el

tratamiento que dio a los temas particulares. De esta indagación surgieron vetas de investigación importantes, que me limité a dejar señaladas, ante la imposibilidad de desarrollarlas en su totalidad.

Asumo que el intento de conectar el estudio de la prensa en sí misma, con la explicación de su papel político-ideológico, requiere de profundizar en varios aspectos que me conducirían a una investigación de más largo plazo. Al hacer la crítica a las tendencias de enfoque político totalizador que han predominado en los estudios mexicanos, soy consciente de que esto ha sido consecuencia de la necesidad de explicar la formación del Estado mexicano en el siglo XX. Otro factor determinante es el ineludible vínculo entre la prensa y el poder político del cual pende su existencia. Por lo tanto, a pesar de que mi interés se encamina ahora hacia la explicación de lo social y del contexto cultural, para poder comprender mejor a la prensa en sus funciones periodísticas, sólo he andado un tramo en esta tarea y resta mucho por investigar.

A partir de los primeros cuestionamientos de naturaleza política que privan en la explicación de la prensa, partí del planteamiento de Antonio Gramsci quien además de señalar la función propagandística de los impresos, considera también su papel cultural en la relación con los lectores y su función de escenario de los acontecimientos sociales y de los debates ideológicos, sin quedarse en una visión demasiado general, como ha ocurrido con otros enfoques de tipo marxista o estructuralista. Este autor permite también romper con la idea de una hegemonía ejercida de manera unilateral y exclusiva en un determinado bloque histórico, lo que derivaría en viejos planteamientos bipolares acerca de la posición de la prensa ante el poder. El primer capítulo de esta investigación intenta ubicar estos planteamientos acerca del marco conceptual sobre el que sustento mi trabajo.

Para dejar sustentados los tres temas que elegí del plan de gobierno cardenista, partí de una síntesis del contexto histórico del periodo estudiado. En esta tarea procuré contrastar las versiones clásicas de la historia de la Revolución Mexicana, como las de Cosío Villegas y Luis González, Tzvi Medin, con otros autores más recientes que hacen un balance crítico de la historia oficial, como Medina Peña, Raquel Sosa, Sergio Zermeño, Olivia Gall y otros.

Si bien los aportes del cardenismo difícilmente se cuestionan, las versiones no oficiales ponderan más los aciertos en un conjunto social e ideológico mucho más variado. Es decir, se alejan de posiciones maniqueas que encajonaron la explicación de la sociedad y la cultura de aquella época en sólo dos posibilidades extremas, frente al gobierno revolucionario. Este repaso fue indispensable para inscribir las características de la publicación estudiada y el papel que jugaría en lo político, y como reflejo de las contradicciones sociales de su tiempo. A ello dedico el capítulo segundo de esta investigación.

Asimismo, fue necesario hacer algo semejante con el contexto del periodismo impreso en el periodo elegido, a partir del recuento de las investigaciones predominantes que sobre la prensa en México se han realizado. A esto se suma la explicación de la relación entre prensa y gobierno en el periodo de Lázaro Cárdenas, un periodo en el que la industria editorial proliferó significativamente. La descripción del escenario editorial muestra el relativo papel que podía jugar un periódico frente al fuerte aparato propagandístico fortalecido para apuntalar el proyecto oficial, al margen de la prensa independiente. Este panorama se explica en el capítulo tercero de este trabajo.

Definir las características y circunstancias particulares de la revista semanal **Hoy** es materia del cuarto capítulo. Se aborda también la forma en que surgió y los objetivos que se propuso, así como las anécdotas ambiguas y los rumores que en torno a sus fundadores suscitó su aparición. Aportar elementos para explicar la política editorial y la posición de su fundador, son partes también de esta sección, tanto como la organización de los contenidos en secciones, columnas, temática y sus autores.

En el último capítulo me propongo detallar el material que la revista dedicó a los temas controversiales elegidos, a lo largo de tres años, los últimos del sexenio cardenista, y de los primeros seis meses de 1940, hasta el momento en que el nuevo presidente electo, Manuel Ávila Camacho, tomó el cargo.

Para llevar a cabo el desarrollo de esta investigación, partí primero de una amplia revisión bibliográfica, como puede apreciarse en el aparato crítico detallado en el texto. Asimismo registré detalladamente el contenido de los numerosos ejemplares de la revista, localizados en la Hemeroteca Nacional y en la biblioteca Lerdo de Tejada, de la

Secretaría de Hacienda. En el registro temático realicé una descripción de temas frecuentes y de las formas de presentarlos, como noticias, reportajes, artículos de opinión, columnas de comentario o entrevistas. Sobre todo, me orienté hacia el registro de los temas elegidos, sin descuidar el contexto del espacio editorial de cada edición, señalando si se trataba de colaboraciones frecuentes o esporádicas, así como de los artículos atribuibles al director editorial.

Fue necesario también recurrir a otras publicaciones a las que con frecuencia se citaba en un intercambio de ideas e información, así como en su calidad de atacantes de las opiniones vertidas en *Hoy*. Entre estos impresos están: *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa* en menor medida, *El Nacional*, *El Popular* y *Futuro*.

El registro de la publicidad en cada ejemplar de la revista fue otra tarea particularmente importante, aunque el objetivo de esta investigación no se proponía un análisis publicitario; sin embargo era indispensable tener una aproximación cercana a lo que sería el peso del ingreso por venta del espacio, dado que el semanario se presentaba como un impreso independiente de grupos y del gobierno. Por esta razón hice un recuento por página, separando los grandes anunciantes como aquellos que solían ocupar de un cuarto de plana a una plana completa por anuncio, y por otra parte, sumé a los pequeños anunciantes, como aquellos que ocupaban menos de un cuarto de plana por anuncio. Enseguida, agrupé rubros comerciales, sin pretender una clasificación rigurosa, sino simplemente para proporcionar una visión general del tipo de artículos anunciados, dado que esto nos acerca al tipo de público interesado en comprar la revista en cuestión.

Otro aspecto importante que, sin embargo, no fue posible precisar sino sólo hacer un acercamiento aproximado, es el de los costos de la revista. Comparando con otras publicaciones, encontré algunas referencias acerca de los precios por edición y del espacio publicitario, en vista de que no existen registros formales para este fin, ni en el archivo general de la nación, ni en el registro de notarías.

En el análisis de los temas seleccionados, registré todos los artículos y los editoriales dedicados a cada uno de los temas controversiales, en más del 90 por ciento de los ejemplares del periodo estudiado, ya que sólo faltaron unos pocos números de localizar.

Presento el total de cada tema como una base observable sobre la cual realicé la interpretación del conjunto de la revista, no como un análisis cuantitativo propiamente dicho.

Finalmente, cabe señalar que se requiere hacer un estudio particular de las imágenes periodísticas, pues éstas conformaron un atractivo especialmente explotado por varias publicaciones de esa época. Las agencias internacionales de noticias fueron generosas proveedoras de este material que, prácticamente, acaparaba la atención de la mayor parte del espacio editorial del semanario, relegando a un papel secundario, en muchas ocasiones, la información escrita. Sin embargo, el estudio de las imágenes requiere de una metodología particular, diferente a lo demandado por los objetivos de esta investigación. Esto es válido también para el estudio de los géneros periodísticos, así como del lenguaje de la época, ambos temas de especial importancia para la comprensión de las funciones de la prensa en determinado momento histórico, pero que rebasan las posibilidades y recursos de esta investigación.

Como punto final y para ejemplo de los artículos seleccionados en el análisis, agrego en un apéndice general muestras de éstos.

Considero que la principal limitación de este estudio es la falta de fuentes formales acerca de la administración de la empresa periodística. Esto obliga a hacer revisiones alternativas de otras publicaciones y del mercado de la impresión en México, temas que constituyen por sí mismos otras investigaciones extensas, además de que alejan el objetivo central de una exploración inicial como ésta. Pero aun con estos obstáculos presentes, el análisis directo de la prensa, en su circunstancia particular y partiendo de su propia definición de objetivos, es una tarea indispensable que contribuye a la mejor comprensión del papel jugado por este medio en su momento histórico.

CAPÍTULO 1. MARCO REFERENCIAL Y CONCEPTUAL

La visión que tenemos de la prensa mexicana ha ido cambiando de acuerdo con las formas de estudiar su historia y a las interpretaciones que, acerca de su papel social, le han atribuido desde una óptica retrospectiva y en el marco de la historia nacional, los investigadores que se han ocupado de ella.

La riqueza propia que exhibió la prensa del siglo XIX y sus vínculos con los ideólogos de los cambios políticos en México, concentró la atención de numerosos cronistas, historiadores y científicos sociales en el estudio de aquel periodo, dejando de lado por mucho tiempo a la prensa del siglo XX.

Los intentos por explicar el papel que la prensa ha tenido en la historia nacional, han llevado a hablar de un conjunto de publicaciones con diversidad de objetivos y características particulares, como un solo ente social, homogéneo, cuya larga y prolífica trayectoria (más de 500 años en el continente americano), nos ha impedido detenernos en las especificidades, a no ser por los ejemplos más destacados, en los momentos coyunturales de mayor relevancia para el país. Esta condición, a su vez, ha orientado el tipo de observación y de análisis predominantes en las investigaciones acerca de la prensa en México, principalmente como precursora de las ideas políticas de cambio, en la construcción del Estado.¹

Del registro historiográfico que se propuso dejar testimonio de la existencia de las publicaciones y de los personajes que las crearon y sostuvieron, se transitó a la explicación descriptiva primero, a la ideológica enseguida, para establecer relaciones entre las publicaciones y la vida política del país.

Las varias décadas de movimientos y transformaciones que requirió el país para consolidarse como entidad autónoma, una vez independiente de España, determinaron una tendencia clara en los estudios historiográficos, tanto de la historia nacional como

¹Véase: Luis Medina, *Prensa y Estado en México*, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, Documento de Trabajo, No. 115, 2000; Rosalba Cruz Soto, "El periódico, un documento historiográfico", en *Historia de la prensa en Iberoamérica*, Celia del Palacio, comp., Guadalajara, Ediciones Altex, Universidad de Guadalajara, 2000.

de la prensa, en el sentido de interpretar el papel de la prensa como necesariamente ligada a la acción política, a la construcción del Estado moderno mexicano, o por otra parte, tomaron la prensa como fuente documental para la historia nacional, aun cuando en muchos casos se ha puesto en duda su veracidad documental².

A partir de la segunda mitad del siglo XX la prensa nacional (tanto del siglo XIX como del XX) ha sido estudiada sobre todo basándose en el enfoque político estructural o, como ya mencioné antes, como fuente para explicar coyunturas históricas. El papel que el periódico ha jugado como actor profesional, es decir, periodístico, en la sociedad en determinados momentos, se había diluido en su función de intermediario político en el espacio público, dejando de lado la explicación sobre su forma de operar y sus distinciones en su expresión propiamente periodística. Es hasta la década de los años setenta que empiezan a aparecer los estudios explicativos e interpretativos acerca del desempeño y las características particulares de la prensa en México, con el interés centrado en la propia publicación y no como documento para análisis de otros fenómenos sociales o políticos³.

Por lo que toca a la prensa moderna en nuestro país, cuyo origen suele ser ubicado en la segunda década del siglo XX, se ha hablado mucho de ella, refiriéndose a la gran prensa o prensa masiva, por la descripción de sus características estructurales económicas, señalando a las publicaciones

² De este tipo son los primeros estudios a principios del siglo XX, como por ejemplo: Agüeros de la Portilla, *El periodismo en México durante la dominación española: Notas históricas, Biográficas y Bibliográficas*, México, Anales del Museo de Arqueología, Historia y Etnología, 1910; Diego Arenas Guzmán, *Prensa y Tribuna Revolucionaria*, México, Editorial Mexicana, 1916; Miquel I. Vergés, *La independencia mexicana y la prensa insurgente*, México, El Colegio de México, 1941; José Bravo Ugarte, *Periodistas y periódicos mexicanos hasta 1935*, México, Editorial Jus, Colección México Heróico, 1966. La publicación de *Fuentes para la Historia de México*, por el Colegio de México, da cuenta del uso que se ha hecho de la prensa como fuente documental. Asimismo la *Historia General de México*, editada en 1997, coordinada por Daniel Cosío Villegas y también del Colegio de México la *Historia de la Revolución Mexicana 1928-1934*, editada en 1978 dedican varias menciones a la prensa en este sentido. Ver también: Jacqueline Covo, *La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas*, en *Historia Mexicana*, no. 167, v. XLII enero-marzo 1993, El Colegio de México.

³ Véanse los ensayos pioneros de: Miguel Angel Granados Chapa, "Aproximaciones a la prensa mexicana (notas sobre el periodismo diario)", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, vol. 18, no. 69, julio-septiembre de 1972, pp. 47-52, Universidad Nacional Autónoma de México; Regina Jiménez de Ottalengo, *El periódico como medio de comunicación colectiva y su estudio interdisciplinario*, en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXV, V. XXXV, no. 3, julio-septiembre 1973, pp. 615-628; Fátima Fernández, *Prensa y Poder en México*, en *Estudios Políticos*, Revista del Centro de Estudios Políticos, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, V. II, julio-septiembre de 1975, no. 2, pp. 29-64. Para un registro amplio de estudios de la prensa en el marco de la comunicación masiva en México, ver: Raúl Fuentes, *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*, México, Ediciones de Comunicación, ITESO-Guadalajara, 1988.

(diarios, semanarios, etc.) en su conjunto y sobre todo a las editadas en los centros urbanos más importantes del territorio nacional (Distrito Federal, ciudad de Guadalajara, ciudad de Monterrey, etc.), como aparatos ideológicos del Estado, con un perfil prácticamente homogéneo y cuya función se reduce a replicar el discurso político del grupo en el poder. Esta interpretación de la prensa se vio apoyada por la influencia que tuvo la corriente marxista-estructuralista en las décadas de los setenta y los ochenta en toda América Latina. En esta línea de investigación, las variaciones en la prensa, si se llegan a dar, estarían reducidas a matices secundarios de estilo en relación con el cambio del poder gobernante⁴.

Treinta años después de publicar sus primeras obras de gran influencia en América Latina, Armand Mattelart en el prólogo al trabajo de Javier Esteinou *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, 1992, afirma que se conoce muy poco sobre la génesis de los grandes sistemas de comunicación de masas, sobre todo en América Latina; las explicaciones de carácter macroeconómico y los modelos de dependencia hacia los países capitalistas desarrollados, junto a la ausencia de estudios, han favorecido, de diversas maneras, “la credibilidad de los discursos universalistas sobre el rol que ejerce la comunicación de masas dentro de las sociedades capitalistas”. Señala además puntualmente las grandes diferencias que existen entre los sistemas de comunicación (y de televisión en particular) de los países latinoamericanos, como Chile y Colombia, Brasil y México. Diferencias que el modelo teórico de la dependencia económica no ha podido explicar hasta ahora.

El propio autor prologado por Mattelart, en su exposición metodológica, señala la serie de limitantes que enfrenta su investigación a partir del modelo teórico marxista, de tipo universalista y global, que lo lleva a analizar las “puntas de la hegemonía”, o

⁴ Esta orientación se vio reforzada también por la influencia de los refugiados latinoamericanos a partir de la mitad de los años setenta y toda la década de los ochenta. Entre los textos que ejercieron gran influencia están: Armand Mattelart, *Los medios de comunicación de masas. La ideología de la prensa liberal*, Santiago de Chile, El Cid Editor, 1970 y del mismo autor: *Para leer al Pato Donald*, México, Siglo XXI Editores, 1972; José Valdivia y Mario Arrieta, *Apuntes sobre información y comunicación*, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, México, 1979; Herbert I. Schiller, *El imperialismo U.S.A. en la comunicación de masas*, España, Akal Editor, 1977. En México las primeras caracterizaciones de la prensa se harían en este sentido, como expresión de la clase dominante en los medios de producción, aunque ya con una reorientación teórica que hablaba de la relación de grupos de presión en lugar de clases sociales, pero que conservaba el enfoque político-económico de las explicaciones en la función de la prensa. Ver: Camilo Taufic, *Periodismo y lucha de clases*, México, Nueva Imagen, 1977 y también Fátima Fernández, *Los medios de difusión masiva en México*, México Juan Pablos Editor, 1982.

“crestas” del proceso ideológico de dominación capitalista, lo que conduce necesariamente a un estudio referente a las naciones altamente desarrolladas, cuyas conclusiones no son aplicables a la explicación de los casos de países subalternos (o atrasados), ni a periodos o regiones particulares⁵.

La caracterización del tipo de prensa nacional que tenemos desde la segunda década del siglo XX, en estudios basados en dicha explicación predominantemente política o estructural-económica, ligada de manera mecánica al grupo gobernante en cada periodo estudiado, no puede generalizarse a toda la prensa sin distinción. Este modelo generalizador deja fuera no sólo las especificidades de los medios y de los grupos sociales detrás de ellos, sino que supone consabidos otros factores externos a los que se les resta peso e importancia. De esa manera se deja de lado que cada periódico, dentro de sus condiciones históricas particulares, y en su calidad de actor político-social, establece su círculo de relaciones y formas específicas de mantenerlas, entre los sectores sociales, intelectuales, artísticos y políticos, que alimentan su estilo y perfil de contenidos y soportan sus posibilidades de mantenerse como un medio con cierta influencia y credibilidad en la vida del país y el juego del poder.

Una revisión de las investigaciones recientes sobre la prensa nos permitirá recapitular y ampliar el enfoque con el que tradicionalmente se había intentado explicar el papel de la prensa masiva en México.

Si bien la influencia del enfoque marxista, con énfasis en lo económico y lo ideológico, marcó profundamente la investigación de la prensa durante dos décadas al menos, a partir de los años ochenta se presentan nuevas tendencias hacia los estudios culturales, lo que contribuiría a ampliar y detallar el papel de la prensa en la sociedad mexicana. Esto ha permitido también sacar a flote las grandes diferencias entre unas y otras publicaciones periódicas y entre unos u otros proyectos periodísticos, dependiendo no sólo de los factores económicos (que no por esto dejan de ser importantes) del momento, sino de las condiciones culturales, las situaciones de los públicos, los intereses de los profesionales que forman parte de cada publicación. El resultado

⁵ Javier Esteinou Madrid, *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, 1992, p. 3

muestra con frecuencia grandes diferencias no sólo morfológicas o aparentes, sino de fondo, en la manera de informar, opinar y analizar la realidad circundante.

La propia prensa del siglo XIX, tan estudiada en sus relaciones políticas, ha sido redescubierta en otros vínculos que retratan de manera más completa a la sociedad de esa época⁶.

La prensa como aparato ideológico del Estado

Sin abandonar la postura marxista respecto del papel ideológico que juega la prensa en las relaciones político-sociales y su posición de coactor del poder del Estado, me referiré a la explicación que Gramsci hace de estas relaciones, por considerarla menos rígida y más detallada respecto a las “formas” en que la prensa desempeña su papel.

Señala Gramsci que el carácter dinámico de la información periodística nos plantea la posibilidad de una influencia que actúa en dos sentidos: tanto refleja la realidad como la interpreta y contribuye a modificarla; es de aquí que nace su carácter de instancia de poder⁷. La prensa no constituye un mero reflejo del discurso del poder político que perpetúe su estructura económica de manera mecánica, como se insistió en explicar esta relación a lo largo de la década de los setenta del siglo XX. Gramsci define al periódico desde un enfoque integral (que lo ve en sus relaciones político-sociales, culturales y económicas), como un medio intelectual orgánico, que busca no sólo satisfacer ciertas necesidades de su público (al que está obligado a conocer) sino como un promotor, formador, creador de esas necesidades y en consecuencia de desarrollar y aumentar un cierto tipo de público. Es decir que el periódico es un factor dinámico que no sólo obedece o vive gracias a que satisface ciertas necesidades culturales particulares de una época y sociedad determinadas, sino que contribuye a crear nuevas necesidades, o a transformar las ya existentes.

⁶ Para un panorama amplio de esta vertiente ver: Celia del Palacio Montiel, comp., *Historia de la prensa en Iberoamérica*, México, Altexto/ Texto Universitario, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2000; Adriana Pineda y Celia del Palacio, comps., *Prensa decimonónica en México*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/ Universidad de Guadalajara, 2003.

⁷ Antonio Gramsci, “Periodismo” en *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Obras, no. 2, México, Juan Pablos editor, 1975.

Ahora bien, toda publicación toma como punto de partida el supuesto de que “existe un agrupamiento cultural (en sentido estricto) más o menos homogéneo, de cierto tipo, de cierto nivel y especialmente con cierta orientación general y que sobre esa agrupación se quiere tomar apoyo para construir un edificio cultural completo, autárquico, comenzando directamente por (...) la lengua, esto es, por medio de la expresión y del contacto recíproco”⁸. Para Gramsci es de vital importancia la relación prensa-público, en constante interinfluencia, aun cuando las características de este último se obtienen de supuestos, emanados del estudio de las condiciones sociales, económicas y políticas en un momento histórico particular, es decir en un “bloque histórico”.

Agrega Gramsci que los lectores son el objetivo central del periódico; son su razón de ser, no como receptores pasivos sino como: 1° “elementos ideológicos capaces, dúctiles, maleables a la transformación; también 2° “como elementos económicos capaces de asimilar las publicaciones y de hacerlas asimilar a los demás. Estos dos elementos son siempre diferenciados en la realidad, porque el elemento ideológico es un estímulo para el acto económico de la adquisición y de la difusión”⁹. De esta manera Gramsci enfatiza la relación bilateral entre periódico y lectores, entre elemento económico y elemento ideológico-político.

Curiosamente esta idea de los lectores activos y selectivos, confronta la idea del público “indefinido”, indeterminado y diverso que convocaba la prensa masiva, la prensa comercial que surgió con la industrialización en los Estados Unidos de Norteamérica en los últimos años del siglo XIX y que México intentó imitar también. Aparentemente esta nueva prensa no pretendía definir objetivos políticos o ideológicos particulares; su ideología consistió en no tomar partido abiertamente, en predicar una supuesta imparcialidad y objetividad.

Pero Gramsci se adelanta a la vieja idea del periódico de partido o de gremio y señala que precisamente la importancia del público está no sólo en las pretensiones intelectuales, sino en el sentido de lo que es una empresa editorial “seria”: la que piensa en distintos niveles de cultura, para distintos tipos de lectores y, además, la empresa

⁸ *Op.cit.*, p.143.

⁹ *Ibidem.*

debe pensar en la “organización del cliente”, que siendo un particular (diferenciado diría yo), necesita de una organización particular ligada estrechamente al carácter ideológico de la “mercancía” vendida. “Es sabido que en un diario moderno, afirma Gramsci, el verdadero director es el director administrativo y no el de redacción”. En esta última idea tal vez Gramsci levantaría polémica en la actualidad pues tenemos la imagen de que al diario lo hace su consejo editorial; pero recordemos la trayectoria de las empresas periodísticas mexicanas en el siglo XX y encontraremos los momentos de cambio o de crisis interna, centrados en crisis de administración. Tales han sido los casos de *El Universal*, *Excélsior*, *Unomásuno*, *La Jornada*, *El Noveles*, *El Heraldo de México*, para mencionar a los más conocidos.

Por supuesto que cuando Gramsci habla de organizar al lector piensa en la organización también política, en su conexión con el poder y no sólo, aunque también, en garantizar la existencia económica del periódico. Tampoco cree, como pretendían los diarios modernos estadounidenses, en que el periódico informa ingenuamente, con absoluta imparcialidad. Sobre esto concluye Camilo Taufic que el papel político del periodismo queda de manifiesto (pues) no existe la información por la información; se informa para orientar en determinado sentido a las diversas clases y capas de la sociedad¹⁰. Es decir, se informa para influir en la corriente de opinión, en la toma de decisiones sobre el rumbo del país, para conformar las opiniones y las decisiones.

En este sentido es relevante el concepto de hegemonía en Gramsci, como la capacidad que un grupo social tiene de ejercer la dirección intelectual y moral de la sociedad, su capacidad de construir en torno a su proyecto un nuevo sistema de alianzas sociales, un nuevo “bloque histórico”. Esta noción de hegemonía “rompe con la idea de un poder vertical, de un poder no negociado y, sobre todo, no negociable. También rompe con la tendencia a dejar en penumbra cualquier interrogante sobre el fundamento del poder del intelectual como mediador en la producción de esta dirección intelectual y moral, o dicho de otro modo, del **consenso**”¹¹.

¹⁰ Camilo Taufic, *op. cit.* 1977.

¹¹ Gramsci, citado por Armand y Michèle Mattelart, *Pensar los medios. Comunicación y crítica social*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1989, p.88

De esa capacidad de producción intelectual y moral que orienta el rumbo de la sociedad, deriva un ejercicio de poder al manifestarse públicamente en un medio como la prensa. La noticia es una manifestación de poder, noticia y comentario contribuyen a la interpretación, o más aún señala Gaye Tuchman, a la “construcción de la realidad”¹².

La orientación gramsciana permite ver al Estado en sus componentes plurales a partir de los sectores, grupos, organizaciones que interactúan en un momento histórico. Precisamente el carácter histórico de la construcción del Estado es lo que le da características particulares y concretas, de acuerdo con la relación que se establece entre los componentes del bloque estudiado; relaciones que son dinámicas y complejas, y que no se congelan en los esquemas institucionales (partidos, organizaciones populares, Iglesia, etc.), ni se reproducen de manera mecánica, sino a través de mediaciones entre clases, grupos e individuos ¹³.

Las relaciones de poder entre prensa y Estado se han ejercido en dos niveles: uno formal a través de las leyes vigentes, y otro informal, de acuerdos (tácitos o explícitos), negociaciones, presiones económicas o personales y hasta sobreentendidos y malentendidos. El primero de estos niveles está restringido a la legislación, que en el caso de México ha ido unida a la formación del Estado moderno, desde la Constitución de 1824 y la de 1857 hasta la de 1917, con escasos o poco significativos cambios (a fines del siglo XX) debido al trasfondo filosófico-político en que descansan los principios liberales de los derechos individuales de carácter universal. Esto ha limitado fuertemente un cambio, o por lo menos una reglamentación precisa de los artículos generales básicos de la Constitución en materia de prensa. Como consecuencia de esto, a lo largo de la historia del país, los sucesivos gobiernos han optado por el control de otro tipo y por dejar de lado la legislación vigente¹⁴.

¹² Gaye Tuchman, *La producción de la noticia*. Estudio sobre la construcción de la realidad, Barcelona, Gustavo Gili Editorial, 1983.

¹³ Para la explicación de los cambios en los enfoques marxistas, gramscianos en el estudio de los medios de comunicación ver: Jesús Martín Barbero, *Los medios y las mediaciones*, México, Gustavo Gili editorial, 1989 ; también: Roger Chartier, *Sociedad y escritura en la Edad Moderna*, México, Instituto Mora, 1995.

¹⁴ Sobre este tema se pueden consultar: Daniel Cosío Villegas, “La prensa y la libertad responsable en México”, en *Ensayos y notas*, T.I. México, Editorial Hermes, 1966; Luis Castaño, *La libertad de pensamiento y de imprenta*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1967.

La manera específica como se establecen las relaciones-negociaciones de poder entre prensa y Estado, u otros grupos fuertes de la sociedad, es desconocida por todos a excepción de un cerrado grupo de dirigentes de las publicaciones. Esto forma parte del juego de la negociación, puesto que las relaciones entre esos grupos suponen como base la existencia de un efecto importante de la acción de difusión realizada por ese medio hacia la sociedad, lo que tal vez ocurre en el sector ilustrado de la sociedad que lee periódicos (escaso en el caso de México), logrando un consenso que puede ser paralelo o contrario a la opinión del grupo gobernante.

Ejercer ese poder debe significar una ganancia para la prensa y el grupo que la sustenta, aunque muchas veces la ganancia no es claramente observable, pero se puede identificar por vías indirectas que suelen reflejarse en la propia información publicada por la prensa.

La interpretación mecánica que explicó a la prensa en función de un poder centralizado y dominante de manera vertical, ha ido sustituyéndose en los últimos veinte años y sobre todo a principios del presente siglo, por enfoques plurales, como explican Armand y Michèle Mattelart en la obra ya citada. Poco a poco estos nuevos enfoques han ido flexibilizando los esquemas rígidos anteriores, de causa-consecuencias, estructura-superestructura, fuente-destinatario, aun sin separarse de la perspectiva marxista (como en el caso de Gramsci). El modelo de la forma hegemónica centralizada (al estilo de la organización bolchevique del trabajo) ha sido sustituida por el afloramiento de los movimientos sociales de la diversidad (étnica, sexual, religiosa, cultural) que colocaron sobre la mesa de discusión, los temas de las minorías, la marginalidad, la diferencia, pero sobre todo en el terreno de la comunicación, el énfasis en el papel activo, dinámico de los “receptores” y el papel de las mediaciones que dan lugar a la variedad de las interpretaciones.

La crítica al mecanicismo estructuralista no excluye, sin embargo, el riesgo de caer en eclecticismos estériles o justificatorios de posiciones “escépticas” y alejadas de responsabilidad social; pero en cambio ofrece la posibilidad de una óptica transversal de las relaciones de poder, entre Estado, prensa y públicos.

Ciertamente, el periódico por contar con una situación privilegiada para difundir ideas e información ocupa un lugar de poder en la sociedad y se le ha considerado como fuerza de contrapeso del poder político, así como interlocutor importante del grupo que gobierna. El papel que la propia prensa se atribuye en su acción profesional puede estar o no expresamente definido como de carácter político. Es frecuente encontrar publicaciones que niegan esta característica de la prensa y se califican a sí mismas como neutrales, apolíticas o imparciales, en el sentido de que no intentan participar en grupos o partidos que buscan ganar posiciones de decisión, de gobierno del Estado. Cuando se trata de publicaciones especializadas en alguna rama de la ciencia y las artes es fácil caer en este “espejismo” de la neutralidad; sin embargo, si analizamos a fondo la selección y el manejo de la información que ellas hacen, difícilmente llegaríamos a pensar que no existe una posición, un enfoque en la manera de ver y “reproducir” la realidad, y un intento por influir en las decisiones, así sea en el terreno de su especialidad.

Históricamente la prensa ha estado ligada a una acción propagandística. El periódico (es decir, quien lo elabora) no es ingenuo, dice Gramsci, y sabe (o debería saberlo) a qué tipo de públicos quiere dirigirse y para ello tiene un plan de edición. Esta máxima Gramsciana referida por él para la prensa europea que conoce, desde luego tiene aplicabilidad para Latinoamérica.

En el caso de México, en el gobierno de Cárdenas que pretendía apoyar a las clases desposeídas, iletradas, el papel de la prensa se vuelve complejo y poco claro, a no ser por su permanencia cercana a los propios grupos fuertes aliados al poder gobernante. De aquí surge la interrogante de cómo desempeñar la interlocución crítica, el contrapeso al poder vertical sin caer en el papel de simple replicante o, por el contrario, empatar las coincidencias ideológicas sin renunciar al análisis independiente. Pretensiones, éstas que la revista *Hoy* hizo suyas ofreciendo sus páginas a las diversas tendencias políticas e ideológicas que convivían, no sin dificultades, en aquel momento histórico del país.

La idea de Cárdenas sobre el papel de la prensa coincide también con la postura de Gramsci en cuanto a que el periódico es ante todo un medio propagandístico, así como de educación de las masas. Esta idea, como veremos más adelante, chocaría con el modelo de la nueva prensa comercial del siglo XX, así como con la idea de una

sociedad cosmopolita liberal, frente al proyecto nacionalista revolucionario, de fuerte control Estatal, promovido por Cárdenas, en cuyo modelo se reagrupaban las nuevas fuerzas sociales constituidas principalmente por las clases campesina, obrera y popular y con menor peso político la clase media emergente o pequeña burguesía. Para Cárdenas, la nueva fuerza hegemónica habría de surgir de una alianza de sectores sociales bajo la organización del partido oficial y con arbitraje del Estado. En este contexto la prensa y otros medios de comunicación, como la radio y el cine, debían servir a tal organización de fuerzas y contribuir a la educación general del pueblo y a la difusión de los planes del Estado.

Con este escenario presente, esta investigación se propone esclarecer el papel que una publicación semanal, la revista ***Hoy***, desempeñó al tratar de instalar un tipo de periodismo independiente de la tutela del Estado e innovador en el modelo informativo, de opinión y de entretenimiento, en un periodo de reacomodo de las fuerzas hegemónicas nacidas a partir del movimiento armado de 1910 y que, precisamente en el periodo cardenista, entran en un proceso de estabilización política, de nuevas alianzas y sobre todo de institucionalización bajo la rectoría de una presidencia fuerte. Ésta propuso la organización de sectores sociales en torno al Partido de la Revolución y designó claramente a los medios informativos, entre ellos la prensa, como instrumentos de soporte de las políticas estatales.

Los objetivos de la investigación y el abordaje del objeto de estudio

A través del estudio de esta revista semanal, intentaré establecer los vínculos con los sectores hegemónicos, así como la forma en que la prensa estableció interlocución con el Estado, por una parte, y con los grupos opositores a éste por la otra parte, para esclarecer si esta publicación logró posicionarse como un órgano informativo neutral, entre los grupos de poder, como explícitamente se proponía, o por el contrario jugó un papel político a ultranza y cuáles fueron sus propósitos en tal caso.

Además de analizar la publicación en sus características propias de forma y contenido, el objetivo central de este estudio consiste en analizar, con base en los

fundamentos teóricos antes planteados, la forma en que el debate sobre los puntos esenciales del Plan Sexenal del presidente Cárdenas se reflejó en las páginas de la revista y confrontar la idea del papel propagandístico de la prensa asumido por el presidente, ante la idea del nuevo periodismo masivo y comercial que la revista quería representar.

Para concretar estos objetivos, es necesario en primer lugar hacer una síntesis del periodo histórico estudiado (1934-1940) para establecer con claridad los aspectos relacionados con el debate que se reflejará en la revista *Hoy* y, sobre todo, para tener presentes aquellas agrupaciones sociales y aquellas ideas en torno a las cuales se constituyen las fuerzas hegemónicas del periodo histórico. Lo cual es imposible comprender a cabalidad si no se cuenta con los antecedentes inmediatos, que fueron derivados del movimiento revolucionario de 1910. Del periodo cardenista, en consecuencia, no se tratarán todos los aspectos que a plenitud caracterizaron a este gobierno, sino aquellos que fueron prioritarios en el propio plan cardenista y que tuvieron repercusión en los grupos que ocuparon los espacios de la prensa en ese momento. A partir de este repaso histórico, el capítulo siguiente está destinado a comentar las particularidades del contexto periodístico de esa época y la importancia de la prensa en el escenario nacional.

Todo lo relativo a las condiciones específicas de la revista analizada, sus rasgos constitutivos, morfológicos y de contenido en general, serán presentados en el capítulo tercero y en lo que toca al análisis de los temas seleccionados, que fueron centrales en el debate político-social, serán materia del capítulo cuarto y último de esta investigación.

Finalmente, quiero aclarar que el análisis de los textos seleccionados es de carácter interpretativo, siguiendo el discurso histórico del periodo y de acuerdo con las concepciones propagandísticas de la prensa ya señaladas en esta introducción. Como exige la interpretación gramsciana, el análisis de los textos debe ser estructural, de conjunto, considerando las coordenadas políticas, culturales, económicas y sociales, y en el contexto de la publicación que los exhibe, considerando a ésta como empresa y en el lugar que ocupaba en relación con los lectores y con otras formas de comunicación de aquel momento. Los textos serán considerados también como discursos periodísticos, porque se hacen públicos a través de un medio que tiene sus propias reglas para

seleccionar, para decidir aquello que considera importante o “noticioso”. En esto último me baso también en las propuestas de Héctor Borrat,¹⁵ que analiza al periódico de manera integral.

Desde un enfoque político e histórico, seguiré el modelo de Borrat para el estudio de la prensa. Este autor ve al periódico moderno, sea de información general- diario o semanario-, como un actor del escenario público que se dirige a una audiencia heterogénea, dispersa, “dentro de la cual los gobernantes, los políticos profesionales y la clase política no constituyen sino una minoría cualificada. Consiguientemente, el periódico tiene que emitir un discurso tan diversificado como para interesar a todos los componentes de esta audiencia, no sólo a aquéllos intensamente interesados por la información política”.¹⁶

En el caso de la revista *Hoy*, semanal y de carácter “independiente”, según se autonabraba, se ajusta a la definición planteada por Borrat en el sentido de considerar al periódico independiente como:

de información general, cuando, fuere cual fuere su periodicidad, abarca en sus temarios la actualidad noticable de los sistemas político, social, económico y cultural, informando sobre ella a escala nacional e internacional. El periódico comunica públicamente un discurso polifónico sobre esos cuatro sistemas, distribuyendo las voces que lo componen- redactores, colaboradores- por una pluralidad de escenarios- áreas, secciones- constitutivos de su temario global-superficie redaccional- y superficie publicitaria; lo produce y construye como discurso siempre abierto, en renovación permanente, que se va diciendo por periodos homogéneos a lo largo de una secuencia de temarios¹⁷.

Parte de las voces del discurso polifónico pertenecen a la plantilla permanente del periódico: son las voces de los “redactores”. Parte de esas voces es externa a la plantilla: son las voces de los colaboradores, sean ellos frecuentes u ocasionales. A esto hay que agregar la superficie publicitaria, que cuenta con su propio elenco de voces: los anunciadores.¹⁸

¹⁵ Héctor Borrat, *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1989.

¹⁶ Ibidem, p.40

¹⁷ Ibidem, p. 11.

¹⁸ Ibidem, p.10.

Parte del escenario político del periódico son los grupos de interés, como los partidos políticos, los sindicatos, la Iglesia, los representantes políticos, los intelectuales prestigiados, los otros medios de información. En el caso de la revista estudiada, sus interlocutores principales fueron: el jefe máximo del gobierno, el Presidente Cárdenas y los grupos políticos con quienes éste tenía permanente interlocución: los sindicatos obreros, las organizaciones campesinas y las patronales, el partido oficial y, en menor medida, los partidos de oposición, principalmente el Partido Comunista Mexicano, la Iglesia y la gran prensa diaria (*El Universal, Excélsior y La Prensa*).

Un periódico que se autodefine como independiente, además de establecer distancia respecto de los grupos de interés, lo hace también respecto de sus objetivos centrales alejados del control del Estado, pues “se define y actúa en función de los objetivos permanentes de *lucrar e influir, excluyendo toda relación de dependencia estructural respecto de cualquier otro actor que no sea su empresa editora*. Es decir, si la empresa es autónoma, la lógica empresarial cubre todo el espacio que en otros ocupa la lógica del poder gubernamental, partidista, sindical eclesiástico.

El periódico no sólo construye una línea editorial sino que es participante “político” en el acontecer cotidiano cuando al comunicar la “actualidad periodística” entra en un proceso de decisiones basado en la exclusión de gran parte de los hechos y los actores noticiables y en la jerarquización de los hechos y los actores incluidos, con el riesgo de caer en el trato injusto o desequilibrado y en la ausencia o insuficiencia del pluralismo en sus comentarios.

El periódico entrecruza mensajes con otras publicaciones, apela o responde a sus colegas y genera competencia con ellos. Como mediador de los hechos no cabría decirse “objetivo” o “neutral”. El periódico es un narrador, comentarista y a la vez participante al interpretar los hechos.¹⁹

¹⁹ Aunque en estas ideas sigo en lo fundamental a Borrat, difiero parcialmente en su idea sobre la manera como el periódico se convierte en “actor político”. El mismo autor aclara que como mediador, el periódico sólo aspira a “influir”, no a ejercer el poder político. Faltaría precisar la manera como influye, si eso puede ser evaluado directamente. El gran problema es que en México el estudio de la recepción, del efecto o impacto de los medios, no ha sido tan frecuente como el estudio del proceso de la producción y productos culturales, de los contenidos o de los emisores, etc.

En la pretensión de tener autonomía, la empresa periodística debe valerse de estrategias que le permitan, por una parte, mantener sus objetivos permanentes de “lucrar e influir” en el escenario social y, en segundo lugar, pero no menos importante, la del manejo interno de sus recursos y de las decisiones sobre el perfil que define a la publicación. Ambas estrategias están interconectadas y dependen una de otra para poder continuar con la edición. Para sostener la estrategia global se requiere de tender puentes, conexiones, lazos con los grupos de interés político, social, económico y cultural. En el caso de la estrategia interna, la empresa requiere de contar con recursos humanos bien calificados, con cierto prestigio profesional o reconocimiento social que garantice el interés por el consumo de su “mercancía” y aporte materiales que sustenten los objetivos ofrecidos en su declaración de principios.

Para poder esclarecer ambas estrategias en el caso estudiado es necesario considerar:

- a. En lo interno: los objetivos declarados por la publicación y la forma como piensa alcanzarlos. En esto interviene la plantilla interna con que cuenta y los colaboradores externos. Asimismo la presentación y jerarquización que hace de su temario global; la publicidad que exhibe en sus páginas y otros factores más de contenido y forma.
- b. Las relaciones externas que establece la revista con los grupos de interés político social, así como el contexto histórico en que se dan esas relaciones.

Por las limitaciones propias de este estudio no me referiré de manera exhaustiva a todos los factores, dado que el interés central consiste en presentar la aparición de un proyecto periodístico independiente y explicar su manera particular de abordar algunos temas claves para el periodo de gobierno del general Cárdenas, ya que a través de estos temas se estableció la interlocución con los grupos de poder de aquel momento. Se trata de mostrar la situación controversial en la que una revista semanal intenta sobrevivir a contracorriente del escenario político predominante. Años después se calificaría a toda la prensa de ese periodo como “prensa de derecha” y contraria al plan cardenista, pero este calificativo surgió de las posturas personales de algunos de los colaboradores de periódicos como *Excélsior*, *El Universal* y la propia revista *Hoy*, esta última autodefinida como “neutral” en lo político y “objetiva” en lo profesional. Con el estudio particular de estas publicaciones se pueden aportar elementos para explicar el perfil de

cada periódico, las formas particulares de relacionarse con los grupos de interés y la manera específica en que desempeñaron su labor periodística o su posición editorial ante la cotidianeidad mexicana. Este estudio pretende también aportar elementos para responder al cuestionamiento sobre si es posible un proyecto periodístico de las características anunciadas, en un contexto histórico altamente estatizado e ideologizado, como lo fue el sexenio de Lázaro Cárdenas.

La limitación evidente en este caso ha sido la ausencia de datos confiables sobre la propiedad de la revista, los egresos e ingresos de la empresa, la imposibilidad de confirmar las supuestas aportaciones monetarias de amigos o simpatizantes. No obstante, se pueden aventurar inferencias a partir de algunos datos disponibles.

Por lo que toca al discurso periodístico sobre los temas elegidos, me limito a la interpretación de conjunto, considerando tanto el contexto histórico general como el escenario propio de la publicación. Me percaté de la necesidad de continuar un análisis más detallado, que incluya tal vez el uso del lenguaje de la época, ya que los textos por sí mismos dejan sobre la mesa interrogantes de gran interés; pero requeriría de otro tipo de metodología y otro planteamiento más específico para abordar estos aspectos.

El periodo revisado comprende tres años, desde febrero de 1937, año en que aparece el primer número de *Hoy*, hasta diciembre de 1939, ya cercano el fin del sexenio cardenista. En este lapso sólo hicieron falta tres ejemplares, que no se encontraban en las colecciones examinadas.²⁰ El panorama informativo de la prensa sufre un cambio significativo en sus intereses durante el año de 1939 debido a que la atención se va a centrar en la sucesión presidencial y se desvía de los que fueron los temas centrales durante el mandato cardenista.

Además de hacer la descripción morfológica obligada, me centré en seleccionar los textos de opinión-artículos de sus colaboradores de planta y los ocasionales-, que trataron los temas claves de la controversia política, educativa y social del plan de gobierno cardenista, tomando también como referencia los balances históricos realizados por los autores que elegí como base, entre ellos: Arnaldo Córdova, Octavio

²⁰ Me basé en las colecciones de la Hemeroteca Nacional y de la de la biblioteca Lerdo de Tejada que son las más completas y se encuentran en mejor estado físico.

Ianni, Tzvi Medin, Raquel Sosa, Abelardo Villegas, Luis Medina, Álvaro Matute, principalmente.

Los temas así elegidos son: el problema del reparto agrario y la propiedad privada; el problema de la educación laica y la educación socialista y las relaciones obrero-patronales. Los artículos seleccionados como ejemplos se ubican en el escenario global de cada edición, para comparar su relevancia en medio del conjunto de los contenidos de la revista, como indica Héctor Borrat. La selección trató de seguir los acontecimientos relevantes puesto que son éstos los detonadores de las controversias y la discusión; por lo tanto, la selección está marcada por el propio desarrollo de las acciones de gobierno del presidente Cárdenas. Otras confrontaciones importantes del régimen tuvieron que ver con su apoyo a la república española (y luego a los exiliados) y la controversia generada por las expropiaciones a intereses de las grandes potencias. Sin embargo, en este último caso, como se verá adelante, la expropiación suscitó en principio la unidad de la prensa en torno a las medidas decretadas por Cárdenas.

CAPÍTULO 2. PERIODO CARDENISTA. CONTEXTO HISTÓRICO

Podemos ubicar al periodo cardenista entre el final de la etapa armada y de luchas caudillistas, de la revolución de 1910, y la transición hacia un modelo de Estado capitalista emergente, liberal y con fuerte presión y dependencia de los Estados Unidos de Norteamérica.

Fue también un periodo de gran dinamismo del Estado para dirigir y controlar a los diversos sectores económicos y sociales, a los que orientó hacia la participación de un proyecto global de desarrollo interno, marcado por cierto tinte socialista, que más bien se tradujo en medidas populistas de alivio a aspectos apremiantes de los sectores más marginados del país.¹

El mayor mérito quizás del plan cardenista fue recuperar el poder político administrativo nacional, casi desaparecido en las dos décadas anteriores por la guerra civil, que dividió tanto a las fuerzas políticas como a los sectores económicos ascendentes. Caudillos, civiles y militares, tanto como burguesía debilitada, giran en torno al poder presionando por sus intereses; el poder político está diseminado por todo el país en grupos divergentes o antagónicos². Las consecuencias adversas no sólo son de origen interno, sino también como resultado de la crisis mundial del final de los años veinte.

Es con Cárdenas cuando los principios de la Constitución de 1917 empiezan a tener verdadera vigencia y gracias a los poderes que le confiere el artículo 89 al poder ejecutivo, el Estado va a fortalecerse y a convertir la figura presidencial en el responsable directo de la política general y de la aplicación de normas y leyes. En este sentido, el final que Cárdenas puso al maximato también tuvo honda repercusión.

¹ Me baso en los textos de: Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, ERA, 1991; Lorenzo Meyer, "Los inicios de la institucionalización" en *Historia de la revolución mexicana, 1928-1934*, T.XII, México, El Colegio de México, 1978.

² Octavio Ianni, *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, Editorial Era, 4ª.reimp., 1991, p.17.

De estas normas y leyes, las que amplían y sostienen el poder del gobierno cardenista (en cuanto a “orientación, reglamentación y dinamización de las relaciones de producción”, según Octavio Ianni) son: la Ley Agraria de 1915; la Ley Federal del Trabajo, de 1931; la Ley de Expropiación de 1936; además de “la legislación que disciplina y dinamiza al sistema bancario, los recursos para financiamientos públicos y privados, las organizaciones patronales en la industria y el comercio, el mercado interno, la exportación, etcétera”³. Otro factor que hace al gobierno de Cárdenas particularmente fuerte es el contar con el apoyo del Congreso, con mayoría del partido de la revolución, y era al mismo tiempo el del gobierno, a pesar de las diferencias internas que había.

Por lo tanto no es fortuito que Cárdenas se apoyara en esos puntos, precisamente, para atender las demandas urgentes de los sectores sociales más numerosos del país (los campesinos, los sectores obreros en formación y los indígenas antes olvidados), se centraran las controversias entre los grupos de poder, entre los conservadores que pugnaban por el regreso al paraíso porfiriano y los liberales emergentes que intentaban construir su propia versión de país capitalista con matices socializantes.

El discurso político promueve, por lo tanto, la unidad nacional, el llamado a la cordura de parte de los distintos sectores aceptando como árbitro al presidente de la República, para lograr la anhelada meta del despegue económico, que, para muchos estudiosos de la historia nacional, se logra precisamente en la segunda mitad del decenio de los años treinta del siglo XX. Al menos los índices económicos del periodo así lo avalan⁴. Aunque ciertamente la exacerbación de posturas que originó el cardenismo con sus políticas nacionales e internacionales originaron un fin del régimen en medio de gran crisis.

Bajo el gobierno de Cárdenas, el pueblo es organizado- en sus actividades políticas, económicas y culturales- por el poder público y las agrupaciones vinculadas a éste. La mayor parte de los mensajes ideológicos y culturales recibidos por la población provienen del aparato estatal. Al mismo tiempo, el Estado aparece en la práctica y en el

³ *Ibidem*.

⁴ Leopoldo Solís, “Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México”, en *Demografía y Economía*, México, V.I, no.1, 1967; Enrique Semo, *México, un pueblo en la historia*, T.4: Los frutos de la revolución, 1921-1938, México, Alianza Editorial, 1992 (4ª.ed.).

pensamiento de las personas, grupos y clases sociales como núcleo principal de todas las relaciones.

“En estas condiciones el gobierno de Cárdenas puede articular, desarrollar y difundir bastante el pensamiento gubernamental. Por un lado, se presenta como heredero y continuador de la Revolución. Por otro, la alianza entre el aparato estatal, el partido de la revolución y el sistema sindical garantizan al gobierno amplias posibilidades de control y manipulación de la opinión pública”⁵.

Esto último no fue dejado al azar por el presidente; con la fundación del Departamento Autónomo de Publicidad y Propaganda (DAPP) se hace explícito el objetivo: tenía como finalidad “unificar en una sola tendencia el pensamiento oficial, una sola orientación” en torno al plan de gobierno y en torno al presidente. Los periodistas bromeaban con el apellido del director del nuevo organismo: “Nos dijeron que iba a ser un mar de informaciones: un océano de noticias, pero resultó un Arroyo...”⁶

Tal vez lo más representativo del periodo cardenista haya sido su estrategia corporativista para impulsar la participación de amplios sectores populares en la política delineada por el grupo en el poder. Sin embargo, contrariamente a lo que se esperaba, es bueno detenerse en señalar que fue también en ese periodo en donde se manifestaron las diferencias, las contradicciones más explícitas y las formas de relación de grupos y clases sociales entre sí y de éstos ante el aparato de Estado.

La oposición en casa

Es importante recordar las constantes controversias habidas al interior del partido oficial que llevó a Cárdenas al poder, porque en este órgano político confluyeron los conflictos más significativos de los sectores económico y social, a los que el presidente dedicaría la mayor atención durante su mandato. En torno a estos conflictos se agrupan las posturas ideológicas de los revolucionarios y sus contrapartes, o de ellos divididos en diversos matices a veces irreconciliables (como fue el caso del general Saturnino Cedillo, antiguo correligionario de Cárdenas y después su opositor levantado en armas).

⁵ Octavio Ianni, *op.cit.*, p.25

⁶ Revista *Hoy*, 27-03-1937:6

Al respecto explica Luis Javier Garrido que desde 1930 las elecciones legislativas se encargaron de mostrar las profundas disputas de liderazgo que permanecían detrás de la careta de unidad nacional, que pregonaba el recién estrenado Partido Nacional Revolucionario. Con apenas unos pocos años de vida institucional, hacía grandes esfuerzos y negociaciones

(muchas veces convenencieras y efímeras) para imponer candidatos desde el centro del país y con cercanía al caudillo fundador. El proceso electoral se dio en medio de revueltas y enfrentamientos que dejaron varios muertos y numerosos detenidos. Los líderes sindicales más importantes del momento, Vicente Lombardo Toledano y Celestino Gasca, se declararon enemigos del PNR (“no del gobierno”) al que pretendían hacer desaparecer a través de la formación de un frente amplio iniciado con la creación del Partido Laborista Mexicano. Aunque el partido de la Revolución logró mantener el control y colocar a la mitad de los 56 senadores y los 153 diputados a la XXXIV legislatura, así como algunos gobernadores, las rencillas no terminarían ahí y tres años después, al presentarse candidaturas a la presidencia de la República, volverían a sonar los desacuerdos, con fuerte presencia del sector obrero y de las organizaciones campesinas que todavía no se integraban al partido oficial.⁷

El PNR fue un partido de caudillos, aclara Garrido, salidos de las filas del movimiento armado. Las organizaciones de masas, obreras y campesinas, estaban al margen del partido. En 1930 apenas iniciaba una labor de acercamiento de estas masas al partido y no se concretaría hasta 1938, después de una ardua tarea de reivindicación social y presión para unificar a las organizaciones, realizada por Cárdenas. En varios estados de la república se mantenían pugnas contra el control del centro y la unidad se imponía mediante amenazas, maniobras políticas y hasta asesinatos.

En ese contexto, Cárdenas representaba dentro de su partido una propuesta incierta entre Calles y los postulados de la Revolución (que ya para entonces eran sólo el recuerdo de un discurso sin reflejo en la realidad del país). Su candidatura no aseguraba para algunos la neutralización del “jefe máximo” a quien deseaban desplazar del primer

⁷ Para el estudio de la formación del partido oficial y de las divisiones internas y las organizaciones que lo constituyeron ver : Luis Javier Garrido, *El Partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1929-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1984 (2ª.ed.); Alejandra Lajous, *Los orígenes del partido único en México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie Historia Moderna y Contemporánea, Núm. 11, Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.

plano del partido y de la nación; sin embargo, vieron en el candidato cualidades especiales de liderazgo e integridad, a pesar de ser cercano a la autoridad máxima que había gobernado durante los últimos cuatro periodos presidenciales. De aquí derivó la conjunción de apoyos que recibió el candidato en 1933. Por otra parte, el panorama contradictorio entre los postulados revolucionarios y las acciones realizadas en materia agraria, obrera y de educación, por Ortiz Rubio y Abelardo Rodríguez, hacían pensar a muchos que el país iría en retroceso y que la esperada reforma social no llegaría a consolidarse con un candidato del mismo grupo del general Calles.⁸

Por eso es de capital importancia recordar que en el centro de las divergencias políticas e ideológicas del periodo se encontraban las posiciones extremas dentro de los sectores afectados por tres de los cambios importantes, como resultado del plan cardenista. Me refiero a: la educación socialista, la política obrero-patronal y la política agraria que giró en torno al reparto de tierras. En el caso de la educación interfería otro problema consustancial a éste que era la relación con la Iglesia.

En cuanto a la política obrera, Cárdenas inició su periodo en una situación de confrontación de organizaciones, principalmente los grupos derivados de la CROM (Confederación Regional Obrera Mexicana) que desde los tiempos del maximato había pretendido el control de la clase obrera frente a las organizaciones del Partido Comunista Mexicano.

Señala Arnaldo Córdova, en relación con la manera como el presidente recurrió a la manipulación de organizaciones populares para enfrentar inconformidades tanto entre las propias organizaciones como de éstas ante las empresas, que durante los gobiernos de Calles y Portes Gil esta manipulación se hizo más evidente:

Calles, que tuvo siempre como adicto a Morones, a quien hizo su secretario de Industria, Comercio y Trabajo, utilizó la CROM tanto contra los trabajadores independientes del régimen como contra las mismas empresas. Portes Gil a su vez, no cesó un solo instante en acometer y reducir a la impotencia a la CROM, para lo cual no dudó en emplear al ejército ni en utilizar otras organizaciones obreras como la CGT, rival de Morones, y hasta el mismo movimiento sindical comunista⁹

⁸ Ver: Anatol Shulgovski, *Los presidentes de México ante la nación*, T.III: México en la encrucijada de la Historia, México, Fondo de Cultura Económica, 1968.

⁹ Arnaldo Córdova, *La formación del poder político en México*, Editorial Era, México, 197, p.37.

Esto debido a que la CROM había cobrado tanta fuerza, amparada primero por Calles, que después resultó contraproducente para el gobierno.

En 1932 Vicente Lombardo Toledano, antaño uno de los pilares de la CROM, rompió con Morones y en marzo de 1933 organizó la que se conoció como CROM depurada, que fue inicio de una corriente sindical independiente del poder público y que más adelante habría de entroncar con el cardenismo como el puntal de su política de masas en el frente laboral. En octubre de 1933 Lombardo y otros dirigentes obreros aliados suyos organizaron la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCEM), antecedente inmediato (...) de la Confederación de Trabajadores de México (CTM)¹⁰

Durante la convención de 1933 (previa a la elección del candidato a la presidencia) del partido de la revolución, se manifestaron claras diferencias en las políticas sindicales, así como en las agrarias. Aunque ya existían numerosas organizaciones agraristas en los Estados de la república no se había logrado un control central como en el caso de los sindicatos obreros.¹¹

Por su parte, el Partido Comunista padecía también de fuertes diferencias sobre todo en lo que tocaba a la forma de relación con el partido oficial y debido a su dogmatismo de línea soviética. Entre quienes protagonizaron estas diferencias estaba Vicente Lombardo Toledano, quien poco tiempo después encabezaría los intentos de unificación obrera en torno al presidente Cárdenas, con la formación de la CTM en 1936. Esta “unidad”, no sin sufrir oposiciones, se alcanzó hasta 1937 y 1938, lo que significa que a Lázaro Cárdenas le llevó casi tres años empezar a convencer a esas organizaciones de los buenos propósitos de su administración. Cuando Cárdenas fue presentado como candidato presidencial, Hernán Laborde (presidente entonces del PCM) era el candidato opositor por la alianza “obrero-campesina”, que llevaba como lema: “Ni con Calles, ni con Cárdenas”, precisamente porque se suponía a ambos coincidentes con el mismo plan de gobierno y manera de pensar, y porque el PCM se opuso constantemente a que las organizaciones obreras y campesinas se desempeñaran bajo la tutela y supervisión estatal.

Una vez conseguido el apoyo de manera formal, dichas organizaciones se convirtieron en guardianes de la política y la imagen presidenciales, recurriendo con frecuencia a los grupos de choque contra quienes diferían del gobierno o criticaban sus

¹⁰ Arnaldo Córdova, *La política de masas del cardenismo*, México, Editorial Era, 1974, p.68.

¹¹ Para ver con detalle las diferencias entre organizaciones políticas y partido oficial me baso en : Luis Javier Garrido, *op.cit.*, 1984.

acciones. Numerosas organizaciones agraristas, obreras y de clase media permanecían descontentas en el interior de la república. La ansiada unidad nacional se dio, no obstante, en torno a algunas decisiones cruciales de Cárdenas, pero sobre todo se mostró hasta 1938 con la expropiación del petróleo.

Sin embargo a pesar de que el candidato único del partido subió al poder por el apoyo de Calles y otros jefes revolucionarios, también es cierto que contaba con el reconocimiento que se había ganado como gobernador de Michoacán. El Comité Ejecutivo del PNR estaba integrado por callistas de la vieja guardia, contrarios a Cárdenas y, a pesar de que esta tendencia también tenía mayoría en las cámaras legislativas, una parte de ellos apoyó la candidatura de Lázaro Cárdenas. Es importante no perder de vista este cuadro contradictorio al momento de calificar las informaciones y opiniones de la prensa.

Al iniciar su mandato Cárdenas contaba con seguridad sólo con una parte del ejército y con la mayoría de los maestros de educación básica. Sin embargo, no es exacto decir que Cárdenas apoyó la reforma al artículo 3º constitucional y con ello la educación socialista. Esta reforma se debatió en largas discusiones en el congreso con una amplia oposición tanto de sectores de clase media como de sectores populares católicos. Los principales autores de dicha aprobación fueron Vicente Lombardo Toledano y Narciso Basols Batalla, con el apoyo de otros legisladores de la línea de Calles. La reforma se aprobó en octubre de 1934 pero la discusión venía de tiempo atrás.¹² Por otra parte, Cárdenas no había asumido el poder y cuando lo hizo aquel era un hecho consumado por el Congreso y no tanto por él.

Una vez aprobada la reforma educativa, ésta fue prioritaria para Cárdenas en cuanto a la inversión y apoyo material a maestros y estudiantes, sobre todo en las zonas rurales. Pero Cárdenas utilizó en el lenguaje y en los hechos su propia versión de la educación social, más que socialista, tal como lo haría también en cuestiones de relación obrero-patronal y la defensa del capital nacional frente al extranjero. Es decir, Cárdenas echó a andar su propia versión del plan sexenal: hablaba de una “democracia de trabajadores” y de un “socialismo mexicano” diferente al que pregonaban los más radicales del PCM o

¹² Ver: Raquel Sosa, *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 1996, y Luis Javier Garrido, *op.cit.* 1984.

los propios de su partido que defendieron la reforma educativa.¹³ En palabras de don Jesús Silva Herzog, citado por Córdova, Cárdenas “era celoso en extremo de lo que con sorna don Jesús llamaba la “originalidad originalísima de la Revolución Mexicana”, que para Córdova “no es más que un falso neutralismo social del cual se reviste la ideología de la conciliación de las clases entre los dos grandes sistemas de la modernidad, el capitalismo y el socialismo”.¹⁴

La versión cardenista del nuevo Estado mexicano.

a) El Estado como árbitro de las fuerzas políticas y económicas.

Si Calles pensaba controlar a Cárdenas a través de un plan sexenal, como ha sido interpretado por varios historiadores, el nuevo presidente logró dar su propia interpretación desde el inicio de su gobierno a los ideales de la revolución y ajustar su propio plan de gobierno¹⁵.

El proyecto histórico definido por Cárdenas como un modelo de

justicia distributiva, que garantiza buenos salarios y cumple los derechos esenciales de las clases trabajadoras (...) está dirigida a mantener el equilibrio entre los factores de la producción que son el trabajo y el capital. Para que ese equilibrio sea estable es necesario que repose en una ancha base de justicia social y en un elevado espíritu de equidad que presida estas relaciones¹⁶.

Si bien se enfatiza el hecho de que el gobierno de Cárdenas amplió y consolidó su intervención en la economía nacional, a través de la inversión pública, también es cierto que hubo apoyo importante al capital privado. Aunque la burguesía veía una tendencia comunista en el uso del recurso de huelga, Cárdenas la permite como una forma de negociación de los derechos de obreros y campesinos; busca un acomodo de las relaciones de producción,

un nuevo patrón (...), lo que abarca la interdependencia de las clases sociales, la expansión del mercado interno, nuevos criterios de previsión y actuación empresarial,

¹³ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XXI Editores, 10° ed., 1983

¹⁴ Arnaldo Córdova, op. cit., 1974, p.73

¹⁵ Sobre las interpretaciones de la ideología de Cárdenas y de la revolución me baso, además de Medin, en Arnaldo Córdova, 1974 y en Raquel Sosa, op.cit., 1996

¹⁶ Lázaro Cárdenas, *Palabras y documentos públicos*, México, Siglo XXI Editorial, 1978, pp.56,193.

etc. Para que se consolide el proyecto económico del Plan Sexenal, Cárdenas quiere que tanto obreros y campesinos como burgueses, tengan sus derechos garantizados¹⁷.

Por lo mismo a todos los encuadra en sus respectivas corporaciones (haciendo del PNR el partido corporativista como fue conocido), para que todos pudieran defender sus intereses como grupo, en su respectiva corporación y para que, a su vez, el gobierno pudiera maniobrar contrapesando a unas corporaciones con otras, en busca de equilibrio.

Si para el sector campesino el principal beneficio consistió en el reparto de la tierra, hecho que continuaría afectando a los grandes propietarios sin posibilidad de negociación política; en el caso del sector obrero sí se dio la disposición a negociar con los industriales las condiciones de trabajo, a sabiendas de que al país le era apremiante desarrollar ese sector y por tanto debían dársele ciertas garantías. Entre otros puntos, los que fueron centrales en dichas negociaciones están: la estabilidad del salario; la moderación en las prestaciones a los obreros; una reglamentación en seguridad e higiene para el trabajo; expansión ilimitada del sector industrial y comercial; el derecho de las clases patronales a agruparse y vincular sus organizaciones a nivel nacional.

Una frase que Cárdenas repitió en varias ocasiones cuando le preguntaban sobre si su gobierno era socialista, respondía: “Ni capitalismo salvaje ni comunismo al estilo estalinista”, y hay que recordar, dice Luis Javier Garrido, que el plan sexenal de 1933 fue inspirado por el plan quinquenal de Stalin.¹⁸ Con seguridad Cárdenas tenía presentes las críticas que al interior del partido recibió la posición ideológica de Calles y sus cercanos, pues varios de éstos, años más tarde, calificaban al partido de “fascista, estalinista o hitlerista”.

Pero es un hecho que Cárdenas consideraba la importancia de organizar a las clases trabajadoras (como él las llamaba) en torno a la tutela del partido de la revolución, para acabar con las divisiones y los cacicazgos. Cosa que logró la formación de la CTM, la que desde su inicio se comprometió a apoyar el plan de gobierno de Cárdenas. Pero los obreros estaban en el entendido de que sus demandas no debían rebasar los límites del régimen establecido. Ambas partes, gobierno y obreros, dice Córdova, fueron lo

¹⁷ Octavio Ianni, *op.cit.*, p. 24

¹⁸ Luis Javier Garrido, *op.cit.*, p. 172

suficientemente claros “como para que el pacto subsistiera aun sobre los malentendidos que por fuerza tenía que despertar en sus propios seguidores”.¹⁹

b) El debate por la educación y la cultura.

Tal vez uno de los puntos más candentes en dicho Plan Sexenal fue lo relativo a la educación socialista, que implicaba también la guerra contra la Iglesia en la que Calles fue implacable y logró que se aprobara la reforma educativa al artículo 3° de la Constitución, poco antes de tomar el cargo el nuevo presidente electo. Aceptado este cambio, el nuevo presidente fue claro en su lucha contra el fanatismo religioso y por un modelo educativo que fomentaría la solidaridad, el trabajo en común, el nacionalismo y el pensamiento científico. Asignó el 16.4% del presupuesto total de la Federación a educación. Además del gasto educativo, sólo la Secretaría de Guerra superaba su monto.

Al finalizar su sexenio había poco más de 16,500 escuelas primarias con 1,800,000 alumnos, y se construyeron 1949 escuelas rurales en los primeros dos años de administración²⁰ Creó varias comisiones, consejos, institutos de educación obrera y educación especial, el Consejo Nacional de Educación Superior y de la Investigación Científica, el Consejo Técnico de Educación Agrícola, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, escuelas especiales bilingües para indígenas y el Instituto Politécnico Nacional²¹, cuyo proyecto se había delineado desde 1921 y no llegó a cristalizar sino hasta el gobierno de Cárdenas. Los logros en educación general opacaron las discrepancias con la educación socialista, a pesar de los problemas habidos sobre todo en las zonas rurales en que se dieron los más fuertes enfrentamientos entre conservadores católicos y maestros rurales. Sin embargo, los levantamientos armados de grupos católicos fueron terminando hasta el año de 1937, al inicio del cual el presidente ofreció amnistía para todos los que tenían un proceso iniciado desde 1922

¹⁹ Arnaldo Córdova, *op.cit.* 1974,p.72

²⁰ Informe de la Dirección General de Estadística publicado en *Excélsior*,29,12,1936:4-5.

²¹ UNAM, *Logros del cardenismo, Síntesis biblio-hemerográfica*, catálogo del Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1996,pp.38-39.

(la Ley de Amnistía se aprobó en febrero de ese año), que alcanzaban cerca de 10,000 juicios²². También creó el DAI (Departamento de Asuntos Indígenas, antecedente del INI, Instituto Nacional Indigenista), y el DEI (Departamento de Educación Indígena).

Cierto grado de ambigüedad que se mantuvo siempre respecto a la educación “socialista” se debió a la necesidad de evitar la confrontación directa con los grupos de ultraderecha que seguían beligerantes, tanto como al afán de neutralizar a los extremistas seguidores del “Jefe máximo” que pretendían mantener el control sobre el Plan Sexenal.

El costo de esa ambigüedad significó interpretaciones múltiples que dieron lugar a confrontaciones públicas, generalmente en la prensa, entre miembros del propio partido oficial, no sólo entre organizaciones conservadoras y otras populares contrarias a las ideas sociales que el propio partido enarbolaba. Otro de los focos de divergencia dentro de éste fue el relativo a los derechos de la mujer para participar en la política y votar en las elecciones. La oposición se dejó sentir entre los revolucionarios igual que entre los conservadores católicos²³.

Las diferencias acerca de la educación laica o socialista se hicieron notar en prácticamente toda la prensa del país; sin embargo, a pesar de lo intenso del debate, la controversia no se centró en los contenidos de la enseñanza, sino en la cuestión de la libertad o laicidad religiosa, como se verá en las opiniones vertidas en la revista *Hoy*.

Aunque Cárdenas fue firme en cuanto a la educación laica, tampoco simpatizaba con las medidas extremas aplicadas por sus correligionarios años atrás contra la Iglesia católica. Para suavizar el tono, el presidente electo agregaría el énfasis en lo “social” que caracterizó a todo su plan de gobierno. La educación sería “el medio para liberar de la opresión económica y social al pueblo, clave para la reconstrucción y avance nacional, cumplimiento de una demanda revolucionaria plasmada en la Constitución de 1917”. En la acción, señala Sosa Elízaga, la línea de Cárdenas se hizo sentir al nombrar directores de educación estatal y federal y exigiendo el alineamiento forzoso de

²² Excélsior, 10-11, 02, 1937.

²³ Para mayor información sobre este punto ver: Belinda Arteaga Castillo, *Mujeres imaginarias. El papel de la escuela en la invención de la mujer mexicana (1934-1946)*, México, Pedagógica Mexicana, Ediciones Pomares/UPN, 2006, pp.46-47.

directores de escuelas, funcionarios locales y hasta maestros que no comulgaran con el proyecto. Un sector de la CTM llegó a exigir la depuración de éstos últimos²⁴. Entre la poca gente de la absoluta confianza de Cárdenas estaba precisamente quien fue su Secretario de Educación, Ignacio García Téllez, y en varias ocasiones se comprometió públicamente a luchar contra el conservadurismo en la educación.

Si bien la atención en cuestiones culturales se concentraba en lo que respecta a la educación formal, también es necesario señalar otros planos en los que se manifestó el debate frente al nuevo gobierno. Hay que recordar que el proyecto educativo fue impulsado por un reducido grupo de intelectuales que participaron en la representación legislativa desde tiempo atrás. Aun cuando José Vasconcelos ha sido calificado de ideas conservadoras, no se puede negar su gran influencia en orientar la educación hacia fines sociales y comunitarios desde principios del siglo XX. Como él, otros más (el pedagogo Moisés Sáenz, Narciso Basols, Vicente Lombardo Toledano, Rafael Ramírez, Alberto Bremauntz, Luis Enrique Erro, etc.) construyeron el proyecto de educación pública laica, obligatoria y gratuita para las mayorías.

Un factor importante fue la influencia de la filosofía materialista, de la revolución bolchevique, que llegó a México desde la década de los años veinte. Para los intelectuales cercanos al gobierno de la Revolución, el Estado y las instituciones culturales serían las responsables de asegurar el éxito del proyecto educativo “socialista” o “social”. Desde que Vasconcelos presidía la Secretaría de Educación y, posteriormente, con Cárdenas en el poder, se puso en práctica la idea de suprimir la división entre el trabajo de las elites intelectuales y las artes clásicas por una parte, y la cultura tradicional popular, el trabajo artesanal por la otra parte. La educación sería la base y el motor para el progreso y el cambio en la sociedad mexicana y con esto se promovería a futuro la participación en los niveles de negociación y decisión políticas. La nueva visión del mundo sería transmitida por las instituciones educativas, los medios de comunicación como la prensa, la radio y el cine, bajo lineamientos y directrices establecidos por el plan de gobierno. De hecho, asegura Sergio de la Peña que:

²⁴ La sección comandada por Anatolio Bautista, presidente del Comité Nacional Pro Reforma Educativa. Ver: Archivo General de la Nación, FLC,534.6/1

La formulación, organización e inicio del movimiento cultural revolucionario, como acto de Estado, corrió principalmente a cargo del secretario de Educación, José Vasconcelos. Intelectual liberal constitucionalista y feroz enemigo de Morones y el cromismo, insistió desde el periodo carrancista en la necesidad de la transformación de la educación”, a partir de la creación de la Secretaría de Educación Pública en 1921, y con la federalización de la educación, en ese mismo año.²⁵

Es a mitad de la década de 1920 cuando se inicia el auge del muralismo mexicano, también acogido por Vasconcelos, con lo popular y lo nacional en el centro de la atención artística. Con Cárdenas esta tendencia se convertirá en política cultural de Estado: poner al alcance del obrero, el campesino, el estudiante, las amas de casa el arte y la cultura nacionales, y es cuando se relaciona con la ideología del Partido Comunista, en parte por la popularidad adquirida por Diego Rivera y su ingreso al partido. Sin embargo, en el seno del Partido Comunista siempre estuvo candente la discusión sobre el financiamiento del Estado a los artistas plásticos, pues esto era visto como una forma de comprometer las ideas, una forma de censura. De esta diferencia con el Estado también surgieron ataques a los artistas e intelectuales cercanos a Cárdenas; pero estos ataques no se originaron sólo en sectores de derecha, como comúnmente se afirma, sino que surgían también de sus propios compañeros de partido.²⁶

El rescate del arte popular como puntal de la cultura revolucionaria tenía como objetivo promover la unidad nacional. Durante todo el maximato y hasta el cardenismo, los gobiernos intentan llevar a cabo un proyecto de carácter nacionalista y populista en el rescate y la valoración especial de ideas y simbología, que representen lo mexicano ante posibles amenazas externas y para disolver las marcadas diferencias internas. El Estado se fortalece así como rector en todos los sectores: social, político, educativo, cultural y, aunque se va a usar el lenguaje “socializante”, se piensa en un Estado modernizador, aliado de capitales internos y externos. De manera que el poder centralizador que fortalece a la figura del presidente como la cabeza que guía los cambios y el rumbo del país, no permite la competencia de otros grupos organizados que puedan enfrentarlo y tampoco admite (aunque se da en la prensa) la crítica individual. Por ejemplo, en el caso del grupo denominado “los Contemporáneos” (organizados en torno a la revista de este nombre, 1928-1931), a pesar de estar también

²⁵ Sergio de la Peña, “De la Revolución al Nuevo Estado”, en: Enrique Semo (coord.), *México, un pueblo en la Historia*, T.4: Los frutos de la revolución, 1921-1938, México, Alianza Editorial, 1989, p.60

²⁶ Véase: Esther Acevedo, “Las decoraciones que pasaron a ser revolucionarias”, en *El nacionalismo y el arte Mexicano*, México, UNAM, 1986.

comprometidos con la cultura nacional y utilizar los “motivos mexicanistas” en sus obras, eran acusados de “extranjerizantes” por basarse en escuelas de arte extranjeras. Pero en realidad la mayoría de los artistas destacados solía completar su formación profesional en Europa, como lo hizo Diego Rivera quien al regresar a México después de vivir más de diez años fuera, tuvo que recorrer una parte del interior del país para “ambientarse” y “reconocer” la cultura nacional de la que había estado bastante alejado.

Como señala José Joaquín Blanco²⁷ en la literatura también se reflejaron estas diferencias; sin embargo, en esa época, la de Cárdenas, las tendencias no se veían tan demarcadas como lo parecen ahora, porque “bullían” tanto las versiones populares, las folklóricas, las cultas y las opositoras al proyecto de país como pocas veces se ha visto en la historia nacional. “Es el auge oratorio, plástico, indigenista, campesino, las grandes huelgas, las publicaciones proletarias, los discursos del Presidente en la radio, la enfática y pirotécnica insistencia en el folklore ranchero, sí; pero también los años de la “*Estética*” (1935) de Vasconcelos, de los *Seamen Rimes* y *Poemas proletarios* (1934) de Salvador Novo, de los *Nocturnos* de Villaurrutia, de la *Homilía por la cultura* (1938) de Alfonso Reyes...”²⁸

Al tiempo que se revaloraba a los “clásicos mexicanos (Sor Juana, López Velarde), también se criticaba mucho los resultados de la Revolución, el caudillismo, la ambición de los jefes políticos y la corrupción en los gobiernos revolucionarios. Pero la crítica fuerte no iba dirigida hacia el general Cárdenas; era el resultado de un descontento frente a la violencia armada, hacia el militarismo y en muchos casos fue un intento de encausar un movimiento civil frente al poder cada vez más sólido y creciente del aparato del Estado. Desafortunadamente, los sectores más afectados, como el clero y los empresarios, intentarían encabezar ese movimiento, con lo que lograrían desacreditarlo.”²⁹

De esos sectores descontentos surgieron varias organizaciones opositoras de derecha que continuarían enfrentando a Cárdenas durante su mandato. Entre ellas estaban: la Liga de Amas de Casa; la Acción Revolucionaria Mexicanista; la Unión de Jóvenes

²⁷ José Joaquín Blanco, “Medio siglo de literatura en México”, en : *Política cultural del Estado Mexicano*, Centro de Estudios Educativos, México, Secretaría de Educación Pública, 1983.

²⁸ José Joaquín Blanco, *op. cit.*, p.102

²⁹ *Ibidem*.

Revolucionarios de México; la Confederación de la Clase Media; las Juventudes Nacionalistas Mexicanas; la Asociación Nacionalista de Pequeños Propietarios Agrícolas; los Estudiantes Universitarios Anticomunistas; el Comité Nacional Pro-Raza; la Acción Cívica Nacional; la Unión de Comerciantes Mexicanos, y muchas otras más ³⁰ que abarcaban los distintos sectores sociales del país.

Sobre la violencia que suscitó la reforma educativa al ser impuesta en los estados, dan cuenta numerosos expedientes en el Archivo General de la Nación, sobre todo de los primeros seis meses de vigencia de la ley. Prácticamente en toda la República se producían los enfrentamientos, con mayor o menor ímpetu, lo que muestra la cara conservadora de la mayoría de la población mexicana.

No obstante las diferencias ideológicas, se dejaban sentir los acuerdos en cuanto a la cultura nacionalista que contribuía a la unidad frente al extranjero y entre la diversidad mestiza e indígena que formaba al país. Este sería un importante factor para reorganizar a todos los sectores sociales y mantener la cohesión en torno al presidente. También por esta razón se intentó limar asperezas con la Iglesia católica, aunque sin ceder el terreno ganado en la educación laica.

En el proyecto cultural de Cárdenas, sin embargo, la prioridad era elevar el nivel de educación de la mayoría y sobre todo de las regiones hasta entonces marginadas, de los campesinos y los indígenas. Este objetivo lograba hacer consenso en la población y entre los intelectuales, aun los de oposición al régimen como se verá en la prensa más adelante.

c) Entre obreros y patrones, Cárdenas

Otro polo de discordias a lo largo del periodo estudiado sería el derecho a huelga y su relación con los derechos patronales y la propiedad privada. En el proyecto de Cárdenas estaba la idea de crear un Estado estratégico, que promoviera la industrialización del país, que garantizara el bienestar colectivo, sin modificar la “matriz capitalista de la producción”, es decir respetando también los derechos del capital y la

³⁰ Fernández Boyolí, *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, Grafo-Art, 1930.

propiedad privada, pero mejorando de manera “justa” la situación laboral de los obreros.³¹

En un país tan dividido como el de aquel momento, Cárdenas sabía que necesitaba las alianzas con los sectores mayoritarios que eran los más desposeídos, obreros, campesinos, indígenas; pero tampoco podía acrecentar las distancias con el capital, pues el país necesitaba recuperarse y desarrollar su economía.

En la interpretación de Luis Javier Garrido, Calles se había ocupado de mantener dividido al movimiento obrero, oponiendo entre sí, con favoritismos o con represión a veces, a distintas organizaciones gremiales. De esa manera permanecían débiles ante el poder ejecutivo y éste seguía siendo quien concentrara las decisiones en materia laboral. El Partido Nacional Revolucionario albergaba las disidencias tanto entre caciques regionales y centrales, como entre la clase media emergente y los viejos caciques. Las masas obreras y campesinas apenas empezaban a ser incorporadas al partido y Cárdenas se ocuparía de consolidar esa afiliación, cosa que ya había hecho en Michoacán durante su gobierno.

Durante el primer semestre de 1935, el gobierno de Cárdenas tuvo que manifestar su posición respecto a las relaciones obrero-patronales, pues el descontento acumulado en los gobiernos anteriores desató una racha de huelgas y protestas públicas, sobre todo contra compañías extranjeras y por las malas condiciones de trabajo de los asalariados. Contra las presiones de su propio partido (al que todavía intentaba manipular Calles), Cárdenas se muestra conciliador entre las partes en conflicto, como ya anoté antes. Las diferencias Calles-Cárdenas se acrecientan en este periodo y se producen cambios importantes tanto en el partido como en el gabinete recién formado por Cárdenas y en el que aún quedaban elementos “callistas”. El nuevo presidente recibe el apoyo del Frente Único de Trabajadores, promovido por él mismo durante su campaña presidencial, así como del Comité Nacional de Defensa Proletaria formado por la antigua CGOCM y el Partido Comunista. Se inicia así una nueva política obrero-patronal y el proceso definitivo de corporativización de la clase obrera en torno al partido gobernante.³²

³¹ Arnaldo Córdova, *op.cit.* 1974

³² Véase: Luis Javier Garrido, *op.cit.* La Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCEM) se formó a partir de grupos escindidos a su vez de la CROM y en particular los que estaban

En varios momentos de conflicto Cárdenas mostró su intención de negociar posiciones intermedias para obreros y patrones. Cuando estalló el problema en ferrocarriles, en mayo de 1936, el presidente había ordenado levantar la huelga y volver al trabajo sin conseguir sus demandas.³³

Un año después expropió ferrocarriles e incluyó a los trabajadores en el Consejo de Administración, sin que esto fuera una demanda de ellos, ya que consideraba al sector de comunicaciones como estratégico en la vigilancia del territorio nacional.

Con el conflicto de petróleos se siguió un proceso semejante. Cuando estalló la huelga en mayo de 1937 Cárdenas estableció una mesa de negociación. Las empresas se mostraron dispuestas a negociar, pero los trabajadores se mostraron en plan de hacer tiempo y no llegar a un arreglo. Cárdenas ordenó el regreso al trabajo y levantó la huelga. Nombró entonces una comisión para investigar las finanzas de las empresas, que demostraría las grandes disparidades entre ganancias y salarios, entre otros detalles, y derivaría en la decisión de expropiar también.³⁴

La idea de que los obreros, al igual que los campesinos y las clases populares, debían organizarse y participar así de manera institucional en las decisiones políticas de la nación, era prioritaria en el plan de gobierno y debía ser el “Estado” el principal organizador de las masas. En el plan cardenista esto se lograría afiliando a las organizaciones populares en torno al partido de la revolución. De acuerdo con Arnaldo Córdova, este proceso designaría como fuerza hegemónica de la Revolución, hacia fines de los años treinta, al Partido Nacional Revolucionario, sobre todo por el refuerzo que le significó la unificación de las organizaciones obreras en la CTM y las campesinas en la CNC.³⁵

Sin embargo en el momento de su formación, el Partido Nacional Revolucionario (1929) no recibió la atención ni la importancia que supondría una nueva organización

bajo la dirección de Lombardo Toledano. Estos se oponían a los sindicatos ligados a los Partidos y en un principio también se opusieron a Cárdenas.

³³ *Excelsior*, 19,20,05,1936

³⁴ *Excelsior*, 11,07,1937.

política que luchaba por lograr la unificación de fuerzas a nivel nacional. Apunta Luis Javier Garrido que “las clases poseedoras (terratenientes, industriales, capitalistas), carecían de un proyecto (político) y los callistas les proporcionaban uno”, pero vaciando de contenido el vocablo “revolución”. Y para los grupos opositores radicales, entre obreros y campesinos, “significó una trampa para controlar el gobierno y a quien había que combatir”. El país estaba lleno de organizaciones que luchaban por los derechos al trabajo, la tierra y la justicia social. “En aquel momento la creación del PNR -el partido del Estado- parecía un hecho secundario en la vida política del país (...) los intelectuales (también) concedieron poca importancia a la constitución del nuevo partido, lo cual en el fondo no era sorprendente. La tradición autoritaria que había existido siempre en el país y el fenómeno del caudillismo que se había fortalecido en el periodo posrevolucionario habían creado condiciones poco favorables para la instauración de prácticas democráticas...”³⁶

Al Partido le llevó varios años someter a los diversos sectores sociales. En ese proceso actuó siempre como el legítimo “representante de la Revolución” y por lo tanto de amplias fracciones de la población que no participaban directamente en la política pues no estaban organizadas. Durante los primeros años, el PNR se conformó con las bases sociales compuestas por empleados públicos y de parte de éstos también hubo numerosas quejas, pues sus cuotas eran arrancadas directamente de sus salarios, con o sin su consentimiento.³⁷ De ahí que las organizaciones que se mantuvieron en calidad de opositoras al régimen, como ciertos sectores del Partido Comunista y numerosas organizaciones radicales agraristas, vieran en la iniciativa corporativizadora de Cárdenas a un enemigo poderoso e irreconciliable. No obstante, pasados los primeros dos años de gobierno, el cardenismo empezó a ser visto como aliado de las clases trabajadoras y empezó a recibir el apoyo decidido de ese sector de la población. De opositores pasaron a ser francos defensores de cualquier dicho y acción de Cárdenas.

En este proceso tuvo un importante papel Vicente Lombardo Toledano, quien desde la década anterior venía desempeñando un liderazgo destacado frente al movimiento obrero. Su propósito de conservar la organización de los obreros independiente del Estado, lo mantuvo a distancia también del Partido Comunista, tanto como del Partido

³⁶ Luis Javier Garrido, *op.cit.*, p.101

³⁷ *Ibidem.*

de la Revolución, hasta finales de 1935 en que las presiones de este último hacia la política cardenista provocaron que se diera la alianza de organizaciones en apoyo al gobierno. Es importante tener presente que Lombardo Toledano tenía enemigos tanto entre los comunistas como entre los revolucionarios del partido oficial. Desde 1925 y 1926 en que jugó un papel sobresaliente en la desestructuración de organizaciones independientes del gobierno (como la confederación de ferrocarrileros, la de trabajadores de tranvías y el sindicato de maestros, entre otras) para afiliarlos a la Confederación Regional Obrera Mexicana (CROM), Lombardo Toledano fue visto como un instrumento del gobierno revolucionario, pero en particular de los gobiernos del maxismo a pesar de su negativa a afiliarse al partido oficial.³⁸ El estilo represivo contra quienes estaban fuera de las organizaciones reconocidas por el Estado, continuaría en el gobierno de Cárdenas hasta 1938, año culminante en la formación de consenso en torno a las decisiones políticas de este mandatario.

Sobresalieron como puntos neurálgicos de los conflictos obrero-patronales así como de los agrarios, el temor a la pérdida de la propiedad privada y a la expropiación de empresas, dado el creciente estatismo en todos los sectores de la economía. Son estos temas los que se debatirían con frecuencia en la prensa nacional y canalizarían el descontento de las clases medias y los empresarios. A pesar de ello, sin desalentar la inversión privada, Cárdenas logró disciplinar a los empresarios quienes, por su parte, también entraron en la línea de formar sus propias agrupaciones desde la época de Calles, y utilizarlas como aparato de negociación y de presión frente al gobierno. Para ellos quedó claro también que si respetaban las condiciones mínimas demandadas para los trabajadores, el gobierno defendería al capital nacional frente al embate de las grandes empresas extranjeras.³⁹

d) Por fin, el reparto agrario

Otro de los temas centrales desde la campaña para la presidencia de Cárdenas fue el problema del campo, de los grandes latifundios que persistían después de veinte años de

³⁸ Enrique Semo, *op.cit.*, pp.145-147.

³⁹ La Confederación Patronal de la República Mexicana existía desde 1929 y se reavivó en el periodo cardenista con la huelga de la vidriera de Monterrey en febrero de 1936, en protesta contra “la invasión comunista” que afectaba al país. Ver: Martínez Nava, *El conflicto Estado-Empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen/El Colegio de México, 1984.

revolución y de las amplias mayorías de campesinos sin tierra. El grupo constitucionalista de los revolucionarios había soslayado la resolución de este problema, que fue una de las promesas más importantes del movimiento armado de 1910.

La Revolución había sostenido el principio de que era necesario destruir el monopolio de la propiedad de la tierra en unas cuantas manos, como requisito indispensable del progreso en México; los gobiernos revolucionarios no sólo echaron al olvido este principio, sino que intentaron por todos los medios a su alcance conservar la vieja clase dominante y asimilarla a la nueva que se iba organizando.⁴⁰

De acuerdo con el censo agrícola de 1930, citado por Córdova,

el hecho de que un grupo de 13,444 terratenientes monopolizaran el 83.4 % del total de la tierra en manos privadas; los ejidatarios, en número de 668 mil, tenían apenas un décimo de la tierra en manos de hacendados y había 2, 332,000 campesinos sin tierras (...) en otras palabras, que desde este punto de vista la Revolución había sido prácticamente inútil. Y todo ello mientras menudeaban las declaraciones oficiales dando por concluida la reforma agraria, o los llamados a liquidarla en cuestión de meses.⁴¹

No es de extrañar entonces la existencia de numerosas organizaciones campesinas locales y regionales que se oponían al gobierno y exigían el cumplimiento del reparto agrario. Pero en cambio los gobiernos “de la Revolución” estaban más ocupados en encontrar vías para controlar esas organizaciones y utilizarlas políticamente para cancelar nuevas posibilidades de rebelión.

En 1935 se constituye un comité (encabezado por el presidente del PNR Emilio Portes Gil) para dar curso a la formación de las Ligas de Comunidades Agrarias que luego deberían integrar la Confederación Nacional Campesina. Cárdenas repartía ya muchas tierras y pensaba en que los campesinos debían organizarse en una sola confederación, con apoyo económico del gobierno pero con autonomía interna, lo cual nunca se hizo realidad. Al igual que las diferencias habidas en las organizaciones obreras y que el partido trataba de neutralizar, se pretendía terminar con las divisiones entre grupos de campesinos, muchos de los cuales eran de ideas más radicales que los obreros.⁴²

⁴⁰ Arnaldo Córdova, *op.cit.* (1974), p.14.

⁴¹ *Ibidem.*

⁴² Véase: Luis Javier Garrido, *op.cit.* p.194

El propio presidente asistió a las convenciones en los estados para promover la unidad campesina, a la cual se opusieron la CGOCEM de Lombardo Toledano y muchos líderes campesinos, a diferencia del PCM que apoyó la idea.

Además de los temores habidos acerca de la pérdida de la propiedad privada, el debate se dio en torno a la viabilidad o no del ejido, frente a la propiedad comunal y a la escasa rentabilidad de las pequeñas extensiones de la nueva forma de propiedad ejidal. Para algunos intelectuales, como Luis Cabrera, este tipo de explotación agraria sólo contribuiría a reforzar las desigualdades capitalistas.⁴³ En consecuencia y a pesar de que el reparto de tierras fue uno de los puntos más fuertes de parte del gobierno de Cárdenas, no estuvo exento de polémica y fue frecuente la intervención no sólo de él sino de sus colaboradores cercanos para aclarar que no se pensaba en la socialización de la tierra, sino en paliar las grandes carencias de los campesinos y hacer más equitativa la propiedad de los recursos agrícolas; pero el apego terminante a la Constitución de 1917, que siempre enfatizó Cárdenas, le llevaba a confirmar que habría respeto y protección hacia la pequeña propiedad privada. No obstante, para muchos propietarios no había seguridad en esto ya que Cárdenas, además, agregó al artículo 27 de la Constitución la especificación de que se respetaría la propiedad privada “que estuviera en explotación”, lo que suscitó la duda de si aquellas tierras que no fueran trabajadas, serían expropiadas aunque se tratara de pequeña propiedad. Sobre matices como éste se darán fuertes polémicas en la prensa nacional.⁴⁴

Los enfrentamientos entre campesinos y terratenientes que se dieron todavía en el gobierno de Cárdenas, llevaron a éste a decretar la incorporación de “los elementos agraristas que prestan sus servicios al gobierno y colaboran con él” a la reserva del ejército. Esto significó, por una parte, comprometer a la fuerza armada con la defensa rural, ya que eran las zonas militares las encargadas de distribuir armamento y vigilar la organización de los reservistas, pero también incrementar el número de efectivos armados de manera vertiginosa, para contener nuevas rebeliones contra las disposiciones del gobierno.⁴⁵

⁴³ Sergio de la Peña, *op. cit.* 1989

⁴⁴ Tzvi Medin, *op. cit.*, 2003.

⁴⁵ Raquel Sosa Elízaga, *op. cit.*, 1996

El saldo del reparto agrario con Cárdenas fue el más alto que se ha dado en un solo periodo presidencial: “Transcurridos sólo tres años desde que asumiera el poder, Cárdenas había superado con largueza la cantidad de tierras repartidas desde la Revolución, habiendo otorgado 5 956 dotaciones, con un total de 9 764 140 hs. para 565 216 beneficiarios”. El último año de gobierno sumaban 18 352 275 hs. para 1 020 594 campesinos jefes de familia.⁴⁶ Tan efectivo fue que repartió latifundios de los propios jefes revolucionarios, lo que le acarreó el levantamiento militar del general Saturnino Cedillo a quien apoyaron otros caciques regionales, pero no por mucho tiempo. Aun así la reforma agraria no se completó y quedaron numerosos casos de pleitos de restitución de tierras comunales en los archivos, que no se resolverían sino hasta diez o veinte años después, en el mejor de los casos.

Aunque se concretó la anhelada organización nacional en una central campesina, ésta serviría posteriormente, al igual que la CTM, para dismantelar las organizaciones independientes y apagar la inconformidad en el campo mexicano. Por otra parte, al impedir que la CTM incorporara dentro de sí a los trabajadores agrícolas, se evitó la creación de un organismo demasiado fuerte e incontrolable. Con todos los sectores, obrero, campesino, popular, en la CNOP, e inclusive el ejército y empresarios en sus respectivas organizaciones, Cárdenas maniobró hábilmente con todos como árbitro supremo manejándolos para neutralizar a unos con la presencia y el peso de otros. Así por ejemplo cuando se supo que se preparaba un golpe de Estado en su contra, Cárdenas no únicamente movió militares de sus zonas y cargos. Contó también con el apoyo de la CTM que organizó desfiles multitudinarios de obreros que, en franca demostración de fuerza, dejaron claro que si el ejército, o una parte de él se sublevaba contra el gobierno, ellos, los obreros, estarían allí para defenderlo.

⁴⁶ Arnaldo Córdova, *op.cit.* 1974, p.106.

e) Una política de Comunicación Social

Dentro del proyecto corporativo se inscribe también una estrategia de incorporación de los medios de comunicación como instrumentos de Estado para llevar adelante la campaña de movilización social en torno a la política del nuevo gobierno, sobre todo en lo relativo a educación formal y cultura. Desde su precandidatura, Cárdenas estableció una oficina para el seguimiento de la opinión pública, haciendo también un llamado a las organizaciones populares a manifestar sus preferencias por algún candidato con la clara intención de canalizar las tendencias dentro de los cauces de las instituciones políticas.

En el proyecto cardenista el Partido Nacional Revolucionario debía ser parte central del aparato ideológico que difundiera las líneas generales de organización y gobierno. Por esto se dotó al partido de los medios necesarios para la difusión del plan sexenal y la canalización de la opinión pública. El periódico *El Nacional* aumentó su tiraje y se crearon nuevas secciones. La dirección nacional del partido publicó una serie de folletos para distribución popular entre campesinos, obreros y amas de casa, para explicar temas del plan de gobierno, como la educación socialista, los derechos de los trabajadores, el pensamiento del presidente Cárdenas, etc. Se publicó también la revista *Así es*, y la del nuevo Instituto de Estudios Sociales, Políticos y Económicos del Partido, *Política Social*. Se dotó de estaciones de radio a varias secretarías de Estado. La segunda estación del partido, la XEFO inició transmisiones en junio de 1935 y regalaba los receptores de radio.

En un principio estas medidas iban de acuerdo con la acción política del partido, pero Cárdenas tuvo un plan más estructurado, y a nivel nacional, del uso de los medios informativos, que conformaba una política de comunicación como soporte del conjunto del plan de gobierno. Una política cultural unida a una política de comunicación que difundiría la nueva visión del mundo construida a través de las escuelas, la cultura nacionalista y los medios de difusión masiva (prensa, radio y cine). Este proyecto reunía lineamientos, directrices y procedimientos para alcanzar las metas planteadas en su gobierno.

No sólo interesa al Estado el uso de la prensa como medio propagandístico, sino que sienta las bases de ingerencia directa en los medios de comunicación a través de reglamentos (a la Ley de Comunicaciones Eléctricas, 1936) y asignando subsidios al papel (con la creación de la Productora e Importadora de Papel S.A, PIPSA en 1935), a la producción cinematográfica y a empresas deficitarias editoriales (a través de NAFINSA: Nacional Financiera S.A.). Estas medidas se articulaban al proceso corporativista del Estado.

La necesidad de una planeación de la propaganda y la información desde el Estado se dejó sentir después de la cruda experiencia vivida en el golpe a Francisco I. Madero en el cual la prensa tuvo un peso crucial. Después de esto, el gobierno revolucionario había ejercido la censura, sobre todo con Álvaro Obregón, para impedir la difusión de imágenes en el cine por ejemplo, que presentaban aspectos negativos del plan de gobierno o una situación caótica en el país.

Del periodo que va de 1910 al inicio de la presidencia de Cárdenas poco ha sido explicado, aunque en él circularon numerosas publicaciones políticas, pero de existencia efímera. La historia de la prensa parecía agotarse al final del movimiento armado, pero justo en el momento constitucionalista aparece el primer gran diario del siglo XX mexicano, *El Universal*. Del periodo llamado de “transición”, entre 1910 y 1917, escasamente se conocen las publicaciones ligadas a los líderes militares, como Carranza y Obregón; entre esas publicaciones destaca *El Pueblo*, órgano propagandístico del Primer Jefe del Ejército Constitucionalista⁴⁷. Entre la prensa política de la época quizás ninguna publicación llegó a reunir tan coherentemente los recursos informativos y de estrategia propagandística como este diario. Su claro propósito de orientar la opinión y reunir consenso en torno a un proyecto político está presente tanto en las noticias sobre la organización del gobierno provisional, como sobre las luchas de los obreros de la capital del país; sobre la cultura, la educación y las posiciones en lo internacional (hacia Estados Unidos y Europa).

⁴⁷ Este diario, que surgió en 1914, apareció con la finalidad de seguirle los pasos al ejército carrancista, y desde sus trincheras, difundir no sólo la información que convenía a las metas planteadas por el proyecto de la nueva Constitución política, sino de manera relevante servir a la tarea de desorientación del enemigo militar. Carranza había comprendido a plenitud el papel de la prensa en el movimiento armado de 1910 y en la caída de Madero.

Como ocurrirá después en otras publicaciones políticas, el diario ***El Pueblo*** tendrá el respaldo de intelectuales simpatizantes con cierto modelo de país, como Félix F. Palavicini, José Ugarte, José I. Novelo, Antonio Manero, Froylán Manjarrés, Miguel Othón Robledo y Diego Arenas Guzmán entre otros, quienes se sumaron posteriormente al diario sucesor del primero, ***El Demócrata*** (1915). Diario que recordaba al fundado por Francisco I. Madero en 1904. La mayor parte de los colaboradores de estos dos diarios se incorporaron a las redacciones de ***El Universal*** y ***Excélsior***, o ***El Nacional***.⁴⁸

Otro periódico importante que hay que mencionar, por tratarse de una típica publicación ideológica de la primera mitad del siglo XX, fue ***El Machete***, medio de expresión y propaganda del Partido Comunista Mexicano, que apareció en 1924. Su estilo más propio de una revista especializada en política y economía, estaría pretendidamente dirigido a las masas trabajadoras, con el fin de organizarlas en una línea partidista, empleando profusamente la exhortación a la acción y la crítica sistemática al sistema político, económico y social que regía al país⁴⁹.

Entre los años veinte y el periodo cardenista existieron otras publicaciones importantes para el movimiento obrero, como la revista ***Lux*** (1929-1943), órgano del Sindicato Mexicano de Electricistas –SME- que fue uno de los sectores más avanzados en las luchas laborales del país; más adelante encontraremos al periódico bimensual ***Futuro*** (1933-1946) dirigido por Vicente Lombardo Toledano y que reunió entre sus colaboradores a Germán Parra, Enrique Ramírez y Ramírez (posteriormente fundador de ***El Día***), Isaac Ochoterena, Octavio Paz, Andrés Henestrosa y Mauricio Magdaleno.

De aquel periodo, el grupo que integra los grandes diarios que se conservan hasta el presente está compuesto por ***El Universal***, ***Excélsior***, ***La Prensa*** y ***El Nacional***, en orden de aparición; así como la ***Revista de Revistas***. Estos periódicos constituirían el

⁴⁸ Para ampliar este tema del periodo revolucionario consultar: Blanca Aguilar, “Los caudillos: 1917-1934”, en memoria de los 50 años de la Hemeroteca Nacional, *Las publicaciones periódicas y la Historia de México*, Aurora Cano Andaluz, coord., Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, 1994, pp. 129-138; Álvaro Matute, “Prensa, sociedad y política (1911-1916) en Aurora Cano Andaluz, coord., *op.cit.*, pp. 63-70; Laura Navarrete Maya, *op. cit.*

⁴⁹ Colaboraron en este periódico la Unión Comunista de Pintores y Escultores, formada en 1923 por José Clemente Orozco, Gerardo Murillo (el “Dr. Atl”), Xavier Guerrero y Rufino Tamayo. De 1929 a 1934 se convirtió en “El Machete Ilegal”, publicado en la clandestinidad y después, en el gobierno de Cárdenas, recuperó su legalidad y continuó publicándose hasta finales de la década del treinta.

eje principal en la prensa del periodo cardenista y posteriormente a lo largo del siglo XX, y actuarían como los interlocutores centrales en el espacio público entre los grupos políticos, sociales y económicos del país que compartían la toma de decisiones o las negociaciones en torno a ellas. Con ellos rivalizaría la nueva revista *Hoy* en pleno gobierno del llamado “Divisionario de Jiquilpan”.

El Universal, diario que apareció en octubre de 1916, al decir de muchos por la necesidad de enfrentar la propaganda proalemana que permeaba buena parte de las publicaciones del momento, tenía las simpatías de Carranza, pues su fundador Félix F. Palavicini había militado en las filas constitucionalistas y más tarde participó en el Congreso Constituyente donde se convirtió, prácticamente, en vocero y defensor de las ideas del jefe revolucionario, por lo que el periódico recién fundado, se dedicó a crear consenso favorable a los proyectos carrancistas. También favoreció la opinión en torno a los aliados en la primera guerra mundial y, años más tarde, haría lo mismo en torno al bloque que enfrentó a Alemania, pero sólo después de la presión organizada por Estados Unidos para ganar apoyos en América Latina frente a la embestida nazi.⁵⁰ La conflictiva vida periodística de Palavicini y sus diferencias políticas con el callismo influirían después en su presencia en la fundación de la revista *Hoy*.

f) La creación del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad

La idea de un Departamento de Propaganda le llegó a Cárdenas durante su campaña por medio de Carlos Soto Guevara, magistrado del Tribunal Superior de Justicia y conocido periodista de *El Noticiero*, quien intervino también en el conflicto entre empresarios de la industria del papel y los periódicos y que dio lugar a la creación de la Productora e Importadora de Papel SA. (PIPSA).⁵¹

En este anteproyecto se contemplaban las funciones que debería asumir el Estado en materia de propaganda social:

⁵⁰ Sobre el papel que jugó *El Universal* en los años del Congreso Constituyente y sobre la vida y acciones de Palavicini se pueden consultar: Félix F. Palavicini, *Mi vida revolucionaria*, México, Botas, 1937.

⁵¹ En todo lo relativo a los antecedentes y formación del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad (DAPP) en el periodo de Cárdenas sigo la exhaustiva investigación hecha por Rafael López González: *DAPP. La experiencia del Estado cardenista en políticas estatales de comunicación, 1937-1939*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2001.

se destaca la planificación y la selección de los canales para la emisión de mensajes políticos del Ejecutivo federal y de sus dependencias o secretarías de Estado. También se puntualiza la creación de instancias ejecutivas de propaganda social y se resalta la incursión del Estado tanto en los medios impresos, cinematográficos y radiofónicos como en los interpersonales.⁵²

La planeación de la “propaganda social” y el control de la información de Estado implicaba una acción a nivel nacional articulando a los lineamientos estatales y regionales, la participación destacada de los maestros federales, el ejército, la policía del D.F. y Territorios y, en general, a todos los empleados de la federación. Por último, “se prevé concertar acuerdos con los gobernadores de las entidades para *realizar sus funciones de manera integral en la República*”⁵³

Como antecedente a la oficina de comunicación, que alcanzaría el rango de Departamento Autónomo, se creó la Dirección de Publicidad y Propaganda en agosto de 1936, dependiente entonces de la Secretaría de Gobernación, y que cubría un amplio espectro de funciones alusivas al plan integral del gobierno.⁵⁴ El propósito esencial de este proyecto no era sólo la difusión de las actividades del conjunto del gabinete presidencial, sino en la idea de Cárdenas, ampliar la organización de las bases campesinas, obreras y populares, contribuir a su educación en lo político mediante el amplio despliegue de propaganda y textos informativos. Es decir, la tarea del gobierno era administrar un orden y una línea ideológica en todas las publicaciones oficiales, cosa que antes realizaban las secretarías de Estado un tanto de manera caótica y sin una dirección central.

Los ramos que abarcaba el plan propagandístico, según anota López González, contemplaban: toda la información legal de las secretarías de Estado dirigida a la prensa nacional y a la extranjera, así como a las representaciones del gobierno en el extranjero; revistas, folletos, circulares, oficios, cartas dedicadas a los temas prioritarios o de información general sobre todos los aspectos del plan de gobierno; toda clase de leyes y disposiciones legales sobre higiene, educación, salud, seguridad, etc., con cobertura para medios impresos, radio, cinematografía, teatro, carteles, postales y otros medios semejantes.

⁵² López González, *op. cit.*, p.19.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ Véase López González, *op. cit.*, pp.24-25

Como observa López González es de especial importancia el hecho de que el aparato encargado de la información, difusión y propaganda del gobierno fuera un Departamento Autónomo con rango de secretaría de Estado, atributo que lo hacía “disponer de un presupuesto y responder a tareas específicas dentro del aparato administrativo y político”.

Esta condición despertaría las resistencias entre la prensa nacional tanto como entre intelectuales y políticos de diferente tinte ideológico. Era un hecho que la información se estatizaba y provocaría recelo frente a quienes no se ajustaran al modelo autorizado. Ciertamente que Cárdenas no se ocuparía directamente de censurar a los medios, pero sus colaboradores cercanos y simpatizantes más comprometidos serían duros vigilantes y represores de todo aquello que dañara, a su entender, la imagen presidencial y las medidas aplicadas por el gobernante.

La tendencia estatizante de los gobiernos de la Revolución, que en opinión de analistas como Arnaldo Córdova, Raquel Sosa y Octavio Ianni, se confundía con el populismo y el socialismo, fue expresada con frecuencia en lenguaje claramente desprendido de la línea ideológica soviética, lo que provocaba fuertes reacciones de inconformidad en todos los sectores sociales. Las reacciones que se presentaron en los diarios de la ciudad de México y el interior del país, entre ellos *Excelsior*, *El Universal* y *La Prensa*, no eran de sorprender pues se temía el excesivo control, la uniformidad en la información procedente del gobierno y la censura en aquello que se elaborara de manera independiente. Por esto entre sus primeras declaraciones, Agustín Arroyo (Jefe del nuevo organismo de comunicación gubernamental) enfatizó que “El DAPP (...) no hará labor de censura a la prensa nacional; será respetuoso de la libre emisión del pensamiento; rechazará, por indebida y perjudicial a la sociedad, la invasión de los campos en los que habitualmente se mueve el diarismo nacional”⁵⁵; sin embargo, declaró también que el propósito era unificar en una sola tendencia el pensamiento oficial, una sola orientación. El nuevo encargado de la comunicación gubernamental conocía bien el oficio pues había dirigido el diario oficial, *El Nacional*, además de tener militancia política en el Partido de la Revolución, por lo que podemos suponer que su

⁵⁵ López González, *op. cit.*, p.39

perspectiva del periodismo estaba en concordancia con la visión estatista de la información.

Hay que recordar también que durante los dos primeros años del gobierno de Lázaro Cárdenas las críticas iban dirigidas más que a su persona, al estilo autoritario e intolerante de los anteriores recientes gobiernos del callismo, en el cual tomaban parte las organizaciones obreras controladas por sus líderes cercanos al jefe máximo. Por eso, a pesar del propósito enunciado por Agustín Arroyo de respetar la libre investigación de los reporteros “sobre los yerros de las esferas oficiales”, la idea de “suprimir las declaraciones discordantes entre los funcionarios públicos “se extendió hacia las opiniones venidas de fuera del gobierno y abundaron las fuertes reacciones contra cualquier crítica a la acción oficial. Ejemplo de esto poco antes de que Cárdenas asumiera el poder, fue el resultado obtenido por Luis Cabrera, antiguo carrancista y político probado dentro del grupo revolucionario, cuando hizo pública su crítica a los raquíuticos beneficios obtenidos de veinte años de revolución. Fue el propio Cárdenas, como miembro del partido oficial, el encargado de responder a esa crítica de manera terminante y sin admitir errores en los gobiernos precedentes, y posteriormente Cabrera se vio forzado a salir del país.⁵⁶ Otros incidentes semejantes se presentarían a lo largo del periodo cardenista.

La descontextualización de las críticas, tanto como de las acciones represivas durante este periodo de gobierno, ha obstaculizado por mucho tiempo el comprender a fondo la situación ideológica que vivía la sociedad mexicana de aquel momento, y en particular, el poder explicar el cabal papel jugado por la prensa como mediador entre las altas esferas políticas de decisión y las formas de pensar de distintos sectores sociales que tenían acceso- de manera directa o indirecta- a esos espacios de expresión.

El control de la información desde el Estado se hizo realidad con la aprobación, por parte del Congreso de la Unión, del nuevo Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, DAPP, que entró en funciones el 1 de enero de 1937. El propio subsecretario de Gobernación, Agustín Arroyo Chagoyán, fue nombrado jefe de la nueva instancia de comunicación.

⁵⁶ Sobre esta confrontación ver: Córdova, 1972 *op.cit.*; Ianni, *op. cit.* y Medin, *op.cit.* La disertación de Luis Cabrera, “Balance de la Revolución”, en: *El Universal*, 31 de enero y 1 de febrero de 1931.

La cabeza de este organismo era una persona cercana al mandatario, de larga trayectoria tanto en el periodismo como en la política local y nacional: político guanajuatense, fue gobernador de su Estado y líder del bloque de mandatarios que se oponían al centralismo del gobierno revolucionario (de Calles) y a la designación de diputados y senadores desde el centro del país, como había estado ocurriendo por dos décadas. Cercano a las primeras organizaciones obreras y agraristas (CROM y PNA) con las que en alianza lograron la primera mayoría “confederada” en las elecciones de 1924, replegando a una minoría a los callistas. El llamado “Bloque Socialista Reconstructor” sin embargo, sobrevivió sólo dos meses después de haber ganado dichas elecciones, por vía de las maniobras de la Secretaría de Gobernación para disolver la disidencia entre gobernadores.⁵⁷ Arroyo alcanzó la diputación federal en siete legislaturas y fue jefe del Departamento del Trabajo de 1939 a 1940.

De acuerdo con López González, la búsqueda del consenso entre la población llevó al DAPP a utilizar de manera intensa los textos persuasivos, es decir la propaganda. Muestra de lo cual fueron los llamados “entrefiletes”, que eran inserciones de frases breves “cuya característica principal es formular excitativas de tipo educativo, moral o participativo con gran carga persuasiva” dirigidos a público masivo y variando de acuerdo a la temática que por lo regular formaba parte de una campaña, como el cuidado de la salud, la seguridad, etc.⁵⁸

Como convenientemente detalla el mismo autor antes mencionado, el gobierno de Cárdenas logró armar una red de información con conexiones en 58 puntos del interior del país a los que se enviaban boletines, publicaciones, películas y material para todo tipo de campañas. Se involucró también a artistas plásticos, como se había hecho en tiempos de Vasconcelos con las “Misiones “ de educadores, para que colaboraran en el diseño de ediciones sobre los temas prioritarios en el plan de gobierno, así como acerca de cada acción política que llegaba a suscitar conflicto, como el caso de la expropiación de latifundios en la región lagunera.

⁵⁷ Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado. México, 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2^a ed., 1995.

⁵⁸ Ejemplos variados de estos “entrefiletes” han sido seleccionados por López González, *op. cit.*, pp.54-101.

Por otra parte, el uso informativo y propagandístico de la radio, fue un recurso importante desde los primeros años de los gobiernos revolucionarios. Aunque desorganizadamente y con bajo aprovechamiento, algunas secretarías de Estado, como la de Industria, Comercio y Trabajo, la de Educación, el Departamento de Salubridad y algunos partidos políticos incipientes como el Cívico Progresista, el Partido Liberal Avanzado y más tarde el Partido Nacional Revolucionario, así como algunos gobiernos estatales (Chihuahua, Quintana Roo) contaron con transmisiones radiales propias, que abarcaban también el propósito de entretener y educar al público⁵⁹. Hay que mencionar que no obstante que la Universidad Nacional había sido señalada como adversaria de la reforma educativa, al resistirse a incorporar como plan único el modelo oficial de educación socialista, durante este periodo presidencial se facilitó la disposición de una estación de radio para la institución universitaria, en junio de 1937.

Las transmisiones en cadena nacional se inauguraron un mes después, el 25 de julio de 1937 con “La Hora Nacional” a las 10 p.m. Para ello se encadenaron 102 estaciones radiofónicas establecidas en el país: dos del DAPP, nueve oficiales y 91 concesionadas. Ciertamente el plan de gobierno consideraba el gran alcance de este medio de comunicación, capaz de llegar a todos los rincones del país y sobre todo al gran número de mexicanos analfabetas que no tenían acceso a otra fuente de información.⁶⁰

De manera pertinente hace notar, el multicitado autor, que a pesar de las intensas campañas propagandísticas, el DAPP no contó con instrumentos para evaluar los resultados de ellas en la población, a no ser por la masiva reacción de apoyo a raíz de la expropiación petrolera en marzo de 1938. Pero además, agrego de mi parte que, a pesar de la intensa campaña de apoyo distribuida en todo el territorio nacional, es necesario puntualizar que el rechazo a los maestros rurales que se comprometieron a fondo con el programa de educación socialista, continuó presentándose hasta el final del periodo cardenista.⁶¹

⁵⁹ Fernando Mejía Barquera, *La industria de la radio y la televisión en México*, Tesis de licenciatura, México, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1981.

⁶⁰ De acuerdo con Alicia Hernández Chávez había 1 millón 800mil radioescuchas en el país en aquel periodo (1936-1937), ver: *Historia de la Revolución Mexicana (1934-1940)*, México, El Colegio de México, 1981, p.15.

⁶¹ Ver testimonios en Raquel Sosa, *op. cit.* Y también Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México*, México, El Colegio de México, 1999.

En lo que toca al uso masivo de medios de comunicación al servicio del Estado, fue destacada la participación de cineastas y actores para elaborar documentales y cortometrajes, con el fin de difundir el proyecto educativo y la campaña de unidad nacional, así como la defensa del indígena a quien se trataba de incorporar a los planes culturales y económicos del plan sexenal. Este medio también se utilizó como registro y difusión de las actividades y logros del presidente Cárdenas y, sin embargo, no fue posible evitar algunas controversias derivadas de intentos de censura hacia el cine comercial.

Es quizás esta definición del compromiso entre los medios de difusión y el Estado, que encontramos por primera vez en el periodo cardenista lo que ha dado pauta para calificar a la prensa industrial del siglo XX como medio ligado a proyectos de gobierno y legitimadora de éstos. Sin embargo este plan que propone de manera directa la vinculación orgánica entre gobierno y medios de comunicación, surgió dos décadas después de haber irrumpido en el escenario social los primeros grandes diarios del siglo XX: *El Universal (1917)* y *Excélsior (1918)*, el primero de ellos ligado por algún tiempo al grupo carrancista y ambos tachados de conservadores y contrarios a los gobiernos callistas y, posteriormente, también al de Cárdenas.

El gobierno cardenista, como interlocutor principal de la prensa, se enfrentó a un nuevo perfil del periodismo moderno, de carácter mercantil, que pretende independencia en lo económico y en su línea editorial; para ello se vale de una supuesta imparcialidad de criterio y de mantener ocultas sus simpatías políticas o ideológicas en lo general. Para el presidente en cuestión, la prensa fue de manera fundamental un medio propagandístico al viejo estilo del periodismo de grupo, o de partido político. El Estado debía contar con medios de información que tendrían como objetivo central difundir la ideología del partido y despertar el consenso y el apoyo en torno al plan de gobierno.

Por último hay que mencionar que también se ha pensado que las bases de una política de comunicación se perfilaron desde el gobierno de Carranza, quien utilizó a la prensa como aparato propagandístico y modificó la legislación para mantener a raya a la prensa frente al gobierno. La Ley de Imprenta de 1916 propuesta por el caudillo y aprobada en el Congreso Constituyente de 1917, pretendía preservar la libertad de

manifestación de ideas y de imprenta en lo general, pero se advierte el intento de acotar el margen de acción de la prensa al ubicar los delitos derivados del manejo de información, relacionados con los órganos de gobierno y sus representantes, bajo estricta vigilancia para asegurar lealtad a las instituciones revolucionarias exigiendo un trato más respetuoso y restringido en muchos aspectos a la autorización institucional. Se percibía en esto la sombra del golpe perpetrado a Madero con el apoyo de la prensa conservadora; se intentaba contener la promoción de ideas contrarias al grupo hegemónico, como se hizo notar en el hostigamiento hacia Félix Palavicini, José Elguero y otros que combatieron desde las páginas de *El Demócrata*, *El Pueblo* y *El Universal*, al militarismo revolucionario.

La nueva ley penal que impulsaba Carranza pretendía hacer volver a los tribunales federales los delitos de imprenta, situación que había sido objeto de grandes debates y de represión hacia periodistas a lo largo del periodo de la Reforma y durante el porfiriato.

Finalmente se impuso la idea de los jurados -anota Luis Medina- pero sin incluir esta garantía procesal en el artículo 7º “para que no fuera interpretado como fuero, sino en el 20, fracción VI, que se refiere a las condiciones mínimas del correcto procedimiento judicial”.⁶²

Ciertamente, la estrategia carrancista incluyó la fundación de varios cotidianos por los estados que recorrió su ejército, con el claro fin de propagar las ideas constitucionalistas y de ser reconocido como la cabeza principal de la Revolución. Su idea del uso de la prensa con este fin fue sin lugar a dudas, propagandística. Sin embargo, difiere del proyecto cardenista pues éste contempló de manera estructural un proyecto que conectaba a los medios de comunicación al plan sexenal de gobierno en varios puntos, con un centro en la cultura y la educación formal, además de la base política ideológica del grupo revolucionario. Carranza hizo un uso personal de la prensa y la radio, principalmente, y se enfocó a lograr la legitimidad de su representación como líder “legal” del movimiento armado. Por lo mismo no abarcó un plan sistemático que

⁶² Luis Medina, *Prensa y poder en México*, Documentos CIDE, núm. 115, México, Centro de Investigación y Docencia Económicas, México, 2000, p.34.

pueda ser calificado de “política de comunicación social”, sino sólo un plan propagandístico específico.

CAPÍTULO 3. CARACTERÍSTICAS DEL PERIODISMO E IMPORTANCIA DE LA PRENSA EN EL PERIODO CARDENISTA

La nueva empresa periodística en el siglo XX

Fue en la última mitad de la década final del siglo XIX cuando la animadversión que permeaba a la sociedad mexicana hacia el vecino país del norte, tuvo que ceder ante el empuje de aquella economía de vanguardia y que, a querer o no, significaba una presencia cada día mayor en todos los sectores de producción y comerciales en México. De ahí que la tecnología y los nuevos estilos de hacer periodismo de distribución masiva hayan sido adoptados del modelo norteamericano, cuando se inauguran los primeros grandes diarios de la ciudad de México, *El Universal* (1916) y *Excélsior* (1917).

Con una idea muy cercana al perfil de *El Imparcial*¹, estos nuevos periódicos inauguraron un siglo de periodismo masivo, a tono con la tendencia que también en Europa se manifestó al menos un siglo antes. Con este nuevo modelo que pretendía alcanzar amplios y variados públicos, la noticia se abarataba en su producción técnica y su venta, al tiempo que redoblaba su abanico de ofertas para no sólo informar y opinar, sino además entretener, divertir y vender, tal como lo hiciera su ancestro de finales del siglo XIX.

Como afirma Laura Navarrete, el periodismo norteamericano se convirtió así en la influencia más cercana para México por varias razones: para controlar el avance tecnológico, por su organización empresarial y publicitaria y por la disposición de fuentes informativas a nivel internacional. Las agencias de noticias fueron un recurso central en la expansión de influencia informativa y Estados Unidos las poseía inclusive de manera casi monopólica desde la fundación de la Associated Press en Nueva York en

¹ *El Imparcial* es considerado el primer diario masivo moderno en México. Ver: Blanca Aguilar, "El Imparcial, su oficio y su negocio", en *Revista de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM, núm. 109, julio-septiembre de 1982, pp. 96.

1848, relegando a segundo plano a las agencias francesa (France Press) e inglesa (Reuters) de mayor antigüedad.

La información de las agencias extranjeras fue consustancial al periodismo moderno en México y en el mundo. Los diarios europeos y estadounidenses eran referencia obligada para la prensa mexicana. Desde la época de *El Imparcial*, la información obtenida de la agencia francesa “Regagnon”, así como los servicios especiales del *New York Herald*, eran obligados en las páginas diarias de aquel periódico, modelo del inicio de la prensa industrial.²

El dilema al que se enfrenta el surgimiento de nuevas publicaciones en el contexto de la posrevolución, reúne dos aspectos principales: uno de ellos tiene que ver con la movilidad de los intelectuales y políticos, liberales unos y conservadores otros, pero que aun dentro de cada una de esas tendencias mantenían notorias diferencias respecto al plan de gobierno. Y por otro lado, el problema del financiamiento de la prensa sin depender del apoyo directo del grupo político dirigente, y ligado al proceso de industrialización y comercialización en el que entraron las ciudades principales, después del movimiento revolucionario.

Hasta ese momento, la nueva prensa masiva del siglo XX, había recogido la tradición del diarismo político decimonónico en cuanto a recuperar la experiencia de los veteranos, agregando algunas de las innovaciones tomadas de la prensa industrial estadounidense. Ejemplo de ello fueron *El Universal* (1916), *Excélsior* (1917), *Revista de Revistas* (1916) y *Sucesos* (1933), esta última que siguió puntualmente el modelo de periodismo gráfico amarillista exitoso en el vecino país del norte.

De hecho la profesionalización del periodista era apenas incipiente al iniciar la tercera década del siglo XX. El periodo que va de 1917 a 1934 es de gran importancia no sólo para la estabilización política del país sino para la recuperación del ritmo social y cultural perdido, en parte, durante la revuelta. Después de un receso de casi una década en la que definitivamente desaparecieron los principales periódicos del siglo XIX, incluido el que marcaría el nuevo estilo del diario moderno, *El Imparcial*, vemos

² Blanca Aguilar, *op.cit.*

aparecer a su sucesor, *El Universal*, que recoge no sólo la nueva imagen sino a varios de los periodistas de renombre que quedaron sin espacio de expresión a raíz de la lucha armada. Es este periodo también en el que surgen las primeras agrupaciones profesionales del gremio, lo que podemos tomar como signo de un proceso de profesionalización de la actividad periodística, antes tomada como afición secundaria de intelectuales y políticos³. Aunque Luis Medina señala que los primeros intentos de asociación periodística se dieron a finales del porfiriato, a raíz de la intensificación de la represión a los periódicos opositores al régimen. ⁴En efecto, también el trabajo de redactor o reportero empezará a ser remunerado como tal y a reducirse las antaño colaboraciones gratuitas al periódico.

En opinión de Mario Rojas Avendaño, los últimos diarios políticos y revolucionarios surgieron previos a la elección presidencial de Plutarco Elías Calles, en 1921, y fueron *El Herald* y *El Mundo*, ambos simpatizantes de la candidatura de Adolfo de la Huerta, motivo por el cual fueron clausurados casi de inmediato.⁵ A partir del gobierno fuerte de Calles, el periodismo se irá replegando hacia los ideales de la prensa moderna masiva, es decir, haciendo énfasis en la noticia y relegando o disfrazando la opinión política en un mar de información variada.

El perfil del periodista del diario masivo también se va configurando a partir de la idea dinámica del “reporter”, una especie de aventurero en busca de hechos impactantes y únicos, capaces de captar la atención a primera vista y de transformar lo cotidiano en excepcional. Este personaje llevó el trabajo del redactor de mesa al observador activo en las calles y en los círculos de decisión política, económica o social.⁶

En la medida en que el diario aumentó las expectativas del público, ubicándolo en todos los sectores sociales, de edad, de ocupación, de sexo, de creencias, etc.,etc. las noticias de toda índole ocuparon mayor espacio en las publicaciones y los textos de opinión fueron relegados a una sección o página especial, como algo complementario a la información general. En este modelo, los reporteros pasaron a ser figuras

³ Teresa Camarillo (1994), “Los Periodistas”, pp. 128,197.

⁴ Luis Medina, *op. cit.*,2000.

⁵ Mario Rojas Avendaño, “El Periodismo, en México”: *Cincuenta Años de Revolución*, México, Fondo de Cultura Económica, 1962, p.627.

⁶ Véase el proceso de aparición y conformación del reportero en: Irma Lombardo, “La figura del reportero mexicano” en Laura Navarrete y Blanca Aguilar (coord.), *op. cit.*

indispensables al diario, con tanta o más relevancia que los colaboradores ocasionales. Este proceso fue resultado también de la división del trabajo interno en la nueva empresa periodística. En ésta, la autoridad central se ligó a la administración de la unidad productiva y la definición de la línea editorial se volvió más compleja, al abarcar por un lado los aspectos informativos y por otro los opinativos, los cuales se desplazaron a la responsabilidad individual pero dentro de un perfil poco definido por el director general del área periodística. En este caso, como en toda empresa comercial moderna, señala Chandler, los verdaderos organizadores de la empresa son sus objetivos: producir qué, para quiénes y para qué.⁷

Con la prensa de la posrevolución también surgieron los corresponsales y los fotógrafos. Algunos pertenecientes a agencias de noticias extranjeras y también otros a los propios periódicos nacionales.

En cuanto al financiamiento de la prensa, ya era determinante la venta del espacio para publicidad y la amplia distribución de los ejemplares. Si bien algunas publicaciones se sostenían por sus nexos con algún político de renombre, los cambios habidos dentro de los grupos aliados al gobierno dieron como resultado perfiles contradictorios (o híbridos) en la prensa nacional. Sobre todo porque las facciones políticas revolucionarias, a partir de 1917, sufren fuertes divisiones internas y la prensa recoge tanto a políticos como intelectuales que ejercieron el periodismo desde tiempos del porfiriato, se adhirieron algunos al movimiento armado o a los jefes militares y salieron de esas filas para refugiarse en las posiciones antimilitaristas y moderadas, con pocos casos de afiliación radical que buscarían espacio de opinión en otro tipo de publicaciones, como las de los sindicatos y del Partido Comunista Mexicano.

De las publicaciones esencialmente políticas o de partido y las publicaciones especializadas o de gremio, que colmaron todo el siglo XIX, se transita a las de información general. Después de la revolución proliferan las publicaciones de tres tendencias principalmente:

⁷ Citado por María José García Gómez, “Reflexiones para hacer la historia de la empresa en México, de los siglos XIX y XX”, en *América Latina en la Historia Económica*, Boletín de Fuentes, núm. 15, enero-junio, 2001, pp.84-85,

1. La prensa reminiscente del movimiento armado de 1910, que sirvió de organizador ideológico en torno a las ideas constitucionalistas y que tiende a desaparecer al término de la gestión carrancista. De este tipo fueron *El Demócrata* y *El Pueblo*.
2. La naciente prensa masiva moderna que apareció poco antes de 1917 con *El Universal*.
3. La prensa política ligada a los nuevos partidos y organizaciones obreras en formación⁸, como *El Popular* y *El Machete*.

Ya consolidados los principales diarios masivos, **Excélsior**, **El Universal** y **La Prensa**, también tienen su momento de auge las revistas ilustradas, semanales o quincenales, la mayoría de ellas de corte cultural o literario (*México Moderno*, 1920 a 1923; *El Maestro*, 1921 a 1923; *Ulises*, 1927 a 1928; *Contemporáneos*, 1928 a 1931 entre otras). Siguiendo también el perfil de la gran prensa comercial aparecerían las revistas ligadas a ella, como la *Revista de Revistas*, en 1915, adquirida más tarde por *Excélsior*, y las de tipo suplementario como *El Universal Ilustrado* (1917). Ambas se proponían ampliar el horizonte informativo de un público con intereses muy variados, combinando secciones que ofrecían no sólo información y comentario, sino reflexiones, entretenimiento, humor, consejos y por supuesto publicidad. El patrón era común: el periodismo estadounidense dirigido al gran público indeterminado.

Del mismo corte fue la revista *Sucesos*, aparecida en 1933, que además privilegió el uso de la fotografía y se preciaba de estar dirigida al sector “popular” quizá muy a tono con el momento político. Su texto se limitaba casi exclusivamente a los pies de foto: intentaba captar público de la manera más fácil por medio de la imagen que obtenía de agencias extranjeras, con escasas excepciones en que dejaba espacio para algún fotógrafo nacional.

Entre 1934 y 1940 se desarrolla la industria editorial y deja de ser oficio de artesanos, debido a los avances tecnológicos desde la década del veinte. México recibió apoyo en este terreno tanto de la Unión Americana como de Alemania, de las que dependía

⁸Para ver el principio de la prensa moderna en El Imparcial: Blanca Aguilar, “Del Imparcial a la Revolución”, en Revista *Connotaciones*, núm.4, México, AMIC-El Caballito, 1983; también Laura Navarrete y Blanca Aguilar, *La Prensa en México (1810-1915)*, México, Addison Wesley-Longman, 1998.

también para la adquisición de maquinaria, tintas y de los servicios de agencias de noticias, tanto como de publicidad, pues muchos productos anunciados eran de procedencia extranjera”⁹.

La prensa moderna industrializada tuvo como principal pretensión incorporar a las mayorías (los ciudadanos de diversos sectores sociales) a la lectura de los periódicos. Sin embargo, la condición elitista de este medio continuó hasta bien avanzado el siglo XX. El analfabetismo en México alcanzaba a casi dos tercios de la población hasta la década del cincuenta.

Esa diversificación buscada en el público lector se quiso alcanzar por medio del modelo amarillista al estilo estadounidense, y en la búsqueda de una imagen internacional y cosmopolita a través del uso intensivo de información cablegráfica de agencias de noticias, lo que explica la abundancia de este tipo de información, muchas veces banal, en toda la prensa periódica posrevolucionaria. Como apunta Laura Navarrete: ”Los servicios de las agencias de noticias fueron más eficientes al mejorar la calidad de transmisión y recepción por cable; con esto se incrementó la cantidad de información, en texto y en imágenes, de todo el mundo que llegaban a los diarios y revistas; pero simultáneamente, las agencias hicieron a las publicaciones de la ciudad de México y a algunas del interior del país cada vez más dependientes del exterior”.¹⁰

A través de las agencias llegó también abundante publicidad junto con la información deportiva y de entretenimiento en la década de los años veinte.

A todo esto hay que agregar que entre 1932 y 1940 la red carretera creció y permitió que todas las zonas industriales de México estuvieran interconectadas. La ampliación de caminos activó el comercio y al final de la década de los años treinta los principales centros urbanos quedaron interconectados gracias al enlace de las dos compañías telefónicas de México, la Ericsson y la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana S.A.

(esta última bajo intervención del gobierno desde 1915). El país también estaba enlazado con Sudamérica desde 1930 y con Europa desde 1928.¹¹

⁹ Laura Navarrete Maya (2001), *Excélsior, sus primeros años*, Tesis de maestría, UNAM.

¹⁰ Laura Navarrete Maya, *op. cit.* p.88

¹¹ Luis Medina Peña, *op. cit.*

Considero que aunque no podemos afirmar que la prensa era un medio de comunicación masiva, en el sentido en que hoy entendemos de la difusión, sí era un medio formal ligado directamente a los grupos de presión, económicos y políticos, más importantes en torno al gobierno. En cambio, esa gran prensa pretendidamente masiva hizo que se desplazara la atención de aquellos grupos hacia el público indiferenciado y de los temas candentes y la discusión argumentativa hacia una gran variedad de temas tratados de manera superficial, fugaz y anónima.

Sin embargo, dentro de este aparente caos informativo, se sostenía la presencia de la argumentación política ya fuera a favor o en contra del estilo de gobernar del presidente en turno: sectores intelectuales y empresariales, conservadores o progresistas encontraron un espacio de expresión en el universo periodístico, que se presentó como plural y abierto a las distintas ideas, creencias religiosas y posturas políticas a pesar del combate a las ideas socializantes de la época.

En la medida en que los gobiernos posrevolucionarios no contaban con los elementos de fuerza y estabilidad para controlar a la prensa política- de grupos o gremios- no podía ser totalmente reprimida. En las agudas contradicciones que vivía el país a principios del siglo XX, la prensa política no sucumbió a causa de la represión, como era común antaño, sino a causa del fortalecimiento del nuevo grupo en el poder y la disposición por parte de éste, de medios más efectivos para competir con los antiguos pequeños grupos editores. Hecha la alianza con los grupos económicos poderosos se lanzaron a la “masificación” de la información, que opacaría definitivamente a la limitada prensa política grupal o partidista. Sin embargo, la peculiar condición económica de la empresa periodística que no puede subsanar sus gastos a partir de la venta de lo que produce, la ha hecho siempre dependiente de ingresos ajenos. De ahí deriva su frágil condición como empresa comercial, amén de los factores de presión ideológica que siempre han estado presentes.

Se ha dicho que la empresa periodística moderna nació subvencionada, como ***El Imparcial***, por el gobernante en turno; sin embargo, los principales diarios masivos lucharon en la década de los años veinte por mantener la distancia respecto al grupo gobernante y a las organizaciones políticas ligadas al Estado. Si los viejos periódicos de

gremio o Partido se mantenían de la generosidad de sus simpatizantes, no fue diferente en el fondo para la nueva prensa del siglo XX, con la salvedad de mantener en secreto sus aportaciones. Esta prensa tendría que lidiar además con la escasez nacional de insumos industriales como el papel, las tintas y los repuestos mecánicos para las rotativas, que eran todos importados de Estados Unidos, Alemania y Canadá en el caso del papel, principalmente.

Importancia de la prensa en el periodo cardenista.

Como señalé antes, es en el periodo cardenista precisamente cuando la industria editorial tuvo un avance significativo. La proliferación de publicaciones periódicas de todos los signos políticos, artísticos, educativos, científicos fue un rasgo importante de la prensa en general en aquel momento.

Pero en particular la prensa periódica se enfrentó a una situación paradójica al querer ensayar la independencia respecto al gobierno y a la vez mantenerse como empresa editorial exitosa, para lo cual debía entrar en un mercado de competencia y buscar la manera de obtener ingresos seguros, cosa que la venta de su producto no le podía garantizar.

No es posible entender el juego de relaciones de la prensa y el poder sin tener presente el perfil de la labor periodística como empresa comercial en su transformación social y económica entre la última década del siglo XIX y la segunda del siglo XX, en que se define plenamente como empresa moderna, con objetivos diferentes a los de su antecesora, la prensa artesanal. No sólo como un proyecto de empresa económica, de trabajo industrializado, encaminado a la producción de un artículo en cantidades masivas, sino también y especialmente como un conjunto de factores y condiciones que delimitan una nueva concepción, un perfil diferente, del quehacer periodístico, como lo entendemos desde su acepción contemporánea de principios del siglo XXI.

Este perfil incluye algunos elementos que es necesario profundizar para explicar el papel de la nueva prensa, surgida al final del siglo XIX pero consolidada en la segunda década del siglo XX. Entre otros factores que intervienen en este proceso encontramos:

- a) La acumulación de capital y la naciente industria en el porfiriato tardío.
- b) Como consecuencia de lo anterior, la división del trabajo dentro de la organización periodística (*El Imparcial*, 1896).
- c) El abaratamiento de los costos y por lo tanto del valor del producto, por la innovación tecnológica.
- d) La diversificación en los contenidos del periódico, que no sólo se refiere al hecho de contener opinión, noticia y publicidad; sino también y de manera más enfática a la jerarquización que hace de esos contenidos, al estilo y presentación de los mismos y
- e) Al propósito u objetivo explícito, declarado por los directores y los colaboradores del periódico, así como
- f) La idea que implicaba respecto al tipo de público al que se dirigían.

Mirar al periodismo como empresa comercial, difiere sustancialmente de ver a un periódico (o varios) como parte de cualquier tipo de empresa comercial. El perfil de la prensa industrial que aparece al final del siglo XIX y se consolida en la segunda mitad del XX, depende no sólo de los factores económicos, sino de los propósitos explícitos de ese periodismo, así como de la manera como pretendía lograrlos (contenidos, estilo, selección de información, presentación gráfica, etc.), pero también y de manera fundamental de su relación (por decirlo así) “real” con sus destinatarios; es decir, de cómo se ve a sí misma la prensa frente a la sociedad de su tiempo, y qué espera de ella y de lo que quiere alcanzar.

La nueva empresa de la que hablamos ve al periodismo como producto principal generador de dinero o ganancia, objeto de venta, no como actividad intelectual “altruista”, medio de militancia política o actividad complementaria a otra central, o recreativa inclusive.

Siguiendo a Alfred Chandler, historiador de la empresa moderna, la aparición de ésta representaba un conjunto de elementos definitorios que se inscriben en el contexto económico y social de la época, a saber:

- a. la constitución de una entidad legal, que supone contratación de proveedores, distribuidores, empleados y clientes; una entidad administrativa, que implica división del trabajo o bien resuelve más de una actividad individual; equipo para coordinar y monitorear (gerentes) esas actividades. Es necesario reparar también en la importancia de la relación con los empleados u obreros, pues es una de las actividades que distingue sustancialmente a la empresa tradicional de imprenta, de la nueva empresa periodística moderna. Uno de los elementos constitutivos de la empresa, consiste en contar no sólo con activos físicos (inmuebles, instrumentos, etc.) sino también con los activos humanos (habilidades, capacitación), que se traducen en contratos de compra-venta (los primeros) y en contratos laborales los segundos.
- b. La relación contractual con los empleados es importante no sólo por la remuneración que es obligada al trabajo invertido, sino también por la definición que conlleva a la situación o relación de autoridad-mando-organización interna, necesarias para alcanzar las metas propuestas por la empresa (como unidad productiva en conjunto, no como propiedad de alguien, un individuo). Pero además porque las habilidades así remuneradas se inscriben en un contexto de “mercado de trabajo” y demandan un lugar en el ciclo de reproducción del capital y en el reparto de ganancias.
- c. Un tercer aspecto importante es que señala Chandler el carácter central de los OBJETIVOS de la empresa, porque son éstos los verdaderos organizadores de la misma: producir QUÉ, PARA QUÉ Y PARA QUIÉNES. Aquí cabe recordar las pretensiones de la nueva empresa periodística (desde El Imparcial, El Universal, Excélsior, Revista de Revistas), como la decisión de ofrecer distintos tipos de información y opinión a un público amplio y heterogéneo, ya no a un público especializado o de determinada tendencia política o ideológica.
- d. Por último, la distribución del producto es también de suma importancia, y las diferencias en el uso de tecnología para este fin.

En el caso de la prensa, el aumento de suscripciones o la extensión de las vías de comunicación, así como la proliferación de lugares de venta pública permitieron desde la década de los años treinta del siglo XX, la posibilidad de alcanzar un mayor número de consumidores.¹²

La importancia de tener contemplados estos aspectos al pensar en la prensa de los años treinta del siglo pasado, radica en la situación que vivía el país, precisamente con grandes pretensiones de industrialización y de libertad de iniciativa en muchos terrenos, a pesar del discurso socializante del momento. No cabía, por lo tanto, pensar en términos idealistas a la nueva empresa periodística, a semejanza de la del siglo XIX. Por el contrario, la nueva prensa entraría en un juego de alianzas con el poder con el fin de lograr el apoyo mutuo, el cual no sería uniforme y constante, sino variable de acuerdo con las condiciones del momento. La autoridad gobernante tal vez ya no actuaría de manera directa para suprimir un periódico que no fuera de su agrado, aunque seguiría contando con recursos para presionar sobre su línea editorial, por ejemplo, con el suministro del papel. La publicidad creciente en aquella época sería también otro factor determinante en la existencia de la prensa, pero más aún lo sería el manejo acertado de alianzas con los grupos poderosos en lo económico y lo político.¹³

Un campo en el que se mostraría claramente el forcejeo entre Estado y prensa sería el del suministro de papel periódico, el cual dependía de la única gran fábrica en territorio nacional, la San Rafael y Anexas, S.A. hasta principios de la década de los treinta, además de algunos pequeños talleres. Aunque había suficiente producto éste era bastante caro y cada vez que subía el precio se presentaba una crisis editorial que ya había sugerido al gobierno su intervención para subvencionar la producción papelera. Una campaña en este sentido fue promovida, sin éxito, por el diario *El Universal* en 1932. En 1935 la crisis se repitió cuando el sindicato único de la industria papelera estalló una huelga en demanda de mejores salarios. Con la resolución favorable a los obreros, la empresa justificó otra alza al precio. La respuesta de parte de los diarios y algunas editoriales consistió en pedir la libre importación de papel que, desde tiempos de Carranza, se veía limitada por aranceles especiales.

¹² En María José García Gómez, *op. cit.*

¹³ Sobre este tema se puede consultar: Lorenzo Meyer, *Los grupos de presión en el México revolucionario, 1910-1940*, México, Secretaría de Relaciones Exteriores, 1973; Alvaro Matute, "Prensa, sociedad y política," en Aurora Cano, *op. cit.*

Los principales diarios capitalinos y las editoriales publicaron una propuesta al presidente Cárdenas que incluía además de la libre importación de papel, que se considerara a éste como artículo de primera necesidad, reglamentado en el artículo 28 constitucional, pues consideraban a este producto directamente vinculado al desarrollo de la educación y la cultura en general.¹⁴

En la atmósfera beligerante contra las empresas monopolizadoras, que privaba en aquel momento en la ciudad de México, Cárdenas se vio precisado a buscar una solución que estuviera acorde con su política de defensa del capital nacional y que cubriera las demandas de los afectados por la situación económica inflacionaria que sufría el país. En aquella situación abrir las puertas a la libre importación hubiera significado entregar el mercado del papel a las empresas extranjeras, sin posibilidad de competencia para la única fábrica importante dentro del país.

La solución que se dio era compatible con el estilo del plan de gobierno cardenista: intervenir como regulador creando una entidad no lucrativa que realizara las operaciones comerciales de importación y compraventa, y proveer así de papel barato a todas las empresas editoriales. Es decir, se crearía una institución más, que estuviera subvencionada por el Estado, en la que compartiría la administración con los representantes de empresas editoras. Así se constituyó la llamada Productora e Importadora de Papel, S.A., PIPSA, que operaría bajo vigilancia y dirección de la Secretaría de Economía Nacional.

El 21 de agosto de 1935, quedó integrado el Consejo de Administración como sigue: de parte del gobierno que aportó 500,000 pesos de capital, la representación estaría a cargo de los secretarios de Hacienda y de Economía; y de parte de los accionistas el Sr. Ignacio F. Herrerías, el Sr. Miguel Lanz Duret, el Sr. Rodrigo de Llano, el Sr. Félix F. Palavicini, los Sres. José García, Edgard H. Skidmore, Gabriel Botas, Francisco Sayrols, Francisco González de la Vega, Geo W. Glass, Ignacio Flores y Rafael Loera Chávez. Representantes de las empresas editoriales: Froylán C. Manjarrez (Presidente);

¹⁴ Sobre el proceso de formación de la Productora e Importadora de Papel, S.A (PIPSA), se puede consultar a: Irma Lombardo, "La PIPSA en sus orígenes", en Revista *Connotaciones*, núm. 2, Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, México, Editorial El Caballito, 1982, pp 17-24..

Roberto Casas Alatriste (Tesorero); Rodrigo de Llano, Jesús Silva Herzog y Francisco Sayrols (Consejeros); Federico Jiménez O'Farril (Comisario); Francisco González de la Vega (Secretario del Consejo) y Gustavo Espinoza Mireles (Gerente General).

Más tarde la secretaría de Economía abrió la venta de acciones a intereses privados para completar el capital (Serie B con un total de 4,900)¹⁵.

Si por una parte la conformación de la PIPSA fue recibida con beneplácito por los editores, que quedaron incorporados al consejo de administración, más tarde despertó recelo por el juego político que propició al convertirse en una forma de negociación de las líneas editoriales, para obtener de éstas un trato suave hacia las acciones gubernamentales. Otros seguían apoyando la medida afirmando que esta organización había evitado especulaciones en la venta del papel.¹⁶

Conviene recordar que precisamente en 1932 *El Universal* se había visto presionado por el alza del precio del papel, lo que al decir de algunos historiadores, fue una forma de presión ejercida por el entonces secretario de Hacienda, Alberto J. Pani, obregonista, enemigo de Félix F. Palavicini fundador del periódico; lo cual es muy factible dadas las varias agresiones que ese personaje había soportado intermitentemente a lo largo de su productiva carrera periodística y de su demostrado apego a la línea carrancista. Es, pues, un ejemplo de los cambios que presentaba la nueva forma de relación entre gobernantes y prensa. Tanto *Excélsior* como *El Universal*, los más importantes diarios de aquel momento en el país, fueron tachados de conservadores por albergar en sus páginas a antiguos liberales antimilitaristas y anticallistas; pero este escenario no era más que el común denominador del panorama general del país.

Como se puede observar en el Consejo de Administración de la recién formada PIPSA, los principales directores de los diarios de la capital y de una agencia editorial y publicitaria (Sayrols) estarían compartiendo decisiones con representantes del gobierno y beneficiándose de ellas. Esta situación dual se prestaría a innumerables equívocos en la distribución del papel, el manejo de deudas que se hicieron acumulativas en perjuicio de los diarios y que serían resueltas a conveniencia de los futuros gobernantes en el

¹⁵ Irma Lombardo, op. cit., p.21.

¹⁶ Véase: "Debate en la SIP sobre la libertad de Prensa en México", en *El Día*, octubre 18, 1964, p.1

poder presidencial. PIPSA quedó así constituida como una paraestatal, una de las más importantes y de larga existencia en la historia comunicacional de México.

Proliferación de publicaciones e ideas editoriales

El mercado editorial del periodo cardenista era prometedor. Numerosas publicaciones convivieron entonces y buscaron llegar a diversos públicos, aunque la mayoría de ellas a públicos específicos, como lo mostraba la oferta de revistas: sobre educación, cultura musical, economía, arquitectura, ciencia, agricultura, etc. Varios fueron los intentos de producir publicaciones “independientes” y “plurales” y, sin embargo, encontramos en varias de ellas al mismo grupo de intelectuales dirigiendo y escribiendo. Entre 1935 y 1940, tenemos por ejemplo las revistas: *México al día*, dirigida por Teodoro Torres; *Ecos Mundiales*, con Manuel Gutiérrez Nájera y Pío Baroja entre sus colaboradores principales; *Ilustrado*, de Gonzalo de la Parra, *Voz Nacional*, de Carlos Pereyra. Éstas y otras revistas de duración efímera, mostraban el afán de modernidad en el país, publicando noticias internacionales y exhibiendo el nuevo estilo de comentario político o económico, de moderada extensión. Se ensayaba así un periodismo interpretativo diferente a su antecesor del siglo XIX, de crítica política “in extenso”.

A lado de estas publicaciones variadas, estuvieron también las producidas por los sindicatos y organizaciones políticas. El propio gobernante y la Secretaría de Educación Pública alentaron a obreros, campesinos y trabajadores en general a expresarse a través de volantes, folletos, periódicos (murales o circulantes), revistas, carteles, además de las ediciones populares producidas por el Partido Nacional Revolucionario y que fueron ampliamente distribuidas en el campo y la ciudad.¹⁷ Por lo que sería necesario un estudio a fondo de la interacción que se dio entre este universo de difusión de las ideas durante ese sexenio, para evaluar no sólo el nivel de recepción que ellas tuvieron en el público lector sino también la confrontación con los efectos posibles de la gran prensa moderna en aquel momento.

¹⁷ De este tipo de ediciones elaboradas conforme los lineamientos del plan sexenal, fueron: *Educación Socialista*, Edición especial para los campesinos, Publicaciones de la Secretaría de Acción Agraria, folleto núm. 6, PNR, 1934, 30pp.; “Qué es el socialismo”. Edición especial para los campesinos, Publicaciones de la Secretaría de Acción Agraria, folleto núm. 8, México, PNR, 1934, 72pp.; *La educación socialista*. Edición oficial, México, Secretaría de prensa y Propaganda del PNR, 1935, XIV-286pp., y muchas más que circularon durante todo el sexenio cardenista, con distribución gratuita.

El principal partido opositor al PNR también haría su parte en la producción editorial. El periódico ***El Machete***, del Partido Comunista Mexicano, que circulaba desde principios de los años veinte, pasó a ser clandestino, entre 1929 y 1934 año en que Cárdenas restableció la legalidad del Partido Comunista y su órgano informativo pudo seguir circulando hasta fines de 1939 en que lo relevó un nuevo periódico, ***La Voz de México***, bajo la dirección del activista Valentín Campa. De la misma época fueron también: la revista bimensual ***Futuro*** (1933-1946) dirigida por Vicente Lombardo Toledano y que reunió entre sus colaboradores a Germán Parra, Enrique Ramírez y Ramírez (posteriormente fundador de ***El Día***), Isaac Ochotorena, decidido maestro defensor de la educación socialista, Octavio Paz por algún tiempo, Andrés Henestrosa y Mauricio Magdaleno quienes también escribían para ***El Universal*** y otras revistas culturales. Estas publicaciones, así como ***El Popular*** iniciado en 1938 también por Lombardo Toledano, se proponían organizar a las masas para derribar al gobierno burgués; dar orientación teórica y práctica en su línea de masas, o en torno a organizaciones partidarias de izquierda, por lo que se caracterizaron por un estilo profusamente exhortativo a la acción y a la descalificación de sus adversarios. Principalmente la revista ***Futuro*** y ***La Voz de México*** serían contestatarios de la gran prensa llamada conservadora y protagonizarían, a través de su principal vocero, Lombardo Toledano, la confrontación permanente con la otra prensa.¹⁸

Sin embargo hay que insistir en la dualidad de los escenarios públicos porque muchos de los participantes, miembros de la elite intelectual del momento, como el propio Toledano, Narciso Bassols, Mauricio Magdaleno, Diego Rivera, Rufino Tamayo, Manuel Puig Casauranc y varios más, colaborarían en distintas publicaciones de corte político diferente. El reacomodo de políticos e intelectuales que se dio a raíz del movimiento armado primero, del periodo constitucional más tarde, y del cardenismo, en consecuencia, fue estabilizándose hacia los primeros años de la tercera década del siglo XX, y permitió que las distintas tendencias manifestadas por aquellos grupos ocuparan las principales publicaciones capitalinas, y de los estados, como ***Excelsior***, ***El Universal***, ***Revista de Revistas***, además de dar lugar a la aparición de nuevas revistas

¹⁸ Para ampliar sobre *El Machete*, se puede ver: Aurora Cano Andaluz, *El Machete Ilegal: Un instrumento y una perspectiva frente a la problemática mexicana (1929-1934)*. Tesis, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1982; Blanca Aguilar Plata, "Los Caudillos 1917-1934", en *Las publicaciones periódicas...op.cit.*

semanales, quincenales o mensuales en las que se reanudó la crítica y el balance, las propuestas y las controversias ante el gobierno constitucional. A estos periódicos se sumaron las revistas políticas claramente identificadas con gremios sindicales o Partidos, como fue el caso de *Trinchera* (de la sección de la CTM autodenominada “socialista”; *El Hombre libre* y *La Semana* (identificada con grupos católicos anticomunistas), o las dirigidas a la mujer con temas domésticos, como *El Hogar*.

Roderic Ai Camp, en su estudio sobre los intelectuales y el Estado en México, afirma que el liderazgo de los gobiernos revolucionarios no produjo un cambio social radical, de acuerdo también con otros investigadores citados por Camp¹⁹, porque la casta intelectual se prolonga por familias y clases sociales desde 1910 hasta la última década del siglo XX. Además: “las fuerzas moderadas siguieron siendo suficientemente poderosas durante todas las etapas de la ²⁰Revolución para impedir que los extremistas implantaran a plenitud sus programas e ideologías”. De hecho, los extremistas eran minoría y lo más que lograron manifestarse fue durante el gobierno de Calles. Entre los moderados, en cambio, se encontraban los “cerebros” que se formaron durante el porfiriato y continuaban su influencia intelectual en el periodo posrevolucionario; entre ellos: José Vasconcelos, Salvador Azuela, Nemesio García Naranjo, Justo Sierra, Manuel Barros, Jaime Torres Bodet, González Morín, Genaro Estrada, Enrique González Rojo, Xavier Villaurrutia, Ramón López Velarde, Luis Cabrera, Alfonso Reyes y muchos más, algunos que eran hijos de la elite antirrevolucionaria, convertidos en los tecnócratas de la época posrevolucionaria, la mayoría de clase media o alta que vino a menos después de la Revolución.

Prensa industrial y nuevo estilo de crítica política

El hecho de que la prensa industrial haya tomado una nueva fisonomía que privilegiaba a la noticia sobre el comentario, no quiere decir que éste haya desaparecido de sus páginas. El análisis político estuvo presente siempre, reavivándose conforme los acontecimientos lo ameritaban, y el control gubernamental lo permitía.

¹⁹ Como Smith, *Labyrinths of power*, 1968.

²⁰ Carl Leiden, Karl M. Schmitt, “The politics of violence: Revolution in the Modern World”, Englewood Cliffs, citado por Ai Camp, *Los Intelectuales y el Estado en el México del siglo XX*, México, N. J. Prentice Hall, 1968, p. 123.

De la misma manera en que la información general, o la especializada, formó parte de la prensa desde sus inicios, la crítica política se mantuvo presente. Sin embargo, las formas habían cambiado y en la tercera década del siglo XX, la lectura del conjunto del periódico sería diferente no sólo por su formato, o soporte técnico, sino por la presentación, combinación, selección de sus contenidos. Una suerte de diversidad de informaciones y opiniones requerirían de otra forma de observar a un cotidiano, en medio del escenario de publicaciones y de la actividad cultural de la sociedad mexicana, ya que antaño los periódicos del siglo XIX solían tener un perfil claramente definido en su posición política; con la gran prensa moderna se pretendía una neutralidad u objetividad, que si bien no fue posible alcanzar, sí complicó la posibilidad de identificar posturas y tendencias ideológicas en esas publicaciones.

Las revistas, magazines o semanarios de información general y de cultura siguieron también ese modelo de contenidos heterogéneos y llamativos, acogieron asimismo el material de entretenimiento y el gráfico que proveían en abundancia las agencias internacionales. Ejemplo de ello fueron las revistas *Sucesos* y *Revista de Revistas* antecesoras del semanario *Hoy*. La tendencia consistía en dirigirse a un público amplio y variado, resumiendo las noticias importantes de la semana y ampliando con comentarios, críticas e información detallada. La primera de ellas se centró en las imágenes y llegó casi a prescindir del texto. Por entonces la fotografía periodística llamaba mucho la atención pues fue a principios del siglo XX cuando se empezó a utilizar en México. En cambio, la revista filial de *Excélsior* pretendía imprimir a su perfil mayor seriedad en el tratamiento de sus contenidos, incluyendo preferentemente escritos literarios o de corte cultural de autoría prestigiada. De esta manera se diluía también el carácter político. De hecho tampoco estas revistas pretendieron ser políticas, sino de “información general” o “cultural”.²¹ Además de estas publicaciones, sólo las políticas editadas con fines organizativos e ideológicos tuvieron una amplia distribución fuera de la capital. Aunque no hay datos exactos sobre la circulación de las publicaciones periódicas en aquel momento, el intercambio de los debates citados entre los propios grandes diarios -*Excélsior*, *El Universal*, *La Prensa* y *El Nacional*- nos

²¹ Para una descripción detallada de la *Revista de Revistas* ver: Amparo del Alto Aguilar, “Revista de Revistas, el semanario más completo e informado”, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1999 y Laura Navarrete Maya, *op. cit.*

acercan a lo que fue la influencia de la prensa en el escenario político, social y cultural de la época.²²

En el escenario editorial cardenista encontramos tres grupos de publicaciones principalmente: la producción de ediciones con subsidio oficial, encaminada a difundir el plan de gobierno en lo educativo y lo cultural, tanto como en lo político y económico; las publicaciones editadas por organizaciones políticas que tuvieron un peso importante a lo largo del sexenio y por último las publicaciones independientes que comprendían a la prensa periódica, tanto los grandes diarios como revistas de diferente frecuencia y perfil.

En el primer caso el periodo fue prolífico pues el gobierno atendió con empeño la amplia difusión de todo tipo de materiales educativos dirigidos a obreros, campesinos y clase media. Aunque básicamente se trataba de apuntalar el plan de educación popular y la difusión de una cultura autóctona, nacionalista; también se dio atención a la tarea de ganar reconocimiento y apoyo a todas las acciones del presidente. La Secretaría de Educación Pública se metió de lleno en la producción y difusión de revistas educativas, folletos, instructivos, guías para explicar la educación socialista, orientar a los maestros rurales, incorporar a la mujer en las tareas del cambio en el país.²³ Aunado a este despliegue oficial, dice Luis González, que las décadas de los treinta y cuarenta se vieron invadidas de las crónicas y autobiografías de los revolucionarios. El espacio editorial fue el escenario preferido, incluidas las publicaciones periódicas para exponer las distintas versiones de la gesta revolucionaria así como las interpretaciones personales de los caudillos acerca de lo que debería ser el nuevo Estado revolucionario en aquel momento. Esto propició el debate público, que fue alentado por Cárdenas, a cambio de dejar guardadas en casa las armas.

El gobierno apoyó la amplia difusión de ideas pero sobre todo las que alentaran la unidad nacional y la cultura mexicana. Pero este énfasis revolucionario “mexicanista” provocó desde la década de los años veinte, polémicas y enfrentamientos entre

²² Véase: Silvia González Marín, *Prensa y Poder Político*. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana, México, Siglo XXI Editores, 2006; también Raquel Sosa, *Los códigos ocultos... op.cit.*

²³ Para ver este tema de las publicaciones oficiales en el periodo cardenista: Serie SEP, *La educación socialista*, Comisión Editora Popular, México, SEP, 1934-1937; *El Maestro Rural*, SEP, México, 1935; *El Porvenir: Plan sexenal infantil*, 4 v., Ediciones Cuauhtémoc, México, 1937.

intelectuales de distintos matices y políticos simpatizantes de distintos bandos. Controversias que, como se verá más adelante, se reflejaron en las publicaciones periódicas en general, las que cumplieron el papel de puente de tránsito de muchos intelectuales hacia la acción política institucional en la década de los años cuarenta, según señalan historiadores de este periodo.²⁴ Este tránsito se ve con mayor claridad a finales de la década de los treinta cuando el Estado “empleaba a la mayor parte de los intelectuales. Era una etapa en que se delineaban las formas del sistema político, de la cultura “oficial” y, en consecuencia, de la generación y desarrollo del espacio de opinión pública que dictamina la militancia del escritor y el artista. Era un momento de posiciones y reocupaciones, de llenar aquellas posiciones vacantes por la quiebra del antiguo régimen. Era el momento de reemplazar a los viejos intelectuales y en su lugar entronizar a los oficiales”.²⁵ Y hay que recordar que la mayoría de los intelectuales y políticos²⁶ de la época solían publicar sus ideas en la prensa periódica, además de en las revistas especializadas de literatura o economía. Agrega Zermeño que, en este sentido “el Estado de la Revolución pone las condiciones para la participación de los intelectuales en la vida pública nacional. Al parecer, el nuevo régimen revolucionario y sus intelectuales comienzan la fabricación de un tipo de *crítica* presentada como culminación de un proceso histórico general”.

Hacia el año de 1940 (es decir al final del periodo cardenista) encontramos que en toda la República mexicana se editan alrededor de 1,100 publicaciones periódicas, 426 (registradas en la oficina de correos) correspondían al Distrito Federal²⁷. Ochoa Campos es uno de los escritores que también señala a la revista ***Hoy*** como la primera revista “moderna” en México, a pesar de que desde la primera década del siglo XX se habla de “modernidad” en las publicaciones periódicas, sobre todo en las literarias (***Sabia moderna***, fundada por Alfonso Cravioto y Luis Castillo Ledón en 1906; ***La Revista***

²⁴ Me refiero a los estudios de: Luis González, “75 años de investigación histórica en México”, en *México 75 años de revolución. Educación, cultura y comunicación II*, México, FCE/INERHM, 1988, pp.651-704; Fernando Curiel Defossé, “Ambición sin límite. La intelectualidad mexicana del siglo XX”, en *Historia y Grafía*, núm. 23, México, UIA, 2004, pp.55-94; Abraham Moctezuma Franco, “El camino de la historia hacia su institucionalización”, en *Historia y Grafía*, núm. 25, México, UIA, 2005, pp.45-78

²⁵ Guillermo Zermeño Padilla, “Crítica y crisis de la historiografía contemporánea en México: retos y posibilidades”. *Actas del II congreso europeo de latinoamericanistas*, 1998, p. 12; también: G. Zermeño, *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002, p. 180.

²⁶ Guillermo Zermeño, op. cit., p. 180

²⁷ Moisés Ochoa Campos, *Reseña histórica del periodismo mexicano*, Edición Conmemorativa del tricentenario de nuestro primer periodista, Ignacio María de Castorena, Edit. Porrúa, S.A., México, 1968, p.39.

Moderna, de Valenzuela y Amado Nervo). El cambio en los formatos de impresión para hacerlos más manejables, así como el uso frecuente de imágenes, son características atribuidas, entre otras, a la “modernidad” tecnológica; sin embargo, habría que agregar otros factores para completar el cambio.

CAPÍTULO 4. IMPORTANCIA Y CARACTERÍSTICAS DE LA REVISTA *HOY*

En un mar de publicaciones, una revista de información, de opinión y entretenimiento

Las publicaciones comerciales, dirigidas a un público masivo, tienen al menos dos representantes consolidados al inicio de la segunda década del siglo XX en los diarios *El Universal*, *Excélsior* y dos en los semanarios *Revista de Revistas* y *Sucesos*. Éstos encarnaron las aspiraciones de modernidad, diversidad y gran alcance de públicos para la empresa periodística, que empezó a manejar la información (desde finales del siglo XIX) como una mercancía, con la finalidad primordial de conseguir su venta. En el caso de las revistas, éstas se dedicaron sobre todo a cubrir los temas de cultura general la primera, y de imagen gráfica la segunda, para ocupar espacios de esparcimiento principalmente.

Al lado de estas publicaciones la revista *Hoy* cristaliza como uno de los viejos objetivos planteados por la primera publicación moderna, *El Imparcial* de Reyes Espíndola, que concibió a la información periodística en México como una mercancía de contenidos diversificados y dirigida a un público heterogéneo de cuya venta dependía la existencia de la empresa industrial del siglo XX. Estas publicaciones, a pesar de recibir ayuda monetaria de ciertos simpatizantes, no se las puede ligar con claridad a un grupo político o ideológico. Tal vez en el caso de *Excélsior*, en tanto se afirma su relación con el sector empresarial del país, pues su fundador fue un próspero empresario. De cualquier manera éste actuaba por cuenta propia y no militaba en ningún grupo en particular.¹

Al declararse un periodismo independiente y sin compromisos políticos, la revista *Hoy* se aventuraba al ejercicio de un nuevo modelo de análisis, de información y de entretenimiento para un público muy amplio. Su pretensión era combinar sus aspiraciones de independencia respecto al grupo gobernante, sin caer en el rompimiento o la confrontación, con el manejo de un espacio abierto a distintas posturas y creencias

¹ Véase: Laura Navarrete Maya, *op. cit.*; también Luis Javier Garrido, *op. cit.*

e, inclusive, expresar su propia posición política a través de las voces invitadas a su foro, sin comprometer la existencia de éste.

El gobierno cardenista en cambio, como interlocutor principal de la prensa, se propone actuar con un proyecto orgánico respecto al papel que desempeñan los medios de comunicación en la construcción del nuevo Estado mexicano. A su vez, se enfrenta al nuevo perfil de la prensa moderna, de carácter mercantil, que en su pretensión de independencia económica y política se vale de una supuesta imparcialidad de criterio y de mantener ocultas sus simpatías ideológicas.

Contrariamente a lo que se ha afirmado por mucho tiempo, no hay claridad en cuanto a que la prensa independiente, muchas veces llamada “oficialista”, presente un comportamiento uniforme y coherente en torno al Estado². Más aún: hay muestras de resistencia de parte de la prensa para reforzar el proyecto oficial y en distintos momentos muestra una visión distinta de la sociedad mexicana de su época, respecto a la planteada por el grupo gobernante. Pero además, la prensa periódica se ha manifestado de formas diversas a pesar de que se insiste en hacerla encajar en un solo tipo de prensa, ya sea “de derecha” o “de izquierda” como se le ha calificado con frecuencia. En el periodo de Lázaro Cárdenas, en particular, la prensa independiente ha sido calificada en su conjunto como prensa “de derecha”, con lo que se quiere explicar la falta de apoyo explícito a las medidas gubernamentales, en algunos de los puntos centrales del proyecto oficial, por una parte, y por otra también a la crítica fundada que algunos intelectuales ejercieran en aquel momento haciendo explícitas sus diferencias- en la mayoría de los casos parciales- con ciertas medidas políticas del gobierno cardenista.

La variedad de interpretaciones que abundaron en torno al pensamiento revolucionario dentro de los propios grupos que lo encabezaron a lo largo del siglo XX, muchas veces han sido consideradas de manera terminante por las posturas extremas que se dieron a la tarea de narrar la historia del país. Sólo a partir de la década de los años setenta se han ido revalorando y reinterpretando dichas diferencias, por lo que el

²En todo caso este comportamiento se desarrolla a partir de 1945, con la práctica de los boletines de prensa, que aunque se inició con Cárdenas, los diarios mostraron resistencia a utilizarlos. Ver: Medina Peña, *op. cit.*

panorama posrevolucionario, visto desde el presente, se nos muestra ahora con otra perspectiva. Como he señalado antes, la polémica en la interpretación del movimiento revolucionario así como en cuanto al modelo de país que se perfilaba en los años treinta y cuarenta, formó parte sustancial del reacomodo intelectual y político de esa época y tuvo como uno de los escenarios públicos más relevantes a la prensa periódica³. Pero esta prensa ha sido poco estudiada a profundidad y muchos de los juicios que sobre ella se han emitido, derivan de las posiciones ideológicas que sustentaban tanto algunos de los escritores y colaboradores prominentes de entonces, como de las posiciones ideológicas de quienes escribieron la historia nacional. A pesar de esto, la prensa ha sido considerada como fuente importante para la reconstrucción de la historia política nacional, precisamente por su papel de foro público de debates políticos, culturales y sociales.

Al comentar la obra de Jorge Cuesta, Ilán Semo recuerda que para ese escritor que vivió en el centro de la polémica desatada por el grupo de los “Contemporáneos” el periodismo representa

una fábrica de la moralidad pública. En sus páginas se dirime una contienda cotidiana por el estatuto de las prácticas de la escritura, es decir, una disputa por el consenso entre las interpretaciones de primer orden: la interpretación del que escribe. En su centro se halla la fabricación de la realidad en tanto que fetiche de lo real. El periódico funge como una asamblea dispersa de “miradas”-la noticia, la entrevista, la editorial, el ensayo, etc. dedicada a sostener la plausibilidad-léase-: la invención de lo real. Y el ensayo de Cuesta vindica la crítica como un ejercicio de exhibición del fetichismo de los “hechos”: la política aparece como una demanda social de ficcionalización⁴

Hay que recordar entonces que en aquel momento los intelectuales empezaban a entrar al proceso de institucionalización de la cultura en general y que, casi sin excepción, todos escribían en distintas publicaciones periódicas, a veces en varias de ellas a la vez. Y tratándose de plumas distinguidas, como podría ser el propio Cuesta, o Genaro Estrada, o José Vasconcelos, o Narciso Bassols y Vicente Lombardo Toledano,

³ Para ver el nuevo recuento de la historia de la Revolución Mexicana, me baso en: Guillermo Zermeño, “Saber histórico y modernidad en México”, en *La cultura moderna de la Historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002; Enrique Florescano, *El nuevo pasado mexicano*, México, Cal y Arena, 1991; Fernando Curiel, “Ambición sin límite. La intelectualidad mexicana del siglo XX”, en *Historia y Grafía*, México, revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 23, 2004, pp.55-94.; Abraham Moctezuma, “El camino de la historia hacia su institucionalización”, en *Historia y Grafía*, México, revista semestral del Departamento de Historia de la Universidad Iberoamericana, núm. 25, 2005, pp. 45-78.

⁴ Ilán Semo, “La segunda secularización”, en revista *Fractal*, México, Fundación Fractal, núm.25, 2002, pp. 145-146.

por citar algunos de los más polémicos, éstos imprimían inevitablemente un matiz al periódico o revista que les daba espacio para expresarse, lo cual no significa que dicha publicación, en su conjunto, adoptara las posturas políticas o ideológicas de alguno de sus colaboradores en particular. El hecho es que varios de ellos llegaron a ocupar espacios en *El Universal*, *El Nacional*, *Futuro*, *Revista de Revistas* o la revista *Hoy*, que en conjunto no suman una sola posición política o ideológica, definitivamente.

Tanto las revistas de información general como las revistas literarias y las políticas, reflejaron esta gran variedad de “concepciones” que, al decir de Abelardo Villegas, suscitó la Revolución Mexicana, y dentro de esta polémica habría que separar las cuestiones que se referían directamente a problemas sociales y políticos, y los que se referían a cuestiones de la cultura y la mentalidad nacional, y universal.⁵ Ejemplo de esto fueron las polémicas sobre el grupo de los “Contemporáneos” (1932), y la que se dio sobre la educación, entre Alfonso Caso y Vicente Lombardo Toledano (1933), ambas que se dieron principalmente a través de los periódicos y que seguían vivas al llegar Cárdenas al poder. Pero como apunta Villegas, en aquellos momentos los “Contemporáneos” hacían crítica literaria, crítica poética (o filosófica como Caso), en un ambiente proclive a la crítica intelectual de todo tipo, y la tendencia nacionalista-revolucionaria parecía limitar la aspiración universalista de quienes no se involucraban directamente en el cauce de la Revolución: cita a Jorge Cuesta que decía que “el nacionalismo era una forma de estrechez mental, de aislamiento”.⁶

Sin embargo, aquel grupo polémico que se consideraba innovador, afirmaba como Gilberto Owen que “La Revolución había encomendado *con mejor juicio* el análisis de lo social y su divulgación al maestro de escuela, al periodista, al legislador, al economista y al político. Eso era lo que marcaban los nuevos tiempos”⁷. Esta controversia en efecto se vio nutrida en los periódicos de todo tipo entre 1928 y 1933, y renovada a partir de diciembre de 1934 con la aprobación del artículo tercero constitucional que estableció la educación socialista obligatoria en todas las escuelas de educación elemental. Este problema dejaría ver -agrega Villegas- que en el fondo las

⁵ Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, FCE, 1993, p.57.

⁶ Ibidem

⁷ Ibidem.

discrepancias se referían a la difícil tarea de establecer la frontera entre lo individual⁸ y lo social en el campo del intelecto. Para Luis Javier Garrido la confrontación entre grupos críticos al gobierno y los dirigentes “revolucionarios” hizo que éstos fueran desarrollando un “maniqueísmo galopante” que los llevó a cometer excesos.⁹

En el terreno político la crítica a los resultados de la Revolución se dio públicamente en voz de Luis Cabrera, en 1933, y tocó a Cárdenas responder de manera terminante a dicha crítica, dejando claro que no se permitiría cuestionar o negar los aciertos del grupo dirigente revolucionario. Además de sus simpatías carrancistas, a Luis Cabrera le valió esta crítica como sello de marca para ser atacado desde el grupo oficial para el resto de sus días, además de haber sufrido el exilio por un tiempo, al igual que otros intelectuales de entonces.¹⁰

Tanto los intelectuales que destacaron en aquel periodo como los historiadores de la Revolución Mexicana (Cosío Villegas, Arnaldo Córdova, Enrique Semo, Tzvi Medin, Medina Peña, etc.) coinciden en que la prensa periódica mexicana ha tenido un papel relevante no sólo en la discusión del proyecto del México moderno, sino en la acción política de manera indirecta. Como he señalado antes, los grupos de influencia política e intelectual se acomodaron hacia finales de la década del veinte, en diversas publicaciones importantes y continuaron participando, a nivel de opinión y de diálogo contestatario, con el poder político.

Parece extraño que una publicación semanal de apariencia frívola, por la cantidad de información superficial y de entretenimiento que contenía, haya logrado tener tanto eco en el diálogo público, como será el caso de la revista *Hoy*, pues las referencias a ella son constantes en la historia del periodo cardenista, aunque sólo sea para calificarla de publicación “ de derecha” que se opuso de manera constante a la política de Cárdenas,

⁸ Abelardo Villegas, *op. cit.*, p. 116

⁹ Luis Javier Garrido, *op. cit.*

¹⁰ La conferencia de Luis Cabrera, “Veinte años después: el balance de la Revolución”, se dio el 30 de enero de 1931 y era terminante en cuanto a que la revolución no había resuelto ninguno de los problemas políticos del país. Sin embargo, en la cuestión agraria señalaba lo que después sería aceptado inclusive por Cárdenas: que el problema era primordial y no se había resuelto hasta entonces. Se pronunciaba a favor de la explotación comunal de los pueblos, y en contra de la inversión excesiva del capital extranjero, entre otros temas. La conferencia fue publicada en 1938 por editorial Botas, junto con otros textos de Cabrera. Véanse también los comentarios de Tzvi Medin, *Ideología y praxis...op.cit.*, pp.30 y 32 y de Arnaldo Córdova, *La política de masas...op. cit.*, p.18,20 y 24.

sin precisar cómo o cuánto y en voz de quiénes se manifestó dicha oposición.¹¹ El hecho es que esta revista recibió la aprobación y el reconocimiento de sus pares y de los profesionales del periodismo, algunos de ellos incorporados en ese espacio varios años después de su fundación. Como se verá más adelante, inclusive algunos de sus detractores más notables, como Lombardo Toledano, terminaron aceptando la invitación del director de la revista para escribir en sus páginas; otros miembros del gabinete de Cárdenas como Narciso Bassols y el propio Agustín Arroyo, participarían desde el inicio de la publicación.

En este escenario público la revista *Hoy* se perfilaba a medio camino entre las revistas de corte cultural o “magazines” de la época- como *Revista de Revistas*, y la revista literaria *Taller*- y los diarios de información general que habían sido la base de la formación profesional de quienes fundarían la nueva publicación. El espacio noticioso de actualidad estaba cubierto ya por los diarios consolidados, como *El Universal*, *Novedades*, *La Prensa* y *El Nacional*. En cambio, las opciones entre éstos y las numerosas publicaciones especializadas para públicos muy selectos, sólo lo cubrían revistas como la subsidiaria de *Excélsior* (*RdeR*), *Sucesos*, y los suplementos semanales de *El Universal*, *El Universal Ilustrado* o de *Novedades*, de corte principalmente literario.

Para los teóricos del periodismo y de la opinión pública, como Habermas, Borrat, Tuchman, entre otros, no es preciso separar en lo fundamental lo que es una revista de lo que es la prensa periódica en general, pues consideran que estructuralmente cumplen las mismas funciones social y profesionalmente, y trabajan con el mismo material básico y sobre un soporte impreso muy semejante. Sus contenidos varían a consecuencia de su distinta periodicidad. El factor “tiempo” modifica hasta cierto punto el carácter de su información, ya sea porque toma distancia del momento inmediato y se permite la extensión, profundización o variación de los enfoques, a la luz de la búsqueda

¹¹ Comentarios de este tipo los encontramos en: Daniel Cosío Villegas, *Historia General de México*, México, El Colegio de México, 1994; también en Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, (*Antología de la crónica en México*), México, ERA, 1980; en Luis Medina, *Prensa y Estado*, op.cit.; Silvia González Marín, *Prensa y Poder Político*, México, UNAM/Siglo XXI, 2006.

de nuevas fuentes, o el balance de las ya consideradas en las notas inmediatas, aparecidas en el espacio diario al calor de los hechos.¹²

Pero, en todo caso, como afirman estos autores, los fines últimos de las publicaciones periódicas, sean éstas diarias, semanales, mensuales, apuntan a la difusión, propagación de los hechos e ideas de interés desde la perspectiva presente, siguiendo un patrón de géneros propios del lenguaje periodístico, como la nota informativa, la crónica, el reportaje o el artículo de opinión, además del uso de otros recursos gráficos que contribuyen a guiar y captar la atención de los lectores, así como a atribuir mayor relevancia a algunas notas, menor importancia a otras, y conformar una imagen o personalidad a la publicación, de acuerdo con la idea que tiene del público al que quiere dirigirse.¹³

Aunque esta idea de las revistas periódicas no se contraponen en lo general con la idea de Gramsci sobre el periódico, existe la controversia respecto a los fines que se propone una publicación del tipo “moderno” bajo el modelo de la prensa industrial masiva, al estilo de la gran prensa estadounidense que se tomó como base para la prensa masiva en México, desde finales del siglo XIX, y más propiamente en el siglo XX. Misma controversia que se planteó en el periodo cardenista entre la idea de una prensa “orgánica” al servicio del Estado y una prensa independiente de carácter comercial. La primera serviría a la organización de “las masas” en torno a los partidos políticos y en torno al proyecto estatal encabezado por el presidente de la República y las instituciones emanadas de la Revolución. La segunda en cambio, se proponía llegar a un público amplio e indeterminado, servir como escenario público a grupos de toda índole política o ideológica, informar, entretener y difundir la cultura general, sin pretensiones de organizar o participar directamente en las cuestiones políticas. El cuestionamiento que deriva inmediatamente de esto último es si, en efecto, fue posible mantener a la prensa al margen de las acciones políticas y alejada de posiciones ideológicas, como pretendía hacerlo.

¹² J. Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, 1981; Héctor Borrat, *op. cit.*; Guy Tuchman, *op. cit.*

Por otra parte, también cabe señalar que la condición semanal de la revista le permite hacer a ésta una doble, o segunda selección de la jerarquía de las noticias, pues debe escoger entre todo lo dicho o publicado en la prensa diaria, para luego ahondar en ello, y/o además, agregar otros hechos trabajados en profundidad, o superficialmente, que ofrecen un “plus” de información no considerada en los periódicos diarios, para poder llamar y mantener la atención y el interés de sus lectores. Por último, debido al espacio con el que cuenta y a que no se avoca a la información diaria, de mayor “actualidad” diríamos, puede echar mano de los géneros periodísticos que conllevan mayor interpretación y opinión sobre los hechos; esta condición la estaría alejando de la supuesta “imparcialidad” que pretendía la revista *Hoy*.

El modelo de información que ofrecía esta revista, abundantemente variada en contenidos y opiniones, representó un contrapeso importante frente a los periódicos oficiales y oficialistas y frente al proyecto sexenal en su conjunto, especialmente ante el proyecto de comunicación social corporativo, delineado en el Plan de gobierno cardenista.

Concentrar en una publicación a varias de las plumas más relevantes del medio político e intelectual del momento, sin importar su filiación, era un desafío hacia la autoridad gubernamental y hacia los grupos organizados y definidos con un programa ideológico. A varios de los “motores intelectuales” de gobiernos anteriores podía interesarles contar con un espacio público en el cual dirimir diferencias sobre el proyecto de nación, y desde el cual poder expresar sus ideas sin adquirir un compromiso de militancia política con los partidos registrados hasta ese momento. Varios de esos intelectuales habían salido exiliados durante los años veinte, o se habían alejado de manera voluntaria, debido a las presiones de que fueron objeto a causa de los vaivenes de la Revolución (José Vasconcelos, Luis Cabrera, Nemesio García Naranjo, Genaro Estrada, Alfonso Reyes).

La prensa, vista como el principal foro de debate público de esa época, como señalan varios historiadores ya mencionados antes, existe ligada además a las ideas de republicanismo y a las libertades individuales, explica la importancia que le era concedida por políticos e intelectuales que participaban en la vanguardia constructora de

la nación mexicana. En el caso de *Hoy*, las relaciones serán más personales que políticas, o en este último caso, serán indirectas.

Aunque revistas como la de *Excelsior*, o las literarias, se presentaban como de carácter independiente, es la revista *Hoy* la que lanza el prototipo de publicación de información general, análisis y entretenimiento, en un gran formato gráfico, con pretensiones nacionales e internacionales pues mantenía contacto con colegas de Estados Unidos, Sudamérica, España y Francia. En sus páginas, efectivamente, se encontraban las colaboraciones de un amplio espectro de tendencias intelectuales y políticas, así como un variado abanico de temas. En su emulación de los periódicos estadounidenses (como el *New York Times*), priorizaba una imagen atrayente, plena de fotografías y de información obtenida de agencias internacionales, pero también dedicaba amplio espacio a temas controversiales del país. Los nombres de los más prestigiados artistas plásticos, cineastas, escritores, filósofos, líderes políticos y personajes internacionales, desfilaron de manera permanente por sus páginas.

Emanada de un proyecto personal, producto del conocimiento práctico del periodismo, la revista *Hoy* apareció en febrero de 1937, cuando Regino Hernández Llergo y su primo José Pagés Llergo decidieron iniciar por su cuenta una serie de publicaciones con diversas temáticas que en un futuro cercano se convirtieran en un gran proyecto editorial, al estilo de los consorcios estadounidenses ya consolidados para entonces. Ambos iniciadores conocían el oficio, desde las salas de máquinas hasta la jefatura de redacción de *El Universal*, donde habían trabajado años atrás. Hernández Llergo recorrió también otros periódicos como *El Globo*, junto al ingeniero Félix Palavicini, *El Demócrata* y *La Opinión* en la ciudad de Los Ángeles, California, de donde traía la idea del nuevo periodismo de pretensiones internacionales, llamativo, multifacético, apoyado de nombres reconocidos; para lo cual se dedicó a convencer a intelectuales y políticos (retirados o en servicio) para que acompañaran a la presentación del nuevo semanario como firmas permanentes, bajo la promesa de absoluto respeto a sus ideas y posiciones políticas.

De la misma manera, fueron atraídos dos personajes centrales para la formación del perfil editorial y comercial de la revista: el que fuera jefe de publicidad de *El Nacional*, Alberto Monroy, quien fue nombrado primer gerente de la nueva publicación y

Armando Manzanilla, uno de los precursores del offset y el rotograbado en México, a través de las páginas de *El Universal*, y posteriormente fundador de la cooperativa de artes gráficas “Fotograbadores y Rotograbadores Unidos”, que también editaría las revistas *Todo* (1933, fundada por Félix Palavicini) y más tarde ya incorporado a *Hoy*, *Rotofoto*. A ambos personajes los conoció Hernández Llergo durante los años de su inicio como periodista en *El Universal*, donde entabló amistad con su entonces director, Palavicini, y con otros colaboradores que poco a poco participarían en la nueva publicación.

Tal vez un rasgo que marcó en adelante la postura conservadora del semanario *Hoy* fue la presencia, entre los fundadores, de José Vasconcelos, Nemesio García Naranjo y Salvador Novo. Los dos primeros exiliados del país por sus diferencias ideológicas con el grupo carrancista, escribirían sus artículos desde Estados Unidos y Europa. José C. Valadés, fundador de la Confederación General del Trabajo (CGT) opositora a la Confederación Regional Obrera de México (CROM), tiñó también de controversia al grupo fundante, por su constante confrontación con la CTM.

Desde la fundación de su revista, *Todo*, Palavicini, que ya había visto frustrados sus planes periodísticos en varias ocasiones por presión política de sus opositores, declaró:

Gobierno y periodismo constituyen las bases fundamentales del mundo moderno y su armonización y equilibrio, necesidades de Estado (...) El periodismo independiente es, por su propia naturaleza, el verdadero representante de la opinión pública. Su misión no es aplaudir con interesado servilismo; no es censurar con obcecación y odio, ni menos todavía adoptar la actitud impotente y medrosa de la tortuga que esconde la cabeza asustadiza dentro de su duro y resbaloso caparacho¹⁴

Cuando Palavicini dejó *El Universal*, después *El Globo*, Hernández Llergo que lo había seguido en ambos diarios decidió dejar el país y refugiarse en Los Ángeles, California, donde ya residían varios mexicanos en exilio obligado o voluntario. Fue ahí donde conoció y trató a Vasconcelos, a Valadés, a Naranjo y a otros más, como Edmundo Valadés que también se incorporaría como redactor de *Hoy*. A su vez estos personajes recomendarían a Llergo a otros más, como Salvador Novo, que adquiriría un espacio permanente en la revista. Pero esta conformación no sería impedimento para

¹⁴ Félix F. Palavicini, Editorial en *Todo*. Semanario Enciclopédico, Año 1, v.1, núm. 1, julio de 1933, p. 3.

agregar personalidades de otros matices, como se verá más adelante. A pesar de haber recogido en su proyecto a antiguos políticos enemistados con los grupos revolucionarios en el poder, la idea de Llergo no cerraba las puertas a otras posibilidades más amplias.

Si la diversidad de oferta en el contenido fue la clave para extender la circulación de la prensa industrial, Hernández Llergo recogió esa idea y supo plasmarla no sólo en este primer periódico semanal, sino en un proyecto editorial rápidamente implementado para cubrir varios sectores de interés: el cine, la fotografía, los espectáculos.

Desde el inicio esta revista reunió dos factores fundamentales de lo que quería ser al mismo tiempo, un periodismo informativo y de análisis político y una propuesta de esparcimiento y de difusión cultural no especializada.

La diversidad que buscaba se logró también con un abanico de colaboradores de distintos bandos políticos, religiosos y culturales, entre los que estaba la crema y nata de la intelectualidad mexicana del momento, así como de antiguos talentos porfirianos. Entre ellos podemos señalar a: Luis Cabrera, Xavier Villaurrutia, Samuel Ramos, Narciso Bassols, Lucio Mendieta y Núñez, René Capistrán Garza, José Barros Sierra (Sr.), Armando de Maria y Campos, Rosario Sansores, Manuel Antonio Romero, René Tirado, Genaro Estrada, el fotógrafo Alejandro Galindo, Edmundo Valadés, Diego Rivera, Carlos Pellicer, Carlos Pereyra (Sr.), Francisco León de la Barra, Trotsky, y muchos más; funcionarios, ministros de Estado, embajadores y asesores culturales, colaboraron alguna vez en esta revista, de manera que su director se podía jactar de haber conseguido la amplia pluralidad que ofreció al fundar esta publicación, pues logró reunir una aceptable diversidad de posiciones políticas e ideológicas a través de sus colaboradores frecuentes. Las contradicciones que reflejaban los textos publicados eran propias del momento histórico que vivía el país, como se verá en el tratamiento de temas como la educación laica y la relación obrero-patronal.

Por todo lo anterior, la revista **Hoy** representa un prototipo del periodismo semanal ilustrado, llamado de información general o de información política (indistintamente), que se presentó a sí mismo ante el público, como modelo de periodismo independiente, imparcial y objetivo; que pretendió dar cabida a todos los grupos políticos, a todas las posturas ideológicas, religiosas, culturales y sociales en general. En sus páginas,

efectivamente, se encontraban las colaboraciones de un amplio espectro de tendencias intelectuales y políticas, así como un variado abanico de temas.

En un momento en que el país aspiraba a entrar en el concierto mundial de naciones, publicaciones como esta revista intentaban incorporar un concepto de discurso periodístico de información, opinión y entretenimiento, distinto al tratado en periodos anteriores por la prensa nacional.

Hoy como ayer, los Llergo y un nuevo proyecto

Un aura de celebridad, de brillo sensacionalista, ha sido tejida en torno a la carrera profesional de Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo, fundadores de la revista ***Hoy***. Su vida parece un reflejo del tipo de periodismo que ambos impulsarían a lo largo de más de cuarenta años. Las versiones que existen acerca de su condición y desempeño, como fundadores y directores de proyectos periodísticos, algunos de ellos que alcanzaron gran popularidad en su momento, varían en detalles y adolecen de datos precisos. El balance de sus acciones se basa en testimonios escasos, provenientes de sus compañeros, amigos, colegas o enemigos ganados sobre la marcha, con los que compartieron espacios de la prensa que fundaron. Las anécdotas reunidas por algunos, revelan simpatías y antipatías, juicios hechos a la ligera las más de las veces. Lo cierto es que lograron acaparar atención, admiración y celos, tal como sucede con el estilo de periodismo llamativo que gustaban de practicar.

Sin embargo, la experiencia adquirida por los Llergo, durante más de diez años antes de fundar ***Hoy***, fue sustancial para lograr un proyecto duradero y aceptado por sus pares, tanto como por líderes y personalidades políticas de su época. El espíritu aventurero que impulsaba a estos dos personajes se puede apreciar al seguir los principales hechos que marcaron sus vidas y fueron determinantes en su línea profesional. En estos aspectos me baso para recuperar la fundación, el origen de la revista. La parte anecdótica sobre su vida varía de acuerdo con la relación personal que sus “testigos” mantuvieron con ellos.¹⁵

¹⁵ En realidad no existen biografías serias sobre estas personas. Los escasos datos, comentarios y remembranzas que han circulado se basan en lo publicado de manera secundaria en entrevistas a otros

La amistad que estos personajes interpusieron siempre entre el periodismo y la política o las relaciones sociales, les sirvió para establecer puntos de apoyo en situaciones de conflicto con el poder. Ninguno de ellos logró hacer una fortuna importante, por el contrario, en varios momentos se vieron sin un centavo en la bolsa, como atestiguan sus compañeros cercanos. Amistad y espíritu de aventura fueron los motores que les permitieron continuar una empresa después de sufrir el embate del poder cuando éste se sentía afectado por la prensa que ellos dirigían. Diferencias las hubo, no sólo con gente externa a la revista sino entre ambos periodistas que, después de muchos años juntos en el “negocio” siguieron caminos distintos, sin explicación clara de su rompimiento; pero éste puede ser comprendido apelando a hechos significativos que marcaron sus trayectorias, como se verá adelante.

Los fundadores y su circunstancia.

Regino Hernández Llergo nació en el pueblo de Cunduacan, Tabasco, en 1896, año en que apareció *El Imparcial*, el primer diario industrial que inauguraría el estilo que Regino querría emular años después. Sin embargo, en sus años de juventud no pensaba en el periodismo; con el país en plena revuelta armada él quería ser militar y su padre decidió que así fuera. Entre 1912 y 1914 estuvo enlistado en el Colegio Militar de la ciudad de México, en el que alcanzó, según se afirma en el Diccionario Enciclopédico de Musacchio, el grado de capitán. Luego del cierre del Colegio, al parecer Regino formó parte de un grupo de cadetes que apoyaban a De la Huerta, quienes en un enfrentamiento armado fueron hechos prisioneros por militares carrancistas.

periodistas de renombre, como Francisco Martínez de la Vega, en *Personajes*, México, Editorial Océano/Fundación Manuel Buendía, 1986; datos sumarios se encuentran en *Enciclopedia de México*, México, 1978, 3ª. ed.T.10,pp.154-155; Miguel Ángel Granados Chapa, *Excélsior y otros temas*, México, Ediciones El Caballito, 1980; Ramón Carnabella, *Renato por Leduc*, México, Océano, 1986,p179; Miguel Ángel Sánchez de Armas, “Edmundo Valadés: el periodismo como germen literario”, en *Revista Mexicana de Comunicación*, febrero,1995; Carlos Monsiváis, *A ustedes les consta*, *Antología de la crónica en México*, Edit. ERA, México, 1980; Humberto Musacchio, *Diccionario Enciclopédico de México*, México, Ed. Andrés León, 1990; José Luis Martínez S., *La vieja Guardia. Protagonistas del periodismo mexicano*, México, Edit. Plaza y Janés/Random House Mondadori, 2005; José Luis Ortiz Garza, *México en guerra*, México, Planeta, 1989;Antonio Sierra García, *De la Revolución Mexicana a la Revolución del periodismo*, Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 2000.

A punto de ser fusilado, Regino Hernández corrió la suerte de ser reconocido por un antiguo profesor del Colegio, quien decidió absolverlo. Lo salvó la suerte y ésta lo llevaría más tarde a compartir el espacio periodístico con varios intelectuales de corte carrancista. Así empezaron las confusiones en cuanto a las ideas políticas de Regino, sobre las cuales en realidad se sabe muy poco. Probablemente el joven cadete había seguido a alguno de sus superiores en una aventura de la que tenía muy poco conocimiento. Aquel hecho lo alejó definitivamente de la vida militar.

Liberado y sin dinero vagó sin rumbo pensando dónde encontrar trabajo y así llegó a las puertas de *El Universal*, en 1916. Ahí, otro carrancista, Félix Palavicini le daría trabajo en lo que más tarde sería la profesión de su vida. Pero para esto tuvo que empezar limpiando máquinas rotativas, haciendo de *office boy* en la sala de redacción, hasta que un nuevo hecho fortuito lo lanzaría a la primera plana del periódico. La ausencia de un reportero lo señaló a él, a falta de alguien más, para cubrir (¡oh coincidencia!) el fusilamiento de un militar, Lucio Blanco, en la cárcel de Belén. Estrenó así su capacidad de observación y su estilo detallista y llamativo. Alcanzó la nota de ocho columnas, un ascenso a reportero principal, un aumento de salario y la decisión de dedicarse en adelante al periodismo.

Unos meses después contribuyó a fundar *El Universal Gráfico* y *El Universal Taurino*. Pero en 1923 salió de *El Universal* para seguir a Palavicini en la fundación de *El Globo*. Según declararían ambos, la razón de su salida del primer diario fueron los ataques de Obregón contra Palavicini, a través del Secretario de Hacienda, Alberto J. Pani. El nuevo diario no duró más de tres meses y esta vez se atribuye el cierre a la acción de Luis Morones (de la CROM) contra el periódico. Palavicini ya había sido objeto de ataques desde años antes, por parte de los enemigos de Carranza. Esta vez decide retirarse del periodismo, aunque tiempo después volverá a escribir al fundar la revista *Todo*.¹⁶ Regino por su parte sigue por un corto tiempo en *El Demócrata* y en *El Herald de México*, hasta 1926 en que se va a Los Ángeles, California, donde entra a trabajar como corrector de pruebas en el diario *La Opinión*, hecho por mexicanos radicados allá, dirigido por Ignacio Lozano¹⁷. Ahí ascendió nuevamente a reportero en

¹⁶ Véase: "Periodismo, política y gobierno", *Hoy*, abril, 1941, p. 17

¹⁷ Sobre la partida de Hernández Llergo a los Estados Unidos de Norteamérica existe la versión de Roberto Blanco Moheno, en sus *Memorias de...*, publicada en 1965: de acuerdo a ésta Regino fue sacado

la segunda edición del diario y se quedó alternando también sus colaboraciones en el *Daily News*, hasta 1936, en que decide regresar a México, con la idea de fundar una revista.

José Pagés Llergo, primo de Regino y también originario de Tabasco, nació en 1910. A los trece años llegó a la ciudad de México y su primo lo recibió en el diario *El Demócrata* (1924) donde haría de auxiliar de la redacción. Luego siguió a los cesantes de este periódico y por un tiempo estuvo en *El Herald*, de compaginador de la edición dominical. Su formación periodística se daría en *La Opinión*, cuando siguió a su primo a Los Ángeles, en 1928. Ahí escalaría también de reportero a jefe de información. Ambos periodistas, Regino y José destacaron por la búsqueda de primicias, notas exclusivas, muy al estilo estadounidense del gran periodismo de actualidad.

Ya en México, ambos participarían en la organización de varias revistas a lo largo de cuatro décadas: *Hoy* (1937), *Rotofoto* (1937), *Vea* (fundada en 1935 y luego incorporada a la editorial *Hoy* en 1938) y *Todo* (incorporada al grupo en 1938), *El Cuento* (1938), *Cine* (1938), *Mañana* (1943), *ABC* (1944), *Impacto* (1949), *Alarma!* (1950), *Diversión* (.), *Siempre!* (1953).

Regino Hernández y José Pagés se encontraban en un medio en que la preparación profesional del periodista dependía de la práctica, principalmente para los reporteros que querían dedicarse al oficio de tiempo completo. Ellos coinciden con otros que alcanzaron notoriedad más adelante, en que se iniciaron a partir de una coincidencia fortuita de factores, al igual que Jorge Piñó Sandoval, Renato Leduc, Francisco Martínez de la Vega, Rosa Castro, Magdalena Mondragón, Vicente Ortega Colunga, Luis Spota y otros más.¹⁸ Los Llergo tuvieron la ventaja de empezar muy jóvenes y haber recorrido los distintos departamentos de la producción del diario, con lo que conocían bien el proceso completo de la edición.

de su domicilio una madrugada, por órdenes de Luis N. Morones, líder de la CROM, y llevado directamente a la frontera norte. A Morones se le atribuye también la destrucción de las primeras oficinas de *El Universal*, a consecuencia de ello Palavicini dejó ese periódico. Ver la obra citada: Memorias de un Reportero, México, Libro-Mex Editores, 1965, p.68

¹⁸ Véase: Martínez de la Vega, *op. cit.*, y José Luis Martínez S., *op. cit.*

A juzgar por el estilo de periodismo que desarrollarían en México, su experiencia en el diarismo estadounidense por casi una década pesó en definitiva en su formación. Otro factor que contribuiría al éxito de sus publicaciones fue la situación del país. A pesar de que todavía estaban presentes las secuelas de la revuelta armada, en el discurso público de políticos e intelectuales se advierte la urgencia de estabilidad y la necesidad de que el país entre en el modelo mundial de modernidad, de la que se hablaba desde la última década del siglo anterior y que, a pesar de los intentos, se verá aún retardada por la segunda guerra mundial, factor éste que paradójicamente contribuyó por corto tiempo a dar una ilusión de despegue industrial y cosmopolita.¹⁹

En el caso de Hernández Llergo, el haber sufrido la expulsión de dos periódicos en México y haber compartido la experiencia con Félix Palavicini, quien sí participaba de la política revolucionaria, seguramente lo preparó para la actitud de “neutralidad política” que se esforzó en remarcar constantemente, a la vez que invitaba a sus proyectos a participantes de muy diversas tendencias. No sería exagerado pensar que con esta imagen trataba de proteger sus publicaciones de posibles boicots o represión directa, la que finalmente sucedió años más tarde.

La audacia para relacionarse y entrar en todos los círculos sociales fue quizás la mejor cualidad de ambos periodistas, que la aprovecharon para conseguir firmas prestigiadas para su periódico y apoyos económicos en los momentos difíciles. Pero su estilo irreverente y desafiante, los llevaría en varias ocasiones a la confrontación con autoridades del gobierno cardenista, del avilacamachista y del alemanista sucesivamente, por lo que no se puede afirmar que su “oposición política” fuese directamente en contra de Cárdenas. El tipo de controversias que los enfrentó al poder fueron poco claras y en ocasiones bastante superficiales, o colaterales a su propia participación. Para comprenderlas es necesario ver el conjunto de la revista y sobre todo, el contexto en que se movía.

En la secuela que dio origen a varias publicaciones, desde *Hoy* hasta *Siempre!*, un grupo de colaboradores alrededor de Regino Hernández primero y de José Pagés después permaneció escribiendo en cada una de las revistas fundadas por ellos, hasta

¹⁹ Véase: Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado*, op. cit.

alcanzar el final de la década de los años setenta del siglo XX. Varios de estos personajes escribían simultáneamente en otras publicaciones, como *El Universal*, *Excelsior*, *Novedades* y hasta en *El Popular* o en *Futuro* (de Vicente Lombardo Toledano).

De acuerdo con el estilo de empresa periodística comercial que los Llergo conocían en Estados Unidos, la empresa debería ser autofinanciable, por lo tanto debían garantizar la venta del producto. Pero para iniciarla no contaban con suficiente capital, así que decidieron buscar patrocinadores. Conociendo a José Vasconcelos, quien también como ellos, vivía exiliado en Los Ángeles, decidieron hablar con él del proyecto. Se trataba de abrir un nuevo foro público de información y opinión que no estuviera ligado al gobierno. A varios políticos y ex políticos debió interesarles la idea.

Concentrar en una publicación a varias de las plumas más relevantes del momento, sin importar su filiación política, era un desafío hacia la autoridad gubernamental y hacia los grupos bien definidos con un programa ideológico. Las disputas internas entre los revolucionarios habían empezado a ser materia de difusión en la prensa mexicana y eran muchos los inconformes que no desaprovecharían un espacio para expresar sus diferencias. No es de extrañar entonces que a los Llergo se les haya ocurrido la idea de involucrar a gente como Vasconcelos (ex ministro de educación), quien tenía fama bien ganada de patrocinador de proyectos culturales. La década anterior la revista *Contemporáneos* había sido financiada por Bernardo Gastélum (cercano a Vasconcelos) y por Genaro Estrada, ambos escribirían después en la revista *Hoy*, como otros de sus colegas de aquel grupo.²⁰ Influyó también sin duda la relación habida entre Palavicini y Vasconcelos desde tiempos en que el primero fundó *El Universal*.

Al recibir la propuesta de Llergo, Vasconcelos les dijo (según relataría años más tarde) que no creía que su revista quisiera publicar las cosas que tenía que decir acerca de la situación del país. Bajo la promesa de respetar los escritos de quienes quisieran colaborar, sin mediar censura, Vasconcelos aceptó colaborar, no sólo con sus escritos sino, según se rumoró siempre, con dinero para la empresa²¹.

²⁰ Bernardo Gastélum fue secretario particular de Vasconcelos y después, en 1929 Secretario de Salubridad Pública.

²¹ José Pagés Llergo, "Cómo nació *Hoy*", *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p. 53.

Desde su inicio, al salir a circulación el primer número de *Hoy*, en febrero de 1937, su director aceptó haber recibido apoyo de Vasconcelos. Al respecto Blanco Moheno proporciona una visión muy diferente en sus *Memorias...* y asegura que Vasconcelos se negaba en principio a colaborar en la revista debido a los raquítricos pagos que el periodismo mexicano solía hacer a sus redactores, pero que ante la oferta excepcional que Regino Hernández le hizo terminó aceptando colaborar con sus escritos.²² Sin embargo, esta versión se debilita al contrastarla con las precarias condiciones en que se inició la publicación, en un lugar muy modesto, unos cuartos de azotea en el primer cuadro capitalino, y el apoyo escaso de otros amigos de Hernández Llergo, como José Bulnes, quien aportó setecientos pesos, y el propio Armando Manzanilla, jefe de la cooperativa de fotograbadores y rotograbadores unidos²³.

No existen registros que puedan comprobar los ingresos de la revista, pero es lógico pensar que contó con un capital respetable como para mantener una publicación gráfica de gran formato con la colaboración de gente profesional. Años más tarde dirían sus propios colaboradores (Edmundo Valadés, Francisco Martínez de la Vega, Roberto Blanco Moheno) que la revista *Hoy* pagaba mejor a sus reporteros que otras publicaciones importantes de la época. Valadés reconocía en Regino Hernández Llergo a un periodista “genialmente dotado, inteligentísimo”, aunque después de ganar prestigio, gastaba demasiado dinero, se endeudaba y empezó a vender el espacio de las entrevistas y los reportajes. No obstante hay quienes afirman que nunca vendió los editoriales.²⁴

Para Moisés Ochoa Campos, veterano periodista y linotipista, la revista *Hoy* fue la primera revista moderna en México, impresa con portada en rotograbado. Tal vez exageró un poco, pues lo moderno se puede atribuir a varios rasgos de publicaciones anteriores, inclusive la propia *Revista de Revistas*, *Sucesos* y el semanario *Todo*, pero podemos aceptar que esta nueva publicación intentó reunir los varios elementos de “modernidad” de las ediciones de gran tiraje del modelo estadounidense de periodismo.

²² Sobre esta última versión se debe considerar que Blanco Moheno ingresó a la revista *Hoy* tres años después de su fundación, en septiembre de 1940 y el relato que hace en sus *Memorias...* da la impresión de haber sido testigo de los hechos, cuando no podía haber sido así; ver. Blanco Moheno, *op. cit.*, p.76.

²³ Véase Carnabella, *op. cit.* Y Blanco Moheno, *op. cit.*

²⁴ Véase: Sánchez de Armas, *op. cit.*, p. 14 y Francisco Martínez de la Vega, *op. cit.*

Inclusive, el éxito obtenido por la revista gráfica *Life*, aparecida un año antes en el vecino país del norte, debe haber animado a Hernández Llergo a imitar su formato tabloide abundante en imágenes. Por otra parte, es pertinente hacer notar la reunión que hizo de colaboradores que ya habían alcanzado prestigio en varias otras publicaciones. Este hecho demuestra también la forma en que se alternaban los espacios de difusión intelectual de la época. Esto no parece concordar con posiciones excluyentes o únicas, que se solía atribuir a algunas de esas publicaciones. Como veremos más adelante, personajes de ideologías radicales opuestas, como el caso de Lombardo Toledano, o de Nemesio García Naranjo, compartirían espacios en la misma revista.

Los antecedentes periodísticos de los Llergo en México, les permitieron mantener contacto con antiguos compañeros y colegas que al enterarse de la nueva publicación aceptaron colaborar con ella. De la misma manera contaron con el apoyo de sus antiguos compañeros de la ciudad de Los Ángeles, de donde recibían material de todo tipo y colaboraciones exclusivas.

Otro personaje importante, a quien se le atribuye también haber apoyado económicamente el proyecto editorial de *Hoy*, fue el escritor Salvador Novo, quien también escribía en otras publicaciones de corte literario y ocasionalmente en *El Universal* y *Excelsior*. Novo había estado en el centro de la polémica entre los “Contemporáneos” y sus detractores revolucionarios. En la nueva publicación obtendría un espacio fijo, una columna de comentario político, la primera en su género según varios autores.²⁵ Otros cercanos a él, del mismo grupo literario, que se irían incorporando poco a poco a las páginas de *Hoy* fueron: Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Enrique González Rojo, Carlos Pellicer, Rubén Salazar Mallén, Samuel Ramos.

Por si fuera poco con ese elenco, entre los primeros números de *Hoy* veremos publicados extensos ensayos de Luis Cabrera, el primer crítico “público” de la Revolución, también exiliado en consecuencia, que además de destacado político había ganado prestigio como periodista en la década anterior.

²⁵ Véase Monsiváis, *op. cit.* y Medina, 2000, *op. cit.*

Pero Hernández Llergo no se conformó con las grandes plumas, pues necesitaba a los buscadores de noticias, a los reporteros de planta que mantuvieran nutridas las páginas en las “actualidades” de diversas fuentes. Para esto fue incorporando poco a poco a un grupo de jóvenes con aptitudes reporteriles, que se formaron en la revista, tal como había pasado consigo mismo y con su primo José Pagés. Entre éstos destacaron Edmundo Valadés (a quien había tratado también en *La Opinión* en Los Ángeles), Luis Spota, Horacio Quiñones, Roberto Blanco Moheno y como caricaturista se llevó a Arias Bernal quien ya trabajaba en las revistas *Vea y Todo*.

Como la idea de periodismo de Regino era la de la información audaz, exclusiva y original, requería un tipo de reportero que no se atemorizara ante los obstáculos, un explorador a veces temerario e ingenioso, como lo describía el periodismo norteamericano. Por esto Regino escogía jóvenes decididos y con facilidad para escribir. No se equivocó en sus elecciones pues los designados llegaron a ser muy destacados en su oficio, unos años después de trabajar para las publicaciones fundadas por los Llergo.

Con las pugnas políticas en efervescencia y tratándose de encontrar posibles interesados en abrir espacios polémicos, habría muchos actores disponibles. Lo cierto es que sólo de Vasconcelos podemos afirmar que abiertamente decidió apoyar la fundación de la nueva revista, y aunque expresamente se declarara una revista plural y objetiva, tendría sus preferencias en la disposición de su espacio.

Sin embargo, el 27 de febrero de 1937, al ver la luz el primer número, **Hoy** se definía así en su editorial, titulado “Un paso al frente” (a tono con el lenguaje militarista de la época):

Pretendemos ofrecer a nuestros lectores la actualidad en todas sus manifestaciones. Actualidad periodística social, política, científica, artística, teatral, bibliográfica, deportiva, etc. Nos asomaremos semanalmente a todos los sectores de la vida mexicana, y procuraremos dar, en forma compendiada pero viva, la crónica de todo suceso culminante y trascendental.²⁶

Su idea de la vida nacional era una visión variada, amplia en temas, detallada en circunstancias y, sobre todo, reflejada en los puntos de vista “disímbolos y antagónicos” según sus palabras, en las academias tanto como entre las “clases bajas y

²⁶ Revista *Hoy*, núm. 1, 27 de febrero de 1937, p. 7

los antros tenebrosos del crimen”. Como lo pensaba Regino Hernández, el país se expresaba “tanto en la nota de la última obra luminosa y la crónica de la última tragedia pasional (como en) la

” mezcla extraña de lo excelso y de lo terrible”. Lo internacional era indispensable puesto que entendían al país necesariamente ligado a la vida de otras naciones que en el mundo moderno se afectan unas a otras de diferentes maneras. En lo político, se declararon fuera de compromiso con algún partido y sin interés por la lucha del poder: “Creemos servir mejor a todos como críticos imparciales, y en esa calidad pondremos todo nuestro esfuerzo en ayudar al Gobierno en su tarea de depuración administrativa”. Agrega que no son “ni derechistas ni izquierdistas”, con la revista “colocada en un plano de serenidad, respetará todos los credos y será un receptáculo para todas las ideas (y) al gran público lector, rendimos la protesta solemne de informarlo con exactitud, y servirlo con lealtad”.²⁷

En su pretensión de apoyar al Gobierno en la depuración administrativa, estaban haciendo una declaración velada de que adoptarían una posición crítica y de denuncia, aunque en el mismo editorial afirman que lo político no sería lo más importante en la revista.

Sobre la separación de los Llergo y sus diferencias ideológicas

Es necesario mencionar, aunque sea brevemente, la cuestión ideológica que además de estar presente en la línea editorial de las revistas fundadas por los Llergo, se interpuso en su relación personal. Sobre todo en el caso de José Pagés, cuyas simpatías hacia Hitler, fueron evidentes en lo que llegó a escribir sobre el personaje. Como además lo expresaba ante sus compañeros periodistas.

Estas opiniones fueron motivo para calificar a la revista *Hoy* de “nazi”²⁸, a partir de la publicación de una supuesta entrevista hecha por Pagés a Hitler, publicada en noviembre de 1939. La “entrevista” en realidad es una crónica redactada de manera ambigua, pues nunca deja ver con claridad si habló efectivamente con el personaje.

²⁷ Revista *Hoy*, *op. cit.*.

²⁸ Véase el testimonio de Martínez de la Vega, *op. cit.*

Estuvo frente a él y lo saludó, eso es todo lo que afirma directamente; el resto es descripción plagada de calificativos que muestran la admiración que Pagés sentía ante aquel hombre. Afirma también que intentó que le respondiera a un cuestionario escrito, cosa que no consiguió²⁹. Todo se reduce a impresiones subjetivas de Pagés y, en la parte delicada, se remite a algunas afirmaciones surgidas dos años después durante su estancia en Japón. El reportero explicó, en una transmisión radial, la posición de México y América Latina respecto a la guerra. Esta declaración fue comentada en los medios informativos mexicanos (*Excélsior* y en alguna estación de radio, de la cual no hay testimonio preciso), con gran revuelo y llevó a Regino Hernández a hacer una aclaración posterior en la que afirmaba que José Pagés no representaba a la revista *Hoy* en Europa, pues éste había viajado por su cuenta y riesgo. Se limitaban sus compañeros a desearle éxito en sus empresas. La información es confusa al respecto, porque Pagés viajó a Europa en abril de 1939; su partida se anunció en la revista y se esperaba que él cubriera la guerra y enviara sus notas a México. Esto se dio en forma de un “Diario de Viaje” que apareció en *Hoy*, durante el mes de julio y parte de agosto de ese año. Pagés regresó a México en diciembre de 1939 y se reincorporó a la revista. Un año más tarde viajó de nuevo a Europa y fue cuando Regino aclaró que ya no representaba a *Hoy*. En julio de 1941 se rompe la sociedad anónima y Regino quedó como único dueño de la revista. Sin embargo, poco después José Pagés se reincorporó una vez más y continuó trabajando en ella hasta 1953, en que otro percance de carácter frívolo, ahora con Miguel Alemán, le haría dejar definitivamente esa publicación para fundar la nueva revista, *Siempre!*.³⁰

Otras confrontaciones habidas por la revista fueron: la publicación en 1941 de una crónica de la fiesta de cumpleaños del niño Cuauhtémoc Cárdenas, hijo del para entonces ya ex presidente Lázaro Cárdenas. Esta crónica le pareció irrespetuosa al presidente en funciones (Ávila Camacho) y dio lugar a presiones que desembocaron, en 1943, en la venta de la revista al accionista que había ganado terreno dentro de ella, como resultado de las deudas que adquiriría progresivamente Regino Hernández; este accionista era el empresario Manuel Suárez, inmigrante español, compadre de Ávila

²⁹ El título de la crónica, más que entrevista, era: “¡Yo hablé con Hitler!”, publicada el 18 de noviembre de 1939, en *Hoy*, pp. 38-40.

³⁰ Los testimonios sobre esta confrontación provienen de: Francisco Martínez de la vega, *op. cit.*; de la *Enciclopedia de México*, *op. cit.*; de José Luis Ortiz Garza, *op. cit.*, pp. 101 y 103, así como de la propia revista *Hoy*, 25 de septiembre de 1939; 30-agosto-1941, p. 4 y 13 de septiembre, 1941, p. 5; el texto completo de la “entrevista” a Hitler se incluye en los anexos.

Camacho. Como administrador quedaría Rafael Lebrija, amigo cercano de Miguel Alemán. Este hecho se sumó también a otras notas publicadas acerca de la contienda electoral que el año anterior había llevado a la presidencia a Manuel Ávila Camacho, con el recelo de su hermano Maximino, quien se sentía seguro candidato del partido oficial.

Sin embargo, a pesar de la adquisición de las acciones de la empresa por Manuel Suárez, Regino siguió fungiendo como director de la revista hasta 1943, en que se dedicó a otras publicaciones, como *Impacto* y más tarde *Alarma!*. Curiosamente, dejó al causante de las notas que incomodaron al presidente, José Pagés, a cargo de *Hoy* hasta 1953. El hecho de que José Pagés sustituyera a Regino en la dirección de la revista, fue interpretado por algunos de sus colegas como traición al fundador. Blanco Moheno opinaría después, que Pagés negoció con Manuel Suárez y como resultado de esto Regino fue definitivamente desplazado de su puesto.³¹

Una tercera ocasión de enfrentamientos se debió a la revista *Rotofoto*, editada por la misma empresa de los Llergo a partir de 1938. Por ser de mayor relevancia al implicar al grupo sindical de Lombardo Toledano, se explicará más adelante. En lo que toca a la manera de pensar de José Pagés y de Regino Hernández, como se verá también en el capítulo siguiente con el análisis de los temas controversiales en la revista, considero que fue sobre todo su estilo sensacionalista, a la manera estadounidense, lo que provocó las confrontaciones. Suponían ambos que al igual que en el vecino país del norte, el periodista era una institución sagrada a la que el poder político debía tolerar, aun cuando lo criticara acremente. Años más tarde, Martínez de la Vega expresaría que la revista *Hoy* había luchado por hacer que se respetara al periodismo como una institución, independientemente de las posiciones políticas.³²

Sin embargo, a pesar de compartir el estilo sensacionalista que aprendieron en los Estados Unidos, las entrevistas realizadas por Regino Hernández resultaban más respetuosas, menos alarmistas que los textos de José Pagés, quien se distinguía por sus matices provocativos ante la autoridad de cualquier tipo, y su inevitable alardeo de poder al actuar como representante de un espacio compartido por firmas ya reconocidas

³¹ Roberto Blanco Moheno, *op. cit.*, p. 179

³² Francisco Martínez de la Vega, *op. cit.*

en el medio editorial. En su segundo viaje a Alemania, en 1941, José Pagés no fue cubierto por el semanario, ni anunciados sus textos como solía hacerlo la revista anticipadamente. Es probable que haya tomado la decisión personal sin el respaldo del director y al recibir éste los reclamos en México, por la actuación de su pupilo, optó por separarlo de la redacción de *Hoy* para esquivar las posibles represalias. Conviene recordar que para esta época, la embajada estadounidense y el Departamento de Estado comenzaban a preparar las “listas negras” de simpatizantes del Eje que, con la anuencia del gobierno mexicano, serían presionados o desfavorecidos en sus “negocios” si mantenían una posición contra los aliados durante la segunda guerra mundial.³³

Por otro lado, la búsqueda de enfoques espectaculares, estaba orientada sin duda a la venta del periódico; pero una lectura cuidadosa de sus artículos y reportajes nos mostrará el nivel bastante superficial del tratamiento periodístico que acostumbraban hacer. Esto sin embargo, nos dice más acerca de la repercusión que tenía cualquier información que fuera capaz de circular en la ciudad de México y fuera de ella. Las respuestas airadas a la publicación nos hablan más de la preocupación del gobierno y de grupos corporativos en torno a éste, sobre la difusión de la información en aquel momento. Nos dice también que la revista tenía recepción entre círculos gubernamentales, partidos políticos y organizaciones sindicales, pues se ocupaban constantemente de replicar aquello con lo que no estaban de acuerdo los líderes obreros (Lombardo Toledano y Hernán Laborde), o del partido oficial (Luis Rodríguez). Los propios comentarios del jefe del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, Agustín Arroyo y hasta los comentarios de Cárdenas al ser entrevistado por Hernández Llergo, nos dicen que la revista tenía un eco considerable en diversos sectores de la sociedad mexicana y de las organizaciones políticas.

Sobre la visión personal de Regino y muchos de sus colaboradores, acerca de lo que debería ser el periodismo “moderno”, nos ilustra la renuncia de uno de sus principales columnistas, Manuel Antonio Romero, encargado de la sección llamada “Hicieron y Dijeron”, de comentario noticioso sobre las actividades semanales de las organizaciones políticas y sus líderes.

³³ Véase: Ortiz Garza, op. cit.,

Antonio Romero fue militante del Partido Comunista y después miembro de la CTM, con la cual tuvo algunas diferencias posteriores, pero simpatizaba con la agrupación en lo fundamental. A su vez, la revista había sido medio de crítica constante hacia los líderes sindicales de la CTM y hacia Lombardo Toledano mismo, por parte principalmente de Salvador Novo en su columna “La semana pasada”.

En agosto de 1938, obviamente en un contexto candente todavía a raíz de la expropiación petrolera, Romero decide renunciar a su espacio y envía una carta a su director, Hernández Llergo, para explicar su retiro. La carta es publicada completa en la revista el 27 de agosto de 1938. En ella Romero argumenta que ha visto gestarse una tendencia de derecha en la revista y que no está de acuerdo con “la manera arbitraria en que la División Editorial que presides tiene para establecer jerarquías entre los valores intelectuales de nuestro momento nacional”. Reclama la ausencia de más firmas de izquierda en las páginas de la revista y, por el contrario, acusa a Salvador Novo de falta de “conciencia recta” y de ser protegido “sólo por su talento literario”; lo llama frívolo “debido a su tragedia biológica” e incapacitado para escribir sobre sucesos políticos, etc., etc. Finalmente decide retirarse de la revista (después de un año y medio de colaborar en ella) y ofrece su amistad a Hernández Llergo, como siempre.³⁴

La respuesta de Regino, a continuación de la carta de renuncia, ofrece directamente ideas sobre lo que él pensaba del periodismo, además de poner sobre contexto la renuncia de Romero pues le recuerda que recientemente la revista *Rotofoto* había sido suspendida por ataques de la CTM, ataques directos y con violencia física al taller que la imprimía. A pesar de la intervención de Cárdenas para “dar garantías a la impresión de la revista”, ésta fue retirada definitivamente de circulación pues varios talleres se negaron a hacer el trabajo de impresión.

A este hecho se sumaban otros anteriores, como la entrevista al general Cedillo, en rebeldía en la sierra potosina, por la cual la revista *Hoy* fue acusada de “cedillista”³⁵. Pero estos hechos son susceptibles de análisis más detallado, sobre todo en cuanto a la cualidad periodística, para poder valorar su condición y objetivos. Lo que nos ocupa ahora son las ideas que acerca del periodismo tenía

³⁴ Manuel A. Romero, Carta de Renuncia, revista *Hoy*, 27 de agosto de 1938, p.5

³⁵ Revista *Hoy*, julio 23, 1938, Año 2, V. VI, No. 74, pp.6-8

Regino Hernández, y al respecto le dice a Romero: respecto al editorial titulado “El espantapájaros cetemista”, que Regino escribió en un número anterior; entiende que Romero se ve confrontado con Lombardo Toledano, pues éste

...acostumbrado a que todo el mundo le tenga miedo por la libertad de que goza para estrangular fuentes de trabajo, creyó que impunemente podría lanzarnos cargos como el de que hicimos este negocio con dinero de Estados Unidos, o que somos fachistas, o que somos cedillistas, etc.”³⁶. Era necesario contestar sus ataques...” **Hoy** nunca ha dejado de ser tribuna de las izquierdas”.

A Lombardo lo invitó y aceptó en varias ocasiones a escribir en la revista, cuando en *El Universal* se negaron a publicar sus textos. Otras veces Lombardo se negó a seguir publicando en *Hoy*. También hubo invitaciones a Hernán Laborde, a Narciso Bassols, quienes llegaron a aceptarlas, y a otros más, como Xavier Icaza, Alejandro Carrillo, etc. Pero Regino le reclama que como los invitados de izquierda no escriben para *Hoy*, ésta se ve obligada a dar el espacio a gente de izquierda del extranjero, y menciona a varios colaboradores de España e Italia. Los mexicanos desprecian el espacio de una revista que circula en varios estados de la República y en el extranjero, es decir una revista de gran circulación, y en cambio, dice, prefieren “las hojas volantes mal impresas y peor redactadas, que nadie, ni ustedes mismos, lee”. Además no piensan (los izquierdistas) que “la labor de convencimiento debe hacerse siempre en las filas enemigas. No se puede obtener adeptos entre los izquierdistas, que ya lo son”. Considera un error no aprovechar el espacio que les ofrece, y “además, bien pagado”, para escribir. Reitera que la revista se proponía “reflejar la vida mexicana incluyendo las actividades y pensamientos de las izquierdas y las derechas del país” (pero con su negativa a debatir), “la están arrojando ustedes, los izquierdistas, hacia la derecha”, y por último les recuerda el caso de los diputados Iturbe y Bolívar Sierra, que pretendían formar un “Frente de Defensa de la Constitución ante el fascismo”, y resultaron expulsados del PRM. Señala la contradicción con los valores intelectuales, al cuestionar la capacidad de Novo y finalmente le reclama a Romero que él también confunda la Revolución y la Patria con la persona de Lombardo Toledano, y le reitera que el espacio en la revista sigue a su disposición.

³⁶ Se refiere a la declaración de Lombardo Toledano acerca de que la revista *Hoy* fue hecha con capital de William Randolph Hearst. Regino le contesta en el editorial del 30 de julio de 1938, p.3. Una semana después ocurre el ataque del taller de impresión que se encargaba de la revista “*Rotofoto*”.

Probablemente Regino Hernández tuviera sus preferencias conservadoras, como lo expresaría en algunos (muy pocos) editoriales escritos en relación con la propiedad privada, o las creencias religiosas, pero el hecho que aquí documento es que el espacio de la revista que dirigía estuvo en efecto a disposición de personajes de posición política e ideológica disímbola.

La confrontación ilustrada en las cartas de renuncia de Romero y la respuesta del director de **Hoy** nos presenta varios ángulos: uno es que Regino creía poder compartir un espacio de expresión de ciertas características, con ideas a veces contradictorias o irreconciliables, como quien se sube a un ring y hace de árbitro, pero a su vez es el dueño del ring y debe vender la pelea al público espectador. Para venderla mejor, debía hacer mucho ruido para llamar la atención y a veces ese ruido resultaba en frivolidad, debida a la cual su espacio de debate era rechazado por algunos contrincantes más serios. Pero otra evidencia es que, a pesar de rechazar el espacio que se les ofrecía, éste recibía cierto reconocimiento, tal vez porque se conocía su efectiva circulación amplia en sectores no sólo de clase media lectora, sino entre los comerciantes que se anunciaban en ella y entre los propios políticos de quienes se hablaba en ella.

La revista tenía resonancia, eso era un hecho y llegaba a molestar con sus críticas. Los llamados “izquierdistas” del principal sindicato obrero del país se sentían afectados con las críticas en la revista pero no estaban dispuestos a rebatirlas, al menos no en ese foro ¿bueno o malo? De cualquier manera, Regino simplemente creía que desperdiciaban el espacio ofrecido, o quería pasar por aséptico en un medio muy cargado políticamente.

En cuanto a las diferencias entre Pagés y su primo Regino, las hubo en varias ocasiones debido principalmente al estilo irreverente de Pagés hacia los personajes públicos. No hay sin embargo, una posición política coherente detrás de ese tratamiento que hacía de la autoridad. Lo único que exigía era su derecho, como periodista, a decir lo que fuera sobre cualquier persona sin importar su ubicación social o política; una idea “muy americana” de hacer periodismo.

Aunque Regino en realidad tuvo una participación limitada como redactor de la revista **Hoy**, en comparación con el material publicado por otros colaboradores de la misma,

paradójicamente, después de varios tropiezos con la autoridad y de muchos años de experiencia se refugió de lleno en el periodismo amarillista y de nota roja, en la revista *Impacto y en Alarma!*, que le dejaban todo el dinero que nunca hizo con otras publicaciones. En cambio, José Pagés fundó la revista *Siempre!* (1953), con el apoyo de un equipo que lo había seguido desde la revista *Hoy*, y que para entonces ya había incorporado a sus páginas las plumas de varios intelectuales de “izquierda” como Narciso Bassols, Víctor Rico Galán y Vicente Lombardo Toledano. A partir de esta publicación cambió la imagen de Pagés (antes tachado de fachista por su declarada admiración hacia Hitler), y su nueva revista fue calificada de izquierda por mucho tiempo pero también despertaba controversias.

Es interesante recordar los comentarios que la nueva revista provocaba años más tarde. En una entrevista que Elena Poniatowska hiciera a Martínez de la Vega, le decía:

—Paco, se dice mucho que el *Siempre!* del cual eres principal editorialista y que tú diriges en ausencia de Pagés es de chile, de dulce y de manteca, todos los tamales en un mismo bote... ¿A qué obedece?

—Creo sinceramente y fui copartícipe junto con Pepe de la fundación del *Siempre!* Que (...) su preocupación fundamental y muy profesionalmente periodística fue la de ofrecer una revista en donde un mismo punto pudiera ser tratado desde puntos de vista no sólo diferentes sino opuestos. En cuanto al valor personal de cada una de estas firmas, esto ya es cuestión de cada lector.³⁷

La respuesta de Martínez de la Vega nos remite exactamente al propósito expresado por Regino Hernández Llergo con la fundación de *Hoy*, por lo que podemos pensar que el proyecto continuaba con Pagés Llergo. A su vez el entrevistado de Poniatowska nos ilustra con su propio caso, al haber transitado de las filas del partido oficial, haber sido gobernador de su Estado-Campeche- por invitación expresa de su amigo y condiscípulo López Mateos, haber trabajado como periodista en *El Nacional* y finalmente en la revista *Hoy* y en *Siempre!*. Agregaba entre sus testimonios que respetaba a Nemesio García Naranjo, a pesar de sus ideas conservadoras y con quien compartía espacios en el nuevo semanario, al lado de sus enemigos ideológicos del partido comunista y de la CTM. Esto de nuevo nos aporta información significativa para entender la flexibilidad de ciertas publicaciones y cómo no es posible que un calificativo, de “derecha” o “izquierda” baste para explicar su función periodística.

³⁷ Entrevista publicada en *Siempre!*, 10-de diciembre de 1980, pp. 43-76.

Por supuesto que esta postura holgada despierta dudas y rechazos. Poniatowska misma le insiste a Martínez de la Vega en que una actitud de “todos caben en un jarrito” puede ayudar a la confusión de nuestro país “de por sí tan contradictorio y difícil de explicarse”. A lo que su entrevistado contesta que:

al lector se le debe suponer mayor de edad y tiene derecho a dos interpretaciones sobre un mismo hecho para que escoja. El periodismo profesional tiene la obligación de dar a sus lectores diversos puntos de vista y desde luego no puede ser el órgano de un partido.³⁸

Esto pensaba quien trabajó como periodista para el órgano del partido oficial tiempo atrás; ilustra bien los cambios que se vivían en el país a raíz de la institucionalización de la Revolución, y también la idea que se tenía acerca del periodismo moderno independiente.

Así como el reportaje gráfico hecho a Saturnino Cedillo, en julio de 1938 por el fotorreportero Enrique Díaz, publicado en *Hoy* y en *Rotofoto*, dio como resultado el calificativo de “cedillista” a la editorial *Hoy*, más tarde se le atacaría por conceder espacio a Trotsky al llegar a México como refugiado político, a Almazán, a Joaquín Amaro y a Ávila Camacho, candidatos a la presidencia en 1939, a quienes también se les dio mucho espacio durante sus campañas, y un año más tarde a Siqueiros-condenado por el asesinato de Trotsky-. Otros ejemplos más, que comentaré adelante, nos muestran que la confrontación de opuestos en las páginas de la revista, era parte de la idea del periodismo que no pretende tener una posición política determinada, que busca la primicia de aquello que en el momento se considera de “interés público” y de “actualidad”, sin importar la coherencia ideológico-política de su línea editorial.

Línea editorial delegada

Regino Hernández Llergo, en consonancia con esta idea, cedía también el espacio editorial. A veces a sus cercanos, como ocurrió con frecuencia con José Vasconcelos, con Salvador Novo, o con Palavicini; a veces a colaboradores invitados, fueran éstos mexicanos o extranjeros, como en el caso del ex presidente español Manuel Azaña, y a veces a los reporteros que conseguían una primicia relevante, una entrevista con

³⁸ Elena Poniatowska, Entrevista, *op. cit.*

personajes de prestigio, por ejemplo. Él mismo se había ganado reconocimiento periodístico por la entrevista realizada a Francisco Villa, en su hacienda de Canutillo, Durango., publicada en *El Universal* del 12 al 17 de junio de 1923. Se dice que fue traducida a 15 idiomas. Más tarde se la relacionó con el asesinato de Villa, debido a sus declaraciones a favor de Adolfo de la Huerta para candidato presidencial. Otros califican de exagerada esta conclusión; sin embargo, más tarde *El Universal* sería presionado y su director y el autor de la entrevista saldrían del periódico.³⁹

Al ceder el espacio editorial a distintos personajes, para hablar de temas variados que en muchas ocasiones no se referían a la política del país, Hernández Llergo “diluía” responsabilidades, o simplemente le daba a la opinión editorial el mismo peso que a otros contenidos, a veces superiores en datos y opiniones aportadas y que ocupaban un mayor espacio en el conjunto de la revista. Como consecuencia de esto, se desató el rumor de que era Vasconcelos el verdadero dueño de la revista. No obstante, aun cuando este personaje haya aportado dinero al mantenimiento de la publicación, la cantidad de publicidad recibida por ella nos mostrará que bien podía sobrevivir con estos ingresos constantes. De no haber tenido esa estabilidad económica, no se hubiera hecho tan temida por gobierno y organizaciones sindicales.

Volviendo a la cuestión editorial, el recuento de los editoriales escritos por Hernández Llergo (aparecidos con o sin firma) durante el primer y el tercer año de existencia del semanario, nos permiten ver la poca relevancia relativa de las opiniones políticas de Regino en el conjunto de la revista (Véase cuadro núm. 1).

Durante el año de 1937, por ejemplo, sólo 12 editoriales (firmados por él o sin ninguna firma) pueden ser atribuidos claramente al director de la revista.

Durante los meses de mayo, junio, julio, agosto, noviembre y diciembre, los editoriales firmados por Vasconcelos suman 9 y una réplica a una respuesta habida en otro periódico sobre uno de sus artículos⁴⁰. Otros participantes en la página editorial fueron: Francisco Navarro, secretario de la embajada mexicana en Madrid, quien atacaba las

³⁹ Marte Gómez, en “Pancho Villa”, 1972 y Alfonso Taracena, en *Historia extraoficial de la Revolución Mexicana*, 1972, citados por Ma. Teresa Camarillo Carbajal, *Efemérides del periodismo mexicano*. México, UNAM, IIB, El Informador de Jalisco, 2006, pp. 169-170.

⁴⁰ Vasconcelos escribía desde el exilio en Estados Unidos. Se repatrió en septiembre de 1938, es decir un año y medio después de iniciada la publicación de la revista.

ambiciones de Hitler sobre Europa; Eduardo Pallares, quien se manifestó contra las huelgas generales; Salvador Novo que hacía su labor cotidiana de comentar, muy brevemente, diversos asuntos reunidos de las noticias de la semana. Algunas ediciones aparecieron sin editorial y en su lugar había resumen de noticias del mundo, obtenidas de agencias de noticias internacionales.

CUADRO NUM. 1. EDITORIALES.		
(1937 Y 1939)		
Año 1937		
Autor	Tema	Total
Regino Hernández.	Presentación de Revista	1
	La corrupción responsabilidad social.	1
	Las huelgas generales	3
	Política internacional	1
	El Presidente	2
	La educación laica	1
	El problema religioso	1
	La sucesión presidencial	
	El petróleo	1
	TOTAL	12
José Vasconcelos	Las ciudades del futuro	1
	La guerra en Europa	1
	Las revoluciones sociales	2
	La doctrina Monroe	2
	Comunismo y fascismo	1
	El panamericanismo	2
	TOTAL	9
AÑO 1939		
Autor	Tema	Total
Hernández Llergo	Entrevista al presidente Cárdenas	1

Entrevista al candidato J.A. Almazán	1
Entrevistas al candidato Ávila Camacho	2
El petróleo	4
El problema religioso	1
El problema educativo	2
TOTAL	11

Ahora bien, podemos suponer que si todos los editoriales de Hernández Llergo, o de Vasconcelos, se ocupan de apoyar o atacar un mismo tema, por pocos que hayan sido lograrían una posición coherente respecto a un asunto “X”. Pero resulta que el conjunto es muy diverso: los temas van desde el agiotismo en las empresas extranjeras, la guerra en España, el problema religioso, el ocaso de la monarquía en Europa, el panamericanismo, el “monroísmo” que mucho preocupaba a Vasconcelos, hasta el tema del petróleo, las huelgas en el país y la sucesión presidencial. En efecto, como se verá más adelante en el recuento de la información, el tema del petróleo y el de la organización de los obreros será el único que se repite con cierta frecuencia y que logra ocupar mayor atención por varios de los colaboradores de la revista,

Éste, que fue el primer año del nuevo semanario, debería haber sido el que con cierta coherencia fijara una línea editorial; cosa que no sucedió sino más bien en la fisonomía de la revista: lo gráfico cobró importancia primordial.

Al tercer año de vida, 1939, cuando la revista ya logró consolidarse en un mercado editorial y comercial, a pesar de los primeros tropiezos con el poder sindical de la CTM, el panorama de la página editorial es todavía más indefinido. En ese año Regino Hernández se adjudicó menos textos y delegó el espacio a sus colaboradores cercanos y a algunas colaboraciones “exclusivas” de personalidades del país o del extranjero: sólo once textos son de su autoría, de los cuales 4 están dedicados a entrevistas que hizo a: Ávila Camacho, perfilado entonces como el siguiente presidente de la República, a Juan Andreu Almazán, también en su calidad de candidato a la presidencia, y otra al presidente que estaba por terminar su mandato. En estos dos años, Regino sólo tocó el tema del petróleo en cuatro ocasiones y fue para apoyar la decisión presidencial; en dos

más habló del problema religioso, apoyando la libertad de cultos y en una ocasión se refirió al derecho de los padres a escoger la escuela de orientación religiosa que ellos decidan, claramente abogando por la apertura de las escuelas católicas.⁴¹

En una sola ocasión, el 26 de noviembre de 1938, Hernández Llergo se atrevió a confrontar al presidente Cárdenas señalando en el editorial que, en su opinión, se había protegido en exceso a los líderes de sindicatos propiciando su “envalentonamiento y corrupción”.

El apoyo a posturas como la relacionada con la educación católica vendría de algunos de sus colaboradores, como René Capistrán Garza. Éste escribía una columna, titulada “Mosaicos” con el seudónimo de “Sansón Carrasco”, y en ella, de manera semejante a Salvador Novo, comentaba brevemente las noticias de la semana; sin embargo el contenido de esta columna se refería preferentemente a asuntos de espectáculos en la capital. Otro más sería Alfonso Junco Voigt. Este último tachado de recalcitrante católico, en realidad se dedicaba a comentar los espectáculos taurinos, de deportes y en ocasiones de teatro de revista. Pocas fueron sus colaboraciones de artículos de opinión, en las que defendió la educación católica⁴². Este autor, de origen neoleonés, fue hijo del escritor y periodista Celedonio Junco de la Vega; llegó a la ciudad de México en 1918, donde ingresó al periódico *El Universal* y fue su colaborador hasta 1944, al mismo tiempo que participaba en la revista *Hoy* y en otras como *El Cotidiano*, de Madrid. Publicó poesía y textos históricos, ensayo y novela.⁴³ Probablemente la imagen que ya tenía formada por sus escritos publicados en otros periódicos, provocó el rechazo y los calificativos que se le adjudicaron en la revista *Hoy*. Pero lo que hay que aquilatar, para poder evaluar la función de una publicación, es el juego que se da en su conjunto, y lo que efectivamente proporcionaba a los lectores.

Un hecho innegable es que igualmente frecuente fue la presencia de posiciones opuestas respecto a un mismo tema, en la misma edición. Todo parece indicar que esa era la pretensión de Regino Hernández, aunque no logró hacerla valer siempre debido al

⁴¹ Véase: revista *Hoy*, 13 de marzo de 1937, p.7; 29 de mayo de 1937, p.9; 3 de abril de 1937, p.6; 26-11-1938, p.3.

⁴² En el año 1937 un artículo, “Catolicismo social”, en *Hoy*, 7 de agosto de 1937, No. 24, p.13; otro más relacionado con la educación, “La urgencia educativa”, en *Hoy*, 10 de julio, 1937, No. 20, p. 17.

⁴³ Véase: Ernesto de la Torre Villar, *Lecturas Mexicanas*, t.IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.; también María Teresa Camarillo, *op. cit.*

rechazo de los opositores a participar en el mismo espacio que otros de distinta ideología. En la revista *Hoy* se tendía siempre a dar la razón a Cárdenas, en su postura conciliadora entre capital y trabajo, a diferencia de periódicos como *La Prensa* y *Excélsior* que presentaban la batalla en defensa de los empresarios en medio de las huelgas más resonantes, como fue el caso de la vidriera de Monterrey, en febrero de 1936, en un momento de los más candentes para el movimiento obrero, y que significó un enfrentamiento crucial entre Cárdenas y los empresarios organizados (Asociación Patronal de Monterrey).⁴⁴

La revista *Hoy* alardeaba constantemente de publicar las opiniones más disímbolas y las que otros periódicos rechazaban, ya fuera por tener compromisos particulares, o intereses ideológicos “sectarios”.

El director de *Hoy* había aprendido en Los Ángeles, California, cómo comercializar una revista para hacerla rentable. Además de contar con un buen administrador, con experiencia en publicidad, como Alfonso Arrache, también antiguo conocido de *El Universal* y colaborador en la revista *Todo*, Hernández Llergo creaba lazos y relaciones con los comerciantes del centro de la ciudad de México. La revista repartía una buena cantidad de ejemplares de promoción para ofrecer su espacio; luego fotografiaba a los lectores con la revista en mano y los incluía en la edición, para señalar la amplia aceptación que la revista estaba teniendo. Los resultados pueden verse en la gran cantidad de anuncios publicados, principalmente de todo tipo de comerciantes cercanos al zócalo capitalino, y más tarde también de ciudades como Guadalajara, Querétaro, Acapulco, Nuevo Laredo, Puebla, Veracruz y Yucatán. Se trataba, pues, de consolidar un negocio independiente.

No faltaron, sin embargo, los ataques de sus colegas además de los provenientes de las filas del “cetemismo”, con acusaciones de que Regino Hernández Llergo recibía dinero de los empresarios y los enemigos de la Revolución para publicar textos de “derecha” en sus páginas.

⁴⁴ Véase: “Trabajar: he ahí el secreto!”, en revista *Hoy*, 29 de mayo de 1937, p.9; “El gobierno no es empresa comercial”, 20 de marzo de 1937, p.4

Mas si no existe evidencia de que Regino Hernández recibiera dinero para publicar alguna información, a favor o en contra de algún político o un empresario de moda, Renato Leduc afirmó saber del “embute” más grande de que tenía recuerdo, recibido por Regino para “no publicar” una información. Se refiere a la entrevista del reportero de **Hoy**, Fernando Lareñas, con el director de un banco inglés (Luis Legorreta, antiguo gerente del banco de Londres y México, posteriormente convertido en Banco Nacional de México) en la que denunciaba el fraude de Hacienda sobre la propiedad de terrenos en Tlalpan, urbanizada por el gobierno y vendida a un alto precio. Según Leduc, Legorreta había dado dinero al reportero de **Hoy** para asegurarse de que publicara la entrevista que en otros periódicos se habían negado a difundir, pero al saber del hecho Regino Hernández intuyó que se trataba de un problema mayor en el que estaban involucrados varios funcionarios de anteriores gabinetes presidenciales y decidió contactar alguno de estos personajes. Tal como lo esperaba Regino había intereses políticos de por medio y, en consecuencia, le ofrecieron la cantidad de 2 millones de pesos para no publicar la entrevista.⁴⁵

Esta anécdota, también nos remite nuevamente a la popularidad ganada por la revista y a su fama de publicar lo que otros no habrían hecho. De otra manera no habría habido tanto dinero de por medio. Y por otra parte, el hecho de que efectivamente se podía negociar con material “escandaloso”, con la política mexicana de protagonista.

Aunque otros contemporáneos de Regino, como Raúl Osorio, dicen que Hernández Llergo “nunca vendió su pluma y respetaba siempre a sus reporteros, siempre y cuando tuvieran pruebas”⁴⁶, ya mencioné la opinión de Edmundo Valadés, quien a pesar de admitir gran admiración por Regino aceptaba que después de un tiempo de éxito con la revista **Hoy** empezó a gastar mucho dinero y a endeudar a la empresa. En páginas del semanario se bromeaba acerca de los rumores sobre su financiamiento. En el periódico

⁴⁵ En Ramón Carnabella, “Renato por Leduc”, México, Océano, 1986, p. 179. Una anécdota semejante fue relatada antes por Roberto Blanco Moheno, en sus *Memorias*, *op. cit.*, pp.94-95, en ellas habla del pago de un millón de pesos por no publicar la nota relacionada con el dueño legal del banco, el heredero de Limantour, despojado por Luis Legorreta, gerente del banco que se convertiría Nacional de México al triunfo de los carrancistas. Según la anécdota de Blanco Moheno, al gobierno le preocupaba más que se difundieran las irregularidades de ese negocio que involucraba a los revolucionarios, además de la venta ilegal de terrenos en Tlalpan. La versión de Leduc es posterior a la de Blanco Moheno, y coinciden en datos básicos, como el nombre del reportero contactado por los Limantour y el hecho de que pretendían recuperar sus derechos sobre el banco, así como la decisión final de Hernández Llergo de no publicar la entrevista hecha por Manuel Lareñas.

⁴⁶ Antonio Sierra García, *op. cit.*

gráfico **Rotofoto** apareció en junio de 1938 una página titulada “Los grandes descubrimientos de la historia”, con tres fotografías y sus respectivos pies aclaratorios, que decían: el primero bajo una foto de Cristóbal Colón, “El navegante (...) descubrió América”; la segunda, “El licenciado Vicente Lombardo Toledano *descubrió* el 4 de abril de 1937 que William Randolph Hearst es el propietario de la Revista **Hoy**”, y la tercera imagen: “El senador Pedro Torres Ortiz descubrió el 18 de junio de 1938 que René Capistrán Garza es el propietario de la Revista ROTOFOTO”. Terminaba la secuencia con otra frase: “La humanidad les vive agradecida”.⁴⁷ Esta era una respuesta a una declaración aparecida la semana anterior en la revista **Futuro**, dirigida por Lombardo Toledano.

Los trabajadores gráficos de **Rotofoto** procedían en su mayoría de otras publicaciones existentes tiempo atrás, como los semanarios **Vea, Más, Todo**, y eran socios de la Cooperativa de Fotógrafos y Rotógrafos Unidos, años antes de que iniciara su difusión la revista que ahora era blanco de los ataques de la CTM. No sólo eso sino que uno de sus principales fotógrafos, el señor Enrique Díaz, encabezaba la agencia de Fotografías de Actualidad, fundada desde los primeros años de la década de 1920, que junto a la agencia de los hermanos Casasola eran las principales proveedoras de material fotográfico para varios periódicos de México. Este dato es importante porque habla de una condición ya consolidada de cierto tipo de periodismo visual en la ciudad de México, y también del respaldo profesional con que contaban estos periodistas en torno a una organización con más de una década de antigüedad.⁴⁸

Por su parte, Palavicini (cercano apoyo de Regino Hernández) soportó semejantes y contradictorias opiniones sobre su persona. Uno de sus principales detractores fue precisamente Luis Cabrera, con quien compartiría espacio en la nueva revista⁴⁹, independientemente de sus diferencias personales.

La confrontación, lo contradictorio y la falta de una línea definida se convertirían no sólo en imagen de la revista sino también en su blanco de ataques, y su propia inconsistencia la llevaría, con el tiempo, a declinar su importancia en el espacio

⁴⁷ Véase *Rotofoto*, Año I, v. I, núm. 6, 26 de junio de 1938, p. 5.

⁴⁸ Para una amplia información acerca del periodismo gráfico y de los fundadores de *Rotofoto*, ver: Rebeca Monroy Nasr, *Historias para ver. Enrique Díaz, fotoreportero*, UNAM-IIE-INAH, 2003.

⁴⁹ Véase: Luis Cabrera, *Obra Política*, 1920.

periodístico nacional; pero como se verá más adelante, fueron los problemas económicos personales los que harían perder el terreno ganado por Regino para su proyecto.

La “línea editorial” de Regino Hernández en los temas controversiales

Como lo he expresado antes, la idea de confrontar posiciones en una publicación parecía ser un buen gancho de venta. Pero dichos encuentros de ideas en realidad fueron escasos. De cualquier manera cabe revisar las ideas expresadas por Regino y las que se le sumaron en mano de sus colaboradores para esbozar la tendencia general de la revista.

Para explicar la posición personal que asumió este personaje en su revista, frente a los temas nodales del gobierno cardenista seleccionados en este estudio, presento aquí una síntesis de los editoriales de los años 1937 y 1939, relativos a los temas de: la relación obrero-patronal (que implicaba cuestiones como el papel del capital, de los sindicatos y las huelgas, el papel de los empresarios en la economía nacional); el problema de la educación y la intervención de la Iglesia, y el reparto agrario y el problema de la propiedad privada, tema éste que Regino Hernández no tocó en los dos años a que hago referencia.

Encontramos en el tercer número de la revista, el 13 de marzo de 1937 el titular editorial que dice: “El petróleo en México. Garantía del Presidente Cárdenas”. En este editorial, además de señalar la importancia del energético para la industria del país, se manifiesta comprensivo respecto a las necesidades y garantías que deben ser satisfechas para los obreros y se suma al llamado de Cárdenas a que las partes en conflicto dialoguen y lleguen a acuerdos que benefician a ambas. Pero también hace una crítica a la anterior administración de petróleos mexicanos, bajo la dirección de Pascual Ortiz Rubio, en que se desfalcó a la empresa; se refiere a la reciente formación de una nueva Comisión de Vigilancia Administrativa del Petróleo, aprobada por Cárdenas y

menciona que la honestidad de este presidente será garantía para la buena administración de ese recurso natural del país⁵⁰.

En abril de ese año, el editorial critica el “agiotismo” de las empresas. Sin dejar de ofrecer su apoyo al capital de aquellas empresas que benefician al país y derraman también sus ganancias entre la “clase trabajadora”, como nuevamente había dicho Cárdenas en alguno de sus discursos públicos. El problema surge, decía Regino Hernández, cuando los empresarios “lucran con el esfuerzo de los trabajadores y se llevan sus ganancias fuera del país”, en clara alusión a las empresas extranjeras.⁵¹

Con menos de un mes de haber entrado en el mercado editorial, el semanario no hace más que recoger el lenguaje conciliatorio del Presidente de la República, sin manifestar preferencia por alguna de las partes. Poco después, a partir de mayo de ese año, se empezaría a sentir la tensión entre empresas y obreros de la producción petrolera, con los primeros emplazamientos a huelga en la población de Poza Rica, Ver.

La opinión de Regino se dirigiría con mayor énfasis a criticar al sindicalismo como forma manipulable de organización por los líderes que buscan “vivir de las cuotas de sus agremiados”, y cuando sus acciones afectan la vida de otros trabajadores o al país en general. En el mes de mayo Lombardo Toledano promueve la sindicalización de los burócratas. Regino expresa en su editorial del día 29 de ese mes su creencia de que “resulta inadecuado cualquier sindicalismo que quieran organizar los empleados públicos (pues) el gobierno no es empresario ni gana un centavo”; sin embargo, considera que los empleados públicos deben estar al mismo nivel del salario de las empresas privadas, ya que el Gobierno “debe captar al personal mejor capacitado para sus empleos, con mejores salarios. Así se garantizaría que los empleados públicos se subordinen al interés general y desistan de presiones huelguistas ante el Estado”.⁵² Para completar su alegato, no deja de “admirar la entereza y dinamismo del Presidente Cárdenas, que es ejemplo de hombre trabajador”.

“El Gobierno se debe preocupar porque haya cada vez más industrias y que se reparta equitativamente la riqueza del país”, dice Hernández Llergo en su editorial del 5 de

⁵⁰ Revista *Hoy*, 13 de Marzo de 1937, No.3, p.7

⁵¹ “El Agiotismo”, en *Hoy*, 3 de abril de 1937, No. 6,p.7

⁵² “Trabajar: he ahí el secreto”!, 29 de mayo de 1937,No.14,p.9

junio. El presidente tiene razón, agregó, en hacer llamados a la concordia entre el capital y el trabajo, pues las huelgas harían daño a la población, en tanto “para que haya mejores salarios se necesitan industrias ricas que los puedan pagar”. En su visión simplista, Regino afirma: “si hay más riqueza automáticamente (resultan) favorecidas las clases laborantes”. Con su estilo retórico dedica varias líneas a halagar al “pueblo” “que siempre ha apoyado a las clases trabajadoras y no sería justo perjudicarlo paralizando al país”, como había sucedido meses antes con la huelga de los electricistas por la cual “el público llegó a la exasperación” por la falta del servicio. La huelga general le parece a Regino “un recurso para las batallas trascendentales y definitivas”, no para malgastarse en combates parciales de un sector contra unas cuantas empresas”.⁵³

Continúa en la misma tónica en junio de 1937, reiterando su posición con un editorial que tituló: “ El bálsamo de Fierabrás. Las huelgas no sirven para resolver los problemas”, y un mes después le cede el espacio editorial a Eduardo Pallares, legislador por el Partido Nacional Revolucionario, para insistir en que las huelgas generales son contra el Estado y contra la sociedad.⁵⁴

En aquel momento la CTM había lanzado la amenaza de una huelga general en todo el país contra las empresas petroleras; el problema era principalmente en Poza Rica y más tarde se llegó a un acuerdo y se conjuró la huelga gracias a la insistencia de Cárdenas sobre las empresas, pero también sobre los obreros para aceptar acuerdos.

Aunque sólo en tres artículos en todo un año manifestó directamente su pensamiento acerca de las huelgas, podemos suponer que éstos corresponden a su posición general sobre el tema, puesto que no hubo otras declaraciones distintas al respecto. En definitiva, Hernández Llergo no comulgaba con el recurso de huelga, así viniera de los empleados públicos o de los obreros de empresas privadas. Pero durante el primer año de la revista, al menos Regino intentó apoyarse en el propio discurso cardenista de conciliación de intereses y no fue más allá de esto.

⁵³ “Las huelgas generales”, *Hoy*, 5, junio, 1937, No. 15, p.9

⁵⁴ En revista *Hoy*, 12, junio, 1937 y 19 de junio, 1937; Números 16 y 17, p. 9

Para el año 1938, las cosas seguirían un curso más candente y la revista se sentiría más segura, porque contaría con mucha publicidad como explicaré en el siguiente capítulo. A pesar de que Regino ofreció el espacio de la revista a Lombardo Toledano, quien hizo uso de él algunas veces, las diferencias con el líder cetemista se harían irreconciliables a partir de la agresión sufrida por la revista *Rotofoto*, el nuevo proyecto gráfico surgido en este segundo año de vida de *Hoy*. Entonces, las críticas se orientarían especialmente contra “los líderes manipuladores”, deslindando constantemente a “las masas trabajadoras” de sus dirigentes, así como al presidente Cárdenas de las acciones de los “líderes corruptos”.

Debemos recordar que 1936 fue el año con más huelgas y manifestaciones obreras en el país y en pugnas entre cetemistas y antiguos militantes de la CROM y de la CGT. Se libraban batallas constantes por ganar adeptos y el control de los sindicatos, presionando a su vez al poder ejecutivo para obtener garantías y mejores condiciones para sus agremiados; pero también para ganar espacios de dirección política y representación en los órganos legislativos, así como las postulaciones por el partido oficial.⁵⁵

Vicente Lombardo Toledano, como es bien sabido, tenía detractores en varios flancos, desde sus colegas comunistas hasta los varios grupos de revolucionarios del PNR y dentro de la CTM. Fue una figura verdaderamente polémica. Esta situación se verá acrecentada en el año de la expropiación petrolera, cuando se dieron inclusive varios enfrentamientos armados entre líderes cetemistas y empresarios en el interior de la República. Los líderes obreros optaban por declarar huelgas sin previo emplazamiento legal. A partir de esto la prensa de la capital entró en alerta y atacaría constantemente al “pistolerismo de la CTM”.⁵⁶

No obstante, en marzo de 1937, la revista *Hoy* obtuvo una entrevista exclusiva con el líder de la CTM. El texto aparece sin firma y se le da una plana de extensión, con el título “Habla Lombardo Toledano”⁵⁷. En ella se dedica el entrevistado a señalar el apoyo que el movimiento obrero ha recibido del presidente Cárdenas y declara que la CTM apoyará, en la sucesión presidencial, a aquel que pueda seguir la misma

⁵⁵ Véase, Lorenzo Meyer, *op. cit.* Y Enrique Semo, *op. cit.*

⁵⁶ Véase Raquel Sosa Elízaga, *op. cit.*

⁵⁷ Revista *Hoy*, 20 de marzo, 1937, No. 4, p. 11

trayectoria del general, o a quien pueda superarla; pero en cambio, niega que la central obrera tenga nexos “oficiales con la actual administración”; la realidad, dice, “es que (...)tanto el gobierno como nosotros hemos coincidido en las mismas necesidades y en los mismos problemas”

Quien escribe la entrevista describe al líder con una gran habilidad verbal: “Sus ideas fluyen encadenadas en palabras elegantes. Aborda un tema y lo desarrolla con amplitud, pero generalizando hechos y cosas”; luego, lo ataca sutilmente: “En ello, quizá estriba su fuerza: en no precisar; en sugerir sin definirse”.

Son pocas las preguntas pero Lombardo logra precisar aspectos de los que se le criticaba, como: si la CTM abarcaría todas las agrupaciones obreras en una sola organización fuerte, y si esto no “estorbaría al PNR”. A lo que contesta que “no será así porque “ambas organizaciones seguirán rumbos distintos pero acordes: una en la política; la otra en la acción social”. Luego aclara que respecto a las “intenciones de llevar a México al comunismo”, dice que aunque ésa “debiera ser la principal tendencia de todos los pueblos: la implantación del comunismo, pero del comunismo bien entendido”, no es la intención de él ni de su organización. Finalmente le preguntan sobre su opinión de la revista *Hoy* y Lombardo contesta: “¡La revista mejor hecha en México!”; aunque añade,

“no estoy de acuerdo con las tendencias derechistas que le han dado ustedes”. “(...) desde antes que apareciera oí decir que era periódico de Hearst, y que estaba sostenido con dinero de Hearst. Parece que su primer número ha venido, si no a demostrarlo, cuando menos a hacer de mayor peso esta opinión”.

El redactor dice que “respetan la creencia del líder izquierdista”, aunque “confesamos que nos ha hecho sonreír”, porque, aclara, se vieron en apuros para conseguir recursos, con amigos cercanos (todos mexicanos), además de haber gastado hasta el último céntimo de sus ahorros de muchos años, en echar a andar este proyecto.

El encuentro termina con el ofrecimiento del espacio editorial a las izquierdas y en particular al entrevistado, quien volvería a utilizarlo en varias ocasiones.

Otro “izquierdista”, Narciso Bassols, llamaría a las puertas de la revista para solicitar el espacio para publicar un artículo que le fue rechazado en *El Universal*. Su artículo

hablaba de la guerra civil en España y atacaba al general Francisco Franco. *Hoy* le concedió dos planas para sus artículos, en los números del 22 y el 29 de mayo de 1937.

Cabe detenerse en la observación que Lombardo hizo acerca de la “tendencia de derecha que le han dado a la revista”. Para entonces, se habían publicado sólo tres números en los que se limitaron a reseñar actividades del presidente Cárdenas así como de la propia CTM y del PNR. El primer editorial que trató el tema del petróleo fue halagador para el presidente y manifestó su confianza en la administración que él presidía. El resto estuvo conformado por el material de varias secciones de espectáculos, reportajes de corte turístico, humor, cine, etc. que serán detallados en el capítulo final. Lombardo se refiere al primer número, en el cual además de lo descrito antes, no incluía nada especial a excepción de que se anunciaba un artículo exclusivo de Vasconcelos, de futura aparición. El artículo se publicó hasta mayo 29 y trataba de una visión fantasiosa sobre Nueva York y México en 1950.

Pero quizá el calificativo de “derecha” estaba referido más al perfil general de la revista, con predominancia del material gráfico y con pocos artículos sobre temas que abordaran los problemas del país. Pero el hecho de haber dado crédito al “rumor” que según Lombardo circuló sobre el origen de la revista, habla de la manera como en un clima agitado políticamente se tendía a etiquetar todo a partir de un mínimo de información, o por las relaciones establecidas a partir de posiciones ideológicas, entre la gente de cierta relevancia en el escenario nacional. En los diarios del momento, por otra parte, no encontré ninguna referencia a tal rumor.

Otro detalle que tal vez consideraba indicativo el líder obrero era la portada del primer número: una fotografía de Clark Gable y Carol Lombard, la pareja más famosa del momento en Hollywood. En recuadros aparecidos posteriormente, la dirección editorial de la revista se jactaba de ser “la única revista en México con corresponsales exclusivos en Hollywood”. Característica que seguramente para los líderes obreros, y para una gran parte del público mexicano, resultaba anodina. Tal vez muy pocos mexicanos identificarían las imágenes en la fotografía, aquellos que tenían acceso a la exhibición de películas en inglés. Cabría verificar la posibilidad de este acercamiento en la ciudad de México y en el resto de la República. Con esto en mente, la revista parecería muy frívola a muchos.

Sobre el supuesto financiamiento de la revista por William Randolph Hearst, el magnate del periodismo amarillista en Estados Unidos, nunca, en más de treinta años de vida profesional de los Llergo, se llegó a tener algún indicio o evidencia de que esto haya sucedido. Es posible que el nexa con Hearst haya sido supuesto a partir de las relaciones de los Llergo con gente de la profesión, en Los Ángeles, California, o por el propio Vasconcelos que pasaba temporadas en Nueva York. Pero en este último caso habría también algún indicio entre tanta gente como trató al ex ministro de educación de México. Y en relación a la actividad periodística de los Llergo en aquel país, se tienen referencias en archivos de la biblioteca angelina acerca del gremio de periodistas mexicanos, que por su cuenta editaron varios diarios distribuidos en la comunidad hispana, sin ninguna relación con los grandes diarios estadounidenses, sino al contrario, en competencia con éstos.⁵⁸

1938 fue un año conflictivo en la cuestión obrero-empresarial y es en ese año en que se concentra el material alrededor del tema de política cardenista respecto a derechos laborales, recurso de huelga y garantías para el capital. En consecuencia es también el único año en que la revista *Hoy* se ocupa realmente de esos temas, ya que gravitan en torno a la expropiación petrolera. Esta parte la desarrollaré en el último capítulo de este estudio, pues merece atención particular.

Por lo que toca al tema religioso, en un segundo momento del conflicto cristero, fue otro aspecto delicado al iniciar el gobierno cardenista, vinculado necesariamente al de la educación socialista y el cierre de las escuelas católicas; sólo el seis de marzo de 1937 escribe el director de *Hoy* un editorial con el encabezado “No hay problema religioso, pero sí hay un problema constitucional”. En él plantea, a partir de las manifestaciones habidas en esos días en Córdoba y Orizaba para reabrir las iglesias que aún permanecían cerradas a los feligreses, que en México no estaba resuelto el problema “espiritual del pueblo”.

⁵⁸ Entrevista con Georgina González, Diario *La Opinión*, Library and Archive, 700 S. Flower St. Los Ángeles, Cal., CA 90017, enero 2008.

Es interesante ver la forma como Regino Hernández articula sus argumentos en este caso. Señala que si dichas expresiones públicas se hubieran dado en Querétaro o en Puebla, se podría pensar en:

una explosión exagerada de religiosidad; pero Veracruz es liberal; posiblemente el Estado más liberal de la República (...) en Veracruz fue separada la Iglesia del Estado y se promulgaron las leyes de Reforma. No se trata en consecuencia, de un pueblo sectario, ni fanático, sino de ciudadanos íntegros que reclaman el ejercicio de la libertad.⁵⁹

Enseguida aporta datos muy generales sobre la población mexicana y sus creencias y hace un cálculo para rebatir la “Ley Tejeda”, promulgada por el coronel Adalberto Tejeda (seis años antes) que permitía sólo seis sacerdotes por cada cien mil habitantes, con lo que-decía Regino- “en vez de reglamentar los cultos, imposibilita la práctica de cualquier religión”; para luego citar la Constitución que “establece diáfananamente que la conciencia es libre, y que todos los hombres pueden abrazar la religión que más les satisfaga; es indudable que la ley veracruzana es anticonstitucional”. Finaliza pidiendo respeto a las instituciones de la República y a los derechos del pueblo. Claro está que lo que nunca mencionaba Hernández Llergo era el papel antidemocrático y retardatario que había jugado el conjunto de la Iglesia católica mexicana como grupo de poder político y económico, y que explicaba el endurecimiento de la nueva clase política mexicana para con la institución eclesiástica.

Casi dos meses después de este editorial, el mismo tema será abordado nuevamente por Alfonso Junco en un corto artículo en la página 42 del número del primero de mayo. Sigue la misma tónica del texto de Regino, en torno al derecho constitucional de practicar una religión y el escaso número de sacerdotes permitidos en cada poblado, dejando de lado otros aspectos fundamentales de la política “antirreligiosa” de los gobiernos revolucionarios, como la lucha contra el fanatismo y la mediatización religiosa, en el avance de los sectores más marginados de la población mexicana.

En el año de 1939 se inicia la agitación y la incertidumbre por la sucesión presidencial. Al mismo tiempo la inquietud se suma a la secuela de la expropiación petrolera. El problema del pago de indemnizaciones a las empresas extranjeras no está resuelto y los empresarios temen nuevas expropiaciones.

⁵⁹ Véase revista *Hoy*, 6 de marzo de 1937, No. 2, p.7

A decir de Luis Medina, el discurso de Cárdenas empezó a modificarse desde mediados de 1938, al menos en lo que toca a la cuestión agraria, la propiedad privada y el problema religioso, así como respecto de la seguridad ofrecida al capital de inversión en el país. El discurso se volvió más moderado. Y no era para menos pues el país enfrentaba, además de la presión internacional por la expropiación, la guerra mundial. Aunque la mayoría de la prensa de la capital concedió su apoyo a la expropiación, no dejaban de externar temores ante las exigencias de Estados Unidos e Inglaterra por el pago de la deuda, sobre todo si se considera que Gran Bretaña estaba buscando, a toda costa, desatar de manera conjunta con Estados Unidos una guerra contra México para obligar al gobierno cardenista a “ser razonable”, y en última instancia para revertir la expropiación.⁶⁰ Con este panorama al frente, la atención se enfocaba hacia el rumbo que a futuro seguiría el gobierno. A Cárdenas le quedaba poco más de un año efectivo de trabajo y todos querían saber quién le sucedería en la silla presidencial. De ahí que los temas de los primeros seis meses de este año se concentren en comentar las primeras postulaciones de los posibles candidatos, y los adelantos de algunos líderes que se pronunciaron prematuramente por los nombres más conocidos como Almazán y Múgica.

En 1939, el tercer año de existencia de la revista **Hoy**, encontramos siete editoriales firmados por Regino Hernández y las entrevistas que hizo primero a Lázaro Cárdenas (en noviembre 18), y luego a Manuel Ávila Camacho (en diciembre 9). Entre estos artículos hay uno que habla del tema del sindicalismo titulado: “El fin de la CTM”. Esta terminante declaración expresaba los deseos, muy explícitos, del director de **Hoy** de ver desaparecer si no a la organización sindical más fuerte del país, sí a su principal líder, Vicente Lombardo Toledano. Éste había enfrentado ataques más directos de sus agremiados a fines del año anterior, en plena asamblea nacional y en los festejos anuales del aniversario de esa corporación. El 5 de agosto de 1939, un gremio ferrocarrilero del Estado de Puebla se manifestó contra el Comité Ejecutivo de la CTM. Este hecho es

⁶⁰ Véase: Luis Medina, *Hacia el nuevo Estado*, op. cit.; también: Lorenzo Meyer, *Los grupos de presión en el México revolucionario 1910-1940*, en México, Secretaría de Relaciones Exteriores, Colección del Archivo histórico diplomático, 3ª. época, 1973; Francisco Peredo Castro, *Cine y propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, CCyDEL-CISAN/UNAM, 2004.

tomado por Regino como señal de que se acerca el fin de la central obrera, a menos que sus líderes rectifiquen el camino. Dice así su texto:

(...) los obreros que, por razones obvias, deberían formar un bloque compacto e indestructible, se están disolviendo por las ambiciones desbocadas de sus ávidos e ineptos conductores”.

“La sed de mando acaba con los intereses más sólidos y los afectos más hondos”. Se refiere al conflicto entre líderes regionales y el mando central de la CTM, conflicto éste que estaba presente no sólo en la organización obrera sino también en el Partido Nacional Revolucionario. Pero Regino no da información ni aporta datos sobre el desarrollo del conflicto; únicamente se dedica a hacer comparaciones retóricas, por ejemplo con la tragedia griega: “la lucha encarnizada entre los dos hijos de Edipo es el ejemplo elocuente que sintetiza todas las guerras fratricidas ante la fascinación del poder...”⁶¹

Algo semejante se repite en el tema de la educación. En 1939 escribió dos artículos editoriales acerca del derecho de los padres a educar a sus hijos libremente, y acerca de lo “pernicioso” de establecer un monopolio de la cultura nacional por parte del Estado. El primero de ellos, “Yugo y educación”, está relacionado con el proyecto de reglamento al artículo 3º constitucional, que estaba en espera de ser discutido en la cámara de diputados y que se pretendía acelerar para ser aprobado antes de que Cárdenas dejara el poder; sin embargo, las diferencias entre los propios legisladores y los grupos que presionaban desde fuera, inclusive campesinos opuestos a la educación socialista, habían impedido su aprobación.

Regino Hernández se enfoca a defender el derecho de los padres a escoger la educación y creencias que quieran dar a sus hijos, reitera además la tradición católica de la mayoría de los mexicanos. Se apoya también en las cifras que el propio gobierno ha dado en sus informes anuales, sobre el analfabetismo que persiste en el país y la falta de recursos del gobierno para abrir más escuelas, lo cual-según le parece- justifica la tolerancia a las escuelas privadas, sean éstas católicas o de otras religiones.⁶²

El segundo de estos artículos, se titula “La cultura independiente”. Compara a México con los países totalitarios en los que el Estado controla todo, incluyendo la cultura, y cierra las posibilidades a otras manifestaciones “libres” que difieran del proyecto oficial. Estado, socava así, la libre creación artística, protegiendo a ciertos

⁶¹ Véase *Hoy*, 5 de agosto de 1939, No. 104,p. 9

⁶² Véase: “Yugo y educación”, 30 de diciembre de 1939, No. 149,p.3

individuos y despreciando el trabajo de otros que no se “cobijan bajo el ala institucional, empeñando sus ideales”. La libertad en la cultura da mayores frutos, dice Regino.⁶³

El lenguaje de Hernández Llergo, tanto como el de los líderes obreros y los políticos revolucionarios bien merecen un estudio a profundidad, para entender los “sentidos” de la época. Señala Octavio Ianni la “gran confusión entre el *estatismo*, el *socialismo*, y el *populismo*” que reinaba en tiempos de Cárdenas⁶⁴. Estos conceptos, así como los de “comunismo”, “totalitarismo”, y “democracia”, abundan en el discurso de personajes de ubicación social y política muy diversa. La retórica de Regino Hernández no era de su exclusividad, más bien abundaba en el medio político y de la prensa de la ciudad de México. Su estudio requiere de otros planteamientos y otra metodología particular, pero lo señalo porque es parte del referente para comprender el papel que se proponía hacer la revista en ese medio.

También el discurso del director de esta revista, nos muestra lo que señalan autores como Ianni, Córdova, Tzvi Medin y otros, acerca de la presencia constante del “fantasma del totalitarismo, o del comunismo” en aquel momento de la historia del país. Lombardo había declarado ante Regino Hernández que no pretendía buscar el comunismo para México, pero su discurso también estaba cargado permanentemente del lenguaje marxista o soviético, como se puede constatar en las varias revistas que fundó y dirigió el líder obrero, entre ellas *Futuro* y *El Popular*, que fueron, en distintos momentos, las publicaciones contestatarias a la gran prensa de la capital mexicana⁶⁵.

Por último, el tema agrario sigue ausente en el año de 1939, al menos para el director editorial de *Hoy*; aunque como señalé antes, la línea editorial de una publicación se conforma no sólo con la opinión expresada por su director, sino con el conjunto de sus elementos, sean éstos materiales o físicos, y de contenido en sentido amplio, podemos dejar planteadas algunas ideas , a manera de resumen, acerca de lo que el director pensaba y declaraba en sus escritos sobre dos temas principales: el de las relaciones obrero-patronales y el de la educación laica (o socialista) y la participación de la Iglesia en ella.

⁶³ Véase: *Hoy*, “La cultura independiente”, 9 de diciembre de 1939, No. 144,p.5.

⁶⁴ Octavio Ianni, *op. cit.*

⁶⁵ Vicente Lombardo Toledano, “El cooperativismo y los trabajadores”, en *Futuro*, enero de 1938,pp. 16-18.

En el caso de las relaciones obrero-patronales, Regino Hernández Llergo se manifestaba contra el control excesivo de los líderes, tanto como del Estado, sobre la organización de los obreros. Consideraba que ese excesivo control llevaba inevitablemente a la corrupción de los líderes por la concentración del poder. Éstas, son ideas que bien podemos encontrar en la prensa de la ciudad de México, expresadas por otros muchos profesionales e intelectuales del momento⁶⁶, como también la idea de conciliar capital y trabajo, que en muchos de los intelectuales de la época se halla de manera indefinida y que a la vez permitía replicar al presidente.

La enemistad que desarrolló Regino con Lombardo Toledano fue a partir de la suspensión de la revista ***Rotofoto***; antes, este director a veces socarrón en su trato con quienes no pensaban igual a él se mantuvo a una “respetable” distancia de líderes y políticos procurando no romper relaciones cordiales, pues sabía bien que en cualquier momento esos líderes, corruptos o no, serían abordados por la revista, pues se encontraban en la palestra de la actividad periodística. Sin embargo, la derrota inflingida por el líder obrero al periodismo de los Llergo fue definitiva para transformar la relación en un campo de batalla, desde la trinchera del lenguaje escrito. Porque a partir de entonces se intensificaron los ataques directos al líder de la CTM, deslindando a los agremiados explícitamente.

A pesar de la defensa que Regino Hernández hizo directamente de la religión católica, él nunca declaró expresamente, al menos no en sus editoriales, ser católico. Más bien se manifestaba por la libertad de cultos como un derecho individual, así como la necesidad de la existencia de escuelas privadas, ya que el Estado no tenía la capacidad para cubrir la demanda escolar y de la misma manera, defendía el derecho de los padres a escoger la escuela de sus hijos. Implícitamente estaba la defensa del capital privado en la educación; sin embargo, los escasos espacios dedicados a este tema en los tres años y medio registrados se refieren más bien, en el caso de reportajes y noticias, al sector público de la educación, como veremos más adelante.

⁶⁶ Véase: Abelardo Villegas, *El pensamiento mexicano...op.cit.*

Otros temas tratados en los editoriales del año 1939 fueron, desde diferentes ángulos, el proceso electoral y las próximas elecciones presidenciales. En estos textos se hacía un balance respecto a las condiciones físicas del país para instrumentar las casillas electorales y su resguardo; la situación del censo electoral; la necesidad de cultura cívica para que las elecciones se llevaran a cabo en orden y con respeto entre los ciudadanos. Insistió Regino en las declaraciones de Cárdenas respecto a que él no intervendría en el proceso, ni en la designación del candidato y finalmente, en uno de los editoriales presenta el panorama de escepticismo que dice había en el país en relación a que las elecciones fueran “democráticas” por un lado, y por otro, en que el candidato triunfador “cumpla las promesas que haga durante su campaña”. Daba una visión pesimista de los mexicanos ante la elección presidencial.⁶⁷

Después de haber dedicado a la entrevista de Lázaro Cárdenas (la última en su sexenio) tres planas, en noviembre de 1939, Hernández Llergo dedicó otras 3 planas a entrevista del candidato oficial del PNR, Manuel Ávila Camacho, el 9 de diciembre del mismo año y durante 1940 cubriría ampliamente la campaña del candidato además de entrevistar a los aspirantes opositores, Almazán, Amaro y Múgica. Finalmente en julio del año electoral escribiría un artículo que argumentaba “la utilidad de la oposición”. Decía que era sano confrontar diferencias por vías legales para dejar guardadas, si no desterradas, las armas “que tanto daño habían hecho al país”. Invitaba a todos los mexicanos a entrar a la “Era de la democracia, como país moderno”, en donde se puede disentir y expresar las disidencias sin ser atacado o desaparecido del escenario político. La oposición contribuye a fortalecer la naciente democracia mexicana, decía el director de *Hoy*.⁶⁸

Poco después del triunfo de Ávila Camacho, el reconocido escritor historiador y periodista José C. Valadés lo entrevista para el semanario. El nuevo presidente hace ahí su famosa declaración.”¡Soy creyente!” (y añadía) “El comunismo no prosperará bajo mi gobierno”⁶⁹. La nota apareció con el encabezado de “¡Soy católico!”, que no reproducía exactamente lo que había contestado el entrevistado, según las páginas interiores. No se puede saber a quién se debió la ligera (pero importante) modificación

⁶⁷ Véase *Hoy*: 13 de mayo de 1939, No. 116, p. 3; 14 de octubre de 1939, No. 138,p.3; 18 de noviembre de 1939, No. 143, p. 3

⁶⁸ Véase: “La utilidad de la oposición”, revista *Hoy*, 20 de julio de 1940, No. 178,p.7 Extractos en anexo.

⁶⁹ En revista *Hoy*, 21 de septiembre de 1940, No. 187, pp.8-10

en el lenguaje, pero de cualquier manera esta declaración marcó el perfil del nuevo gobierno: un cambio, se dijo, hacia la derecha. Además de contestar así a la primera pregunta que le hiciera Valadés, Ávila Camacho tuvo que responder a la segunda, más o menos en el mismo sentido: “¿Pero es usted socialista?” El nuevo presidente en funciones contestó: “No; no soy socialista, soy demócrata”. Y finalmente, la tercera interrogante, acerca del tercero constitucional: “General, si es usted católico (sic), ¿no riñe su catolicismo con el artículo tercero constitucional?” Respuesta: “No. El artículo tercero (...), puede reñir con el fanatismo, pero no con el catolicismo”. Afirmó que en cuanto a educación “habrá reformas pero sin que ataquen el espíritu de la Constitución Mexicana”, y también habría más apoyo a la Universidad Nacional.

Luego el entrevistado se explaya acerca de la necesidad de continuar con un “sistema de trabajo colectivista”, (lo que) no quiere decir que las explotaciones individuales no sean protegidas.” Y que “los pequeños propietarios puedan gozar de toda la confianza que debe inspirar un Gobierno”. También se preocupará “por dar seguridad al capital extranjero”, sin descuidar los recursos nacionales.

Con esta entrevista se inicia otro periodo no sólo para el país sino para la revista *Hoy* pues cambiaba el “referente” de poder. Aparentemente marcharía de acuerdo con lo que postulaba el nuevo gobernante. Los principales puntos de controversia debían haber desaparecido, o al menos aminorado, si hacemos caso a las declaraciones del que encabezaba ahora el poder ejecutivo. La relación, sin embargo, no sería tan fácil.

La revista Hoy, perfil general

La revista *Hoy* se anunciaba como semanario y saldría a la luz cada sábado a partir del 27 de febrero de 1937, con las siguientes características morfológicas:

Un gran formato, o formato “tabloide” impreso en rotograbado, con el tono de papel más utilizado que era el sepia. Su portada compuesta de una fotografía a toda plana, sin encuadrar, muestra a la pareja hollywoodense del momento: Clark Gable y Carole Lombard, llegando a un famoso restaurante, el “Ambassador”, en el centro de Los Ángeles, California. Su costo, 30 centavos “en toda la República”. Por suscripción

anual se pedían diez pesos; seis por semestre en el país y tres dólares en el extranjero por seis meses; un año por cinco dólares.

Los fundadores, Regino Hernández Llergo y José Pagés Llergo, recién llegados del país vecino del norte, exhibían en este primer número de su semanario, el glamour a que estaba acostumbrada la prensa estadounidense. Hablaba de tener representante en Hollywood, el Sr. Miguel de Zárraga, además de un representante comercial en California, Ramón Méndez del Río con domicilio en Clark Hotel 1153 de Los Ángeles. Lo que insinuaba que pretendían distribuir la revista por aquellos rumbos, además de recibir información también. La editorial a cargo de la publicación se denominaba “Editorial Actualidades”, con oficinas generales en la calle de Uruguay, número seis, en el centro de la ciudad de México. Indica que fue registrada en la Administración de Correos. Contaban con dos líneas telefónicas.

Los talleres encargados de la impresión eran los de Fotograbadores y Rotograbadores Unidos, S.L.C, con domicilio en la calle del Dr. Manuel M. Flores, núm. 121. Este gremio era el más importante y antiguo de la ciudad de México, fundado por Armando Manzanilla, uno de los primeros, si no el primero, conocedor de tipografía, cromograbado a color, offset y rotograbado. Fue prensista en *El Universal*. Fundó la cooperativa gráfica el 30 de octubre de 1930, con quince socios y diez años más tarde reunía a 220. Era la empresa de impresión más grande en México. A ella se asociaron los Llergo en mayo de 1937 para crear una “División Editorial”, que se dedicaría a editar revistas gráficas, entre ellas *Rotofoto*.

Al inicio de su circulación, *Hoy* sólo menciona en su consejo administrativo tres nombres: el de director general, Regino Hernández Llergo; el de Jefe de redacción, José Pagés Llergo, y el del gerente, Alberto Monroy. Este último, había sido jefe de publicidad de *El Nacional*, de donde salió convencido por Regino Hernández para fundar la revista *Hoy*. Monroy tenía antecedentes como fundador de otros impresos que no prosperaron: las revistas *Más*, *La República* y el magazine *Nuevo Mundo*. Conocía a Regino de años atrás. Otro conocedor del negocio de la publicidad fue Manuel Ramírez Olmedo, que trabajaba también en *El Nacional* y que siguió a Monroy al iniciarse la nueva publicación.

Para mayo de ese primer año de edición, aparece Gabriel Hernández Llergo, hermano de Regino, como administrador, y se menciona a Enrique Díaz como fotógrafo, quien localizó al general Cedillo y realizó un fotorreportaje de éste. Díaz había sido “villista” en su adolescencia y aprendió el oficio de fotografía de manera autodidacta, de acuerdo a su propio testimonio, cuando entró a trabajar al laboratorio fotográfico de Víctor Ortega León a principios de los años veinte. Ya para los treinta, este experimentado fotógrafo había recorrido varios semanarios de la ciudad de México entre ellos el fundado por Palavicini, *Todo*, en el que desarrolló su estilo reporteril, innovando en este género lo hasta entonces conocido en el país.⁷⁰ Enrique Díaz fue el autor de las portadas de *Hoy* durante casi año y medio, hasta que la fundación de *Rotofoto* lo concentró más en su dominio del reportaje gráfico. Hacia agosto de 1937 se incorporan los experimentados fotógrafos Ismael y Gustavo Casasola, miembros de la Cooperativa de Fotógrafos y Rotógrafos Unidos; colaborarían también en *Rotofoto* y ya tenían experiencia en otras revistas como *Vea* y *Todo*.

Otro fotógrafo, con conocimientos en el negocio de la publicidad, a la que se dedicaba desde una agencia de ventas y un local de tabaquería que tenía en el centro de la ciudad, fue Alfonso Arrache (de origen flamenco, según él mismo declaraba) y que se encargó de promover la venta de espacio en la revista *Hoy* a comerciantes ciudadanos, con positivos resultados en el aumento de este rubro hacia el fin del primer año de circulación y sucesivamente los dos años siguientes.

El precio de la revista *Hoy* aumentó rápidamente y en poco tiempo pasó de 30 centavos, que costaba al inicio, a 35 centavos seis meses después, y nuevamente en marzo de 1938, a junio de 1939 aumentó a 50 centavos; del mes de julio a diciembre del mismo año alcanza la cifra de 60 centavos: el doble de su precio inicial. La carrera ascendente de precios es paralela a los aumentos sucesivos en el costo del papel rotográfico, mayor a otro tipo de papeles para periódico. Es de suponer que la impresión de fotografía también resultaba cara y la revista era fundamentalmente gráfica.

⁷⁰ Rebeca Monroy, *op. cit.*

En marzo de su primer año de existencia los editores intentaron agregar un color a la portada para hacerla más atractiva, pero el intento no duró y dos números más tarde aclaran que seguirán imprimiendo en un solo tono, debido al costo del papel⁷¹. Probablemente la situación de guerra influyó en los aumentos frecuentes del costo de esta materia prima así como de otros insumos que México debía importar, como las tintas y las refacciones de la maquinaria impresora. Casi dos años más tarde, el director de la revista anuncia un aumento de planas debido a la gran demanda de espacio publicitario. De 62 páginas iniciales, variables entre cuatro a seis páginas, dependiendo de la publicidad semanal, llegó a alcanzar hasta cien planas en el mes de diciembre de 1938, y hasta 120 en algunos números de 1939. También debemos considerar la presencia de un aumento significativo en los dos meses finales del año, por la efervescencia comercial; pero en los meses de enero y febrero, el “boom” publicitario descendía a sus cauces habituales⁷².

Preocupado por la presentación atractiva del semanario, Hernández Llergo hace mejoras hacia julio de 1939. Portada a color al fin, papel de mejor calidad y mayor número de páginas y secciones, alcanza entre 82 y 90 páginas por número impreso, aunque se mantiene en su perfil original. Las portadas estarán a cargo del caricaturista Antonio Arias Bernal de ahí en adelante.

Sobre el tiraje inicial de la revista no hay datos confiables. Sólo en 1939, se calcula una edición de 45,157 ejemplares semanales, según datos proporcionados por Juan José Gurrola, editor de un Directorio de Publicidad, 1938-1939, en la Ciudad de México. Como se verá adelante, en la síntesis de la publicidad, es probable que el semanario *Hoy* tuviera distribución amplia en el interior de la República, pues había anunciantes de la ciudad de Guadalajara (Jal.), Puebla, Veracruz, Monterrey (N.L), Ciudad Juárez (Chih.) y Yucatán que compraban espacio en *Hoy*. En 1939 anuncia su representante comercial en Venezuela, el señor Germán A. Flores; en Europa, en la ciudad de París, el señor Carlos Deambrosis Martins y en España el señor Felipe Recinos.

⁷¹ Página editorial, revista *Hoy*, 14, mayo, 1938, No.64,p.5

⁷² Revista *Hoy*,3,diciembre,1938, No. 93,p.3

Redactores y colaboradores

La nueva revista contó con una planta de redactores permanentes y un amplio grupo de colaboradores externos. Entre los primeros estaban: José Vasconcelos, Salvador Novo, José C. Valadés, Nemesio García Naranjo, Manuel Ramírez Olmedo, Juan Antonio Mateos, Luis Cabrera, Manuel Antonio Romero, Xavier Villaurrutia, Edmundo Valadés, Rubén Salazar Mallén, Samuel Ramos, René Tirado, René Capistrán Garza, Ramón Gómez de la Serna, José Barros Sierra, Félix F. Palavicini, Aura Da Silva, Carmen Madrigal, Miguel de Zárraga (corresponsal en Hollywood), Alfonso Camín, Rivas Larrauri, Gregorio Marañón (corresponsal de España).

A los colaboradores externos los buscaba Hernández Llergo en diversos espacios importantes: dentro del gobierno de Cárdenas, escribieron por ejemplo el jefe del Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad, Agustín Arroyo; los secretarios de Economía, Efraín Buenrostro y el de Hacienda Eduardo Suárez; Ignacio García Téllez, secretario de Educación dos años, después secretario general del Partido Nacional Revolucionario en 1935, Procurador General de la República y secretario particular del presidente Cárdenas, y de 1938 a 1940 secretario de Gobernación. Ignacio León (seudónimo de Lev Schlowski), periodista de nacionalidad francesa, militante del Partido Comunista de Francia y después del de México; el ex secretario y ex congresista Narciso Bassols; Luis I. Rodríguez (del partido oficial, el PRN); A. Dieterick (agregado de la embajada alemana en México); Miguel Ángel Menéndez (diputado del Congreso de la Unión); Enrique González Aparicio; Juan J. Ortega (miembro de la C.T.M); Armando de Maria y Campos; el general Enrique Estrada; Froylán Manjarrez (político y periodista a cargo del periódico oficial, *El Nacional*); Bernardo J. Gastélum (antiguo secretario de Vasconcelos y diplomático en funciones durante el gobierno de Cárdenas); Ramón Pérez de Ayala; Hortensia Elizondo (Secretaria general del Comité Pro-Voto femenino); Rosario Sansores; Niceto Alcalá Zamora (fundador de la Escuela Nacional de Posgrado en Derecho); Emeterio de la Garza; Trotsky (el político ruso refugiado en México) ; Luis L. León, ex director de ***El Nacional*** y amigo del general Plutarco Elías Calles; el general Manuel Azaña, expresidente de la República Española; escritores como Carlos Pellicer, Pío Baroja y Xavier Villaurrutia; los artistas plásticos Diego Rivera y Siqueiros, el director de cine Alejandro Galindo. Además agregaba invitados extranjeros con los que hacían contacto los representantes de la revista en el exterior.

La revista prometía ofrecer en cada número un panorama noticioso de lo más importante a nivel internacional. Para ello contaba con los servicios de varias agencias de noticias, de material gráfico y de tiras cómicas y material de entretenimiento: Internacional Newsreel; Wide World; Underwood and Underwood; Paris-Press; United Press; France Presse; Look Syndicate; Hollywood Features y ACME (Distribuidora de Comics); un año más tarde se agregaría la Transocean, alemana.

De acuerdo con lo declarado por el director en su primer editorial, la nueva revista se proponía “ofrecer a nuestros lectores la actualidad en todas sus manifestaciones”, abarcaba no sólo lo político y lo social sino la ciencia, el arte, los libros, el cine, los deportes, las reflexiones originadas, decía, en personajes “de perfiles opuestos: el Cardenal Arzobispo de Toledo y el presidente Azaña; el general Franco y el ministro Largo Caballero; el filósofo Ortega Gasset y el pugilista Uzcudum; don Miguel de Unamuno y la actriz y cantante Imperio Argentina: todos estos personajes, que seguramente se repelen los unos a los otros, producen con su conjunto revuelto la visión exacta del país en convulsión”⁷³. Al nuevo proyecto periodístico le interesaba escudriñar en ámbitos tan distintos como la academia, el espectáculo y los bajos fondos del crimen. Todo parecía indicar que se proponía, ante todo, echar mano de los recursos a su alcance con tal de llamar la atención y vender su periódico.

Con este último fin utilizaría sobre todo la imagen fotográfica, que dominaba el espacio general de la revista. Sobre este aspecto, que demanda un análisis particular no incluido en este estudio, señala la historiadora Rebeca Monroy, que la revista *Hoy* presentó innovaciones en su diseño gráfico y en el uso de la imagen periodística, pues fue la primera en modificar la presentación de este recurso dando dinamismo y originalidad a su formato. También considera que el uso de las fotografías como recurso informativo rebasó las convenciones tradicionales, como el hecho de “imprimirlas a toda plana, asignándoles un espacio tan prioritario y sustancial como a la letra impresa”⁷⁴. La presencia de series gráficas que narraban una historia completa, “conformaban por sí mismas un discurso informativo y estético propios”⁷⁵.

⁷³ Revista *Hoy*, 27 de febrero, 1937, p.7.

⁷⁴ Rebeca Monroy, *op. cit.* p.190

⁷⁵ Ibid.

La distribución del espacio y sus temas

A diferencia de su antecesora la revista *Sucesos*, prácticamente conformada de fotografías y pies de imagen, el semanario *Hoy* destinó también una cantidad “notable” al texto escrito, en un conjunto de secciones fijas que podían encontrarse regularmente en cada edición. Estas secciones fueron: el editorial, el “Noticiario Mundial”, “La Semana Pasada” (columna de reseña y comentario político), “Hicieron y Dijeron” (comentario político), “La Vida de las Estrellas” y “Charlando con las Estrellas” (breves notas provenientes del corresponsal en Hollywood); “Mosaicos” (miscelanea política y social), “Reportaje Gráfico” (de temas muy variados), Historieta Gráfica (humor), Calistenia Mental (entretenimiento), Reportaje (de investigación, o entrevista); “Nuestros Espectáculos” (teatro y cine principalmente), Deportes, “El Cine en México” (reseñas y comentarios de películas mexicanas), Modas (en México y el mundo), “Consultorio Espiritual” (consejos), “El Hogar y la Belleza” (consejos, recomendaciones), una novela o artículo en capítulos por entregas; “Noticias Internacionales”, Fotos “Curiosas” (de agencias informativas), “Lo que trae el aire” (columna sobre la radio).

El conjunto de secciones fijas incluían siempre al menos una fotografía por sección así como otras independientes de los textos; este material constituía un total aproximado de 33 a 40 páginas. Otras 14 a 20 páginas eran ocupadas por la publicidad, y la diferencia para hacer un total de 60 páginas dependía de la ampliación de algunos temas o el agregado de más imágenes. Hacia el tercer número se sumó la sección de comentario de libros. Pronto alcanzaría hasta 80 páginas por edición, en su segundo año de vida, con un considerable aumento de la publicidad (Véase cuadro núm. 2).

CUADRO NÚM. 2

Promedios Anuales en páginas ocupadas.

Año	PP.Publicidad	Secciones Fijas	Variantes*	Total de PP.
1937	24pp.	34pp.	10pp.	68pp.
1938	32	35	14	87
1939	38	36	20	93
1940	41	36	11	83

* Por lo general eran páginas dedicadas a fotografías de todo tipo, no necesariamente ligadas a los textos.

Por regla general, la página editorial se ubicaba en la tercera, séptima o novena página; ocupaba una plana y era la única que con frecuencia no incluía imágenes, pero sí en cambio presentaba un recuadro central en el que anunciaba los artículos, reportajes o entrevistas exclusivas que ofrecería en el número siguiente.

Como indiqué antes, el espacio de la página editorial era cedido por el director a algunos de los colaboradores, o en casos especiales (como el día en que Narciso Bassols la solicitó expresamente) a personajes destacados. Esta situación era aprovechada por el director para hacer explícito en la misma página que la revista no tenía censura y estaba abierta a escritores de cualquier tendencia política, religiosa o ideológica en general. También hubo ocasiones en que no se contó con artículo editorial, en cuyo caso el espacio lo ocupaba la reseña de noticias internacionales, o un reportaje exclusivo.

Las primeras tres páginas de cada edición estaban dedicadas a las columnas de resumen de actividades políticas de la semana, presentadas con breves comentarios hechos por los redactores encargados de esta tarea, en dos secciones: “La Semana Pasada”, escrita por Salvador Novo, e “Hicieron y Dijeron” con la firma de Manuel Antonio Romero. Estos dos personajes presentaban ángulos opuestos, porque el primero no militaba en ningún partido y, por el contrario, era un permanente crítico de las organizaciones populares, del partido oficial y también del partido comunista, además de apologista y admirador del franquismo. En la situación contraria estaba Romero, militante del partido comunista primero, después miembro de la CTM, quien daba su

aprobación permanente acerca de las actividades de esta corporación, tanto como de las acciones del gobierno de Cárdenas.

Con este primer paso, el director de **Hoy** quiso ofrecer dos vistas del mismo panorama político nacional, aunque no olvidemos que el equilibrio podía romperse con otras informaciones incluidas en cada edición. La columna llamada “Mosaicos”, aunque ocupaba un cuarto o media página, estaba escrita por Sansón Carrasco (seudónimo de René Capistrán Garza, antiguo cristero), y tendía a hacer crítica al gobierno, sobre todo en los temas de educación y religión.

Una cuarta página estaba dedicada al “Noticiero Mundial”, y daba cuenta de las noticias resumidas a partir de reportes de agencias internacionales.

Con tanto proveedor de material de espectáculos y comics como contaba la revista **Hoy**, no perdería la ocasión de incluirlo en cada espacio disponible además de las secciones dedicadas especialmente al esparcimiento, el humor, la diversión. “*La vida de las estrellas*” y “*Charlando con las estrellas*” llegaban a ocupar entre cuatro a seis planas por edición. Formadas por comentarios breves a cargo de Aura de Silva y Miguel de Zárraga, corresponsales en Los Ángeles, California, quienes esporádicamente también se ocupaban de enviar material relativo a la situación de los mexicanos en aquella ciudad estadounidense.

Siendo una revista gráfica no podría faltar el reportaje de imágenes, que por lo general abordaba problemas cotidianos de la ciudad, como el tránsito en las avenidas más concurridas; las mujeres trabajadoras, los niños indigentes, etc. Asimismo, las agencias internacionales proveían de abundante material fotográfico, centrado sobre todo en las grandes ciudades como Nueva York, Londres, París, Madrid, Berlín, Munich.

“La Historieta Gráfica”, que ocupaba otra plana completa, y fue una idea que Hernández Llergo retomó de otras revistas que ya publicaban algo semejante. Tales fueron las revistas **Vea** (en 1935) y **Sucesos** (desde 1933). Se trataba de una historia cómica, presentada en cuadros de fotografías (después también se agregaría la versión de caricaturas), en los que actores conocidos representaban el argumento. De hecho,

Hernández Llergo convenció a dos de los autores principales de la revista *Vea* para formar parte de la redacción de *Hoy* desde su inicio: Carlos Rivas Larrauri y Rafael Arias Bernal.

La “tarjeta de presentación” del semanario *Hoy* fue sin embargo la promesa de conseguir siempre entrevistas y reportajes “exclusivos”. A ello dedicaba dos a tres planas por edición y las anunciaba previamente en cada número. Por este espacio desfilaron desde el presidente Cárdenas, Saturnino Cedillo (enemigo del primero), el jefe del departamento autónomo de prensa y publicidad Agustín Arroyo, Tomás Garrido Canabal en su exilio en Centroamérica, funcionarios de embajadas en México, arzobispos, generales ex revolucionarios, hasta Dolores del Río, Orson Wells, Cantinflas, Trotsky, Diego Rivera y muchos otros personajes populares del momento. Podemos decir que estas notas exclusivas eran el sello propio del semanario. Junto a las columnas de comentario político, constituyeron el centro polémico que provocó mucho de qué hablar, a pesar de que en conjunto no alcanzaban más de cinco o seis páginas por edición, frente a cincuenta o más de material gráfico principalmente, de entretenimiento y de información general de agencias internacionales.

Entre los temas que abordaron los reportajes especiales, apoyados con abundantes fotografías, estaban: los dedicados a promover una imagen atractiva de ciertas regiones del país; entre ellos: “La tierra del faisán y del venado; “Puebla, museo de arte cristiano y pagano”; “La pesca de la perla en Baja California “; “La casa de los condes de Santiago Calimaya”; “Una fábrica de truchas en México”; “Tlalpujahua”; “Michoacán”; “Sólo Veracruz es bello”. Otros se referían a problemas sociales: “La modernización del Hospital General”; “Delincuencia Infantil”; “La Penitenciaría del DF”; “La maternidad en el Hospital General; “Los refugiados españoles en México”; “Los problemas de tránsito en la ciudad”. Asuntos de carácter histórico, nacionales o del extranjero aparecían también con frecuencia; por ejemplo: “Historia de la estatua de Carlos IV en paseo de la Reforma”; “Don Guadalupe Victoria”; “La casa de moneda en México”; “Los ferrocarriles nacionales de México”; “La Independencia de Bolivia”; “La muerte de Sandino, guerrillero nicaragüense”; “Panorama de la Unión Soviética y sus luchas internas”. Los de carácter cultural como: “La Orquesta Sinfónica de México”; “Los frescos de Roa Bárcenas”; “El juguete mexicano”; “La nueva pintura mexicana”; “La escuela del aire. Los pilotos mexicanos”; “La biblioteca nacional”.

A Regino Hernández se le atribuye haber formado a varios jóvenes reporteros que después cobraron fama en publicaciones de las dos décadas siguientes a los treinta. Entre estos profesionales estaban su primo José Pagés, Roberto Blanco Moheno, Luis Spota, Edmundo Valadés, el propio Renato Leduc que se inició en el periodismo en aquel momento y Jorge Piñó Sandoval.

También fue mérito de este periódico semanal la popularización de la columna política, con su escritor “estrella”, Salvador Novo, aunque al mismo tiempo lo hacía Manuel Antonio Romero.

El cine y la radio tenían también un espacio; el primero alcanzaba dos planas, con comentarios de Xavier Villaurrutia o de René Tirado. Se hacía crítica de las películas que estaban en cartelera y de futuros estrenos. La radio en cambio no era tan “fotografiable”, así que se limitaba a media plana de comentarios a cargo de Armando de María y Campos, quien ya tenía una columna llamada “Lo que trae el aire” en el diario *El Nacional* (donde firmaba como “Radiolo”), y aceptó escribirla también para la revista *Hoy* a partir de 1938.⁷⁶ Antes de él, los comentarios de radio los hacían, turnándose, Nemesio García Naranjo, René Tirado, Salvador Novo y Mariano Alcocer.

Otro tema muy “fotogénico” fue la moda desde París y Nueva York, con material de agencias. A él dedicaba la revista una o dos páginas, o más cuando necesitaban llenar espacios.

Nemesio García Naranjo se ocupó también de la sección “Nuestros espectáculos”, en la que opinaba sobre teatro, ballet, teatro de revista y otras diversiones presentadas en la ciudad de México, aunque a veces se refería a eventos realizados en Guadalajara y Monterrey.

Los deportes tenían derecho a ocupar dos planas, y en momentos de algún torneo muy esperado alcanzaban tres o hasta cuatro páginas, con profusión de imágenes. “El Hogar y la belleza” y “Consultorio Espiritual” compartían otra página, junto a la plana

⁷⁶ Armando de María y Campos, *El teatro del aire*, México, Ediciones Botas, 1937.

dedicada a “Sociales” donde se reseñaban bodas, bautizos, bailes de la alta sociedad mexicana, reuniones de negocios también.

Otra tradición retomada por el nuevo semanario fue la de las obras literarias publicadas en entregas por capítulos. Así destinaba una plana a novelas famosas como las de Víctor Hugo o Balzac. Finalmente, varias planas se llenaban con fotos curiosas enviadas por agencias internacionales.

Para 1939 el semanario agregó varias secciones: “Notas Mundiales”, a cargo de Bernardo Ponce, resumía el material recibido por agencias internacionales; “Consultorio Astrológico”, firmado por Dant Fredsar (probablemente un seudónimo); una columna de “El Cine Nacional”, se agregaba a los comentarios de varios reconocidos escritores; las secciones “Arte y Literatura”, suscrita por Antonio Magaña Esquivel y “Espigas Políticas”, sin autor, parecían un “comodín” de notitas extras cuando el espacio lo permitía. También aparecieron nuevos nombres encargados de reportear las noticias de la semana, entre ellos: José Sánchez García, Alberto Carvajal, Eduardo L. Fuentes y J. Rodolfo Lozada.

La publicidad, un sólido sostén para Hoy

Cuando la revista ***Hoy*** fue vendida en 1943 al empresario Manuel Suárez y Suárez, asturiano radicado en México desde 1910, participante en las filas “villistas” y después próspero comerciante de la Merced, y compadre del presidente Ávila Camacho⁷⁷, Regino Hernández Llergo declaró que para la fundación de su semanario había recibido la ayuda de José Vasconcelos, aunque nunca se supo con precisión de qué tipo de ayuda hablaba, o de qué cantidad de dinero había dispuesto por la ayuda. Sin embargo, el hecho es que a lo largo del primer año de difusión, la revista creció en espacio publicitario y para fines de 1938 se la consideraba todo un éxito editorial. Los diarios de la ciudad de México, como ***Excelsior*** y ***El Universal*** eran sus interlocutores permanentes y asimismo los líderes políticos de las principales organizaciones sindicales del país, que replicaban a sus artículos de opinión en las publicaciones

⁷⁷ Humberto Musacchio, *Diccionario Biográfico de México*, México, Grijalbo, 1997; también en *Enciclopedia de México*, de José Rogelio Álvarez, México, p.3862.

obreras y del Partido Comunista Mexicano, por lo que podemos suponer que la revista **Hoy** era leída en círculos políticos y también sociales y comerciales de la capital del país. Esto le proporcionó un sólido sostén económico, a través de la publicidad, como se verá por el número de anunciantes promedio en sus páginas.

Como ya he mencionado respecto al tiraje de la revista **Hoy** sólo se cuenta con un dato aparecido en un anuario de publicidad editado por Juan José Gurrola en 1939, en el cual se asegura una edición de 45,157 ejemplares como promedio constante. Esta cifra probablemente fue proporcionada por los propios editores de la revista, igual como sucedía con sus competidoras, **Sucesos** y la publicación de la CTM, **Futuro**, que aseguraban tener un tiraje de 90,000 ejemplares la primera, y 100,000 la segunda. Esta última de circulación mensual y distribuida principalmente entre los agremiados sindicales.

Sucesos era una publicación ya consolidada en 1937, cuando apareció en el escenario editorial la nueva revista semanal, **Hoy**. Aquella presumía de ser el semanario más popular en México y tal vez lo era, porque sus páginas prácticamente se limitaban a presentar imágenes con breves cintillos que agregaban una descripción o comentario alusivo. Sus notas, de modesta extensión, pocas veces trataban asuntos no relacionados con el entretenimiento, los espectáculos, caricaturas, publicidad en broma, deportes, humor. Por esto se puede pensar que dicha publicación estaba dirigida a un público general no letrado. Su bajo costo y su propuesta visual la hacían atractiva a un amplio sector popular no afecto a la lectura.

A eso hay que agregar que su director, Francisco Sayrols, tenía larga experiencia en la venta de publicidad como intermediario y conocía bien las vías de distribución para su revista.⁷⁸ En uno de sus primeros números, en 1933, se jactaba en el editorial:

Nuestra sección de anuncios está limitada dentro de las normas más conocidas de la efectividad, merced al tamaño de nuestra revista, podemos ofrecer a usted un amplio campo de visualidad para la publicidad de su negocio. Su anuncio, por lo tanto, *no sólo ocupará un lugar en nuestras páginas, sino que este lugar será siempre el lugar prominente*⁷⁹.

⁷⁸ Véase: Martha Celis, *op. cit.*

⁷⁹ *Sucesos*. El semanario popular, núm. 12, martes 4 de abril, 1933, p. 7. La revista era de tamaño carta (un cuarto de pliego) y por lo general las fotografías o los anuncios llenaban cada página.

La editorial Sayrols, S.A., distribuía también otras revistas dirigidas al entretenimiento de un sector general de la población: *Paquín, Amenidades, La Familia, Misterio, Continental, Filmográfico, Ciencia y Paciencia, Ecos Mundiales*. Además se anunciaba como distribuidora exclusiva de las revistas españolas, argentinas y cubanas, así como cuadernos de modas europeos. Es decir que había armado una empresa como la que Regino Hernández quería construir.⁸⁰

Sucesos había seguido, más que otras publicaciones mexicanas del siglo XX, el estilo amarillista del periodismo norteamericano. Llenaba sus páginas con notas de crímenes ocurridos en el país y en el extranjero, de los que se nutría por agencias internacionales. Agregaba también novela policiaca en entregas. Ésta fue probablemente la mayor competidora para la nueva propuesta periodística que iniciaba su aventura en febrero de 1937.

La revista *Todo*, otra posible rival, se acercaba más al formato elegido por Regino Hernández: de tamaño un poco menor al tabloide, con abundante material gráfico, fotografía e historietas. Fundada en 1933 por Félix F. Palavicini, antiguo jefe y “maestro” de Hernández Llergo en el periodismo. Es extraño que pasara a segundo plano uniéndose a la editorial *Hoy*. Al parecer los viejos antagonismos políticos de Palavicini, en su trayectoria carrancista, lo marginaron del primer plano en el escenario nacional, y el semanario que dirigía tenía escasa distribución y reconocimiento. Sin embargo, es esta revista la que mejor antecede el modelo de la nueva publicación, *Hoy*, llamada “innovadora” en el periodismo mexicano, cuando en realidad lo que hizo fue sumar elementos ya presentes en otras varias publicaciones, y agregar algunos cambios, sobre todo en el material gráfico.

Se sabe también por la misma revista *Sucesos*, que en el país circulaban varios impresos cotidianos de origen extranjero. Los editores mexicanos consideraban una fuerte competencia a estos impresos y en varias ocasiones pidieron al gobierno que gravara el derecho de dichas revistas a distribuirse en el país. Sobre todo consideraban una desventaja el alza frecuente de costos del papel, entre otros insumos de importación de los que requerían los nacionales para producir sus publicaciones. Por eso en conjunto

⁸⁰ Sucesos, 11 de enero, 1938, p. 42

las publicaciones periódicas mexicanas aplaudieron la iniciativa de la creación de la PIPSA, como señalé antes, para regular el precio de uno de los elementos primordiales en la elaboración de los impresos.

Sin embargo, aún quedaban otros varios factores que intervenían en los costos de edición de los cuales, desafortunadamente, no se llevaba un registro riguroso en las empresas periodísticas, como tampoco se hacía con los ingresos de diversa procedencia. Respecto a los salarios de reporteros y redactores sólo existen testimonios personales en algunas memorias, o crónicas, que muchas veces difieren entre sí y en consecuencia, deben ser tomados con muchas reservas.

De acuerdo con comentarios de este tipo, sabemos que la revista **Hoy** empezó a pagar salarios más altos a los ofrecidos por los principales diarios de la ciudad de México. Roberto Blanco Moheno, Renato Leduc, Moisés Ochoa Campos, Francisco Martínez de la Vega, entre otros periodistas de aquella época, han afirmado esto.⁸¹

Acerca de los ingresos por la publicidad se presenta el mismo problema, pues son escasas las publicaciones que difunden sus costos en las propias páginas. Por ejemplo, el semanario **Sucesos** decía cobrar 200 pesos la página en blanco y negro, 250 pesos a color, y diez centavos por palabra en aviso clasificado. **El Universal**, sólo anunciaba el aviso oportuno, a un costo de siete centavos por palabra, entre semana, y diez centavos los domingos; pero no informaba el costo por plana. La revista **Todo** cobraba 300 pesos la plana completa o 50 centavos por línea ágata (ancho columna), y 400 pesos las páginas de forros. Sabemos también que los precios variaban si se contrataban varios anuncios por mes o por más tiempo. Para tener una idea más completa de los costos de producción, así como de los ingresos por publicidad, se requeriría un rastreo por vías alternas, considerando tablas de otro tipo de empresas, encargadas de producir o distribuir el tipo de insumos requeridos para los impresos, que son varios y de distinta naturaleza. Por ahora no es éste el objetivo de la presente investigación.

⁸¹ En especial Roberto Blanco Moheno que ingresó a la revista en 1939, y Martínez de la Vega a fines de los años cuarenta, aseguran que fue la revista **Hoy** la que significó un aumento considerable en los salarios de los reporteros y colaboradores, lo que forzó a otras publicaciones a mejorar sus ofertas. Ver las obras citadas de ambos periodistas. Afirman también que antes de esto “el periodismo era el oficio más mal pagado de México, al extremo de la miseria, de la mendicidad casi: por un editorial (...) un poeta y prosista como Xavier Sorondo cobraba, en la caja de *Revista de Revistas*,...12 pesos! Había reportajes comunes y corrientes de cinco pesos y extraordinarios, sensacionales, de diez. Los dibujantes cobraban un peso, dos si eran muy originales, muy graciosos, por caricatura” (Blanco Moheno, *op. cit.* p.76).

Al inicio, la revista *Hoy* costaba 30 centavos el ejemplar. Publicaciones mensuales especializadas, como la revista literaria *Taller* costaban un peso con cincuenta centavos, o dos pesos en el caso de *Tierra Nueva*. El órgano propagandístico de la CTM, *Futuro*, se vendía a diez centavos el ejemplar a pesar de carecer, casi por completo, de anuncios publicitarios.⁸² Las entonces competidoras *Sucesos* y *Todo*, costaban 20 y 15 centavos respectivamente por ejemplar. Así que el nuevo semanario empezó costando más que los ya establecidos en el mercado editorial.

Con todas estas consideraciones presentes, se puede intentar aproximarse a la importancia que tenía la venta de espacio publicitario y compararlo con el espacio dedicado al cuerpo informativo de la revista en cuestión. Con este fin realicé un recuento por planas, de los ejemplares disponibles en la hemeroteca nacional y en el acervo de la biblioteca Lerdo de Tejada, en los años 1937 a 1939, y los primeros cuatro meses de 1940. Los datos de ejemplares revisados, que rebasan en su conjunto el 80 por ciento del total de los editados en ese lapso, se muestran en el cuadro número 3. A partir de este recuento he clasificado a los anunciantes en dos categorías generales: a) los grandes anunciantes, son los que presentaron una frecuencia de dos o más apariciones al mes y un espacio ocupado de un cuarto de plana o más por anuncio; b) los pequeños anunciantes, son aquellos que sin importar la frecuencia de aparición ocuparon menos de un cuarto de plana por cada anuncio. Los totales anuales se presentan en el cuadro número cuatro.

⁸² A fines de 1938 esta revista dirigida por Lombardo Toledano empezó a aumentar sus anuncios publicitarios y a imitar las secciones de entretenimiento aparecidas en otro tipo de periódicos, como la revista *Hoy* y el semanario *Sucesos*.

CUADRO NÚM. 3.

EJEMPLARES REVISADOS

Total Números editados	Total de ejemplares
Por año	Revisados.
1937: 36	34
1938: 42	38
1939: 51	50
1940: 35 (ene-ago)	29
TOTAL	201

En un listado aparte presento los anunciantes frecuentes (más de dos veces al mes) agrupados en rubros comerciales amplios, como: muebles y enseres para el hogar, hoteles y restaurantes, automóviles y transporte, joyerías, perfumerías, vestido y accesorios, artículos de limpieza personal, asistencia médica, alimentos, bebidas alcohólicas, etc., etc. La finalidad de esta agrupación se limita a mostrar los sectores del comercio interesados en anunciarse en el semanario. Esta elección nos remite al probable público lector al que pretendía llegar este impreso.

Como se verá en la descripción siguiente, el tipo de objetos anunciados estaban dirigidos predominantemente a familias de clase media acomodada. El nuevo semanario logró captar pronto la atención del comercio capitalino y consolidar un buen grupo de grandes anunciantes, cuya presencia no faltaba en cada ejemplar editado. En el primer año de vida se presentaron 64 de estas empresas comerciales de distinto giro; un año después se agregaron algunos nuevos hasta sumar 84 de ellos, haciendo un total de 145 empresas diferentes, sin contar a las que sólo aparecieron una vez al mes. De ocupar un poco menos de un tercio del total de planas disponibles en el primer año, pasaron, dos años después, a constituir un poco más del tercio, rebasando el número de páginas dedicadas a información fija (ver cuadro número seis). A ello hay que sumar los más de 150 pequeños anunciantes, muchos de ellos que sólo aparecieron una vez al mes.

Una forma de promover la venta de la revista y su espacio para publicidad fue distribuyendo ejemplares gratuitos a los comerciantes, del centro de la capital y en las principales ciudades del interior del país: Guadalajara, Monterrey, Aguascalientes, Puebla, Mérida. No sólo eso sino que llegó a editar números especiales dedicados al turismo promoviendo una ciudad en particular y al mismo tiempo, había contactado previamente a hoteleros, restauranteros y autoridades estatales para que se anunciaran en esa edición.

Sin embargo, los anunciantes más frecuentes estaban ubicados en el primer cuadro de la capital, en los alrededores del zócalo y las colonias Condesa, Roma, Narvarte, y las zonas industriales de Vallejo.

Entre los consumidores más frecuentes del espacio publicitario estaban las cervecerías Moctezuma y Modelo, la Compañía Telefónica y Telegráfica Mexicana, la Compañía Mexicana de Petróleo El Águila, los automóviles Buick, Ford y Chevrolet y a fines de 1939 se agregó General Motors; la cigarrera La Moderna, cigarros El Buen Tono y tabacos importados Belmont, la General Electric, la Phillips y la Westinghouse así como la empresa alemana de aparatos de radio Pilot y Punto Azul. Pero las listas más largas las conforman las perfumerías y artículos de belleza, Tiendas departamentales como Liverpool y El Palacio de Hierro, así como las mueblerías, artículos para el hogar y una buena cantidad de objetos manufacturados como calculadoras comerciales, máquinas de escribir, materiales para construcción, cristalería, persianas, tintes y pisos, embotelladoras y cajas patentadas, insecticidas y material eléctrico, artículos deportivos y gran cantidad de objetos de todo uso. Otro rubro muy constante en su publicidad fueron las bebidas alcohólicas, tanto vinos nacionales (de frutas fermentadas) como los importados; asimismo las joyerías, las importadoras de casimires ingleses, sombreros y zapatos finos.

La variedad de productos anunciados nos permite pensar en el sector social al que alcanzaba la revista. Obviamente no era un sector popular, como el que su competidora *Sucesos* se esforzaba en conseguir.

CUADRO NÚM. 4

LISTADO DE ANUNCIANTES POR RUBROS COMERCIALES.

GIRO COMERCIAL Y NOMBRE DE LA EMPRESA.

1. ALIMENTOS.

Aguas purificadas, S:A.
Chocolates Azteca,S.A.
Chocolates Morelia Presidencial.
Dulces Usher.
Dulces y Chocolates “La Flor de México”.
Helados. Materias primas.
Maizena Duryea.
Nestlé, Compañía.
Productos de Maíz, S.A.

TOTAL: 9

2. AUTOMÓVILES Y TRANSPORTE.

Automóviles Ford .
Autos Buick
Comercial Automovilística, S.A.
Chevrolet, Camiones.
Refacciones para autos, S.de R.L.
Servicio de autobuses Guadalajara-Ixtlán del Río.

TOTAL: 6

3. ASEGURADORAS.

Aseguradora Mexicana, S.A.
Compañía General de Seguros, S.A.

TOTAL: 2

4. BANCOS E INSTITUCIONES FINANCIERAS.

Banco Nacional de México.
Banco Aboumrad, S.A.
Banco Capitalizador de Ahorros, S.A.

TOTAL: 4

5. BELLEZA Y PERFUMERÍA.

Crema Nivea
Crema Hinds.
Colorete “Princesa Pat”
Grenoville Parfumeur París.
Lápiz labial “Savage”
Myrurgia Maderas de Oriente.
Perfume Emir.
Perfumes Hudrut
Perfumes Coty.Paris.
Perfumes Burjois de París.
Perfumes Tabú-Dana, S.A.

Perfumes Chanel.
 Perfumería La Princesa.
 Perfumes Madoweil de Paris.
 Perfumes Lascurain.
 Perfumería Ritz.
 Perfumes Lucien Lelong.
 Perfumes “Divina”.Made in Germany.
 Productos de belleza Ana Gómez Mayorga.
 Productos de belleza Bárbara Gould
 Productos Científicos de Belleza, S.A.
 Productos de belleza Ross.
 Pigmentina, Crema.
 Productos Vigny Paris. Casa FUA distrib..
 Leche de belleza Tabú.
 Permanente Científico.Rizado del pelo. “Alfonso y Marcos”.
 Lenthéric-Parfumeur.Paris.
 Productos de belleza Michel.
 Productos de belleza Du Barry.
 Representantes Yardley.Londres.
 Maquillajes Max Factor Hollywood.
 Maquillajes Lancote.
 Esmaltes para uñas Mary Dare.
 Rizadores de hule “Casa Ony” S.de R.L.
 Vilma.Aceite de tortuga.Productos de belleza.
 Lydia E. Pinkham. Compuestos vegetales para mujeres.

TOTAL: 36

6. CIGARROS.

Cigarrera La Moderna.
 Cigarros Elegantes, El Buen Tono.
 Tabacos importados Belmont.
 Cigarros Montecarlo.
 Cigarros Importados Roy.

TOTAL: 5

7. CINES, TEATROS, PRENSA, RADIO Y ESPECTÁCULOS.

Cinema Palacio
 Cine Olimpia.
 Películas Paramaunt.
 Teatro Alameda.
 Teatro Abreu.
 Revista Filmográfico.
 Plaza de Toros, El Toreo.
 NOVEDADES. Periódico.
 HEBH-Radio. El Heraldo de Sonora.
 XEZ Radio La Voz de la Península.Yucatán.
 XEAF La Voz de la Costa occidental. Nogales.

TOTAL: 11

8. EDUCACIÓN.ESCUELAS.

Escuela Bancaria y Comercial.
 Escuela Central de México. Deportes, Gimnasia.
 Escuela de Mecánica Dental.
 Escuela Moderna para Niñas y Señoritas.
 Colegio Luz Saviñón
 Colegio Cervantes.

Escuela Método de Taquigrafía Pitman.
The Milton Business Academy.

TOTAL: 8

9. FOTOGRAFÍA.

Casa Shultz, S.A.
Cámaras fotográficas Contax.
Foto Regis.

TOTAL: 3

10. FRACCIONADORAS DE TERRENOS Y VENTA DE CASAS.

Inmobiliaria Tepeyac-Insurgentes.
Fraccionadota de Acapulco, S.A.

TOTAL: 2

11. GOBIERNO FEDERAL.

Hidroeléctrica del Amacuzac.
Palacio de Bellas Artes.
Nacional Monte de Piedad
Lotería Nacional.
Departamento Autónomo de Prensa y Publicidad.
Secretaría de Economía Nacional.

TOTAL: 6

12. HIGIENE PERSONAL Y SALUD PREVENTIVA.

Crema dentífrica "90".
Pasta dentífrica Ipana.
Pasta dental Pebeco.Carlos Stein y Cía.
Crema dental Molinos.
Aguas purificadas, S.A.
Bicarbonato Sosa Erba.
Depilación radical garantizada.
Emulsión nutritiva, Palma.
Insectina,repelentes.
Jabones 313.Cara y Cutis.
Fósforo Fitina, Vitamínico.
Freezone, para callos.
Laboratorios Lederle,S.A. Vacunas.
Kleenex.
Vitalix.Activa circulación del cabello.
Tratamiento científico contra arrugas. Dr. Jesús Hernández Ramírez.
Trilysín. Tónico biológico para el cabello.
Giraldose.Para higiene íntima de la mujer.

TOTAL: 18

13. HOTELES Y RESTAURANTES.

Hotel Lincoln Continental.
Hotel Villareal en Guadalajara.
Restaurant México.
Restaurant Ritz de Puebla.
Restaurant and Bar Paolo.
Restaurant Mi Tierra, en Guadalajara.
Hotel Condesa, en Acapulco.

TOTAL: 7

14. JOYERÍAS y RELOJERÍAS.

Joyería La Princesa.
Joyerías La Perla.
Joyería y Relojería La Joya.
Perlas Elsa. Joyería.
Relojes Haste-H.Steele y Co.
Relojes Sydney.
S. Muriel y Cía. Agentes exclusivos del reloj Bulota.

TOTAL: 7

15. LIBRERÍAS Y PAPELERÍAS. ARTÍCULOS ESCOLARES.

Biblioteca "Hoy".
Cultura Casa Editorial.
Barcelona-Libros.W.M.Jackson, Inc. Representantes exclusivos Instituto Gallach.
Antigua Librería Robredo, de José Porrúa e hijos.
Papelería AUZA,S.A.
Papel Mexicano Elda.
Incomex Impresora,S.A.
Papel Carbón Majestic. Compañía Impresora Papelera,S.A.
National Paper Type Co.

TOTAL: 9

16. MEDICAMENTOS, FARMACIAS Y LABORATORIOS ASOC.

Cafiaspirina, Bayer.
Emulsión de Scout.
Delgadita, para combatir la obesidad.
Bálsamos Balmosán.
Fitina. Control y reconstituyente nervioso.
Baner and Black, Laboratorios.
Erbamil Erba-Laboratorios.
Crema dermatológica Inotyol.Laboratorios Dr. Debat.
Laboratorios Bayer.
Mentholatum. Bálsamo.
Sal de uvas Picot.
Farmacia Rex.
Ungüento Pazo.
Ungüento antiséptico del Dr. Bell.
Ungaúento Blanco y Negro, para pecas y manchas de la piel.
Helmitol Bayer.Antiséptico urinario.

TOTAL: 16

17. MUEBLES Y ARTÍCULOS PARA EL HOGAR.

Antigüedades La Granja.
Aparatos de radio alemanes Punto Azul.
Aparatos de radio Pilot.
Almacenes Brummel.
Alducin Radios y Fonógrafos. Distribuidores.
Muebles Kirch
Muebles El Carmen, S.A.
Fábrica de Muebles Cuauhtémoc.
Distribuidora Mexicana de Muebles de Acero Nacional.
Distribuidora de tocadiscos H.E. Jonson Caphart.
Discos RCA Víctor.
Estufas, Radios, Lavadoras, Casa ARUA.
Estufas AGA.

Radios Zenith Corp. Chicago. Compañía Mexicana distribuidora.
 Vega y Fernández S. de R.L. Radios Phillips.
 General Electric, Co.
 Radios Westinghouse.
 Radios Delco.
 Mueblería La Unión.
 Compañía Mercantil Internacional, S.A.
 El Centro Mercantil.
 Refrigeradores Frigidaire.
 Terno Pullman.Fábrica de muebles Margain.
 Compañía Mexicana AGA, S.A. Muebles para restaurantes, hoteles y oficinas.
 Hugo, S.A. Candiles, lámparas y artículos eléctricos para el hogar.
 La Casa Eléctrica,S.A. Artículos para el hogar.
 Colchones Simmons.
 Radiofonográfica de Guadalajara, S.A.
 Proveedora R y C.Muebles finos para oficina.
TOTAL: 29

18. MÉDICOS Y SERVICIOS DE HOSPITAL.

Dr. Alfredo Torres Altamirano. Sanatorio de Maternidad.
 Instituto Médico Standard.
 Hospital de Jesús.
TOTAL: 3

19. MANUFACTURAS VARIAS.

Abanicos de cartulina.
 Cajas patentadas para ampolletas y similares.
 Industria embotelladora de México, S.A.
 Distribuidora de mesas de billar y bolos, Cía. Brunswick Balke Collender.
 Máquinas de escribir Remington.
 Máquinas de escribir Underwood Mexicana S.A.
 Máquinas de escribir Armería Clemente.
 Sumadoras Barret y equipos de oficina.
 Calculadoras Suizas MADAS.
 Cajas Fuertes Chapultepec Heights, C.O.S.A.
 Casa Ony Mayoristas.Juguetería.
 Deportes Martí, S.A.
 Protectores ahulados para vestidos.Play-TEX.
 Focos mexicanos, S.A.
 Lustradores de carrocerías.The Simoniz Company, de Chicago.
 Tapas y cierres Standard,S.A.
 Cristalería La Violeta.
 Fábrica de tintas y barnices.
 Artículos para artes gráficas y similares, Fernando Prieto Jr.
 Pisos Vita Piso, Casa La Popular, S.A.
 Plumas fuente Pelikan.
 Plumas fuente Cocklin
 Plumas fuente Diamond, Fox, S.A.
 Rasuradora eléctrica.Distribuidor Francisco Díaz de León.
 Óptica Central, S.A.
 Persianas venecianas. Distribuidor en México.
 Techados Centinela.
 Pastacera para pisos. Compañía Mexicana de Petróleo El Águila.
 Cemento Cruz Azul.
 Polvos para hacer helados y dulces "Junket"-Beick, Félix y Cía., S. en C.
 Petacas Numancia.
 Aparatos de Intercomunicaciones,H. Steele.
 Cubreasientos Jumbo. Héctor Mariscal.

Tacones Muelle para zapatos Fábrica Anguiano.
Horr y Choperena S.A. Artículos para Ingenieros y Arquitectos.
Acondicionamiento de aire y calefacción Carrier Brunswick,S.A.
TOTAL: 36

20. OFICIOS VARIOS.

Casa Huerta.Confección de ropa.
Elizarrarás.Sastre.
Sastrería Lozano.
Sastrería Kent.
Sastrería Antigüa,Hnos.
Radio técnicos de carrera.Fundada en 1905.
Técnicos dentales. Enseñanza.
TOTAL: 7

21. OTROS SERVICIOS.

Agencia Aduanal A. del Río y Hno.
Agencia Gayosso.Funerales.
Tintorería American Sanitary.
Compra-Venta y Cambio de máquinas de escribir.Marcos E. Moreno.
Agencia General de Encargos.Investigaciones Especiales.
TOTAL: 5

22. VINOS Y LICORES.

Cervecería Modelo,S.A.
Cervecería Moctezuma, S.A.
Bacardí.
Berreteaga Licores nacionales.
Las Marcas Mundiales.Licores, S.A.
Licores Pinsón hermanos, S.A.
Marcas Mundiales, Licores, S.A.
Cognac Martell
Licores de fruta "Rojas".
Green Tripe Whisky. Cinta Verde.
Courvoisier Cognac.
Cognac Otard.Francia.
Whisky Johnnie Walter.Distribuidores Pedrages y Cía.
TOTAL: 13

23. VESTIDO, ROPA BLANCA y ACCESORIOS.

Almacenes Rodríguez.
Trajes finos G. Flores.
Trajes finos Mendez Hermanos.
Casimires ingleses y nacionales.
El Palacio de Hierro.
Camisas Normandie, de Nuevo Laredo.
Manufacturera Americana.
Madame Lys-Klimert,s. Fajas elásticas y Medias de Seda.
Ofelia de Mere-Fajas.
Camisas Arroz.
Almacenes Salamanca,S.A.
Trajes de baño Jantzen.
Trajes de baño "La Francia Marítima".
Sombrerería Nacional.
Sombrerería Tardán.
Pielés finas para dama. Proveedora "Printemps".

Pieles finas Casa Hans.

TOTAL: 17

24. ZAPATOS.

Zapatería Neoyorquina.

Calzado Domit.

Fábrica de zapatos Anguiano.

Zapatos para dama, Moda Elegante.

Zapatos especiales para descanso.

TOTAL: 5

TOTAL DE CASAS ANUNCIANTES POR GIRO COMERCIAL.

1	Alimentos	9
2	Autos y transportes	6
3	Compañías aseguradoras	2
4	Bancos e instituciones financieras	4
5	Belleza y perfumería	36
6	Cigarros	5
7	Cines, teatros, prensa, radio	11
8	Escuelas y educación	8
9	Fotografía	3
10	Fraccionadotas de terrenos	2
11	Gobierno federal	6
12	Higiene y salud preventiva	18
13	Hoteles y restaurantes	7
14	Joyerías y relojerías	7
15	Librerías y papelerías	9
16	Medicamentos, farmacias y laboratorios	16
17	Muebles y artículos para el hogar	29
18	Médicos y hospitales	3
19	Manufacturas (varias)	36
20	Oficios (varios)	7
21	Otros servicios	5
22	Vinos y licores	13
23	Vestido y ropa blanca	17
24	Zapatos	5

Podemos apreciar por el listado anterior el amplio espectro alcanzado en anunciantes por la revista **Hoy** en un corto tiempo, pues ya a fines del primer año de circulación

contaba con la mayoría de dichos giros comerciales en la publicidad de sus páginas. Sólo el sector estatal y el descentralizado del Estado se mantenía a reserva pues no encontramos más de seis instancias de este tipo anunciadas en el lapso de poco más de tres años.

A partir de julio de 1937 comenzaron a aparecer en media plana, o hasta una completa en ocasiones, pequeños anuncios, de un octavo o menos, de variada procedencia, sobre todo, de individuos o profesionales que ofrecían algún servicio particular. No llega a ser todavía un “aviso clasificado” como el ofrecido por ***El Universal***, y no logra mantener una frecuencia importante, pero en este espacio aparecen abogados, dentistas, mecánicos, médicos, modestas academias de danza o de mecanografía y taquigrafía para señoritas, etc. Aunque no fueran constantes, estos modestos anuncios también representaban un ingreso extra para el semanario.

CUADRO NÚM. 5.

Grandes Anunciantes	Pequeños Anunciantes	Totales Anuales.
1937	64	55
1938	84	87
1939	101	95
1940	128	93

Aun cuando hace falta hacer un cálculo aproximado del ingreso que significó la publicidad aquí descrita, podemos suponer que la revista ***Hoy*** contaba con un soporte económico estable. Fue hasta el régimen de Ávila Camacho, hacia el año 1942, cuando Regino Hernández se quejó de la disminución de la publicidad (atribuyéndola a presiones políticas sobre los anunciantes) y es en 1943 cuando decide vender sus acciones a Manuel Suárez, pues no podía afrontar las deudas acumuladas. Estas deudas, sin embargo, han sido atribuidas por colegas del director a la vida bohemia y de dispendio que solía llevar, y no a falta de ingresos del periódico. Entre otros que afirman estos motivos, están Edmundo Valadés, el propio Blanco Moheno que siempre declaró su admiración y afecto por Regino Hernández, Francisco Martínez de la Vega y Renato Leduc.

Ciertamente el sector letrado y comercial de la ciudad de México era un grupo pequeño comparado con los sectores populares, rural y urbano. De acuerdo con estadísticas de Nacional Financiera en 1940, más de 15 millones de habitantes vivían en el campo, representaban el 78.1 % de la población del país y el 21.9 % vivía en las ciudades. El sector dedicado al comercio sólo representaba un 13.9 % del total de la población económicamente activa. Entre clase media (comerciantes, profesionales y empleados del gobierno) apenas sumaban un 8.3 % y la clase alta alcanzaba un 0.6 % de la población. Sin embargo, algunos indicadores económicos señalan que entre 1935 y 1940 creció significativamente la industria y diversificó su producción.⁸³ El número de empresas aumentó en consecuencia, lo que nos habla de un periodo de ascenso de ese sector.

Otro indicio de la prosperidad que la revista iba alcanzando y de la idea de Regino Hernández de llegar a consolidar una gran empresa editorial era la presencia de avisos de la “Biblioteca Hoy” En los primeros anuncios ésta no especificaba con claridad su procedencia, pero poco después el propio texto indica que se trataba de ediciones de la empresa editorial del semanario. Empezó editando obras de Vasconcelos, poemas de Alfonso Reyes, siguió con la novela de la Revolución Mexicana, y novelas de Rubén Romero y algunos autores clásicos como Víctor Hugo, así como también manuales técnicos de taquigrafía. Se manejaba a través de un apartado postal y no daba más datos sobre su ubicación o pertenencia.

Si el propio Regino Hernández se preciaba, públicamente, de pagar muy bien a sus colaboradores y de haberles enseñado a cobrar bien su trabajo, probablemente era porque tenía el dinero para respaldar tales afirmaciones.

Un elemento clave en este proceso debe haber sido la distribución de la revista, de lo cual no hay información precisa, pero por la forma de auto anunciarse en sus mismas páginas se puede suponer que la distribuían ellos mismos, en los locales comerciales importantes del centro de la ciudad. Las anécdotas recogen también las acostumbradas

⁸³ Nacional Financiera, *50 años de revolución mexicana en cifras*. Subgerencia de investigaciones económicas, México, 1963, p.22. También Anatol Shulgovski, *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Popular, 1968.

visitas a restaurantes y hoteles más importantes de la capital, en los que se reunían a comer, o en los bares por la noche, donde se encontraban con los empresarios y políticos de renombre, y donde a su vez conocían de los asuntos relevantes cada día. Cultivar estas relaciones fue especialidad de Regino Hernández, quien sabía cómo sacar jugo de ellas en los momentos claves.

La aventura de Rotofoto.

Justo al año y tres meses de haber iniciado la publicación de ***Hoy***, en mayo de 1938, Hernández Llergo anuncia la creación de la “División Editorial de la Cooperativa Fotograbadores y Rotograbadores Unidos”, que se inaugura con la edición de una nueva revista, ***Rotofoto***; semanario que verá la luz cada viernes y estará dedicado al reportaje gráfico de varios tipos, sobre todo al humor aplicado a lo político y lo social. Su planta de apoyo estaría conformada por ocho “fotorreporteros”, a saber: Antonio Carrillo Jr., Enrique Díaz, Gustavo Casasola, Ismael Casasola, Farías, Luis Olivares, Luis Zendejas y Enrique Delgado.

Como administrador del nuevo semanario estaría Gabriel Hernández Llergo; como jefe de publicidad Manuel Ramírez Olmedo y su director general sería José Pagés Llergo. Con esta alianza editorial, la empresa se proponía crear una cadena de revistas de distinto aunque muy parecido perfil. La revista ***Todo*** que fue fundada y dirigida por Félix Palavicini y luego por Arturo Cisneros Peña, entraba a formar parte de esta corporación, para lo cual su director fue movido a secretario de la división editorial recién fundada, dejando su lugar de dirección a José Pagés Llergo; otro semanario ya consolidado para entonces y que entraría a formar parte de esta cadena editorial fue la revista ***Vea***, también de perfil gráfico, en la que adquirieron experiencia en la crítica humorística varios reporteros y el caricaturista Rafael Arias Bernal quien, junto con el reportero Carlos Rivas Larrauri pasarían a colaborar en varias de las publicaciones que formaron la nueva división editorial⁸⁴. El domicilio estaría en la calle de Vallarta número 1 en el centro de la ciudad de México. El costo de ***Rotofoto*** sería de 20 centavos. Los talleres Cuauhtémoc, propiedad del coronel José García Valseca, uno más de los afiliados a la cooperativa gráfica, se encargaría de imprimir ***Rotofoto***.

⁸⁴ La revista semanal *Vea* se fundó en 1933 bajo la dirección de Isaac Díaz Araiza.

Con esta ampliación de su campo editorial los Llergo mostraban su habilidad para engarzar proyectos con miras de gran alcance a futuro. La mencionada cooperativa de rotograbadores se había iniciado también con el apoyo de Miguel Lanz Duret, gerente general de la Compañía Periodística Nacional, editora de *El Universal* y *El Universal Gráfico*, entre otros periódicos. Los talleres afiliados también editaban una gran parte de las publicaciones de la ciudad de México, tales como revistas de modas y comics de la empresa editorial Herrerías, que poco después ampliaría su publicidad en la revista **Hoy**. En su aniversario de 1939, el fundador de la cooperativa de fotograbadores y rotograbadores, Armando Manzanilla, aseguraba que sus asociados cobraban semanalmente más que muchos asalariados en México⁸⁵. Todo esto nos lleva a pensar en la idea de Regino Hernández sobre conformar un gran consorcio editorial al estilo estadounidense.

En mayo de 1938, las dos empresas asociadas, Editorial Actualidades y Compañía de Fotograbadores y Rotograbadores Unidos, editaban las revistas: **Hoy**, **Todo**, **Vea**, **Cine** y **Rotofoto**. Sin embargo, la nueva revista gráfica se enfrentaría muy pronto con las discrepancias políticas del país. Las diferencias expresadas por los líderes obreros, en voz de Vicente Lombardo Toledano, provocaron el rompimiento definitivo entre los Llergo y los principales interlocutores de Lázaro Cárdenas, poco tiempo después de la expropiación petrolera.

Existen al menos dos versiones acerca de los motivos y la forma en que la confrontación entre Toledano y los Llergo tuvo lugar. La anécdota más conocida se refiere a una serie de fotografías del presidente Cárdenas y miembros de su gabinete, en calzoncillos bañándose en un río, durante un descanso en su estancia en San Luis Potosí, en mayo de 1938. Estas imágenes parecerían irrespetuosas al líder máximo de los obreros en el país, Vicente Lombardo Toledano, y promovería abiertamente el ataque a los talleres Cuauhtémoc, encargados de imprimir el semanario. Pero en realidad el disgusto del líder obrero venía de más atrás, por el tipo de difusión que ambas revistas, **Hoy** y **Rotofoto** estaban haciendo sobre varios asuntos, uno de ellos al parecer el más importante fue la divulgación del manifiesto del general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, incitando a rebelarse contra el gobierno de Lázaro Cárdenas,

⁸⁵ Revista *Hoy*, 7 de octubre de 1939, núm. 137, p.31.

y las posteriores fotografías publicadas en ambas revistas, del rebelde prófugo en la sierra de la Huasteca potosina⁸⁶ en la primavera de 1938, justo después de anunciarse la expropiación petrolera.

Ciertamente se trataba de un momento clave en el gobierno de Lázaro Cárdenas y el país enfrentaba varios problemas simultáneos: el encarecimiento de alimentos, la escasez de empleos, las presiones de los empresarios contra las huelgas que no cesaban y la inminencia de la guerra mundial que terminaría por involucrar al país directamente.

Mientras que el periodismo gráfico no sólo de los Llergo pues la revista *Vea* les antecedió en este estilo, sino de un grupo de reporteros y redactores ya versados en ese oficio, se ocupaba de hacer mofa, a veces sana, a veces no tanto, de los protagonistas políticos, así como de otras figuras populares del momento. Pretendían expresar su carácter de periodismo independiente a través del sarcasmo y el humor armados en imágenes chuscas y textos atrevidos. Si los líderes sindicales no toleraban la oposición seria y bastante moderada del diario *El Universal*, menos aún tolerarían que se fomentara el chiste y la burla a su costa.

Sin embargo, el humor promovido por la revista *Rotofoto*, fue algo más ligero, con raras excepciones. Como apunta la historiadora Rebeca Monroy, fotógrafos como Enrique Díaz, probable autor de varias secuencias que provocaron la inconformidad, entre ellas la serie de fotos del general Cedillo en la sierra de San Luis Potosí, fue innovador en este tipo de periodismo gráfico, cuyo tono humorístico molestó a los formales líderes de izquierda mexicana. “El tono irónico de los pies de foto comparándolos con ninfas, así como al subrayar su aspecto físico con respecto a su trabajo político, caricaturizaba las representaciones”⁸⁷. El comentario sobre Lázaro Cárdenas decía: “Esta fotografía nos ha puesto a pensar mucho, no obstante lo que eso nos molesta a los intelectuales. Pero realmente estamos descubriendo que aquí en este país, el único que no se pone las botas es el Presidente”⁸⁸. En la imagen acompañaban a Cárdenas el general Ávila Camacho, el licenciado Ramón Beteta, el licenciado Gabino Vázquez y Marte R. Gómez.

⁸⁶ Véase: *Rotofoto*, 29 de mayo de 1938, p.23

⁸⁷ Rebeca Monroy, *op. cit.*, p.216.

⁸⁸ *Rotofoto*, 29 de mayo de 1938, s.n.p.

Cabe añadir que el humor y el sarcasmo también eran aplicados a los amigos y colaboradores de las revistas de los Llergo. Pero el hecho de irrumpir en aspectos considerados entonces como espacios privados y hacerlo además de manera burlona, significaba transgredir ciertos acuerdos respetados por la prensa de aquella época.

Por otra parte, la secuencia de fotos sobre Saturnino Cedillo en rebeldía se publicarían una semana más tarde. A este fotorreportaje se le atribuye también el enojo de Lombardo Toledano, que provocó el ataque físico a los talleres Cuauhtémoc. Tanto en la revista **Hoy** como en *Rotofoto*, la noticia del levantamiento armado de Cedillo fue cubierta con material en texto e imagen de carácter exclusivo. Ambas revistas se preciaban de ganar las primicias de todo acontecimiento importante en el país.

Rotofoto y sus “provocadores” contenidos

Desde su inicio, la nueva revista gráfica seguía la tónica de su antecesora, **Hoy**, procurando salvar cierta deferencia con el presidente de la República. En la primera portada aparece éste sentado en el piso compartiendo unos tacos con campesinos de la huasteca. El pie de foto dice: “Lázaro Cárdenas, el Presidente demócrata”.

En páginas interiores se diversifican los temas, todos a base de secuencias fotográficas; por ejemplo: el rompimiento de México con Inglaterra, causas y orígenes; la madre Conchita al llegar a México procedente de las islas Marías. La tónica en el primer caso está en consonancia con el apoyo a la expropiación. Uno de sus pies de foto dice: “¡Campos petroleros, fortunas amasadas sobre cimientos de dolor y sangre!” Otro: “Una larga lista de despojos e intrigas fue el prólogo de tanto esplendor”. Otro más: “Para arrancar el oro negro de las entrañas de la tierra, los hombres rubios procedieron como fieras sin entrañas”. Se puede notar que en este tipo de “amarillismo”, los favorecidos no fueron los empresarios petroleros.⁸⁹ El reportaje gráfico se completa con un recuadro en el que dice: “México es un país soberano y tiene derecho a expropiar. ¿Los acreedores? Que se pongan razonables y justos, y el problema quedará allanado satisfactoriamente”⁹⁰.

⁸⁹ Revista *Rotofoto*, 22 de mayo de 1938, año I, núm. 1, pp. 3-5

⁹⁰ *Rotofoto*, 29 de mayo de 1938, s.n.p.

Pero la molestia de Lombardo Toledano no surgía de temas como las momias de Palermo, los versos poéticos ilustrados con bellos paisajes, la madre española exiliada, las fotos de Emilio Tuero acusado del “suicidio” de su novia, o la extraña forma de matar tiburones en las islas Fidji. Ni siquiera podría ser motivo la entrevista a la madre Conchita que no aportaba nada al hecho de su regreso a la ciudad después de sufrir su condena. La broma política empieza con una foto del secretario del trabajo, de vacaciones en Acapulco, pescando en alta mar. El texto dice: “un tiburón capitalista dominado por el señor secretario del Trabajo”.⁹¹

Llama la atención un recuadro en la última página de la primera edición, porque muestra nuevamente la idea que los Llergo tenían del periodismo. Dice así:

Aclaración: “En vista de que la mayoría de los diarios de México asumieron una actitud de combate en el drama en que se vio envuelto don Emilio Tuero, *Rotofoto* quiso, en su primer número, dar a conocer al público, por primera vez, la versión del famoso cantante ya que casi todos los periódicos de México, no solamente se negaron a dar cabida a su defensa sino que lo que es más, se ensañaron para presentar, de acuerdo con su propia versión, un caso turbio que resultaba ser más claro que el agua”⁹²

El número 2 del 29 de mayo contiene una foto de Lombardo Toledano “en la intimidad del hogar”, disfrutando su “espacioso jardín”. Si queremos jugar a las asociaciones maliciosas, podemos encontrar relación con la página siguiente en la que aparecen tres fotos de distintos momentos en que se rompe un huevo y aparece una serpiente. Los pies de página no aportan nada que no se vea en las imágenes.

En el mismo número fueron publicadas las 20 fotos de Cedillo en rebeldía, que ocuparon casi nueve páginas de la edición. El presidente Cárdenas es motivo de otras cuatro páginas referentes a su trabajo con los indígenas y sus actividades de oficina en los Pinos. Una foto más muestra al diputado Muñoz Cota (del partido oficial) dormido durante una sesión de trabajo en la Cámara.⁹³

El número del cinco de junio de ese año, la revista ***Rotofoto*** muestra en la portada a un soldado del ejército mexicano y anuncia la rendición del general Cedillo. Las

⁹¹ *Op.cit.*,p.18

⁹² *Op. cit.*,p.31.

⁹³ *Rotofoto*, 29 de mayo de 1938.

imágenes, en total diez, captaron a varios campesinos regresando a sus pueblos, así como algunos soldados del ejército ya en descanso cerca de la ciudad de San Luis Potosí, así como en la montaña. Otro reportaje que llama la atención es el que se refiere al problema religioso en Tabasco. Hacen comentarios breves Tomás Garrido Canabal y Víctor Fernández Manero. Más adelante encontramos catorce fotos de diputados en sesión del congreso, y una serie de fotos del hijo del presidente Cárdenas, el niño Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano. El resto son imágenes procedentes de agencias internacionales, sobre temas variados, como la moda, el cine, notas científicas, hechos curiosos, enfermedades poco comunes, entre otros, y publicidad.

Un ejemplo del tono sarcástico de la revista nos lo proporciona el reportaje “actuado” por Diego Rivera, el pintor, y Nemesio García Naranjo, colaborador de *Hoy* y de *Rotofoto*. La serie gráfica muestra a Rivera a punto de cobrar su cheque en la ventanilla de pagos de la empresa editorial. La secuencia fue titulada “Proletariado VS Burguesía”. Los pies de fotos siguen la historia:

El pintor Diego Rivera, comunista convencido, conceptuoso y conservado, se pinta solo para recibir en la caja de *Rotofoto* unos cuantos billetes despreciables, de esos que usan los nauseabundos capitalistas. Hay que acabar con ellos. Con los capitalistas, no con los billetes; esos hay que guardarlos, claro que nada más como recuerdo de esta sociedad tan indecente.

García Naranjo hablando con Rivera: “¡ Esto es inaudito! Exclama García Naranjo, que como buen reaccionario, se pasa la vida acechando a la revolución ¿Con que usted tiene también, aunque parezca increíble, su lado flaco? ¿Y se atreve usted a hablar mal del capital y de los burgueses, redondeado como está? ¡Qué cuadro tan espantoso, señor, qué cuadro! ¡Había de ser usted!

Rivera contesta que se siente feliz con cada peso que pueda quitarle al burgués para llevarlo a la causa del proletariado.

Otro ejemplo lo protagoniza Salvador Novo. La imagen pertenece a un descanso en la filmación de una película. Se encuentran reunidos Arcady Boytler, José Mojica, el pintor Roberto Montenegro y Augusto Elías, con Novo, jugando dados. En un pie de foto dice:

“En otra época Salvador fue izquierdista. Ahora en cambio lo vemos jugar con la derecha, y eso está muy feo”. Luego se presenta la siguiente imagen en que aparecen los mismos personajes en un sofá viendo una película:

Novo tiene mucho interés en la película (está viendo hacia el techo y sosteniendo con una mano su cabeza como distraído). Sobre todo en esa postura concupiscente nadie puede negar el enorme interés que tiene su persona. Es un interés que vale un capital. Levanta un revuelo con el vuelo del pantalón. El que está en medio es el gerente de la compañía General Anunciadora, don Augusto Elías, y naturalmente, trata de profetizar el resultado de la película consultando las estrellas.

Como en ocasiones anteriores en la revista *Hoy*, Trotsky recibió espacio también en *Rotofoto*, el 26 de junio de 1938, en el que escribió acerca de la censura al arte en la Unión Soviética⁹⁴. Es en este mes que se intensifica la crítica a diputados y senadores, con fotos que los muestran comiendo en restaurantes caros, luciendo autos de lujo último modelo y en contraste con imágenes de la pobreza de los campesinos. La edición del 19 de ese mes ⁹⁵ afirma que los legisladores “no deben el puesto al voto popular, sino al favor de un amigo”. El cambio en el tono se había dado después de sofocada la rebelión cedillista. El cuatro de abril de ese año Lombardo Toledano declaró que la revista *Hoy* era financiada por William Randolph Hearst, el magnate del periodismo estadounidense, sin aportar datos de ningún tipo. Como respuesta *Rotofoto* se mofa de la declaración en su número del día 26. Acciones de José Pagés Llergo, muy posteriores a estas fechas, dieron lugar a establecimiento de relaciones entre la editorial y supuestas conspiraciones entre nazis, empresarios, iglesia católica y la prensa de la capital. Las investigaciones sobre este asunto son aún incipientes, aunque se conocen las simpatías de algunos empresarios y políticos de la época por la causa alemana, es bueno precisar sobre los hechos.

Secuencia de la confrontación Lombardo Toledano y Editorial Hoy

El distanciamiento entre el general Saturnino Cedillo y el presidente Lázaro Cárdenas se dio a partir de la separación del primero de la Secretaría de Agricultura, en agosto de 1937.

Inmediatamente después de la partida de Cedillo hacia San Luis Potosí, los diarios de la capital se llenaron de rumores y especulaciones acerca de un levantamiento rebelde, dado que el potosino contaba con numerosas simpatías en su estado y los alrededores.

⁹⁴ Hay que recordar que era bien conocida la animadversión de Toledano hacia Trotsky y que estuvo involucrado en el asesinato de éste.

⁹⁵ *Rotofoto*, 19 de junio de 1938, p. 3; ver también los números del 12 y el 26 de junio.

Esta inconformidad sería aprovechada por empresarios temerosos de las expropiaciones, pues suponían que Cárdenas continuaría en esa línea después de iniciar con las empresas petroleras en marzo del año siguiente. Pero diarios como *El Universal*, *La Prensa* y *Excélsior* presentaron comentarios tanto a favor como en contra del general rebelde. Algunos lo vincularon con espías alemanes en México.⁹⁶ En la primavera de 1938, dos hechos casi simultáneos darían fuertes dolores de cabeza al presidente: uno fue la secuela de la expropiación y el otro el levantamiento en armas del general Cedillo, quien fue vencido por el ejército mexicano en tan solo quince días de campaña.

En la interpretación de estos hechos ha privado una visión muy superficial de toda la prensa del periodo. No existen análisis sistemáticos que se ocupen en particular de cada diario y su posición ideológica o política respecto al plan cardenista. Podemos pensar, por las diversas observaciones reunidas de varias fuentes documentales, que no existían las posiciones coherentes y totalizadoras en un solo sentido, hacia todo el plan de gobierno. Poco a poco, con la revisión de nuevos documentos, se irá esclareciendo la situación que privaba en aquellos momentos. Del papel efectivo de la prensa en ese episodio falta mucho por investigar. Historiadores como Lorenzo Meyer y Luis González han matizado las diferencias habidas al respecto. En el primer caso, Meyer precisa la actitud de la prensa capitalina hacia la expropiación petrolera, en términos de un acuerdo generalizado en torno a las medidas adoptadas por Cárdenas. Unos meses más tarde, sin embargo, hacia agosto de ese año, vuelven los temores debido a las dificultades para pagar la indemnización a las empresas expropiadas, en virtud de las amenazas lanzadas por Estados Unidos e Inglaterra sobre México⁹⁷, además de la campaña internacional de desprestigio que ambas potencias desataron contra México.

Otro motivo de preocupación fueron las simpatías de diversos sectores sociales de México hacia Alemania. Recientemente empezamos a conocer los detalles del compromiso adquirido por empresarios y políticos en activo, con los representantes del Reich en nuestro país. Cárdenas hizo público su apoyo a Estados Unidos frente a Alemania hasta junio de 1940. De la prensa en cambio, era un secreto a voces el dinero

⁹⁶ Véase: Brígida Von Mentz, et al. *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición de derecha a Cárdenas*, t. II, México, SEP, Colección Miguel Othón de Mendizábal, núm.12, 1988. También Raquel Sosa, *op. cit.*

⁹⁷ Lorenzo Meyer, 1978, *op.cit.*

que Estados Unidos e Inglaterra empezaron a proporcionarle, en propaganda anti nazi, desde 1938, para conseguir hacer virar las simpatías predominantes.⁹⁸

Comenta Luis González por su parte que:

no resulta fácil de creer que el asesino de cristeros (se refiere a Saturnino Cedillo) tuviese pegue con las autoridades eclesiásticas y que el hazmerreír de la gente de polendas fuera el salvador escogido por la aristocracia del dinero. Tampoco se puede tragar fácilmente la píldora de que las potencias del Eje vieron en el pobre diablo de Cedillo un colaborador eficaz. Es más comprensible que las compañías petroleras encontraran en él un instrumento de venganza. Ciertamente se supo que El Águila y la Huasteca empujaban la rebelión de Cedillo.⁹⁹

Durante el retiro del general Cedillo a su hacienda potosina, José Pagés realizó una entrevista, anunciada en *Hoy*, en términos muy parecidos a la publicada sobre Emilio Tuero, con presunción de exclusividad y para promover los logros periodísticos de una revista que no se conformaba con repetir los rumores y las especulaciones que había en el ambiente político.

La entrevista fue publicada en dos entregas, el 25 de septiembre y el dos de octubre de 1937. En su propiedad algodonera, Cedillo es retratado a través de su propio lenguaje, por ejemplo, al dirigirse a los campesinos como “pillos holgazanes”, pero que aun así lo trataban como a su protector y líder. Pagés enfatiza la admiración de los campesinos hacia su jefe, e insinúa si aquellos trabajadores estarían dispuestos a pelear por el general, en caso de que éste se viera en peligro. La respuesta la imagina el reportero a partir de la reverencia con que todos en la hacienda se dirigen al patrón. En su apreciación, exagerada sin duda, no había “nadie en la Huasteca que no diera la última gota de su sangre por salvarlo...” La entrevista deja la impresión de un militar poderoso en su terruño, que vivía en un ambiente de lujo y comodidad. Describe la hacienda en su amplitud, con salas de exhibición de películas, piscina, billar, salón de fiestas, etc. El rebelde general afirmó ser feliz en aquel lugar y no desear volver a la política.

⁹⁸ Véase: José Luis Ortiz Garza, *México en Guerra*, México, Editorial Planeta, 1989. También: Juan Alberto Cedillo, *Los Nazis en México*, México, Editorial Debate, Libro reportaje, 2007, en que se comenta que inclusive los líderes de la CTM tuvieron acuerdos con los representantes nazis de la embajada en México.

⁹⁹ Luis González, 1981, *op. cit.*, p. 196.

Como en otras entrevistas realizadas por Pagés Llergo, su estilo lo lleva a rodear por los detalles descriptivos del contexto del personaje y a citar textualmente parte de lo declarado por éste. Finalmente, reitera su objetivo de conceder la primicia de la versión personal del polémico ex secretario de Agricultura, a quien Cárdenas se empeñó, sin éxito, en mantener dentro de su gobierno para evitar las rupturas con sus correligionarios.

El 30 de mayo de 1938, en la comida que los periodistas devolvían en atención a Cárdenas, el Secretario del DAPP, Agustín Arroyo, insistió en la voluntad del gobierno de respetar la libertad de expresión y llamó a compartir los espacios de difusión tanto a derechas como a izquierdas, con el mismo respeto que hasta entonces había demostrado el señor presidente. Sin embargo, en los primeros días de junio Vicente Lombardo Toledano, hizo un llamado a boicotear a la prensa independiente, apoyado en la resolución del VIII Consejo Nacional de la CTM, que lo facultaba a tomar medidas en ese sentido. Los argumentos para esta ofensiva giraban en torno a la defensa de la expropiación y a evitar futuras sublevaciones.

Los sindicalistas, alentados por su líder, marcharon hacia el zócalo de la ciudad de México el 3 de agosto, donde se realizó un mitin para reiterar el ataque a “los intereses oscuros de la prensa de la capital”.¹⁰⁰

En respuesta a Lombardo Toledano, el editorial del 30 de julio de 1938, en la revista *Hoy*, ataca directamente las declaraciones del líder cetemista.

Dice entre otras cosas que la amenaza de boicot es una determinación de líderes, agitadores “de profesión”. “Lombardo y sus lugartenientes viven de eso, de agitar; y el grueso de la CTM vive de lo otro: de trabajar y producir”. Una vez más deslinda a la clase trabajadora de los actos de sus líderes. Reitera que el gobierno del presidente Cárdenas ha permitido un ambiente de libertad y respeto a la prensa; sin embargo “una mafia” de explotadores de los obreros es la encargada de retrasar el verdadero progreso del país y de evitar que existan foros independientes: “Un periódico libre de compromisos con facciones o con personas es una tribuna hospitalaria para todas las

¹⁰⁰ Véase: *El Universal*, 1 de junio y 5 de agosto de 1938. También Raquel Sosa Elízaga, op. cit.

ideas, y eso es precisamente lo que no conviene a los cuistres profesionales...”¹⁰¹ Continúa así:

Los enemigos del pensamiento libre no se preocupan por plantear sobre bases inmovibles el mejoramiento efectivo de nuestras clases populares: lo que quieren es que siempre haya río revuelto, para aprovecharse de los excesos de la corriente. (En varios párrafos más borda sobre la corrupción de los líderes y cómo éstos se oponen a la prensa independiente) No así el presidente Cárdenas quien al garantizar la libertad de expresión ha permitido el éxito de revistas como *Hoy*, que no solamente permite que le contradigan, sino que se jacta de publicar artículos que antagonizan mentalmente con su página editorial. *Hoy* tiene su credo, pero se halla siempre dispuesta a publicar el credo de los demás.¹⁰²

Con las alusiones directas a Lombardo Toledano, Regino Hernández firmó una declaración de guerra. El viernes siguiente a este editorial, entre el cinco y el seis de agosto, cuando se elaboraba el siguiente número de la revista *Rotofoto*, el taller Cuauhtémoc, en el que se imprimía, fue asaltado en la madrugada. Gente desconocida causó destrozos a la maquinaria y secuestró los ejemplares impresos. Al día siguiente la CTM asumió la responsabilidad argumentando faltas a la ley en las condiciones de trabajo del taller. La clausura de la imprenta se llevó a cabo simultáneamente con la vigilancia del domicilio de Pagés Llergo, para impedir su salida.¹⁰³

Durante esa semana Regino Hernández envió un telegrama al presidente Cárdenas notificándole sobre los hechos y pidiendo garantías a la libertad de expresión. En el número 77 del 13 de agosto siguiente, el editorial de *Hoy* presenta el telegrama de respuesta de la oficina del secretario particular de Cárdenas, Lic. Raúl Castellano, ofreciendo las garantías solicitadas, y en el entendido de que se comunica a la Secretaría de Gobernación “para que corra trámite respectivo”. Se hace la aclaración de que el taller Cuauhtémoc, propiedad del coronel José García Valseca, no estaba afiliado a la CTM. En otro recuadro se reproduce el telegrama de la Secretaría de Gobernación, firmado por el subsecretario V. Santos Guajardo, en que dice darse por enterado sobre las instrucciones del presidente. Sin embargo *Rotofoto* no volvió a salir a la luz, porque no encontraron condiciones de seguridad en algún taller para imprimirlo. La CTM resultó no ser sólo un espantapájaros, como suponían los Llergo. El silencio terminó con

¹⁰¹ “Cuistres”, aclara que se refiere a lo definido por Hipólito Taine: gente sin escrúpulos.

¹⁰² “El espantapájaros Cetemista”, en revista *Hoy*, 30 de julio de 1938, p. 3. Las versiones completas de varios editoriales se presentan al final en el apéndice. Paréntesis y notas internas mías.

¹⁰³ Véase: José Luis Martínez S., *La vieja guardia*, México, Plaza y Janés, 2005, p.187; Humberto Musacchio, “1938: Una manifestación olvidada”, en revista *Kiosco*, 4º trimestre de 1990, pp.33-53.

esta discusión, pero en adelante las críticas a Vicente Lombardo se hicieron más frecuentes: en noviembre y diciembre de ese año, los editoriales se atreven a suponer la caída de Lombardo, replicando los ataques sufridos por éste de parte de los revolucionarios del Partido oficial.¹⁰⁴ Al parecer el belicoso líder sumaba opositores entre sus propias filas.

Es pertinente señalar que se ha mezclado este incidente con la aparición posterior de reportajes escritos por Pagés Llergo desde Alemania y Japón. El cierre de la revista, en julio de 1938, suele ser atribuido a la “promoción” que hizo del nazismo en *Hoy*, y se justifica así la respuesta airada de Toledano hacia la editorial. Por ejemplo, en las obras ya mencionadas de Silvia González Marín y de Juan Alberto Cedillo, se incurre en errores sobre esta interpretación. Dice la primera:

Este semanario (Rotofoto) lo funda en 1938 Regino Hernández Llergo, y su conducción la encarga a su sobrino José Pagés Llergo, quien había alcanzado notoriedad en el medio periodístico por sus reportajes realizados desde Alemania a favor del régimen nazi publicados en la revista Hoy¹⁰⁵

Las notas enviadas de Alemania (serie titulada “Mi diario de viaje”, no propiamente reportajes), se inician en julio de 1939 por José Pagés, primo de Hernández Llergo; la famosa “entrevista” (que tampoco es propiamente una entrevista, como puede verse en el texto completo incluido al final en el apéndice), se lleva a cabo el 25 de septiembre de ese año y se publica en *Hoy* el 18 de noviembre. Pagés vuelve a México en diciembre y dos años después, en julio de 1941, regresa a Japón luego de romper relación con su socio Hernández Llergo. La sociedad anónima fue disuelta en acta notarial el 22 de julio de 1939, quedando como único propietario y director Regino Hernández.

Otro dato que queda en duda, afirmado por el segundo autor referido arriba, Juan Alberto Cedillo, es el del financiamiento del viaje de Pagés a Alemania, por parte de la embajada de ese país en México, a través de su vocero oficial, Arthur Dietrich (o Dieterik). Afirmo el autor que la revista *Hoy* se había convertido en un órgano “casi oficial” de propaganda de los nazis y por lo tanto el diplomático teutón “envió a

¹⁰⁴ Revista *Hoy*, 5 de noviembre y 3 de diciembre de 1938.

¹⁰⁵ Silvia González Marín, *op. cit.*, p. 68

Alemania al director de esta publicación, José Pagés Llergo, quien se convirtió en el primer latinoamericano en entrevistar de forma exclusiva a Adolfo Hitler”.¹⁰⁶

Ciertamente para que Pagés Llergo haya logrado acercarse a saludar, aunque no lo haya entrevistado realmente, al máximo jefe alemán, debe haber tenido alguna conexión importante en el cuerpo diplomático en México. Conviene leer la famosa entrevista completa para darse cuenta de que el mismo Pagés esquivo afirmar que el Führer haya respondido al menos a dos preguntas concretas del reportero. Así se construyen los mitos en el periodismo, repitiendo verdades a medias. Cabe insistir en que el director de la revista *Hoy*, en aquel momento, era todavía Regino Hernández, de hecho y de derecho, hasta 1943. Sobre el financiamiento, que pudo haber ocurrido probablemente, no existen hasta ahora documentos o testimonios confiables. Una aclaración más acerca del material informativo que la agencia Transocean, de Alemania, repartía gratuitamente a los periódicos en México. En el recuento de contenidos que realicé, la mayor parte del material de agencias proviene de los Estados Unidos de Norteamérica, de Londres, de París y de España. En los dos primeros años de existencia del semanario no aparece tal agencia alemana; sólo hacia finales de 1938, ocasionalmente se presentan algunas fotografías de la guerra, atribuibles a dicha agencia de noticias y a Italian News, que se sumó a esos fines. Para ser un órgano “casi oficial” del nazismo, su manejo de información era extremadamente pobre.

Sin embargo, la confrontación con el máximo líder obrero del momento acarreó otras consecuencias a la revista *Hoy*. Su debilitamiento interno como resultado de las acusaciones de “derechista”, con una primera baja en su personal de planta, la del autor de la columna política “Hicieron y Dijeron”, Manuel Antonio Romero. Este personaje conocido de Hernández Llergo desde la adolescencia, había sido militante del Partido Comunista Mexicano y después de las filas de la CTM, cercano a Lombardo Toledano. El editorial titulado “El espantapájaros Cetemista” causó fuerte disgusto en el amigo del líder obrero. El 27 de agosto de 1938 apareció en la página cuatro de *Hoy* la carta de renuncia de Romero, que tenía fecha de una semana anterior¹⁰⁷.

¹⁰⁶ Juan Alberto Cedillo, *op.cit.* p. 114.

¹⁰⁷ Versión completa de la carta en el apéndice general.

Como ya comenté antes y amplió ahora, en su renuncia Antonio Romero argumenta que la revista en que se encargaba de escribir la columna política no representaba más lo que eran sus expectativas:

una tribuna de las izquierdas y las derechas y que, por desgracia deriva en un peligroso sentido militante de derecha, perjudicial como señalaron, antes que yo, los señores Bassols, Valseca y Bátiz, al Gobierno del presidente Cárdenas y a los sectores que lo apoyan, especialmente, la CTM.

Acusa a la división editorial, dirigida por Hernández Llergo, de tener una manera “arbitraria (...) para establecer jerarquías entre los valores intelectuales de nuestro momento nacional”, por ejemplo, debería escoger no sólo por su talento literario a alguien que comente la columna “La Semana Pasada”. No está de acuerdo en que la suscriba Salvador Novo, “cuya tragedia biológica, al escribir sobre sucesos políticos, le obliga a exhibir su frivolidad irresponsable”. Por otras causas descalifica también a René Capistrán Garza (autor de la columna “Mosaicos”, que preferentemente comentaba espectáculos, no política). Reclama que no haya más firmas de izquierda colaborando en la revista a pesar de haberlo recomendado personalmente al director.¹⁰⁸

A continuación de la carta se inserta la respuesta del director de *Hoy*, quien ampliamente se refiere a todos los puntos mencionados por Romero. Empieza por señalar que entiende la profundización del conflicto entre CTM y la revista que dirige y en que consecuencia las simpatías de Romero hacia la organización sindical lo colocan en una posición difícil. La revista *Hoy* “no tiene pleito con nadie”, pero debe defenderse de ataques, para él injustificados, e inclusive de calumnias como la afirmación de Lombardo Toledano sobre el financiamiento extranjero a la revista. Le recuerda que el espacio de su publicación había estado abierto a quien lo solicitara y lo habían ocupado tanto Lombardo como Bassols en varias ocasiones. Si no había más firmas de izquierda en ese espacio editorial, argumentó Regino Hernández, fue porque los líderes de izquierda no se interesaban en ocupar dicho espacio, a pesar de habérselos ofrecido, no gratuitamente sino con el respectivo pago por sus escritos. En el semanario escribían otras plumas de izquierda, desde Europa, en vista de que los mexicanos se “daban el lujo de despreciar una revista de gran circulación nacional”, y en cambio (escribían) “largos y tediosos textos que ni siquiera ellos mismos leen”. Finalmente lamenta que

¹⁰⁸ *Hoy*, 27 de agosto de 1938, p. 4

Antonio Romero, como tantos otros en el país, “confundan los intereses de la patria con la persona de Lombardo Toledano”, quien está acostumbrado “a que todo mundo le tenga miedo por la libertad de que goza para estrangular fuentes de trabajo”. Sin embargo, agradece la colaboración y la amistad de Romero, para quien sigue abierto el espacio de la revista *Hoy*.

Por supuesto, Antonio Romero no regresó a *Hoy*. En cambio, un par de años después aparecen los artículos de Hernán Laborde, Narciso Bassols y el propio Lombardo Toledano, ya cuando la revista había sido comprada por el empresario Manuel Suárez, pero que aún era dirigida por Regino Hernández y luego por Pagés Llergo.

La radicalidad que rayaba en intolerancia del principal líder obrero del país, era bien conocida. Lamentablemente sus ataques a las revistas de los Llergo carecieron de argumentos sólidos y se negó el debate de ideas. En cambio hizo énfasis en argumentos de tipo sexista y posiciones claramente estalinistas. El apoyo que abiertamente daba el presidente Cárdenas a la libertad de expresión era combatido por grupos de la CTM bajo el mando de Lombardo, con métodos que igualaban al fachismo que al mismo tiempo ellos decían combatir.

CAPÍTULO 5. LOS TEMAS CONTROVERSIALES Y LA REVISTA *HOY*

El reparto agrario y la propiedad privada

En enero de 1931, cuando Luis Cabrera hace el balance de la Revolución, señaló como primordial el problema agrario. El saldo hasta entonces había sido negativo para los campesinos: los propósitos sociales del movimiento iniciado en 1910 no se habían cumplido aún.¹ Por el contrario, algunos notables revolucionarios se habían enriquecido a costa de los cargos públicos. El censo agrario de aquel año señalaba que un grupo de 13,444 terratenientes monopolizaban el 83.4% del total de la tierra en manos privadas; los ejidatarios, en número de 668 mil, tenían apenas un décimo de la tierra y había 2,332,000 campesinos sin propiedad agraria². Arnaldo Córdova afirma por su parte: “en otras palabras, desde este punto de vista, la Revolución había sido prácticamente inútil. Y todo ello mientras menudeaban las declaraciones oficiales dando por concluida la reforma agraria o los llamados a liquidarla en cuestión de meses”³.

En su posición terminante, Cabrera afirmaba que la Revolución no había resuelto ninguno de los problemas políticos del país y “para que haya libertad política -decía- es necesario que haya libertad económica y social”. Afirmar además que no había libertad de imprenta en aquel momento fue algo que pudo constatar al ser perseguido y deportado a Guatemala como consecuencia de sus declaraciones.⁴

Aunque en aquel momento Lázaro Cárdenas respondió, a nombre de su partido, en tono duro ante las afirmaciones negativas de Cabrera, ya estando en la presidencia llegó a aceptar públicamente que los caudillos iniciadores del movimiento armado de 1910 se habían olvidado de las promesas hechas a las masas desposeídas y entre esas promesas una fundamental era el reparto agrario.⁵

¹ Véase: Luis Cabrera, “El balance de la Revolución”, conferencia publicada en *El Universal* el 30 de enero de 1931, pp. 1-3.

² Cifras del *Censo Agrícola de 1931*, citado por Arnaldo Córdova, 1974, *op. cit.*, p.14.

³ Ibid.

⁴ Tzvi Medin, *op. cit.*, pp. 30-32.

⁵ Véase Arnaldo Córdova, 1974, *op. cit.*

Las críticas de Cabrera molestaron mucho al partido oficial por dos razones: una, por venir de un antiguo revolucionario marginado durante el Maximato, y otra muy importante, por hacerlas en un medio de amplia difusión nacional, *El Universal*. Pero las críticas en aquel momento abundaban y no sólo eran en torno al reparto agrario sino a otros varios aspectos de la política revolucionaria. Tampoco era exclusiva de un sector intelectual como el referente de Cabrera, pues dentro del propio partido se debatían los “matices” del proyecto oficial de país. El reparto agrario era un tema que para la clase media y la adinerada se entrecruzaba con la defensa de la propiedad privada individual y también, con la amenaza latente de la socialización de la educación y con la libertad religiosa, problema éste que permanecía vivo al llegar Cárdenas al poder. El ambiente cargado de lenguaje ambiguo, adaptado a México de la jerga soviética, acrecentaba los temores sobre el socialismo y el comunismo.

La falta de claridad en las medidas agrarias provocaba desconfianza general. Dice Sergio de la Peña al respecto que

el programa agrario contenía un curioso principio de equidad, que reforzaba las desigualdades capitalistas al formularse como respuesta a las necesidades de las clases del campo: para la más desvalida, distribuir ejidos; para la clase media, repartir tierras de riego (contra su pago); para los empresarios, darles apoyo y seguridad en la posesión de la tierra.⁶

Con esto puede apreciarse que la discusión acerca de las bondades o perjuicios del reparto agrario estaba sobre la mesa aún. Inclusive, años más tarde empezaría a verse el fracaso de esta política al fragmentar la tierra sin la solidez del apoyo económico en otros aspectos necesarios para la producción efectiva. No obstante, la distribución de tierra y la liquidación de latifundios fue el punto más sonado y exitoso de Cárdenas en sus primeros tres años de gobierno. El presidente insistió en ese tiempo en que no se trataba de la socialización de la tierra sino de

paliar las grandes carencias de los campesinos y hacer más equitativa la propiedad de los recursos agrícolas; pero el apego terminante a la Constitución de 1917 que siempre enfatizó Cárdenas le llevaba a confirmar que habría respeto y protección hacia la pequeña propiedad privada⁷.

⁶ Sergio de la Peña, “De la revolución al nuevo Estado”, en Enrique Semo, *México un Pueblo en la Historia*, México, Alianza Editorial, 1989, p.122.

⁷ Tzvi Medin, *op. cit.*, pp. 164-165. Sobre la crítica al ejido y la defensa de la propiedad privada al interior del Partido Nacional revolucionario ver: Lorenzo Meyer, en *Historia de la Revolución...op.cit.*, pp. 240-241.

Esta era la preocupación de liberales como Cabrera y de empresarios y hacendados que aún conservaban grandes extensiones en propiedad privada, sobre todo después del reparto de tierras de la Laguna (Jalisco, Nayarit y Aguas Calientes), en que afectó a los últimos grandes caciques entre los que se encontraba su correligionario el general Saturnino Cedillo.

Dado ese panorama general es de esperarse que el tema agrario fuera abordado con frecuencia en la revista *Hoy*. Sobre éste apareció como colaborador principal, desde el primer número, el licenciado Cabrera y también José Vasconcelos, otro acérrimo defensor de la propiedad individual. Sin embargo el tema no fue abordado con la frecuencia que parecía demandar el momento.

En el primer año de *Hoy*, y el tercero de gobierno cardenista, 1937, sólo encontramos nueve notas relativas al tema, entre las que se cuentan en los meses de mayo y junio las que se generaron a partir de la Convención de Sociedades Ejidales realizada en Cuernavaca los días 3 y 4 de mayo. Las suscribieron Luis Cabrera (uno) y Narciso Bassols (dos). Otros tres artículos que se ocupan directamente del problema agrario fueron los firmados por Gustavo Molina Font (uno), en agosto, y por Fernando Ocaranza, ex rector de la Universidad Nacional (dos), en el mes de noviembre de ese año. Los otros tres, que tocan sólo colateralmente el tema de la propiedad privada, fueron colaboraciones de Ramón F. Iturbe, diputado del PNR, de Eduardo Pallares, senador también del PNR y uno del coronel retirado C. Reyes Avilés.

Tanto Molina Font como Bassols se encargan de acentuar el hecho de que la reforma agraria no estaba concluida porque persistían problemas en diversas regiones del país. El reparto no había sido completado pero además, las pugnas entre comunidades que reclamaban tierras comunales y habían sido convertidas en ejidos eran más preocupantes que la dotación a nuevos propietarios. Bassols hace un resumen histórico del sureste, particularmente de Yucatán, y del conflicto henequenero. Ambos autores señalan la necesidad del financiamiento que, a pesar del Banco de Crédito Agrícola (después llamado de Crédito Ejidal), no se ha resuelto. Coinciden los dos colaboradores

de *Hoy* en que la reforma agraria debía ser completada pero esto no concluía con el reparto sino que había que atender otros aspectos de la producción.⁸

Como ejemplo de las condiciones geográficas y demográficas que obstaculizaban una reforma agraria integral, Fernando Ocaranza analiza el caso de las Misiones de Sonora y Ostimuri, donde habitan los indios yaqui. Su largo artículo hace el recorrido histórico desde los siglos XVII y XVIII, hasta llegar a la situación posrevolucionaria del siglo XX. En su argumentación pone en evidencia la imposibilidad de soluciones únicas para todo el país dada la diversidad de costumbres, situación social y geográfica que privan en México. Deja en claro que el gobierno resuelve apresuradamente el problema agrario y ha descuidado estas condiciones especiales de numerosos grupos indígenas a los que no les ha beneficiado la tan cantada distribución de tierras.⁹

Por su parte, Eduardo Pallares asegura que en México “no hay derechas” porque todos los grupos están de acuerdo en resolver los problemas fundamentales del país, entre ellos el agrario. En su parecer todos apoyan el fin del latifundio, siempre que se respete también la pequeña propiedad privada. Menciona las diferencias dentro del Congreso de la Unión sobre este tema pero lo atribuye a que “unas minorías” se empeñan en desaparecer la propiedad individual, aunque no han tenido éxito.¹⁰

Cabe detenerse en el artículo de Luis Cabrera, que parte de la discusión de los líderes campesinos reunidos en la Convención de Cuernavaca, preocupados por las mejores formas de explotar el ejido. Cabrera inicia su argumentación cuestionando el enfoque “materialista” que se insiste en dar a la explotación de la tierra. En México, dice, “padecemos todavía una indigestión de materialismo histórico, que nos hace creer que el único aspecto importante para el país es el económico”. Llama al sistema del Banco Agrícola un “régimen de la encomienda y el repartimiento”. Califica de fracaso la administración de ese banco y lamenta que al campesino se le haya convertido en “peón del Banco”; “el campesino es ahora un número en las nóminas del Banco”.

⁸ Véase: Narciso Bassols, “Consumemos la Reforma Agraria”, en *Hoy*, 17, julio de 1937, p. 21; también: Gustavo Molina Font, “La Reforma Agraria”, en *Hoy*, 7 de agosto, de 1937, p. 13.

⁹ Fernando Ocaranza, “Agrarismo y Ejidismo en los siglos XVII y XVIII”, en *Hoy*, 27 de noviembre de 1937, p. 28.

¹⁰ Eduardo Pallares, “En México no hay derechas”, en *Hoy*, 13 de marzo, de 1937, p. 27.

Cabrera intenta defender la propiedad privada por medio de un argumento idealista y moral. Dice que si el latifundio es “una perversión del derecho de propiedad”, porque el terrateniente no tiene amor al suelo, y usurpa el derecho de los que realmente la cultivan y la aman, la pequeña propiedad en cambio “responde a la naturaleza humana, a la necesidad de formar un hogar, estableciéndose en la heredad...”¹¹ En su entender, hasta en el comunismo ruso se reconoce la propiedad individual de la tierra que pueda sembrarse personalmente, “reconociendo que el amor al suelo es un factor social poderosísimo”.¹²

Como podemos apreciar, los distintos escritores citados coinciden en dos cosas: la primera, que el problema de la tierra en México estaba lejos de ser resuelto con el reparto agrario y, segunda, que la existencia de la propiedad privada era un asunto neurálgico que sería defendido de manera permanente no sólo por los grandes propietarios, sino por un amplio sector de clase media, y en el campo, inclusive, muchos pueblos todavía demandaban la devolución de su propiedad comunal y se oponían al ejido¹³.

En 1938 se eclipsa el interés por el reparto agrario ante la expropiación petrolera y sólo encontramos dos artículos relacionados con la tierra y la propiedad privada: uno que es continuación del primero escrito por Ramón F. Iturbe sobre los logros de la Revolución y otro más de la página editorial en diciembre del mismo año. El primero de éstos se hace eco de los avances reportados por los informes oficiales, tanto en el campo agrario como en la educación y en la industria. El editorial, atribuible a Regino Hernández, se refiere a las negociaciones entre México y Estados Unidos para indemnizar a propietarios de fincas expropiadas. El autor compara la situación con el caso del petróleo y da argumentos de tipo jurídico para apoyar la actitud del gobierno de Cárdenas de no pagar al contado la deuda. Al ofrecer su apoyo claramente a tales medidas, afirma defender los intereses nacionales, no al gobierno en particular.¹⁴

Por último en 1939 tenemos sólo cuatro menciones, en columnas y artículos, al tema agrario. Una de ellas es la crónica de la convocatoria que la Confederación Nacional

¹¹ Luis Cabrera, “La religión del suelo”, en *Hoy*, 22 de mayo de 1937, p. 13.

¹² Ibid.

¹³ Véase: Lorenzo Meyer, 1978, *op. cit.*

¹⁴ *Hoy*, 3 de diciembre de 1938, p. 3.

Campesina lanzó en los primeros días de febrero para reunir a sus afiliados en la Convención nacional. El presidente Cárdenas, entrevistado al respecto, reiteró que la organización campesina era autónoma y sólo debía registrarse por sus estatutos.

Unos días después, el precandidato a la presidencia, Francisco J. Múgica, hizo declaraciones críticas a la política agraria de Cárdenas, y en respuesta el Secretario de Agricultura, José G. Parres, escribió un artículo en **Hoy**, refutando a su atacante, con cifras que señalaban un 51 % de aumento en la producción agraria desde que Cárdenas arribó a la presidencia de la República¹⁵. Cifras sin duda exageradas, pero que querían convencer sobre las mejorías habidas en el campo mexicano,¹⁶ después del mayor reparto agrario desde el inicio de la Revolución. Otra nota aparte aportaba las declaraciones de la propia Confederación Campesina, en defensa de la política agraria cardenista y manifestando la disposición de los campesinos para hacer su mayor esfuerzo en mejorar la producción nacional.¹⁷ En la columna de Salvador Novo, “La Semana Pasada”, encontramos otra referencia al tema. Novo critica al precandidato Múgica por hacer “agrarismo político”; es decir, por explotar su pasado campesino para tratar de aglutinar a los inconformes de ese sector en torno a su candidatura.¹⁸

Como podemos apreciar, salvo la insistencia en el respeto a la propiedad individual, los colaboradores de **Hoy** en este tema podrían ser tildados de “oficialistas” pues, a pesar de señalar carencias en la resolución de los problemas del campo, todos coinciden en respaldar la política cardenista. Tres de los escritores eran miembros del Congreso por el Partido de la Revolución y sólo Cabrera es quien insiste en que los problemas agrarios son aún mayores, pero no señalan nada que no haya sido fácilmente comprobable. Sin embargo, dada la situación del país, en efecto, cualquier crítica veía aumentada su repercusión. Y, por otra parte, se hace evidente que la oposición seguía instalada dentro del propio Partido Revolucionario. La revista **Hoy** le daba espacio tanto a gente radical como Narciso Bassols, como a los diputados y senadores, y a Cabrera, que permanecía al margen de las instituciones políticas pero tenía un prestigio ganado.

¹⁵ **Hoy**, 18 de febrero de 1939, p.11

¹⁶ Sobre el estancamiento de la producción entre 1930 a 1932 y su posterior recuperación, ver: Francisco Javier Guerrero, “La revolución que no se estancó”, en E. Semo, *op. cit.*, pp. 81,94, 173; también Luis Medina Peña, *op. cit.*, pp.114-115.

¹⁷ *Ibid.*, p.13

¹⁸ *Ibid.*, pp. 12,13.

Por último, hasta julio de 1940, el tema agrario se ve eclipsado tanto por las complicaciones externas, con las empresas petroleras y por el inicio de la guerra mundial, como por la transición política interna. No se vuelve a tocar el problema de la producción agrícola ni el de la propiedad de la tierra.

La educación socialista

A finales de 1935 el presidente Cárdenas suspendió la campaña antirreligiosa y pidió a los maestros federales concentrarse en las directivas del gobierno central, y “la formación de asociaciones nacionales de obreros y campesinos que quedarían vinculadas al PNR”. Les pidió “ser los arquitectos de una hegemonía nacional progresista”.¹⁹ El presidente sabía que continuaban serios conflictos entre Iglesia católica y maestros rurales, en varios puntos de la República, como Puebla, San Luis Potosí, Yucatán y otros más, inclusive en Veracruz que había ido a la cabeza de las reformas educativa y agraria. Sin embargo, la abundante propaganda impresa distribuida por la Secretaría de Educación y por organizaciones obreras insistían en el lenguaje socializante y los ataques a la iglesia católica.

En marzo de 1937 el periódico *El Hombre libre*, editado y distribuido en la capital por grupos católicos del estado de Jalisco, publicaron una edición especial de la Encíclica Papal destinada a combatir las doctrinas comunistas. Junto a ésta se argumentaba:

El comunismo es un peligro universal, pero adquiere relieves más pavorosos aún en países como México, donde las autoridades, comenzando por el Presidente de la República, trabajan taimadamente para crear condiciones que faciliten el próximo entronizamiento de un régimen calcado del soviético ruso²⁰.

En la encíclica el pontífice mencionaba especialmente a México como uno de los países encaminados al comunismo. Por lo tanto antiguos cristeros e intelectuales de la clase media insistían en frenar el proyecto educativo socializante.

¹⁹ Mary Kay Vaughan, *La política cultural en la Revolución. Maestros, campesinos y escuelas en México, 1930-1940*, México, F.C.E., 2000, p. 121 y 130.

²⁰ *El Universal*, 22 de mayo de 1937, p. 13

Podemos decir que el tema de la educación socialista tuvo más presencia en el semanario *Hoy* que el problema rural, pues estaba conectado a la libertad religiosa que la clase media sintió amenazada durante el Maximato. Pero el periódico de Hernández Llergo dejó el asunto en manos de los ideólogos, como Alfonso Junco, Samuel Ramos, Salazar Mallén y el propio Vasconcelos.

El cincuentenario de la Escuela Normal para Maestros fue motivo de algunas declaraciones de Cárdenas que ocuparon una página en *Hoy*, en febrero de 1937.²¹ Como señala Mary Kay, el presidente llamaba a los profesores a centrarse en “la educación comunitaria, solidaria y responsable”²². Discurso éste que sería reiterado dos meses después durante la visita del primer mandatario a nuevas instalaciones escolares en la capital, y que también sería material de publicación en el semanario de Hernández Llergo.

En el mismo mes de abril, Luis Felipe Recinos entrevistó a Garrido Canabal, en exilio en su hacienda de Costa Rica. El titular de la nota indicaba “Garrido ataca la educación socialista” y, en efecto, estaba enfocado a hacer diferencias entre México y la Unión Soviética; entre el socialismo y el “comunitarismo”. El antiguo gobernador de Yucatán, expresó su “profundo desacuerdo con la tendencia “semicomunista” que se le dio a la educación después de aprobadas las reformas al artículo tercero”. Habiendo participado de esa reforma, afirma sin embargo, que el espíritu era otro: “si bien de tendencia socialista, se referían más bien a un espíritu cooperativista, de solidaridad y bienestar nacional y de conservación de la mexicanidad dentro del respeto a la individualidad.”²³ Garrido, en su argumentación, considera lógico que “ si los legisladores hubieran pensado en un régimen comunista, hubieran empezado por reformar la Constitución en lo que toca a desaparecer la propiedad privada y esto no fue así”. Agrega que está en contra de las influencias extranjeras en la educación si “éstas vienen de Rusia o de los Estados Unidos por igual”. En cambio, dice estar de acuerdo con Cárdenas en la forma cooperativa como solución a los problemas del campo mexicano. “El sentido realmente utilitario de la educación sería enfocarla desde la primaria a enseñar el trabajo cooperativo, los sentimientos de equilibrio social que forja

²¹ *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p. 15.

²² Mary Kay Vaughan, op. cit., p.87.

²³ *Hoy*, 3 de abril de 1937, p.15.

la moralidad”, porque en cambio la educación “seudocomunista” pretendía “formar fanáticos seguidores de líderes, sin fomentar valores y autonomía crítica”.²⁴

La mencionada entrevista a Garrido Canabal no generó ataques al semanario, como ocurriría en otros casos tiempo después. Pero para insistir en el tema en julio del mismo año, Alfonso Junco escribe un artículo titulado “La urgencia educativa”. Se ocupa en este texto de tomar algunas cifras proporcionadas por la propia Secretaría de Educación en que se muestra la necesidad de más escuelas en el país, pero a causa de un presupuesto insuficiente no ha podido salvarse dicha urgencia. Este hecho es tomado por Junco para apoyar su demanda de escuelas privadas, en vista de que el gobierno no cuenta con los recursos para cubrir las necesidades de la población escolar.²⁵ Retoma palabras pronunciadas por Cárdenas el mes de mayo anterior y dice que la educación socialista significaba

una altruista tendencia encaminada a afirmar los lazos de confraternidad entre nuestros connacionales; imbuirles la idea de que la nueva escuela propende a poner la cultura al servicio de la vida humana para enriquecerla y elevarla en su doble aspecto, material y espiritual.

Junco añade que todas esas cualidades citadas por Cárdenas “merecen la aprobación unánime del pueblo mexicano. Nadie se opone a ellas” Pero, finaliza diciendo, “para realizar esa confraternidad, es necesario que en las escuelas oficiales se respete la religión del pueblo mexicano (...) que no se hagan propagandas de odio, sino de concordia”.²⁶

Durante el año de 1938, la atención estuvo puesta en la Universidad Nacional. Entre los intelectuales vinculados a ella, cuatro se encargaron de escribir sobre el asunto: Rubén Salazar Mallén, Samuel Ramos, Antonio Caso, y el periodista, ex carrancista Félix Palavicini. José Vasconcelos escribe sobre la necesidad de educación especial para niños sobresalientes²⁷ y no interviene en la polémica.

Ese año lo inicia Hernández Llergo con un editorial que retoma las principales ideas sobre las necesidades educativas en el país, la falta de recursos para cubrirlas y,

²⁴ Ibidem.

²⁵ Alfonso Junco, “La urgencia educativa”, *Hoy*, 10 de julio de 1937, p. 20.

²⁶ Ibidem.

²⁷ *Hoy*, 7 de mayo de 1938, p. 17.

enfáticamente, el derecho de los padres a escoger la educación en valores religiosos, o no, que ellos decidan. Como era su costumbre, vuelve a aplaudir las acciones presidenciales y da por supuesto que el presidente desea la libertad en todos los aspectos de la vida ciudadana, pero atribuye a “ciertos líderes radicales” la oposición a la educación en escuelas privadas.²⁸

La posición editorial hace énfasis en la cantidad de escuelas y presenta a la educación socialista como obstáculo para poder cubrir la necesidad de alfabetización del país. El problema de déficit se atribuye a una secuela de la ideología Callista:

El dictador de entonces proclamó la necesidad de libertar a la niñez de los llamados enemigos de la revolución, y los sicarios de aquella época se precipitaron en reformar la Constitución, en el sentido de prohibir toda educación que no fuese socialista.

Además afirma que hasta ese momento “no ha sido definida con meridiana claridad lo que es la educación socialista”. Termina citando a los héroes nacionales que se educaron en escuelas católicas, como Benito Juárez, Melchor Ocampo, Lerdo de Tejada y otros.²⁹

En realidad, en 1938 las campañas de alfabetización ya habían rendido frutos, aunque con importante resistencia en algunos poblados y con muchas bajas entre los maestros rurales, atacados o linchados por enseñar el comunismo.

Entre junio y julio de 1938, se publican cuatro artículos sobre la Universidad Nacional. Todos en torno a la defensa de la autonomía y los problemas de corrupción interna, que derivaron en cuestión política con la consiguiente renuncia del rector. Básicamente los tres escritores argumentan a favor de la autonomía y la pluralidad del pensamiento como soporte de la educación universitaria, y contra la implantación de una sola doctrina filosófica en la enseñanza, como querían los defensores de la educación socialista. Los cuatro autores fueron también enemigos públicos de Vicente Lombardo Toledano, defensor del marxismo y de la escuela socialista.

Hay que recordar que antes de 1934 la Universidad había recibido poco subsidio del gobierno. Al llegar Cárdenas al poder prometió ampliarlo y así lo hizo. En el momento

²⁸ *Hoy*, 19 de febrero de 1938, p. 7.

²⁹ *Ibidem*.

en que se dan los artículos publicados en *Hoy*, había sido denunciado un fraude por parte del ex tesorero, Alfonso Bravo. Los ataques a la institución educativa se reanimaron en la comisión de educación del Congreso y en la prensa oficial. La antigua polémica sobre la conveniencia o no del subsidio a la Universidad resurgió.

El primero de estos artículos escrito por Félix Palavicini, empieza su reflexión advirtiéndole que el proceso de integración de la Universidad ha sido convulsivo, como todo proceso de aprendizaje de la democracia:

Y el bochorno que la nación ha experimentado por los frecuentes choques ruidosos (...) no son síntomas de impotencia para la aptitud creadora, sino los naturales escarceos de aquellos que apenas se inician en las responsabilidades de la libertad”(...) “Fuimos los primeros partidarios en México de la autonomía universitaria. No nos sentimos defraudados por los tropiezos de esa institución.³⁰

Atribuye los escándalos a errores en la estructura de su ley constitutiva. Hacer depender la elección de rector y de directores del sufragio, dice Palavicini, era “lo mismo que entregarlas al juego de intereses políticos, no siempre desinteresados, nobles y justicieros”. Su propuesta consistía en separar las funciones académicas de las administrativas. Que el rector no tuviera que ocuparse de “la inspección de focos y escobas”, sino sólo de lo intelectual. Que “el gerente” no se viera obligado a aceptar órdenes de pago no justificadas. Se alude con esto al dinero que recibió la Universidad del erario público y del cual no se entregaron cuentas.

Finalmente, Palavicini dice confiar en la institución universitaria, e invita a no destruirla con “mezquindades egoístas”. Deja ver que el terreno universitario es utilizado para dirimir diferencias ideológicas de derecha e izquierda.

Una semana más tarde Rubén Salazar Mallén cambió el tono moderado de su antecesor en la defensa de la Universidad. Llama traidor al grupo encabezado por Salvador Azuela (pupilo de Vasconcelos), por prestarse al fraude y a la lucha violenta entre “clericales” y “comunistoides”, que se disputaban el control de la casa de estudios. Piensa que ambos grupos se coludieron en contra de la institución, dañando su prestigio. El conflicto de fondo, en su parecer, era la lucha ideológica entre marxistas y clericales, pero la pervivencia de la institución estaría más allá de las traiciones, aunque temía por

³⁰ *Hoy*, 18 de junio de 1938, p. 15

la autonomía del pensamiento.³¹ El profesor universitario, desde 1934, y ex militante del Partido Comunista Mexicano, conocedor de las pugnas internas de grupos, se volvió un severo crítico de sus correligionarios, pero igual atacaba a la derecha radical. Sus ideas acerca del mal entendido marxismo en México fueron publicadas en mayo de 1939.

El filósofo y ex rector de la Universidad, Antonio Caso es el autor del tercer artículo, aparecido en julio de ese año. Su tono, mucho más suave que el de Salazar Mallén, intenta hacer un recuento para llegar a “la redención universitaria”. Aprueba la denuncia que los estudiantes de medicina hicieran de la malversación de fondos y lamenta la corrupción académica. Recuerda también las acertadas administraciones de los rectores Gómez Morín y Fernando Ocaranza; en sus tiempos “La vieja casa de estudios fue, paradigma de hidalguía y espejo de virtud en la nación. Pero luego, en su vida reciente, “poco o nada genuinamente cultural en ella aparecía. Es porque la demagogia constituye uno de los peores enemigos de la cultura...” Termina haciendo un llamado al respeto mutuo y a la defensa de la libertad de pensamiento:

No puede ser, la Universidad de México, asiento de un solo credo político, social o religioso...ha de abrigar en su seno todas las tendencias, dentro del acatamiento de la eficacia y la ciencia de su personal docente. La lucha de ideas es requisito esencial para el desenvolvimiento científico...Al Estado mexicano debe importar tanto la crítica científica de su actitud, como la argumentación que la sostenga, porque, humanamente, nadie puede declararse a sí propio poseedor de la verdad, en forma tan cabal que no se equivoque nunca.³²

El último de estos artículos corresponde a otro filósofo-psicólogo, Samuel Ramos, quien titula su texto como “Patología Universitaria”. El conflicto universitario revive la confrontación de 1934 sobre la autonomía. Confrontación que se dio en la prensa entre Caso y Lombardo Toledano. En lo fundamental, esa polémica, afirma Ramos, significó la lucha por la libertad de cátedra, pero por desgracia la Universidad ha vivido del subsidio del Estado, y esto la hace vulnerable a la corrupción, a las componendas políticas. “El Ministerio de Educación Pública creó un Consejo de Educación Técnica, que siempre tuvo en jaque a la Universidad. Se ha pagado el subsidio pero el peligro de muerte sigue latente”. Con esta decisión se llegó a “convertir una casa de estudios, que debió haber sido siempre austera e irreprochable, en una coqueta que sonríe

³¹ *Hoy*, 25 de junio de 1938, p. 4.

³² *Hoy*, 2 de julio, de 1938, p. 22.

dulzarronamente a los poderosos”.³³ El fraude ascendía a 35 mil pesos y formaba parte de un aumento al presupuesto, aprobado por la Cámara a petición de Cárdenas. Pero para Ramos el peor problema era empeñar el espíritu. Deja ver que se trataba de maniobras para controlar la institución.

Como podemos ver los escritores Ramos, Salazar y Caso formaron parte del grupo de los llamados “Contemporáneos”, que en 1934 defendieron la autonomía universitaria, y no se equivocaban al suponer que la polémica continuaba con intentos de hacer entrar a la institución en el modelo de la educación socialista. El problema no se aborda más ese año, pero hacia fines de 1938 reaparece el asunto pendiente sobre la reglamentación al artículo tercero constitucional y las voces de izquierda pugnan por su aprobación en el Congreso antes de que termine el periodo presidencial de Cárdenas.

Regino Hernández iniciaría el año de 1939 nuevamente con un editorial que hablaba sobre el monopolio de la cultura en manos del Estado, y lo cerraría en diciembre con otro artículo claramente opuesto a la reglamentación pendiente en el Congreso y que nunca llegó a aprobarse. En el primer caso, el director de *Hoy* aborda el tema tomando como ejemplo del totalitarismo a Rusia y cómo esto impide la diversidad de opiniones y formas de pensar, lo cual le parece “antinatural”. Afirma que el gobierno de Cárdenas no ampara monopolios y por lo tanto tampoco debe haberlos en el terreno de la cultura, en particular de la educación. Un monopolio estatal propiciaría la represión de la creatividad humana, como estaba sucediendo en la Unión Soviética. Ataca a los líderes radicales que desean imponer monopolios a la cultura.³⁴

Estas ideas acerca del control de la cultura por el Estado serían reforzadas en otro artículo aparecido en julio de ese mismo año, en lugar de la columna “La Semana Pasada” de Salvador Novo, aunque el texto aparece sin firmar. Se trata de insistir en el perjuicio que causa el control excesivo del Estado sobre la cultura, la empresa, la iniciativa privada y la individualidad.³⁵ La nota se ve reforzada por una fotografía de Marx, a cuyo pie dice: “El Estado es el gendarme”.

³³ *Hoy*, 25 de junio de 1938, p.3.

³⁴ *Hoy*, 18 de febrero de 1939, p.7

³⁵ *Hoy*, 24 de julio de 1939, p.5.

En diciembre de ese año, Hernández Llergo volvería a insistir en el mismo sentido, con un artículo titulado “La cultura independiente”, en que intenta sustentar la necesidad de autonomía del intelectual y el artista, respecto del Estado y la política, como base para la libertad creadora y para el florecimiento de la ciencia.³⁶

Durante los meses de julio, agosto y septiembre se concentra una clara estrategia contra la educación socialista y contra los líderes del magisterio socializantes. Se inicia la secuela con una serie de artículos de Samuel Ramos titulados “El fantasma de la educación socialista”. Con claridad el filósofo expone sus argumentos al hacer un recuento histórico en que le concede a Vasconcelos la primicia de la educación social y comunitaria. Hace un repaso de las grandes campañas de alfabetización llevadas a cabo en la década anterior, de las Misiones del magisterio y de los programas establecidos por el maestro Vasconcelos. Por el contrario, dice, la educación socialista tuvo su germen en “el propósito de establecer en México una dictadura *ideológica* sancionada por la ley y en consonancia con la orientación política del Estado”.³⁷

Argumenta Ramos que el proyecto socialista se impuso sin consultar a “los técnicos de la educación”, es decir a los profesores:

Se creía que se estaba haciendo una gran revolución en las conciencias sin saber que estas revoluciones no se pueden ordenar con decretos, sobre todo en México, donde una de las efectivas conquistas de la historia ha sido llevar hasta las clases populares, la convicción de la soberanía de la conciencia y de la libertad de pensamiento”(…) “Una vez consumada la reforma del artículo tercero, los encargados de ponerla en práctica, es decir, los maestros, ignoraban lo que era la *educación socialista*.”³⁸

Enseguida el autor de esta disertación se refiere a cada elemento de lo que se suponía debían ser los objetivos de la educación socialista y que, a su parecer, ya estaban manejados en los antiguos planes educativos, puestos en marcha por el entonces secretario de educación, José Vasconcelos, después “rebautizados con el nombre de socialismo”. Tales aspectos eran: combatir el fanatismo religioso; dar a los educandos una “concepción racional y exacta del Universo.” Sobre esta última premisa Ramos aclara que antes se pedía una “concepción científica del Universo”, pues es un ideal humanamente imposible dado el estado de los conocimientos, alcanzar la idea “exacta

³⁶ *Hoy*, 9 de diciembre de 1939, p. 5.

³⁷ *Hoy*, 5 de agosto de 1939, p. 36.

³⁸ *Ibidem*.

del Universo”. Atribuye este lenguaje a la arrogancia de la filosofía marxista, que pide algo parecido a la “verdad absoluta”.³⁹

Para concluir Ramos asegura que el equívoco más dañoso producido por la reforma educativa, en las “capas más bajas de la mentalidad magisterial”, era la confusión de educación con propaganda, la del maestro con el líder, la propaganda del socialismo por medio de la escuela.⁴⁰

En efecto Samuel Ramos no comulgaba con las posiciones dogmáticas de intelectuales como Bassols o Toledano respecto al marxismo, y sus diferencias filosóficas las había expuesto, en varias ocasiones, desde la Universidad y también en el periódico *El Universal*, en el cual colaboraba. Ramos creía que el marxismo en México se había trivializado “y sus tecnicismos andan en boca de todo el mundo que los repite sin entenderlos”. Lamentaba que la irrupción del marxismo en el país tuvo “en buena medida, su origen en un oportunismo político. Sus partidarios lo han presentado no como una materia a discutir, sino como un dogma que sólo cabe aceptar o rechazar”.⁴¹

Pensar la Universidad como un centro consagrado al libre intercambio de ideas, al cultivo de la mente y el conocimiento independiente de afiliaciones políticas eran ideas clásicas al momento de contraponerse con las intenciones de corte socialista que, al asumir el poder Cárdenas, exigían los legisladores de izquierda extrema, para teñir toda la educación con los matices de la época de auge de las Internacionales socialistas, mediatizados por la burocracia sindical y el nacionalismo revolucionario.

La segunda serie de artículos sobre el tema apareció durante el mes de agosto. Aunque las cuatro entregas partieron del título “Maestros Comunizantes”, cada capítulo varía de acuerdo con el material manejado: el primero, por ejemplo, se basa en entrevistas a maestros de la Escuela Normal y de algunas primarias del Distrito Federal; lo firma el General Rubén García, colaborador “en exclusiva” para *Hoy*. Otros seis capítulos corresponden a reportaje e investigación documental realizados por la revista y aparecen sin firmar.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*, p.37.

⁴¹ *Hoy*, 25 de mayo de 1939, p. 25

En su conjunto esta serie hace un recorrido por escuelas del país recogiendo testimonios de abusos, amenazas, imposiciones sufridas por los maestros de parte de los líderes sindicales. Los atropellos van desde la exageración en cuotas, “onerosos descuentos” de apoyo a la organización, hasta la negación del servicio médico a pacientes graves en la Casa de Salud del Maestro. Docentes del estado de Puebla y de Veracruz se quejaban de la falta de apoyo de parte del presidente Cárdenas, frente a arbitrariedades de líderes radicales. Este hecho lo documenta Mary Kay en su libro ya citado antes.

Si bien el primer artículo hace énfasis en un grupo de profesores anti comunistas, organizados en el Bloque de Maestros Revolucionarios del Distrito Federal, que repartieron propaganda denunciando abusos de la CTM para imponer la enseñanza del comunismo en las aulas, también cita casos particulares pertenecientes a centros escolares específicos. Los testimonios, aunque probablemente exagerados, permiten percatarse de la efervescencia que privaba entre el gremio de los maestros. Como en el resto del país, las divisiones internas prevalecían a pesar de los esfuerzos del presidente por mantener la unidad, y los líderes sindicales no eran precisamente los mejores vectores para conseguir la ansiada unidad nacional. La gran cantidad de anécdotas en relación a lo que sufrieron los profesores intentando enseñar el socialismo, o el comunismo, sobre todo en las escuelas rurales, se repiten en estos escritos a lo largo de los meses de agosto y septiembre.⁴²

En octubre de 1939, se publica en *Hoy* una refutación a lo afirmado por el general García, con lo que la revista reitera su disposición a dar la palabra a las dos partes en discordia.

La defensa de la autonomía universitaria frente a la educación socialista, vuelve a ser materia de un artículo escrito por Pedro Argüelles en agosto del mismo año. Al igual

⁴²*Hoy*, 19 de agosto, de 1939, p. 12; 2 de septiembre, p. 12; 16 de septiembre, p. 20; 21 de octubre de 1939. Numerosos testimonios han sido documentados por la propia Secretaría de Educación Pública, en *Memoria*, 1934-1940; también se pueden ver en: Mary Kay, 2000, *op. cit.* y en Salvador Camacho Sandoval, Controversia educativa entre la ideología y la fe: La educación socialista en la historia de Aguascalientes, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, serie Regiones, 1991.

que sus antecesores, defiende la libertad de pensamiento y una cultura “distante de los intereses egoístas y de *rigideces* sectarias”.⁴³

Finalmente, otras menciones breves en apoyo a esta especie de “campaña contra la educación socialista” se dieron en la columna de Novo, “La Semana Pasada”.

Hay que recordar que en aquel momento Cárdenas había dado su quinto informe presidencial. El Congreso deseaba apresurar las modificaciones pendientes al artículo tercero, antes de terminar el sexenio y ya se habían presentado los primeros forcejeos entre posibles candidatos a suceder al general michoacano. Es lógico pensar que moderados y conservadores, cuanti más los radicales de derecha, deseaban frenar el ímpetu de los radicales de izquierda, que seguían pugnando por la enseñanza socialista, a pesar de las moderaciones introducidas, paulatinamente, por el discurso cardenista, para tratar de calmar los ánimos de las partes extremas en contienda. Por lo tanto en este tema prevalece en el semanario *Hoy* la posición contra la educación socialista.

Obreros, patrones y Estado: un triángulo explosivo

Si hubo un asunto controversial que mantuvo en alerta la opinión de todos los sectores sociales durante el cardenismo, éste fue la actuación de las organizaciones obreras y de sus líderes formales como interlocutores primordiales del poder político.

El proceso de unificación y fortalecimiento en torno al Partido de la Revolución y al Estado, consolidado en ese periodo, fue visto como un peligro. En un contexto de gran difusión en México de las ideas marxistas, por más de una década, los temores a la construcción de un Estado totalitario estaban vivos y no surgían de tan sólo unas fantasías de los burgueses. El rechazo a un régimen comunista era omnipresente. Cárdenas tuvo doble trabajo para ser aceptado como opción viable para el país. Primero para demostrar que no era sólo el continuador del régimen de Calles y, después, para ganarse la confianza de bandos contrarios, al mismo tiempo que sentaba las bases para fortalecer a las organizaciones populares. Pero es un hecho que los líderes radicales, como Laborde, Lombardo o el mismo Bassols, representaron un serio problema para el

⁴³ *Hoy*, 19 de agosto de 1939, pp. 38-39

papel conciliador del “presidente-árbitro”, quien se encontraba en medio de la contienda, al decir de aquellos, “irreconciliable”.

Como han señalado varios historiadores del periodo, los empresarios y la clase media tuvieron para sí, durante el cardenismo, el escenario de casi toda la prensa independiente o gran prensa capitalina. Pero el problema de la difusión de las ideas en realidad no era insalvable para los sectores populares organizados. Desde la década anterior la producción de impresos, tanto oficiales como de organizaciones independientes, abundaba en el país. Esta prensa, que no ha sido evaluada a satisfacción, ha sido ignorada en la formación de la llamada “opinión pública” durante el periodo posrevolucionario. Como consecuencia de esto, el valor atribuido a la gran prensa, o prensa independiente, sobrepasa desproporcionadamente el valor real que haya podido alcanzar a niveles amplios de la población. Recuértese que publicaciones como las editadas por la CTM y el PCM eran distribuidas de manera masiva y gratuita en fábricas, escuelas, oficinas de gobierno y hasta en algunos centros agrícolas del interior del país.

Es lógico suponer que la fuerza de la prensa independiente dependía de la interlocución que pudiera tener con otros centros de poder, especialmente con el Ejecutivo, y hacia el exterior del país. En el momento de aparecer la revista *Hoy*, los sectores populares ya están en franco proceso de unificación, en lo que relativamente podemos hablar de unidad, en torno al partido oficial y al plan sexenal. Sin embargo en el país prevalecen las grandes movilizaciones contra el capital y los emplazamientos a huelga, tanto como las disputas religiosas en los Estados. A pesar del lenguaje conciliador de Cárdenas los principales líderes obreros continúan arengando en términos de confrontación irreconciliable con sus enemigos burgueses. Esta clase organizada de ninguna manera se vio indefensa ante los foros públicos que representaban los medios de difusión. Más probablemente fue ajena a ellos, lo que no significó que quedara sin interlocución con el poder. El presidente en cambio, tenía que vérselas con los dos bandos y recibía fuertes presiones tanto de los empresarios como de los obreros.

Recién constituido el Frente Popular, encabezado por Lombardo Toledano, en febrero de 1937, Cárdenas declaraba que: “no hay peligro verdadero de que suban al poder los elementos reaccionarios (...) un futuro gobierno de México no sólo deberá

tomar en cuenta al frente popular, sino que el frente popular en realidad sostendrá a ese gobierno”⁴⁴. Habría que añadir: tal como sostuvo al presente. Ese año reuniría otros ingredientes que en conjunto agitaron a la clase empresarial: el mayor reparto agrario desde 1910; la expropiación de los ferrocarriles, con la aprobación de la Ley de Expropiación; una inflación que promovió la salida de fondos privados en la banca nacional, y el apoyo creciente a las huelgas obreras.⁴⁵ A principios de 1937 la zona fabril de Orizaba inició una huelga que derivó en enfrentamientos entre obreros, policía y grupos de choque de las empresas. Cárdenas insistía: “Hago un llamado para que los trabajadores obren con serenidad y eviten agitaciones y luchas estériles. Es necesario que la paz y la tranquilidad vuelvan a todos los hogares en la zona fabril de Orizaba”⁴⁶. La paz pedida por el presidente se consiguió después de ser removidos varios líderes sindicales del lugar.

Pero la ardua tarea de Cárdenas de mantener satisfechos a los trabajadores continuaría todo el año y dentro de la propia casa, es decir, entre los empleados del gobierno que empezaron a sindicalizarse y a exigir ciertas condiciones de empleo y derecho a huelga. Su condición de empleados públicos propició largos debates, tanto dentro del Congreso como en la prensa, a favor y en contra de sus demandas. Estos debates fueron seguidos semanalmente por los colaboradores de *Hoy*.

“Alentados por los éxitos que han tenido los obreros en su lucha contra el capital, los empleados del Gobierno-especialmente los de correos y telégrafos-, organizaron manifestaciones populares”⁴⁷, para exigir derecho a huelga y pago de utilidades, entre otros beneficios. En este editorial, Hernández Llergo argumenta que ni el Estado es una empresa comercial, ni sus empleados son “simples obreros, como todos”. El Estado no tiene “ganancias” de los servicios que proporciona, como los tienen las empresas privadas, por lo tanto es absurdo exigirle pago de utilidades, e inadecuado que sus trabajadores se sindicalicen y un buen día se declaren en huelga y dejen a todos los ciudadanos, que pagan impuestos, sin el servicio necesario para todos. Al mismo tiempo acepta que los empleados públicos deben ganar salarios equivalentes a los de las empresas privadas, pues si están bien pagados harían mejor su trabajo.

⁴⁴ *Hoy*, 13 de marzo de 1937, p. 5

⁴⁵ Véase: Luis Medina, op. cit., pp.100, 270.

⁴⁶ *Hoy*, 29 de enero de 1937,p.56.

⁴⁷ *Hoy*, 20 de marzo de 1937,p.7.

La discusión sobre un Estatuto Jurídico de Responsabilidad Civil, que quería establecer compromisos y derechos de los empleados públicos, se extendió hasta 1938. Para los empleados, la Cámara legislativa intentaba dejarlos desprotegidos de sus derechos laborales y comprometerlos en un trabajo incondicional al servicio del Estado. Las manifestaciones, impulsadas por la CTM contra la aprobación de dicho Estatuto, se sucedieron durante meses, con interrupción en marzo de 1938 en que el asunto de la expropiación captó todas las acciones del sector obrero y campesino, en apoyo a la medida del gobierno.

Al mismo tiempo continuaban los escarceos entre obreros y empresas extranjeras en distintos puntos del país. Los petroleros de Poza Rica, las fábricas industriales de Orizaba, habían vuelto a su trabajo sin dejar de pelear y manifestarse por sus demandas.

En el mismo mes de marzo de 1937 el Secretario de Hacienda, Eduardo Suárez, declaró que “el gobierno cardenista está dispuesto a otorgar su respeto y su apoyo a la riqueza que produce riqueza”, pues México tenía necesidad de inversión en varios ramos de la economía. En respuesta al secretario, el editorial del 3 de abril habla del “agiotismo”, es decir, del uso del capital para avasallar y dominar al obrero: “un agiotista no sufre lo mismo que un empresario o gobernante, porque la naturaleza de sus operaciones lo colocan al margen de la tempestad”⁴⁸. Por lo tanto, el enemigo a combatir es el capital que no se compromete con las necesidades del país y de las clases trabajadoras. También afirma la necesidad del capital, pues sin fábricas y empresas no habría empleos y ganancias, así que ambos, capital y trabajo, son indispensables para la producción.

La columna de Manuel Antonio Romero, militante de la CTM, reportaba cada semana las actividades gremiales y las declaraciones de los líderes que en aquel momento discutían sobre la conveniencia de dar el apoyo decisivo al gobierno cardenista. Entre marzo y mayo de 1937, la CTM sufrió la salida de numerosos maestros y trabajadores electricistas, y la expulsión de 180,000 obreros, entre electricistas, ferrocarrileros, mineros y algunos petroleros,⁴⁹ muchos de ellos

⁴⁸ *Hoy*, 3 de abril de 1937, p.9

⁴⁹ *Hoy*, 17 de abril y 8 de mayo de 1937, pp. 15,52

pertenecientes al Partido Comunista, que también se oponía a hacer alianza con el gobierno. Explica Olivia Gall, en consonancia con otros estudiosos del periodo, que el Partido de la Revolución, aunque era un partido de masas, “constituía una coalición de fuerzas muy diferentes, de ninguna manera completamente unidas. Había lombardistas, comunistas, trotskistas, sindicalistas, socialistas o simplemente revolucionarios, cuyas distensiones frecuentemente eran públicas y abiertas”⁵⁰. A esto hay que agregar que en los años treinta “la Unión Soviética era vista como un Estado terrorista, en el cual (...) se mantenían encarceladas a millones de personas”.⁵¹ Probablemente todo este contexto contribuyó a incrementar los temores en la clases media y alta, y a exagerar los ataques de los líderes sindicales hasta el punto de la intolerancia, asegura Luis Javier Garrido⁵².

El primer número del semanario de Hernández Llergo inaugurado con la noticia, entre otras, de la coalición entre PNR y CTM, para tomar parte en las elecciones internas del partido, se veía empañado por otras varias menciones acerca de las rupturas internas. Se afirmaba que los candidatos a la dirección de esa institución política serían “una garantía de la política progresista del señor Presidente de la República, por su identificación con las organizaciones de trabajadores”.⁵³ Sin embargo, los dirigentes no terminaban de ponerse de acuerdo y los emplazamientos a huelga en el interior del país demandaban el apoyo de ambos, gobierno y CTM.

Curiosamente en medio de este marasmo, la posición de *Hoy*, tal vez por estar apenas iniciando, se mostraba en apoyo al presidente. El director del semanario retomaba las palabras de Cárdenas, aun cuando evitara atacar a la clase empresarial. El comentario al tema obrero se desplegaba en una o dos páginas a cargo de Antonio Romero. Las huelgas y protestas eran cubiertas con amplitud de imágenes. Líderes y agremiados tenían presencia en el semanario.

En abril, el diputado del Congreso, Miguel Ángel Menéndez, que con frecuencia colaboraría en *Hoy*, abunda en elogios hacia los logros de Lázaro Cárdenas. Menciona las “realizaciones concretas para las clases trabajadoras: obligatoriedad del contrato

⁵⁰ Olivia Gall, “El legado del Presidente Lázaro Cárdenas a la democratización de México: un análisis crítico”, en *Jornadas Anuales de Investigación*, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, México, 2006, p.12.

⁵¹ Ibid.

⁵² Luis Javier Garrido, *op. cit.*

⁵³ *Hoy*, 27 de febrero de 1937, p. 6

colectivo, pago del séptimo día, jornada de ocho horas, higienización de las fábricas, encima de sistemática tendencia a mejorar más y más el salario”.⁵⁴ Pero en cambio, unos meses después, argumenta en su espacio editorial en contra del “Estado” que se opone al cambio en la Constitución para permitir modificaciones encaminadas a nuevas estructuras políticas.

Estas nuevas estructuras que según Menéndez han surgido en el país, deben garantizar el traslado del poder a los trabajadores, así como se ha realizado el traslado de los medios de producción al campesino. Aunque nunca señala quiénes conforman “el Estado”, se refiere a quienes se oponen a la aprobación del nuevo estatuto jurídico para los empleados públicos. En su argumentación hace un recuento histórico sobre la evolución del Estado Mexicano y de los privilegios imperantes. Antes de 1917 la fórmula que componía al Estado era:” Iglesia+ capital+armas”; después de 1910 se modificó a: “Iglesia debilitada+capital+armas+afán de igualdad económica”. El presidente Cárdenas inauguró una nueva época

con el hecho solo de escuchar, con mayor atención..., las demandas de los trabajadores y atenderlas. Los fenómenos económicos operados por afán de masa, encuentran facilidades de solución dentro del Estado jefaturado por el presidente Cárdenas⁵⁵.

Por lo tanto hay condiciones para facilitar el traslado del poder político a los trabajadores públicos, y de modificar la Constitución según lo requieran estas transformaciones sociales, para alcanzar “ la nueva fórmula: Estado= Central de Trabajadores”.⁵⁶

El problema así planteado por Menéndez llevaba de fondo la ubicación de los distintos sectores sociales que iban siendo agremiados, e inscritos tanto dentro del Partido como dentro del principal núcleo organizador, la CTM, para convertirse en soporte institucional del Estado ¿Dónde quedaban entonces los sectores medios de la burocracia, que no eran obreros, ni empleados de empresa? El Estado, o mejor dicho el gobierno, buscaba integrar gremialmente a los burócratas pero con garantías de contar con su apoyo irrestricto en casos de crisis social. De eso trataba el tan discutido estatuto

⁵⁴ *Hoy*, 17 de abril de 1937,p.15.

⁵⁵ *Hoy*, 7 de mayo, de 1938,pp. 3, 59.

⁵⁶ *Ibidem*.

jurídico, que implicaría cambios constitucionales. Éstos eran vistos con temor por una buena parte de los legisladores.

En su contra, amplios grupos de trabajadores expresaron su desconfianza de quedar sujetos, sin derecho a huelga ni prestaciones, a la voluntad de los líderes y del propio gobierno. Sus inconformidades fueron reseñadas en el semanario puntualmente. Durante el periodo de Cárdenas, en dos ocasiones, el presidente se vio en la necesidad de exhortar a las organizaciones sindicales a respetar los salarios y no hacer descuentos forzosos a sus agremiados, precisamente por las denuncias sobre estos abusos, que ocurrían con frecuencia, bajo la amenaza de pérdida del empleo. El propio Antonio Romero, en su columna semanal, denunció estos abusos; decía que:

Los obreros lograron afirmar sus posiciones de avanzada en el terreno de la lucha de clases, aunque desgraciadamente algunos sectores abusaron de las ventajas de su organización, en contra de los intereses colectivos de su misma clase⁵⁷.

Como la huelga estallada en Poza Rica no daba señales de concluir en acuerdos con la empresa, la CTM llamó a una huelga nacional a mediados del mes de mayo de 1937. Recién formado el frente popular, el líder emergente, Vicente Lombardo Toledano, sentía que contaban con la fuerza suficiente para inmovilizar al país si las empresas no cedían a las demandas de los trabajadores. La reacción de la prensa fue de alarma. Se revivió la experiencia de julio de 1936, con la huelga de los electricistas que dejó en la oscuridad a la ciudad de México durante diez días. Rememora Luis González que en aquel momento se hicieron versos reclamando al presidente “la falta de energía” sobre los huelguistas. Y en esos diez días Cárdenas perdió más popularidad que en todo su sexenio.⁵⁸

El editorial del doce de junio, en *Hoy*, hablaba de los temores a las huelgas generales. Decía Hernández Llergo, retomando una vez más palabras pronunciadas unos días antes por el Presidente: en su breve declaración Cárdenas “hizo ver a los obreros

⁵⁷ *Hoy*, 11 de septiembre, de 1938, p.55

⁵⁸ Luis González, 1981, p.83. También Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana, III. El Cardenismo*, México, Fondo de Cultura Económica, Biblioteca Joven, 1978, p. 52.

que dicha huelga no perjudicaría a las grandes compañías petroleras, sino a la población inocente del país, que ninguna responsabilidad tenía en la batalla que se estaba peleando”.⁵⁹

La idea de que una huelga general perjudicaría al país no sólo partió del propio presidente, sino que de manera reiterada hizo llamados a la moderación de parte de los obreros, tanto como de parte de los empresarios. Esta insistencia y el alargamiento del conflicto llevó al periódico *El Nacional* a decir que:

no es lícito deducir de las afirmaciones presidenciales la existencia de un estado anárquico en los sindicatos. Por el contrario, es palpable la progresiva unificación de los trabajadores y la existencia en ellos de un sentido de responsabilidad”. Considera además que “es insensato proponer que se prive a las organizaciones del derecho de huelga, consagrado por la Constitución, para imponer el arbitraje obligatorio.”⁶⁰

La discusión con el presidente se inició en el propio diario oficial, pues lógicamente, sus contrincantes de la prensa independiente aprovecharon los llamados de Cárdenas a la sensatez y la conciliación, para enfatizar el peligro de la huelga general. Mientras que los líderes de la CTM intentaban también interpretar los mensajes presidenciales a su favor:

Las indicaciones del presidente Cárdenas tienen un objeto preciso: enderezar el curso de la acción sindical en beneficio de los trabajadores organizados y de la sociedad entera, hacia fines de mayor amplitud que los asequibles a través de un movimiento parcial quizás poco premeditado. No son ni pueden ser una defensa de tesis patronales. Tomarlas en ese sentido pugna con las reglas de la lógica y con los dictados de la buena fe.⁶¹

Cárdenas había llamado a los obreros de Poza Rica a colaborar con el gobierno y hacer un esfuerzo por llegar a acuerdos con la empresa, pero la situación continuaba sin resolverse. Aunque hubo réplicas a la posición de la CTM, en lo sustancial la posición de *Hoy*, en los principales espacios como el editorial y la columna de Antonio Romero, era de apoyo al presidente al menos hasta abril de 1938, después de la expropiación. Esto no quiere decir que no hubiera algún artículo firmado, que presentara su propia visión en contra de las huelgas o de los líderes cetemistas, como fue el caso de Vasconcelos, en su artículo del 14 de agosto de 1937. Hablaba el ex secretario de educación de una política “del distributismo”,

⁵⁹ *Hoy*, 12 de junio, de 19337,p.9

⁶⁰ *Hoy*, 25 de septiembre de 1937,p. 55.

⁶¹ *Ibidem*.

palabra que había usado también Cárdenas en otro contexto. Se refería con ella a la pelea por una sociedad en que los medios de producción estén repartidos equitativamente, entre las diversas unidades del Estado, o sea los individuos y sus familias (...) esto no quiere decir distribución igualitaria de los medios...entre todos los ciudadanos⁶².

En opinión de Vasconcelos la igualdad total era imposible y siempre habría diferencias. Por eso le parecían exageradas y absurdas las demandas de los líderes obreros. Parecía que se trataba de no llegar a acuerdos y continuar con actitud beligerante.

Antonio Romero, el militante de la CTM y cercano a Lombardo, reseñó puntualmente el curso de la huelga de Poza Rica así como las controversias que suscitó entre CTM y declaraciones del presidente Cárdenas. Quienes también se dieron a la tarea de recoger las palabras oficiales y plegarse a ellas, fueron los líderes del sindicato de electricistas, que optaron por publicar sus opiniones al margen de la CTM.⁶³ Es decir, había diferencias de apreciación y criterios sobre las huelgas y la manera de resolverlas. Coinciden sin embargo, en que las empresas debían ofrecer salarios más justos a sus empleados, pero las distintas opiniones en el semanario *Hoy* y en el diario *El Universal*, con el que entablaba un intercambio permanente de ideas, disentían de las posiciones radicales del líder cetemista.

Por su parte Cárdenas permitía la expresión de las diferencias y también las confrontaciones que llegaban a las amenazas directas, de parte de la organización obrera más influyente del momento. Todo parece indicar que el presidente esperaba obtener un consenso y que las aguas revueltas tomaran su propio nivel, entre el capital y el trabajo. Sin embargo, de ninguna manera llegó a hablar de entregar los medios de producción a los obreros, como se decía en la entrega de la tierra a los campesinos.

La beligerancia y radicalismo de Lombardo Toledano metía en aprietos no sólo a los patrones sino también al presidente de la República, cuando intentaba sentar a las partes a negociar. En 1938 el discurso cardenista empezó a volverse más moderado⁶⁴. Había alcanzado su clímax con la expropiación; se avecinaba la guerra y el país tenía

⁶² *Hoy*, 14 de agosto de 1937, p. 9.

⁶³ En *Hoy*, 11 de septiembre de 1937, p.55.

⁶⁴ Véase: Luis Medina Peña, *op. cit.*

problemas para pagar la indemnización a las empresas expropiadas, pero seguramente Cárdenas sabía que Estados Unidos e Inglaterra no estaban en condición de enemistarse con México y perder el suministro de petróleo, recurso que, además, Alemania intentaba conseguir por distintos medios, de México.

En efecto, el escenario cambiaría en 1938. Si al principio la expropiación del petróleo fue aplaudida por el país entero, un poco después aflorarían las diferencias como respuesta a los radicalismos y a las represalias que entraron en acción contra el semanario *Hoy*. Aun así y con la excepción de las posturas especiales de Vasconcelos, o de M. H. Guereña, la combatividad de la revista se enfilaría más contra la persona de Lombardo Toledano, que contra las acciones del presidente Cárdenas. Es necesario distinguir esta separación, porque el semanario continuó publicando artículos de apoyo a la expropiación y a las decisiones de Cárdenas respecto al pago de las indemnizaciones. La columna de Romero continuó reseñando las actividades y opiniones de las organizaciones obreras hasta agosto de 1938, cuando se dio el ataque a *Rotofoto* y la consiguiente publicación del editorial “El Espantapájaros Cetemista”⁶⁵, que lo llevó a presentar su renuncia.

A fines de marzo y en el mes de abril, una vez consumada la expropiación, tanto los editoriales como la columna de Antonio Romero apoyan decididamente la acción presidencial. Se culpa a las empresas de haber abusado de las facilidades otorgadas para las inversiones extranjeras en el país y de la intransigencia para conceder mejores condiciones de trabajo a sus empleados. Sin embargo, reinaba cierta confusión a partir de las respuestas incoherentes del gobierno de Estados Unidos: la embajada en México, a cargo de Josephus Daniels, declaraba de manera diplomática, tratando de evitar la confrontación, y en cambio el departamento de Estado corregía a su embajador y endurecía las respuestas. Ante esta situación el semanario *Hoy* intentaba conciliar sin conceder a las empresas. En este sentido se manifestaron los editoriales y la columna de Romero, así como otros colaboradores, como Jorge Cuesta, en los meses de abril a julio de 1938.

⁶⁵ Este editorial se publicó el 30 de julio. En él Hernández Llergo llamaba a los líderes obreros los “grandes parásitos del proletariado”, ver *Hoy*, 1938, p. 3.

En particular el extenso artículo de Cuesta hace la crónica de las declaraciones de los representantes norteamericanos, del departamento de Estado y la embajada en México, y analiza las contradicciones entre ellos, para concluir apoyando las decisiones del gobierno mexicano y señalar las debilidades de los inversionistas extranjeros.⁶⁶ Justifica así la expropiación:

La pura oposición de las empresas al cumplimiento de las decisiones de las autoridades mexicanas, tenía que considerarse peligrosa para el éxito en México del programa internacional de los Estados Unidos sólo por el efecto que tenía de debilitamiento a un gobierno formalmente empeñado en el apoyo de la inspiración democrática de ese programa.

Acusa a Hull (secretario de Estado) de “intrigante” y de “alentar la suspensión de compras de plata a México”, como represalia por la expropiación.

El mismo día el editorial trata la relación entre México e Inglaterra. Elogia la respuesta del Secretario de Relaciones Exteriores mexicano a aquel país, en defensa del Decreto de Expropiación. A continuación hace un paralelo de coincidencias de los dos países en política exterior: respecto a la invasión japonesa de China, frente a la guerra en España, ante la conquista de Etiopía, y “contra la invasión fascista y nazista que amenaza con inundar Europa occidental”⁶⁷. Dice que México no dudará en apoyar a los países como Estados Unidos e Inglaterra frente a la invasión nazi. Por último cita los libros de contabilidad de la compañía petrolera “El Águila”, para señalar que los empleados mexicanos, recibían menor salario que los extranjeros de las mismas categorías, lo cual le parece injusto. Además de exponer su acuerdo con la expropiación, en este editorial Hernández Llergo se manifiesta claramente contra Alemania, a diferencia de las simpatías de su primo Pagés Llergo.

Antonio Romero, por su parte, hace un recuento semanal de las preocupaciones y rumores que circulan en la ciudad acerca del problema de las indemnizaciones, pero concluye que todos los sectores sociales apoyan la medida expropiatoria y nadie ha dicho nada en contra: “ni los terratenientes, ni los propietarios de casas, ni los rentistas... A los Arzobispos de México y de Guadalajara se han sumado el obispo de

⁶⁶ Jorge Cuesta, “Las complicaciones de Mr. Hull”, en *Hoy*, 23 de abril, de 1938, p.7.

⁶⁷ Editorial de *Hoy*, del 23 de abril de 1938, p. 5.

Chihuahua, Monseñor Antonio Guízar y Valencia, suscribiéndose con doscientos pesos para el pago de la deuda”.⁶⁸

Una nota hace contraparte en el semanario *Hoy*, el 30 de abril. La suscribe José Prieto Laurens, y se refiere a la falta de capacidad financiera de México para pagar la deuda con las empresas expropiadas. Argumenta la insolvencia del gobierno a partir de cifras oficiales, de los informes de Hacienda, sobre la deuda pública desde la década anterior. Concluye que es preocupante la situación económica y grave que “los malos amigos del señor general Cárdenas nos acercan más y más hacia el ensayo comunista que pretenden realizar”.⁶⁹ Pero en el primer número de mayo se publica una réplica a este artículo, en que el Secretario de Relaciones Exteriores aporta datos sobre la deuda de otros países de Europa, y de la embajada de Inglaterra, que también suma datos sobre su deuda externa. El resultado es que ese país supera la deuda de México, pero con la diferencia de que Inglaterra ha hecho pagos importantes de ella, mientras que México no. La información a que se refiere la nota había sido publicada antes en *El Universal*.

70

En el mes de mayo con motivo del desfile del día primero, se publican abundantes fotografías y se hace reseña de los logros obtenidos por el sector obrero y el campesino bajo la presidencia de Cárdenas. Un largo artículo del cetemista Juan J. Ortega, se extiende en los logros del cardenismo, y la estrecha colaboración entre obreros, campesinos y gobierno.⁷¹ Otro más del señor Bernardo Gastélum, diplomático, opina sobre las grandes riquezas que los europeos han sacado de América, dejando en la pobreza a países como México, que siendo ricos en recursos naturales, no han podido dar vida digna a sus ciudadanos. Definitivamente apoya la expropiación⁷².

La posición claramente opuesta a la expropiación la encontramos en el mes de julio, cuatro meses después, en las plumas de M.H. Guereña y de Vasconcelos, en las ediciones del nueve y el 16 de ese mes respectivamente. El primero de ellos intenta justificar a las empresas que se negaron a aceptar el laudo de la Junta de Conciliación y

⁶⁸ Hoy, 23, de abril, de 1938, p. 58.

⁶⁹ Hoy, 30 de abril de 1938, p. 26.

⁷⁰ Hoy, 7 de mayo de 1938, p. 14.

⁷¹ Ibidem, pp. 17, 64.

⁷² Hoy, 7 de mayo de 1938, p. 16.

critica la protección de la CTM a los huelguistas. Opina que eran ilegales las condiciones impuestas a las empresas. Por su parte, Vasconcelos afirma que los petroleros eran los obreros “de lujo” en el país, pues gozaban de muy buenos salarios y prestaciones, como casas habitación que ninguna otra empresa daba a sus trabajadores. Por lo tanto este sector era “la aristocracia del proletariado”. De nuevo arremete contra la ambición desmedida de los líderes obreros, que están en busca del poder, a costa del esfuerzo de sus agremiados.⁷³

Hacia mediados de julio en medio de la radicalización del discurso cetemista se da otro acontecimiento en el interior del partido de la Revolución, en el seno del Congreso. Los diputados Ramón F. Iturbe, Enrique Estrada y Bolívar Sierra, hacen un llamado a formar un frente democrático contra las modificaciones a la Constitución, que según ellos demandan en ese momento los comunistas y fascistas. Luis I. Rodríguez (presidente del PNR) les pidió retractarse de su propuesta, y al no ser aceptada la sugerencia, el líder político nacional declaró expulsarlos del partido. Los más de cien diputados que inicialmente apoyaban la formación del Frente de Defensa, terminaron “desfilando ante don Luis, arrepentidos de su herejía”. A todo este escenario, lo tituló Regino Hernández “Situaciones Abyectas”, en su editorial del 23 de julio. Lo que le parece condenable es la imposibilidad de disentir con “el jefe”, y de expresar diferencias, lo que ha llevado al partido oficial a convertirse en una “maquinaria burocrática encargada de asegurar las curules parlamentarias para sus fieles servidores”. En la columna de Antonio Romero, la contraparte, también se critica la reacción de sus colegas que impiden la manifestación de posiciones contrarias, lo que lleva a concluir que “dicha contradicción interna confirma un contrasentido mexicano, que con frecuencia se da en la política del país: la gente del gobierno es la que mejor fomenta y vigoriza la oposición”.⁷⁴

Hasta aquel momento la línea del director editorial se acoplaba a las decisiones presidenciales, iba en consonancia también con el principal “puente de opinión” entre la izquierda y la revista, el señor Antonio Romero, cercano a Lombardo Toledano. Pero a partir del ataque a *Rotofoto*, Hernández Llergo incrementó su oposición al “liderismo” de las organizaciones obreras y en particular en contra de Lombardo Toledano.

⁷³ Véase: *Hoy*, 9 de julio, de 1938, p. 14, y 16 de julio, de 1938, p. 14.

⁷⁴ *Hoy*, 20 de julio de 1938, p. 16, y 23 de julio, p. 3.

Después de agosto de ese año, y de nuevos hechos de pistolero de la CTM en Monterrey, aparece, hacia finales del año, el único editorial en que el director se atreve a criticar directamente a Cárdenas. Le reprocha la excesiva protección a líderes corruptos. La denuncia no estaba hecha en el aire pues en aquel momento los propios obreros, electricistas en Guanajuato, habían demandado la sustitución de sus representantes por corruptos. La única “equivocación presidencial” de Lázaro Cárdenas, afirmaba Hernández Llergo, había sido el exceso de poder concedido a los líderes sindicales.⁷⁵

En medio de la duda sobre el pago de la indemnización a las empresas petroleras, surgía también la duda sobre la sucesión presidencial. Aun así la línea editorial sigue apoyando la medida expropiatoria y las condiciones propuestas para el pago de indemnización.⁷⁶ Además de incursionar en el relevo presidencial, la información se vuelca hacia otro frente retomado de la discusión de la ley para los empleados públicos. Pero esta vez se da la palabra a los propios empleados, en una serie de reportajes firmados por Hortensia Elizondo (secretaria general del Comité Pro-Voto Femenino), publicados desde mediados de octubre hasta el último número de diciembre de ese año: diez capítulos en total, en los que se hacía un recorrido por las oficinas de la burocracia y se entrevistaba a empleados y sus representantes. El panorama que presentaron era pesimista respecto a las bondades del discutido Estatuto que quería imponerse. Se hablaba del manipuleo y control de los puestos y salarios; del condicionamiento de pago de cuotas a los líderes para continuar en el empleo, de la sumisión de los jefes a los altos funcionarios afiliados al Partido oficial. Todo ello conducía, poco a poco, en interpretación de la autora, al “vasallaje de las conciencias” y al “derrumbe de las instituciones”.⁷⁷ Dejaba claro que a la CTM le importaba, más que los beneficios salariales, afiliar a más empleados para su control.

Al menos la revista **Hoy** podía jactarse de hacer investigación directa del problema y dejar que las fuentes hablaran. El mencionado Estatuto Jurídico no fue propuesto directamente por Cárdenas sino por un grupo de legisladores ligados a la dirección del

⁷⁵ Véase: Hoy, 7 de octubre de 1938, p. 3.

⁷⁶ Véanse: artículos de Hoy, 22 de octubre, 1938, p. 6 y 3 de diciembre del 1938, p. 9.

⁷⁷ Hoy, 17 y 24 de diciembre, de 1938, pp. 95 y 96.

partido oficial. La oposición al mismo duró todo el año y no fue aprobado en su versión original, sino sólo parcialmente.

Como señalé antes, el año de 1939 revive la polémica por la educación laica. Ante el inminente final del sexenio, quedaba pendiente la reglamentación al artículo tercero. La discusión será reabierta en el Congreso por los diputados de izquierda que querían asegurar la educación socialista antes de que Cárdenas dejara la presidencia. Lo que el presidente hizo fue dejar abierta la discusión; de nuevo, permitió toda clase de expresiones públicas, sin tomar una posición clara. Como no dejara de haber enfrentamientos en el interior de la República, insistió en la concordia y la tolerancia y en asegurar que México no iba hacia el comunismo. Su discurso moderado preparaba el terreno para la difícil sucesión. Hacia mitad de ese año ya sonaban públicamente los nombres de los precandidatos: Francisco J. Múgica, Juan Andrew Almazán y Manuel Ávila Camacho, entre otros.

El semanario de Hernández Llergo todavía publicó una serie de cuatro artículos, firmados por Francisco Zamora, para hacer un recuento de los logros del sexenio de Cárdenas y de los problemas para implementar una política obrera, que preparara a este sector para alcanzar la autonomía y la conciencia y responsabilidad social. No dejaba de señalar los peligros de la manipulación de los líderes sindicales, pero era generoso con las acciones del gobierno.⁷⁸

Otros tres artículos de Luis Cabrera retomaron la historia de la explotación de mantos petroleros en México y la llegada de las empresas extranjeras. Aunque Cabrera siempre defendió la propiedad privada, admitía la existencia de abusos y privilegios de las empresas extractoras. Defendía la soberanía nacional por encima de los derechos de dichas empresas y estaba de acuerdo con la expropiación.⁷⁹

Pero una vez convencidos todos de que no había vuelta atrás en lo de la expropiación, el tema siguiente era la sucesión presidencial, pues quien relevara a Cárdenas debía decidir sobre la deuda contraída por el país. La guerra era inminente y se conjugaba con el problema del petróleo, del apoyo a Estados Unidos e Inglaterra

⁷⁸ Véase: *Hoy*, 21 de enero de 1939, p. 23; 11 de marzo de 1939, pp. 17 y 55; 25 de marzo de 1939, p. 16.

⁷⁹ *Hoy*, 6, 16 y 24 de mayo de 1939.

frente a Alemania. Por eso, antes de la mitad de 1939 ya se tocaba el asunto de los precandidatos a la presidencia. Salvador Novo se atrevió a decir, desde enero de ese año, que el ejército impondría a su candidato, el general Ávila Camacho.⁸⁰ Y no se equivocó.

El año de 1939 fue también de reconciliaciones entre Cárdenas y los empresarios. Se sucedieron las reuniones de agradecimiento de ese sector y la formación de nuevas organizaciones gremiales que los representaran ante el gobierno, como el Consejo Industrial y Económico Nacional. El presidente hizo acto de presencia en varias de las reuniones de Cámaras de comercio en el interior del país y en sus discursos ofreció seguridades al capital. Además, empezó a hacer declaraciones en el sentido de que no habría intervención en las elecciones. El candidato del partido debería elegirse mediante los propios mecanismos internos de las organizaciones y las bases sociales que conformaban a dicho partido. Las reuniones con empresarios también fueron reseñadas en el semanario *Hoy*, pero enfatizando las declaraciones del Presidente Cárdenas.

Como se puede apreciar en el cuadro número seis, al final de este capítulo, el tema obrero-patronal gozó de considerable atención en la revista de Hernández Llergo, y más aún desde el ángulo de los obreros y empleados, que desde el ángulo de los patrones o empresarios. Pero a partir de la segunda mitad de 1939 la atención se volcará sobre el tema de las elecciones presidenciales.

Las frecuentes declaraciones de “no intervención en el proceso electoral”, de parte del Presidente fueron recibidas en varios sectores sociales con desconfianza. De octubre a diciembre de 1939 la revista *Hoy* se dedica a insistir en la necesidad de elecciones limpias. Decía un editorial de noviembre: “En México se enfrenta la disyuntiva de aceptar al candidato oficial o enfrentar la rebelión. Y lo malo muchas veces no es el candidato sino la camarilla que lo acompaña”.⁸¹ Condena, en ese mismo artículo, que se utilice el soborno para ganarse a los opositores de algún candidato.

⁸⁰ *Hoy*, 21 de enero de 1939, p. 12.

⁸¹ *Hoy*, 18 de noviembre de 1939, p. 3.

Al semanario de Hernández Llergo se le había acusado de cedillista, y después de conceder espacio a los más nombrados precandidatos presidenciales, se le tildó de almanista y de ávilacamachista. Lo cierto es que realizó entrevistas a todos los mencionados, una vez que sus nombres como aspirantes a la presidencia habían aparecido públicamente, no sólo en la prensa sino en mítines y reuniones de obreros y de campesinos.

Para corroborar las condiciones de libertad en que se llevarían a cabo las elecciones presidenciales Cárdenas aceptó una entrevista con Hernández Llergo, en noviembre de 1939. Entrevista publicada en dos entregas, en las que se desplegó la manera de pensar del presidente. El director de *Hoy* hizo su papel de “oposicionista”, al insistir en que los ciudadanos estaban inquietos y dudaban de la limpieza de las elecciones. El entrevistado no pierde la calma y contesta, reiteradamente, que se darán garantías en el proceso y se respetará la legalidad. La libertad de expresión estaba asegurada en los sectores organizados, los cuales podrían proponer al candidato que mejor los representara. La actitud paciente y educada del presidente es base para que Hernández Llergo lo muestre como ejemplo “a quienes en la tribuna y en la prensa combaten con insultos las doctrinas”. Pero cuando el director del semanario se queja de los líderes obreros y las frecuentes huelgas “innecesarias”, el presidente Cárdenas le contesta: “Ustedes se fijan en algunos líderes obreros, pero hay que poner atención en los líderes de la otra parte. Los hay peores”. Y cuando insiste Llergo en los sobornos y los líderes vendidos, recibe como respuesta: “...es humano caer en esa falta... los culpables no son los líderes que venden las huelgas, sino los patrones que las compran”.⁸² Estaba claro de qué lado estaba el Presidente.

Hernández Llergo no desaprovecha la oportunidad para preguntarle al presidente su opinión sobre la revista que dirigía. Cárdenas felicita al director por el éxito de la revista y le dice que cuando sale a gira al interior de la república la veía en todas partes. Además agrega algunas ideas sobre la libertad de prensa:

el periodista que sistemáticamente ataca al gobierno y cree que por ese hecho es muy valiente, se equivoca. No tiene ningún mérito atacar a un régimen en el que no existen

⁸² *Hoy*, 18 de noviembre de 1939, p. 3.

cortapisas para la expresión de las ideas, ni persecuciones, ni encarcelamientos, ni asesinatos. Valiente es el periodista que ataca al gobierno en un régimen totalitario⁸³.

¿Acaso el Presidente pensaba que sólo en los regímenes totalitarios el gobierno se equivoca y puede ser sujeto de oposición? Es la pregunta que surge a la distancia.

El año 1939 se cierra con la entrevista hecha por el director de *Hoy* al ya entonces candidato oficial por el PRM a la presidencia, Manuel Ávila Camacho. El candidato se presenta con discreción, sin alardes de cambio, más bien con la seguridad de continuar con la obra de su antecesor y de dar garantías tanto al capital como al trabajo. Esta primera entrevista sólo hará una semblanza del candidato, que aún no define con claridad su proyecto.⁸⁴

En la segunda mitad del año 1939 el país había entrado de lleno en la polémica por la sucesión presidencial. El siguiente año será el de la elección. Todavía en marzo de 1940 con el festejo del aniversario de la expropiación, se manifiestan obreros y campesinos en apoyo a la política del sexenio. Cárdenas en su discurso del aniversario, ofrece nuevamente garantías de orden y legalidad en el proceso electoral y hace un llamado para que prevalezca la civilidad y la tolerancia.⁸⁵ La revista *Hoy* en sus editoriales, de marzo a junio reitera el mensaje presidencial, sin adherirse a ningún candidato en particular. Cuenta Blanco Moheno que a Hernández Llergo lo convencieron de dar espacio a Maximino Ávila Camacho, quien deseaba ser el candidato oficial. En efecto, le concedieron dos páginas en septiembre de 1939, por única vez.⁸⁶ De igual manera se dedicó espacio a Joaquín Amaro, otro de los que habían sido propuestos por grupos de simpatizantes.⁸⁷

Una vez pasada la contienda electoral, el país sobrevivió al cambio, sin rebeliones ni alarma, como se temía, aunque sí con algunas urnas robadas y algunos disparos, entre simpatizantes del candidato oficial y sus detractores. Los ánimos se apaciguaron entre la clase empresarial y algunos sectores populares también, al publicarse la declaración hecha por el nuevo mandatario en entrevista con José C. Valadés, para el semanario

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ *Hoy*, 9 de diciembre de 1939, pp. 5-9.

⁸⁵ *Hoy*, 23 de marzo, de 1940, p. 9.

⁸⁶ Blanco Moheno, *op. cit.*, p. 34.

⁸⁷ *Hoy*, 9 de marzo de 1939, p. 9.

Hoy, sobre sus creencias religiosas, una vez dado el cambio de banda presidencial, en septiembre de 1940.

La primera pregunta lanzada por José C. Valadés al nuevo presidente, fue sobre sus creencias religiosas: “¿Es usted católico?” “Soy creyente”, respondió Ávila Camacho; sin embargo el encabezado en la publicación decía “¡Soy católico!” Y añadía: “El comunismo no prosperará bajo mi gobierno”.⁸⁸ La leve diferencia en la respuesta y el titular tenía su importancia, porque el nuevo mandatario enfatizaría el “laicismo” de la educación, a pesar de permitir las escuelas privadas, que empezaron a enseñar nuevamente la religión católica. Pero el hecho de haberlo declarado públicamente fue lo que marcó la transición de un gobierno “anticatólico” a uno que buscaría en adelante la reconciliación con la Iglesia. Pero el artículo tercero constitucional, aclaró el presidente, “puede reñir con el fanatismo, pero no con el catolicismo”. La segunda pregunta obligada se relacionaba con el reparto agrario. A esto el nuevo dirigente nacional respondió que debía prevalecer como sistema de trabajo “el colectivismo”, lo cual no quería decir que las explotaciones individuales no serían protegidas. Concluía sus declaraciones llamando a la unidad y la serenidad de ánimos.

La orientación que se dio a la primera entrevista publicada sobre el presidente en funciones, resumía los temores de buena parte de los mexicanos. La duda era si el país se enfilaría hacia el comunismo, o cambiaría de rumbo. Pronto se vería que fue esto último lo que sucedería. Los tres asuntos más candentes estaban sobre la mesa: respeto a la propiedad privada, respeto a las creencias religiosas y el “mejoramiento de las clases trabajadoras” sin orientarse hacia el comunismo o socialismo.⁸⁹

Al parecer el semanario de Hernández Llergo marcharía viento en popa con el nuevo primer mandatario, pero poco tiempo después se vería que el juego de poder entre la prensa y el Estado conlleva más de un factor, es más complejo y no depende exclusivamente de la coincidencia de ideas con los gobernantes.

Cabe detenernos en otro espacio editorial que merece estudio aparte: la columna suscrita por Salvador Novo, “La semana pasada”, la que causó tanto disgusto al señor

⁸⁸ *Hoy*, 21 de septiembre de 1940, pp. 8-10.

⁸⁹ *Ibidem*.

Antonio Romero y fue uno de los factores que provocaron su renuncia a *Hoy*. El solo análisis de este material sería tema de otra tesis, al igual que el de otros materiales sobresalientes en la revista, especialmente del material gráfico. Pero un vistazo al contenido de la columna de Novo nos permite inferir su relativo interés político, en el cuerpo del periódico.

Esta columna ocupaba por lo general media página de texto, a veces hasta una página, compartida con al menos una o dos fotografías. El mismo espacio que la columna de Antonio Romero. Ninguna de ambas tenía lugar fijo, pero era más frecuente que aparecieran entre las primeras 10 páginas, con opción de continuar en páginas posteriores.

Si Romero solía extenderse en los comentarios sobre las noticias seleccionadas, las de Novo eran reflexiones muy cortas, a veces una sola frase irónica sobre la noticia, o simplemente un subtítulo un tanto humorístico; por ejemplo decía: “Carnaval de octubre”, y se refería a que Ávila Camacho había sido nombrado el candidato oficial en un mitin en el monumento a la Revolución. Otra como: “Sentido Pésame”, “Aun cuando se quieren romper relaciones con la Rusia stalinista, la CTM y la CGT anuncian que harán mítines para que no suceda”. Una más: “Week-end party”: “Se celebró ante una comitiva internacional, a todo lujo, el desfile por el aniversario de la Revolución Mexicana en Tequisquiapan, Qro.” También usaba un tono duro en algunos casos: “¿Verdad que causa asco?”, se refería a la expulsión del diputado Miguel Flores Villar, expulsado por un grupo de 47 colegas, debido a que se atrevió a decir que el líder Yurén, hizo una fortuna dedicándose a la limpia de la ciudad. Notas de ese tipo, o por ejemplo la siguiente titulada “Petróleo Demócrata a los Fascistas”, en que dice que en Estados Unidos se piensa que México estaba cambiando petróleo por autos Fiat⁹⁰, deben haber molestado a muchos. Novo tomaba el resumen de noticias ya publicadas en diarios, o de rumores que circulaban en el medio periodístico, para hacer sus brevísimos comentarios, que a Romero le parecieron demasiado frívolos. Cabría preguntarse quiénes leerían a cada uno de estos comentaristas, pero en definitiva Novo era más popular que Romero, aunque no en los círculos obreros por supuesto.

⁹⁰ *Hoy*, 7 y 11 de febrero, 1939; también en 23 de diciembre de 1939. Sobre la venta del petróleo a Alemania ver: Juan Alberto Cedillo, *op. cit.*

Tanto Novo como Vasconcelos recibieron constante réplica a sus colaboraciones en otros periódicos, como *El Universal* y *El Popular*, o *El Nacional*, por lo que podemos inferir que sus textos eran materia de atención constante. ¿Supondrían los cetemistas que escritores como Novo podrían tener influencia importante entre la sociedad y frente al gobierno? De no ser así ¿por qué habría de preocuparles tanto sus colaboraciones en *Hoy*? Pero el caso de Romero ilustra más el tipo de respuestas viscerales hacia sus contrincantes: pobreza de argumentos y ataques a la persona, en lugar de un debate serio.

Recordemos la cantidad y variedad de textos e imágenes en una edición de más de 80 páginas, y entonces el peso de las columnas políticas se reduce de manera considerable. Pero al fin y al cabo, lo político era lo relevante en el impacto causado por la revista *Hoy* en los círculos de poder. Y en su “otro público” tal vez lo fue la abundancia de imágenes, en su mayoría relativas a temas sociales, folklóricos, de modas y espectáculos.

Podemos pensar que si el gobierno de Cárdenas tuvo como uno de los principales interlocutores políticos a los sindicatos obreros, la revista *Hoy* cubrió puntualmente las acciones relevantes de este sector, que representó también la contraparte del otro sector económicamente importante, los empresarios. Pero inclusive podemos decir que fue el sector obrero el que tuvo más presencia en el escenario editorial de *Hoy*, a pesar de las acusaciones hacia esta publicación, de representar intereses empresariales.

En un recuento global de los temas controversiales, de 1937 a 1940, encontramos las diferencias enormes que muestro en el siguiente cuadro:

CUADRO NÚM. 6.
TEMAS CONTROVERSIALES. TOTALES POR AÑO. NÚMERO DE NOTAS.

AÑO	Educación Soc.	Reforma Agraria	Obreros/Empresarios.
1937	5	9	28
1938	4	2	41
1939	14	4	18

1940	0	0	3
*Total promedio de páginas por edición: 78			

Como podemos apreciar, el tema de los obreros tuvo prioridad en todo el periodo analizado, y se dirigió principalmente a cubrir las actividades de las organizaciones sindicales y de sus líderes, sobre todo de la principal Central obrera, la CTM. En segundo lugar quedaría el tema de la educación socialista en el que sí encontramos una clara posición de defensa, de parte de la revista **Hoy**, de los derechos de los padres a elegir la educación de sus hijos por un lado, y en contra de la implantación de la tendencia socialista. Por último, el reparto agrario no tuvo relevancia en el espacio editorial de **Hoy**. La escasa presencia se enfocó a señalar los problemas que prevalecían en el campo mexicano y a reiterar el derecho a la propiedad privada; sin embargo, no se mostró como postura editorial, sino como opinión de unos pocos colaboradores que se ocuparon del tema.

CONCLUSIONES

A partir de un intento por inscribir el papel de la prensa en un enfoque más amplio, que no se limite sólo a su función de foro político al servicio de un grupo de poder, he realizado la investigación de un caso particular en un breve periodo histórico, elegido por su relevancia en el proceso de construcción del Estado mexicano posrevolucionario. La atención puesta en una revista semanal como *Hoy*, se justifica por la propia resonancia que ésta tuvo entre la prensa de su época y posteriormente, entre los cronistas e historiadores del periodo presidencial de Lázaro Cárdenas.

Dada la fama adquirida por *Hoy*, en su papel de publicación opositora y representante de los grupos capitalinos de “derecha”, su actuación la convirtió en un medio clave para entender el juego de las confrontaciones ideológico-políticas entre el régimen y sus adversarios. Pero no sólo eso sino que revistas como la estudiada en esta tesis, marcaron un tránsito que se dio también en el terreno informativo, en la difusión de las ideas y en las propuestas de lectura de entretenimiento para una sociedad en construcción, que se empeñaba en ingresar en un escenario cosmopolita, internacional.

Este tránsito se daba en medio de una fuerte corriente nacionalista, de defensa de la cultura autóctona, pero que enfrentaba el dilema de hacer crecer la economía para mejorar las condiciones de vida de los mexicanos, y esto no podía suceder en el aislamiento del resto del mundo.

Ambas suposiciones, la que se refiere a encabezar un foro contrario al régimen cardenista y la que habla de constituir un ejemplo típico, o significativo, de publicación moderna e innovadora, requerían de ser investigadas a fondo puesto que no existe un estudio formal que las sustente.

Para ello fue necesario ampliar la perspectiva que tradicionalmente ha orientado los estudios de la prensa en México. Me refiero al enfoque político, sea éste de sustento marxista o sea funcional, pero que han visto a la prensa en su conjunto como dependiente de un aparato ideológico estructural, del que se ha derivado de manera mecánica su función, estrictamente política.

La tarea propuesta por este trabajo de investigación ha rebasado los recursos para completarla. Tal tarea implicaba agotar el estudio de las características internas y externas del caso elegido. Es decir, las formas de operar de la revista, las condiciones necesarias para sostenerse como medio independiente, las características de sus colaboradores, las de sus contenidos y organización interna, etc.

La empresa ideal de investigación hubiera sido poder completar el perfil de la revista y después, la manera de tratar los temas de mayor interés para ella. Esto con el fin de centrarse en el aspecto periodístico de la propia vida y valor del semanario *Hoy*. Sin embargo, además de no contar con el tiempo y recursos de apoyo necesarios para una empresa de tal magnitud, otro factor fue determinante: que la condición política que definía a la revista ante sus adversarios y en su momento histórico, era lo que la hacía trascender en su escenario periodístico.

Aunque este estudio no sea exhaustivo, la revisión que realicé de tres años y medio de los ejemplares editados, me permitió precisar y replantear o corregir, algunas de las principales ideas creadas en torno a esta publicación, y acercarme a su valor relativo en el conjunto de los medios impresos de su época. Permitted también revalorar sus aportaciones y su papel frente al régimen político.

Por lo tanto, aun cuando he partido del contexto político de Lázaro Cárdenas, confrontando estudios recientes, de las décadas de 1980 al 2005, esto me ha permitido tener un panorama más frío sobre el cual se desempeñó el semanario estudiado. En el primer capítulo, precisar acerca de las contradicciones internas a las organizaciones surgidas del movimiento revolucionario, y entre éstas y el representante del Ejecutivo, me permitió entender mejor el ambiente que *Hoy* y otras publicaciones de la época reflejaron en sus páginas. Sobre todo por la multiplicidad, y muchas veces la ambigüedad, de las diferencias políticas e ideológicas del momento, que han sido motivo para encajonar en posiciones bipolares al papel de la prensa de esa época.

El proceso corporativista impulsado por el Estado en las décadas de 1920 a 1940, en el cual se ha inscrito también a los medios de comunicación, como la prensa, ha sido la base para afirmar que la prensa siguió una trayectoria semejante, siempre ligada a los

gobernantes en turno. Con la revisión de la historia crítica, tanto del proceso revolucionario como de la prensa, podemos decir que ese enfoque surgió derivado de la historia política, entre 1940 y 1970, en que lo primordial fue el rescate de las aportaciones de la Revolución Mexicana. Sin embargo la prensa independiente no sufrió ese proceso corporativo de manera simultánea. Al tratar de justificar la posición de la prensa ante el proyecto revolucionario, el interés se centró en delimitar si ésta apoyó o se opuso a dicho proyecto, dejando de lado los numerosos matices que la prensa mexicana ha presentado siempre.

De manera semejante, se han dejado de lado las diferencias manifestadas por diversos grupos, incluidos los de campesinos y obreros, que se opusieron en alguna medida, al proyecto político implementado desde el liderazgo central del grupo revolucionario que integró al partido oficial. Esto ha impedido ver la efervescencia y contradicciones surgidas en la sociedad mexicana de aquella época y que la prensa reflejó en sus páginas.

Asimismo, la idea de una prensa masiva, comercial o independiente, con un poder omnipresente y supuestamente efectivo en la construcción de la opinión pública, no se sostiene al hacer la revisión general del panorama editorial de la época estudiada. Éste era mucho más amplio y variado que lo abarcado por los grandes diarios conocidos, como *El Universal*, *Excélsior*, *La Prensa*. De ahí que fuera necesario insistir en este aspecto y dejar líneas abiertas para el estudio del escenario editorial. Los resultados que presento son un esbozo de un campo muy vasto. Señalo algunas obras que se han dado a la tarea de reconstruir ese panorama, pero en el terreno de la prensa es muy poco lo que se ha iniciado. Algunas de las mencionadas inclusive repiten datos imprecisos que antes fueron comentados de manera superficial por algunos historiadores, pero que no reflejan el análisis directo de las fuentes documentales. Además, la tendencia política o las posiciones ideológicas han contribuido a hacer calificaciones apresuradas respecto al papel de la prensa. Estas posiciones han sido punto de partida para proceder a tratar de confirmarlas o desecharlas en el estudio de caso. De ahí que partiera de postulados como los de Gramsci, y Mattelart, pero no de manera exclusiva.

Situar a la revista *Hoy* en un escenario editorial más amplio, me permitió relativizar su carácter político y la posible influencia que haya podido alcanzar. También me

permitió valorar su relevancia en un cierto sector de la sociedad mexicana, de la cual reflejaba maneras de pensar.

En medio del gran despliegue propagandístico que hubo en el sexenio cardenista, encontré que la repercusión de la revista **Hoy** pudo estar restringida a un sector social de clase media, que aunque importante económicamente, no “representaba” en sentido estricto a los grandes empresarios o empresas trasnacionales, como solían afirmar sus adversarios y algunos historiadores. ¿Por qué cobró tanta notoriedad esta revista?

Todo parece indicar que se atribuyó un gran poder a esta publicación, muy probablemente sobrevalorado, debido a la presencia en sus páginas del antiguo Secretario de Educación, y ex candidato a la presidencia de la República, José Vasconcelos, y en segundo lugar, a la confrontación directa que fue gestándose entre el líder obrero, Vicente Lombardo Toledano, y el director de **Hoy**, Regino Hernández Llergo, sobre todo después del ataque y posterior desaparición del semanario **Rotofoto**. El hecho de que la represión haya ido contra el nuevo semanario gráfico, en lugar de contra la revista que ya tenía un año de editarse, puede indicar que se trataba de una advertencia para presionar a los editores, y también a los periodistas que colaboraron en ellas, porque el proyecto gráfico, conformado básicamente de imágenes, resultaba más inofensivo que su antecesor, la revista **Hoy**, a la que sin embargo atacaban sólo en el papel, desde las publicaciones oficiales y de la CTM. Cabe recordar que ante el llamado de Toledano a boicotear a toda la prensa, en 1938, justamente cuando la prensa se había unificado en torno a Cárdenas, apoyando la expropiación, indica la radicalidad del líder mencionado y la fuerza que había conseguido bajo el apoyo cardenista. No obstante, el Presidente respondió a ese llamado de Toledano, con un exhorto a respetar la absoluta libertad de expresión. Es decir, que en el discurso público Cárdenas creía que debía permitirse la oposición, tanto como el debate y confrontación con la izquierda, siempre que éste se diera en el terreno del discurso.

Pocos historiadores se han atrevido a señalar la intolerancia reinante en ese periodo de la historia del país. Tal vez porque Cárdenas permitió los ataques a su proyecto, e inclusive a su persona, de parte de grupos empresariales y religiosos; pero el hecho es que la principal organización obrera afiliada al partido oficial, se arrogó la tarea de ejercer las presiones, y represiones físicas, contra periodistas y periódicos, de acuerdo al

criterio de su principal líder, Lombardo Toledano. Pero los opositores a este liderazgo no estaban sólo en la prensa, sino dentro de la organización obrera y dentro del partido oficial, lo que también indica una falta de visión de la realidad nacional de parte de Toledano, al abrir y querer encabezar muchos frentes opositores simultáneamente. Al parecer emulaba a la CROM, que fue su antecesora en el control tanto de los obreros como de la prensa durante el maximato.

En la perspectiva de Toledano, la revista **Hoy** estaba financiada por el capital estadounidense y tenía un plan establecido para atacar los proyectos cardenistas y las reivindicaciones obreras y campesinas. Nunca presentó ningún indicio para sustentar su acusación acerca del financiamiento de la revista. En cambio, se comentaban en los diarios de la época, las amenazas de que eran objeto los comerciantes del primer cuadro capitalino, de parte de grupos cetemistas, para obligarlos a renunciar a su espacio publicitario en la revista **Hoy**, tanto como en **El Universal** y **Excélsior**. El carácter independiente que el mismo director editorial atribuyó a su revista se refería más bien a no mantener un nexo directo con partidos políticos, organizaciones religiosas o de otro tipo, que lo identificaran con una particular manera de pensar.

Debo insistir en la distinción que hay entre una estrategia editorial y la ausencia de ésta, porque en el análisis realizado, surge con claridad la ausencia de un plan coherente que refleje la política editorial de manera consistente. No es válido adjudicar la posición particular de un redactor, que firma sus colaboraciones, a la publicación en su conjunto, ni al director de la misma aunque existan afinidades en sus posiciones ideológicas; porque de igual manera tendríamos que adjudicarles también la posición contraria, publicada con constancia en cada edición.

Los resultados del análisis de los artículos seleccionados, no muestran una coherencia en la estrategia editorial, sino por el contrario, hay una falta de solidez, una ausencia de proyecto bien definido, a excepción de su política de diseño gráfico en la cual fue innovadora la revista. Regino Hernández Llergo expresó un objetivo en su primer editorial: dar espacio a todo tipo de posiciones políticas, ideológicas, religiosas, culturales, intelectuales; para ello ofreció su foro a numerosos colaboradores de distinto signo político, incluidos los de extrema izquierda, como el propio Toledano, Narciso

Bassols, o su columnista político, Antonio Romero. En este aspecto se puede decir que sí cumplió con su objetivo.

La resistencia a participar en un impreso como *Hoy*, de parte de los intelectuales de izquierda, pudo deberse también al perfil de la revista: a la abundancia de material de entretenimiento que incluía, lo que la hacía aparecer como una revista superficial, diametralmente diferente a las publicaciones de izquierda de esa época, conformadas por largos y densos textos teóricos, así como apasionados exhortos a la acción política. También es posible considerar que al declararse al margen de preferencias políticas, ya estaba asumiendo una posición ideológica. Pero esta decisión permitiría al director de *Hoy* moverse en un sentido u otro de acuerdo a las circunstancias, dada la experiencia de represión vivida durante el maximato. Aunque, sobre todo, la variedad de temas y el uso de la confrontación política en sus páginas nos indican, más que un proyecto ideológicamente independiente, la idea de un periodismo cuya principal materia de venta fue el conflicto por una parte, y el material atractivo, novedoso y pleno de imágenes, dirigido a la clase media y los comerciantes de la ciudad de México.

La supuesta indefinición política de la revista *Hoy*, también nos lleva a otro cuestionamiento: ¿era el periodismo de esa época, planteado como moderno, un periodismo no comprometido con causas políticas, o de alguna índole social y cultural? La respuesta en lo que toca a lo político parece ser afirmativa, si se trata de declararse directamente simpatizante o militante de un partido u organización política. Sobre todo porque en el momento a que me refiero el país estaba transitando hacia la política de instituciones. Los propios fundadores de *Hoy* habían sido desterrados, junto con Palavicini, por externar simpatías hacia uno de los grupos de revolucionarios en la década anterior. También porque el modelo de periodismo que servía de ejemplo en aquella época, llegó del país vecino del norte, con todo y tecnología de impresión. Los principales diarios y semanarios de la capital mexicana imitaron a sus colegas estadounidenses, como el *New York Times*, *Life* y *Times*.

Pero el hecho de ser diarios o semanarios “modernos”, plurales o diversos en su contenido, no impedía ejercer la crítica hacia el grupo gobernante. Su carácter aparentemente superficial, tampoco invalida la pertinencia de las críticas que muchas veces publicaron. Estas críticas fueron en su mayoría parciales, dirigidas a algunos

aspectos de la política cardenista. La oposición no fue indiscriminada, y menos directa al Presidente Cárdenas. Por esto, no podemos tachar a la revista **Hoy** de ser representante de la “derecha” mexicana, puesto que no presentó un proyecto contra un sistema político en su conjunto, lo que la haría acreedora a ese título.

Si en los años setenta del siglo pasado, la principal crítica hecha hacia la prensa fue la de ser sólo un replicante del boletín oficial, a la prensa de la primera mitad del siglo se la acusó de ser la portadora de intereses conservadores y opositora a los regímenes revolucionarios. Es decir, la prensa, de acuerdo a ese esquema, estaría cumpliendo alguna de dos funciones extremas, sin considerar diferencias. El estudio de la revista **Hoy**, una de las publicaciones más calificadas dentro del tipo contestatario al régimen, muestra otras posibilidades, en su función social y cultural, y en cuanto a lo político no hay tal coherencia de línea contra el cardenismo.

La prensa moderna del siglo XX pretendía hacer de su papel político sólo una parte de un conjunto de funciones más amplio. Precisamente en el cardenismo se desarrolló la industria editorial gracias a la importación de recursos tecnológicos y a la ampliación del mercado interno para muchos productos de consumo y de productos intermedios para otras industrias.

El semanario **Hoy** tuvo como objetivo incorporar un público extenso a su lectura. Sin embargo, la condición elitista de este medio continuaría hasta la segunda mitad del siglo XX, sobre todo por el retraso en la alfabetización. La diversificación de lectores se buscó por medio de la variedad de temas y la presentación atractiva del formato del semanario.

El uso de abundante material informativo y de entretenimiento, procedente de agencias internacionales de noticias, nos habla de la fuerte presencia de los intereses comerciales pero también, de los deseos de ingresar en el juego mundial de los países avanzados. Entre otros recursos, la fotografía, la moda y el cine, fueron los ganchos importantes para atrapar la atención de damas y caballeros con aspiraciones de modernidad y competencia en el escenario mundial. Pero también la declaración de no pertenecer a ningún grupo político, invitaba a su lectura a todas las posiciones existentes.

La promoción de la lectura, aunque modesta, también estuvo presente en la publicidad. Se hablaba de la importancia de estar actualizado en las ideas que recorrían el mundo. Ser “culto” también formaba parte del estatus respetable. Esto hace pensar que el semanario se dirigía no sólo al gran público de escaso interés intelectual, sino también a los grupos letrados.

El semanario **Hoy** organizó sus páginas de manera que estuvieran presentes todos estos intereses. Además, el uso intenso de la fotografía, así como del cómic y la caricatura, constituyeron elementos atractivos para un sector no habituado a la lectura.

Se puede afirmar que efectivamente la revista **Hoy** era leída entre el grupo de obreros organizados, porque hacia fines de 1938 las publicaciones de la CTM empezaron a incluir publicidad y comics, así como secciones de entretenimiento, muy parecidas a las publicadas por el semanario de Hernández Llergo.

Además de sortear los avatares políticos, manteniéndose a distancia de grupos y partidos, para sobrevivir una revista debía tener ingresos constantes, y para ello debía asegurar su venta de espacio. La revista en cuestión logró ambos objetivos. Sus anunciantes se localizaban principalmente en el primer cuadro de la capital e iban desde los negocios modestos, individuales, hasta las grandes empresas importadoras de tecnología avanzada. Por esto cabe suponer que Regino Hernández logró mantener la independencia de la revista y por lo mismo, era temida por aquellos quienes recibían críticas desde sus páginas.

Si bien puedo afirmar que la revista **Hoy** fue un lugar en el que confluyeron las características propias de una publicación moderna, plural y atractiva, no hay elementos suficientes para concluir que ésta fue la primera en su tipo, como se ha afirmado antes. Una rápida revisión del panorama periodístico de la década de los años veinte, nos muestra la existencia de varios semanarios que ya presentaban algunos de los rasgos de “modernidad”, como el uso de fotografías, el tamaño tabloide o de medio y un cuarto de pliego, la presencia del comic y las historias gráficas seccionadas y en capítulos, los reportajes de investigación social, que habían sido atribuidos al **Popular** o a **Futuro**, las columnas de comentarios misceláneos, etc. La propia revista fundada por Félix

Palavicini, *Todo*, es un antecedente muy similar a *Hoy*. Pero es importante señalar que fue *Hoy* la que reunió un conjunto de esos elementos y además concentró a un grupo de veteranos del periodismo, no sólo los colaboradores ocasionales, sino los reporteros, fotógrafos y caricaturistas, que contaban con una sólida trayectoria en otras publicaciones anteriores. Entre sus antecesoras podemos nombrar a *Revista de Revistas*, *Jueves de Excelsior*, *Vea* y *Sucesos*. Esto nos permite también afirmar que *Hoy* no fue un proyecto de improvisados, sino el resultado de muchos años de experiencia de un grupo de periodistas mexicanos. De ahí se deriva tal vez, el reconocimiento que obtuvo en el medio profesional periodístico.

Como proyecto periodístico, en consecuencia, la revista *Hoy* no puede ser valorada sólo por el “sello” marcado por dos o tres de sus colaboradores, o de sus redactores. No sólo eso, sino que aun en el caso de los temas controversiales del cardenismo, el análisis realizado deja sobre la mesa una serie de interrogantes, pero también, una visión diferente a la conocida sobre el semanario. La mayor parte de los editoriales no demuestran una oposición a la política cardenista y menos aún hacia el Presidente en funciones. Las opiniones expresadas en la prensa, a título personal, deben ser tomadas como tales. Así como las diferencias demostradas entre el director Hernández Llergo, y su primo Pagés Llergo, no pueden ser ignoradas, pues a pesar de su experiencia periodística muy coincidente, sus posiciones ideológicas no lo eran tanto. Diferencias ideológicas que existían también entre los varios colaboradores de *Hoy* y entre éstos y otros grupos sociales, fueran éstos conservadores o de “izquierda”. Por lo tanto no es válido suponer que la revista fuera “representante” de los grupos de “derecha extrema”, basándonos en que contaba con dos o tres redactores de esa tendencia, como fue el caso de Guereña o de Capistrán Garza.

Tanto en el tema religioso como de la educación socialista, y el de la propiedad privada, puedo afirmar que las opiniones expresadas en la revista, no eran diferentes a las ideas liberales, moderadas, que circulaban entre grupos de intelectuales y clase media de la época. Muchas de esas ideas fueron expresadas, inclusive, por el propio Cárdenas a partir de la segunda mitad de 1938 y a lo largo de 1939.

Sin embargo, es necesario aclarar que no se trata de justificar la posición de la revista *Hoy*, como podría suponerse. Efectivamente, en sus páginas llegaron a publicarse

algunos artículos claramente conservadores, opuestos a la educación socialista y en defensa de la propiedad privada; pero este solo hecho no define el perfil general del semanario estudiado. Si hemos de ser rigurosos aún faltan análisis más puntuales para poder determinar la función social que jugó esta publicación en su época, sin limitarnos a la relación política con el grupo gobernante. Por ejemplo, su carácter innovador en el lenguaje periodístico gráfico ha sido abordado de manera muy completa por la historiadora Rebeca Monroy, quien asegura que dicha revista fue pionera en el reportaje gráfico y en el diseño del formato. Existen coincidencias con ésta y otros historiadores en que si bien los Llergo comulgaron con ideas conservadoras, más bien pueden ubicarse en las tendencias liberales de “centro –derecha”, que abundaron en la sociedad mexicana posrevolucionaria. Las amistades de estos periodistas que les apoyaron y permitieron armar su tan ambicioso proyecto periodístico, fueron también de filiaciones políticas diversas, dentro y fuera del grupo gobernante, entre políticos de izquierda tanto como de derecha, o ajenos a las organizaciones corporativas del periodo. Pero definitivamente, no existen indicadores para asegurar que la revista **Hoy** haya sido un fiel representante de la “ultraderecha “ en México, y menos aún un órgano de difusión del nazismo, como se ha afirmado.

En la medida en que estas fuentes documentales sean abordadas más en detalle, en lugar de citarlas superficialmente, a partir de opiniones o juicios emitidos de manera precipitada y sin partir del análisis directo de los periódicos, será posible profundizar en las funciones que verdaderamente ha desempeñado la prensa en distintas épocas.

Si consideramos el caso estudiado, en el contexto en que el Presidente Cárdenas intentaba pacificar al país, después de tres décadas de luchas acérrimas entre facciones, el discurso conciliador del Ejecutivo se ve reflejado en el de la revista **Hoy**, casi invariablemente. Pero al mismo tiempo da espacio para la controversia y la discusión de los aspectos en los cuales no había un acuerdo general. Éstos eran, sobre todo, la cuestión religiosa, la educación socialista sobre la que se manifestaban los más grandes temores, y la protección de la pequeña propiedad privada.

En el semanario de Hernández Llergo no encontramos una oposición clara ante la reforma agraria por ejemplo. Sí se presentaron análisis como los de Luis Cabrera, que cuestionaban la manera “poco integral” en que se pretendía resolver el problema de la

tierra y de la productividad de ésta. El reparto de los latifundios no fue cuestionado en ningún momento.

El tema que logró ocupar más espacio entre 1937 y 1940, sin duda fue la relación entre obreros y empresas. En este caso, la controversia no se centró en la defensa de los empresarios, la cual aunque ocurrió, se daba de manera colateral y moderada, siguiendo la propia forma conciliadora del discurso presidencial. Lo que verdaderamente suscitó altercados y rivalidades, fue la actuación radical del máximo líder obrero del momento, Vicente Lombardo Toledano, aunque no solamente la de él. Se atacó la corrupción y el excesivo control de los obreros. Sobre este problema, el contexto de la influencia de la Unión Soviética en México es fundamental para valorar los temores existentes en torno a un Estado totalitario. No podemos separar de este hecho la batalla que se dio en la prensa contra el corporativismo.

En ese sentido, la revista *Hoy* reflejó los temores existentes no sólo de la clase media o empresarial, pues también abundaron en la prensa diaria, las noticias de la oposición en el campo mexicano contra la educación socialista y contra el control religioso. Por otra parte, se puede decir que la revista *Hoy* representó un foro en el que se dio continuidad al debate central en la formación de la ideología de la Revolución mexicana, a saber, el debate por la situación de la tierra y del campesino, así como el relacionado con la educación social como soporte del cambio revolucionario, y por último la relación entre el Estado y las corporaciones obreras.

El acercamiento directo al semanario *Hoy*, me ha llevado a presentar una serie de indicios particulares que permiten observar y evaluar las condiciones externas e internas en que surgió esta publicación, los objetivos periodísticos que propuso y la manera como los llevó a cabo, así como también los factores que influyeron en la trayectoria de la revista y que le permitieron alcanzar un lugar sobresaliente en su medio y trascender en el ámbito histórico periodístico.

Como resultado del análisis realizado sobresale la necesidad de observar los distintos planos en que un impreso puede ser abordado, antes de poder definir la o las funciones que desempeña en su momento particular. Insisto en la variedad y la relatividad de dichas funciones, que anteriormente, desde un enfoque tradicional centrado en lo

político, o lo ideológico, habían sido reducidas al papel de soporte o atacante de un determinado grupo en el poder. Ciertamente resta mucho por ampliar, para comprender a cabalidad el papel de la prensa, y en particular de la revista *Hoy*, en cuanto a los aspectos culturales y sociales de su momento histórico. Pero a partir del esclarecimiento que poco a poco se realice, sobre las estrategias periodísticas de las publicaciones periódicas, podremos aspirar a comprender la riqueza de intercambios simbólicos que, una breve exploración inicial, anuncia como posibilidades de estudio.

En lo específico, en el caso de que me he ocupado, esta investigación me permitió aclarar una serie de confusiones creadas a partir de visiones muy superficiales, marcadas por el sello político, de los detractores del semanario de Hernández Llergo: éstas iban desde el origen de la revista, sus fundadores y una serie de errores en acontecimientos que marcaron la trayectoria propia de esta publicación. Al ser tomados como fuentes documentales, los impresos deberían también ser considerados en sus características internas con mayor precisión, pues suele suceder que estas características no son tomadas en cuenta al momento de emitir juicios acerca de su función, objetivos o supuestas influencias creadas por ellos.

Aun considerando que el semanario estudiado representara en parte las posiciones conservadoras de la sociedad mexicana de los años treinta del siglo pasado, el problema es que estas posiciones no eran homogéneas y sus acciones no se reflejaban de manera mecánica ante el poder político, fuera éste representado por el Presidente, o por los grupos corporativos oficiales. Estas posiciones no representaban tampoco a los grupos de “ultra derecha” de la sociedad mexicana, como se ha dicho antes. La revista reflejó en buena medida la diversidad de posturas políticas que se manifestaron durante el cardenismo, aun cuando en sus páginas haya sobresalido la polémica bipolar, representada por la izquierda radical, en la persona de Lombardo Toledano, y la supuesta “derecha radical” que tendríamos que atribuir al propio director del semanario, Hernández Llergo, y a sus cercanos colaboradores, como José Vasconcelos, Salvador Novo y René Capistrán Garza, que obviamente no conformaron un grupo homogéneo en ideas, ni en su trabajo periodístico. Entre este grupo de intelectuales había importantes diferencias ideológicas, igual que entre otros grupos de la sociedad mexicana, como los propios miembros del Partido Comunista Mexicano, los de la

Confederación de Trabajadores de México, y los miembros del Partido de la Revolución.

Más allá de la polémica política, la revista **Hoy** logró imponer un estilo periodístico que, además de innovar en su campo, atrajo la atención y el interés tanto del sector económico emergente en la sociedad mexicana, la clase media, los pequeños y medianos comerciantes, como de los grupos de poder organizados en torno al gobierno revolucionario. Representó este semanario, un intento importante de periodismo independiente, que ofreció su espacio como foro de discusión entre los grupos diferentes, sin comprometerse abiertamente con alguno de ellos. Esto le permitió moverse para permanecer un largo tiempo en el mercado editorial. La polémica que suscitó nos habla no sólo de diferencias frente al proyecto de Estado, sino acerca de la heterogeneidad de visiones sociales en aquel momento; de los ajustes que Lázaro Cárdenas intentaba consolidar, sin comprometer las libertades individuales; de las dificultades para alcanzar consensos.

En lo social, por último, la revista analizada muestra las aspiraciones de modernidad, y cosmopolitismo de los sectores urbanos. Esta visión en la que coincidían varios periódicos de la ciudad de México, confrontó dos modelos: el nacionalista recalcitrante, frente al cosmopolita modernizante. Es un hecho que revistas como **Hoy**, se inclinaron por el segundo, pues se sentían ligadas directamente a los avances tecnológicos, que las conectaban con el mundo exterior, por medio de la abundante información recibida de las agencias internacionales de noticias. Para ellas, el indigenismo y lo autóctono eran cualidades dignas de ser conservadas como elementos históricos, como el origen lejano, o como un factor estético de cultura nacional. Sin embargo, el presente debía ver hacia el resto del mundo, y principalmente hacia los países más avanzados económicamente.

APÉNDICE

¡ Un paso al frente!

Regino Hernández Llergo.
27 de febrero de 1937.

La revista HOY, como su nombre lo indica, se presenta en el estadio de la prensa nacional con la aspiración de sintetizar el momento histórico en que vivimos. Pretendemos ofrecer a nuestros lectores la actualidad en todas sus manifestaciones. Actualidad periodística social, política, científica, artística, teatral, bibliográfica, deportiva, etc., etc. Nos asomaremos semanalmente a todos los sectores de la vida mexicana, y procuraremos dar, en forma compendiada pero viva, la crónica de todo suceso culminante y trascendental.

Estos sucesos no serán relatados con propósito exclusivamente informativo, sino que trataremos de enlazar los unos a los otros, para que su encadenamiento resulte una expresión del alma del país. Un pueblo no se revela por una sola de sus facetas, aunque ésta sea brillantísima. Alemania no es Hitler, ni Rusia es Stalin. Para producir una impresión de lo que España es en la actualidad, hay que presentar el claro-oscuro de sus grandezas y de sus miserias, de sus aciertos y de sus errores, de sus remontes y sus caídas. Junto a la epopeya de Toledo hay que exhibir el asesinato de Calvo Sotelo y el fusilamiento de García Lorca. Al lado de los patriotas que pugnan por una organización mejor, hay que presentar a los mercenarios extranjeros que menguan la soberanía nacional. Y luego, en un desfile absurdo, hay que hacer pasar los personajes de perfiles opuestos: el Cardenal Arzobispo de Toledo y el Presidente Azaña; el General Franco y el Ministro Largo Caballero; el comediógrafo Benavente y el torero Juan Belmonte; el filósofo Ortega y Gasset y el pugilista Uzcudun; don Miguel de Unamuno y la Imperio Argentina; todos estos personajes, que seguramente se repelen los unos a los otros, producen con su conjunto revuelto, la visión exacta del país e convulsión.

México actual se compone también de elementos disímbolos y antagónicos: el país refleja lo mismo en un artículo cáustico de Luis Cabrera, que en una tonada quejumbrosa de Agustín Lara; en una conferencia filosófica de Antonio Caso, que en una crónica taurina a propósito de la última faena de "Armillita"; en la huelga de los obreros de una fábrica, que en la más reciente revista teatral de Roberto Soto. El alma nacional se reparte y aparece por fragmentos, lo mismo en la cumbre del pensamiento, que en el corazón de las clases bajas. Por eso nosotros nos proponemos escalar montañas, y descender a los más hondos precipicios. Visitaremos la Universidad y las Academias, y también los antros tenebrosos del crimen. Publicaremos la nota de la última obra luminosa y la crónica de la última tragedia pasional. La mezcla extraña de lo excelso y de lo terrible es lo que refleja con exactitud la idiosincrasia mexicana.

Por supuesto que quien dice HOY, dice implícitamente ayer y mañana: el momento actual no puede desprenderse ni del pasado ni del porvenir. Todo está encadenado inexorablemente en la vida, y las cosas que fueron preparan las cosas que vendrán. Quien quiera ser de la época presente en forma exclusiva, no es de ninguna época. Por eso nuestra Revista evocará aquellos sucesos históricos que expliquen la hora que vivimos, y las horas próximas que vamos a vivir. Siempre estaremos en el día de hoy, pero sin renegar del ayer, ni asomar el temor por el mañana.

Aunque preferentemente nos dedicaremos a las cuestiones mexicanas, no podremos mirar con indiferencia las palpitaciones de la vida mundial, ni mucho menos los problemas del Continente.

Vivimos en un momento de Inter-dependencia universal, y no hay país que pueda prescindir de los demás países. Las convulsiones de China repercuten en Inglaterra, y la crisis española sacude al mismo tiempo a Italia y Rusia. Todos los fenómenos interiores de los pueblos se han vuelto exteriores. Que Francia esté gobernada por León Blue o por André Tardieu, es cosa que afecta a toda Europa. En semejantes circunstancias, quien cierre los ojos a lo que pasa fuera de las fronteras de su Patria, se queda ciego dentro de su propia casa.

Es por eso que HOY tendrá abiertas sus ventanas a todas las corrientes de la vida universal.

TENDENCIAS políticas? Ya dijimos que nuestro propósito es dar una impresión compleja de la multiforme vida mexicana; y como la política no es sino una de las facetas de la actividad nacional, claro está que no la abordaremos sino incidentalmente. Como no pertenecemos a ningún partido, no tenemos interés en las luchas por el poder. Por supuesto que, como mexicanos, anhelamos para nuestro país un Gobierno honesto y progresista, pero sin que ese anhelo nos lleve hasta el extremo de afiliarnos a determinada secta o bandería. Creemos servir mejor a todos como críticos imparciales, y en esa calidad pondremos todo nuestro esfuerzo en ayudar al Gobierno en su tarea de depuración administrativa.

Ni derechistas ni izquierdistas, porque tenemos la convicción de que la médula de la República no está en los lados, sino en el centro. En un árbol, lo más importante es el tronco, y no las ramas. En el organismo humano, el corazón no está en el brazo derecho ni en el izquierdo, sino en el tórax. El cerebro tampoco se entrega a ningún lado, sino que domina desde arriba a todo el cuerpo humano. Por eso nuestra Revista, colocada en un plano de serenidad, respetará todos los credos y será un receptáculo para todas las ideas.

Con estas sanas aspiraciones, y con el propósito de luchar honestamente, damos un paso al frente, desprendemos nuestras armas de la noble panoplia de la prensa nacional. Al pisar la palestra, enviamos a nuestros colegas de todos los tamaños y de todos los matices, un saludo cariñoso. Y al gran público lector, rendimos la protesta solemne de informarlo con exactitud, y servirlo con lealtad.

No hay problema religioso pero sí hay problema constitucional

Regino Hernández Llergo
6 de marzo de 1937.

Las ruidosas manifestaciones populares en Orizaba y en Córdoba nos han venido a recordar que todavía está pendiente de resolución el problema de la paz espiritual de México. Repentinamente y con motivo del sacrificio de una señorita inocente, se reunieron cincuenta mil personas-es decir, todo Orizaba- para pedir al Gobierno en forma clamorosa, que derogue las leyes anticatólicas promulgadas durante la administración del coronel Tejeda. Este movimiento no fue preparado ni estudiado: se improvisó en unas cuantas horas y tomó el aspecto imponente de un río crecido que amenaza destruir y arrastrar los diques con que se le pretende detener.

Si este acontecimiento se hubiera efectuado en Puebla o en Querétaro, podría atribuirse a una explosión de religiosidad exagerada; pero Veracruz es liberal, posiblemente el Estado más liberal de la República. Cuando el presidente Juárez, en su lucha con el Clero se veía amenazado en todas partes por acechanzas y traiciones, el Gobernador veracruzano Gutiérrez Zamora le brindó un asilo seguro, en donde el indio inmovible pudo seguir tremolando su bandera. En Veracruz fue separada la Iglesia del Estado y se promulgaron las Leyes de Reforma. No se trata, en consecuencia, de un pueblo sectario ni fanático, sino de ciudadanos íntegros que reclaman el ejercicio de la libertad.

El coronel Adalberto Tejeda promulgó hace seis años una ley que sólo permite un sacerdote por cada cien mil habitantes. Sin considerar el trabajo espiritual que debe desarrollar todo clérigo, sus funciones principales son bautizar a los recién nacidos, decir y cantar misas, dar la comunión a los creyentes, vincular con el sacramento del matrimonio a los amantes que quieran constituir una familia, y dispensar la suprema unción a los moribundos. Se pueden señalar muchos otros deberes fundamentales a los sacerdotes, entre los que se destaca la enseñanza de los Evangelios; pero bastan las funciones mencionadas, para que cualquiera que no esté cegado por la pasión se convenza de que es imposible, físicamente imposible, que un solo pastor pueda atender y conducir a un rebaño de cien mil ovejas.

¿Cómo las podría atender, si le falta tiempo para bautizar a las criaturas que nacen y absolver a los pecadores que se mueren? México es uno de los países que más se distinguen por la alta cifra de sus nacimientos y defunciones.

Las estadísticas de nuestro país son muy deficientes; pero todo mundo sabe que las familias mexicanas, especialmente las de la zona tórrida, son exageradamente prolíficas y, por tanto, no es aventurado afirmar que el promedio veracruzano de nacimientos es, cuando menos, igual al de la nación moscovita.

La proporción de las defunciones es menor. En los países que han resuelto el problema de la sanidad, se registran de veinte a treinta bajas anuales por cada millar de habitantes. En las regiones insalubres, o en aquellas donde la higiene se encuentra todavía en estado embrionario, el promedio de la mortalidad oscila entre cuarenta y cincuenta. México, y muy especialmente su litoral, no se caracteriza por una sanidad estricta y, en tal virtud, sin ser pesimista se pueden calcular en Veracruz cuarenta defunciones anuales por cada millar de habitantes.

En vista de estas cifras, el rebaño que el ex Gobernador Tejeda señaló a cada sacerdote, tiene diariamente catorce altas y once bajas. ¿Cuál es el tiempo mínimo que se gasta en administrar catorce bautizos y en atender a once moribundos? Por más rápido que se haga un bautizo,

requiere, cuando menos, veinte minutos para practicar los ritos y hacer el registro en los libros de la parroquia. Por consiguiente, los catorce bautizos hechos en serie, y sin perder un solo minuto, requerirían medio día de trabajo intenso. En cuanto a los moribundos, no hay manera de despacharlos en serie: el sacerdote tiene que ir a su domicilio, y a los minutos que gaste en recibir la confesión y en administrar los santos óleos, tiene que agregar el tiempo que se emplee en cada visita. Como ninguna ciudad veracruzana llega a cien mil habitantes, resulta que la mayoría de los feligreses de una parroquia se encuentran diseminados en el campo. Por tal causa, una visita sacerdotal puede significar el empleo de un día entero. Sin embargo, calculando que sólo se dedicase una hora a cada moribundo, se necesitarían once horas diarias para que el sacerdote pudiese absolver y bendecir a todos los que emprenden el viaje a la Eternidad.

Si el sacerdote no tiene tiempo para atender a los que vienen ni a los que se van de este mundo, ¿cómo podrá cuidar a su grey permanente? De cada cien mil personas, setenta mil son mayores de doce años, y por tanto, pueden querer confesarse y recibir la comunión. Si sólo se confesaran una vez por año, habría menester de liquidar a ciento noventa y un pecadores diarios. ¿Qué la mayoría no se confiesa ni comulga? De acuerdo; pero, en cambio, se cuentan por millares los católicos que se confiesan y comulgan mensualmente, y por lo mismo, no es exagerado calcular un promedio de ciento noventa y un sacramentos diarios. Dedicando cinco minutos a cada uno de ellos, se requerirían dieciséis horas de trabajo agotante, que ningún ser humano puede resistir.

Agréguese ahora lo principal, es decir, las misas, los ejercicios espirituales, los matrimonios, etc.,etc., y no es difícil llegar a la conclusión de que la “Ley Tejeda”, en vez de reglamentar los cultos, imposibilita la práctica de cualquier religión. Ahora bien, si la Constitución establece diáfamanamente que la conciencia es libre, y que todos los hombres pueden abrazar la religión que más les satisfaga, es indudable que la ley veracruzana es notoriamente anticonstitucional.

El Presidente Cárdenas dijo recientemente que no hay problema religioso en México. Y no lo debe haber, puesto que la Constitución estatuye la libertad de cultos; pero sí hay un problema constitucional muy serio: el que crean las legislaturas ignorantes al votar leyes que tienden a destruir las garantías otorgadas por la Carta Magna de la República. El coronel Tejeda estaba en su pleno derecho de ser anticlerical; pero no tenía facultad alguna para colocar su anticlericalismo por encima de los artículos de la Constitución.

Estamos de acuerdo con el Presidente: el problema no es religioso, sino constitucional. Por consiguiente, la crisis de Orizaba y de Córdoba se puede resolver del modo más sencillo: obligando a las autoridades veracruzanas a respetar las instituciones de la República. Si el Gobernador Alemán teme deshacer el entuerto de Tejeda, los jueces federales, con unas cuantas ejecutorias, pueden dejar sin efecto la ley anticonstitucional que lastima a los veracruzanos.

Queremos hacer constar finalmente, que al hacer estas consideraciones no nos inspira ningún sentimiento sectario. Si el pueblo de México en vez de católico fuese budista, mahometano o judío, nuestro criterio sería el mismo. No nos importan las prerrogativas que tenga o pueda tener la Iglesia, sino los derechos del pueblo, especialmente cuando ese pueblo es veracruzano y ha probado al través de toda nuestra historia, ser amante del progreso y devoto de la libertad. Nadie tiene el derecho de acusar de fanático al Estado de Veracruz, el primero en pronunciarse contra el Imperio de Iturbide y el primero en defender las Leyes de Reforma.

El Gobierno no es empresa comercial

Regino Hernández Llergo.

20 de marzo de 1937.

Alentados por los éxitos que han tenido los obreros en su lucha contra el capital, los empleados del Gobierno- especialmente los de correos y telégrafos- organizaron manifestaciones populares durante la semana pasada, con el objeto de pedir que se mejoren sus salarios, los cuales no les permiten vivir con decoro en el momento actual. También los maestros de escuela han venido clamando desde hace muchos meses por salir de la asfixia económica en que se ahogan por la pobreza de sus emolumentos, que no siempre son cubiertos con puntualidad.

Claro está que nuestra simpatía acompaña a estos servidores de la nación, para quienes pedimos la mayor consideración que pueda dispensar el erario público. Sin embargo, con el objeto de precisar conceptos, consideramos pertinente advertir que la posición del empleado enfrente del Gobierno es muy distinta de la que guarda el obrero delante del capital. Por tal causa, no se debe confundir al gobernante con el patrón ni a la burocracia organizada con los sindicatos de trabajadores.

El que establece una casa comercial o funda una industria manufacturera, lo hace con el objeto de obtener ganancias. Por consiguiente, los que trabajan a su lado están en su pleno derecho al reclamar parte de las utilidades. Estas se distribuyen en forma de altos salarios, habitaciones higiénicas, seguros contra accidentes, enfermedades y un fondo de ahorros que garantice para los obreros una vejez tranquila.

Como el Gobierno carece de utilidades, no se concibe que sus servidores tengan derecho a pedir un reparto equitativo de lo que no existe. Los fondos que se recaudan en las aduanas, en los expendios de timbres y en las demás oficinas de contribuciones, no deben considerarse como ganancias, sino como dinero que paga el pueblo para que se administren los servicios públicos. Así, pues, la relación que existe en una oficina gubernamental entre el escribiente y el jefe, es completamente distinta de la que guarda el obrero enfrente del patrón. Tan servidor del pueblo es el cartero que reparte la correspondencia, como el ministro de Comunicaciones que dirige el ramo de Correos; lo único que los distingue es la jerarquía.

Por eso resulta inadecuado cualquier sindicato que quieran organizar los empleados públicos. Se concibe que los maestros que trabajan en escuelas privadas concierten su acción para exigir de los dueños de dichas escuelas todos los beneficios que otorga la Ley del Trabajo. Allí hay un empresario que gana dinero, y se puede plantear la lucha entre el capital y el trabajo. Pero el Gobierno no es empresario ni gana un centavoy, por lo mismo, el mejoramiento de la clase burocrática debe buscarse con otros procedimientos.

Claro está que el Gobierno debe procurar, por decoro propio, que sus servidores estén bien pagados. Un administrador de aduana de primera categoría debe ganar tanto como el gerente de una institución industrial, pues los sueldos miserables divorciarían a los hombres aptos del servicio público. El Gobierno debe aspirar siempre a tener a su servicio los mejores elementos de la nación.

Los Estados Unidos remuneran mejor a sus empleados que cualquier país de Europa. Sin embargo, como los sueldos gubernamentales son inferiores a los que pagan la Banca, el Comercio y la Industria, resulta, como consecuencia, que los intereses particulares absorben a los hombres superiores. El presidente de un ferrocarril, o de una fábrica de automóviles, o de una

compañía productora de películas, gana más que el Presidente de la República. El sueldo de un Secretario de estado es inferior al del gerente de un Banco de pueblo. Cualquier abogado de renombre, en New York, gana más que lo que ganan, juntos, los nueve magistrados de la Suprema Corte de Justicia. El sueldo de los embajadores norteamericanos resulta insuficiente para cubrir los gastos de representación y, por lo mismo, solamente los millonarios pueden aceptar las embajadas, especialmente las de Europa. Por estas razones, los intereses públicos quedan supeditados a los particulares, y lo que teóricamente es una democracia, resulta, en su funcionamiento, una plutocracia.

En tal virtud, el mejor de los presupuestos es el más espléndido: a él deben aspirar todos los gobiernos que quieran impartir un servicio social. ¡Que nadie compita con el Estado en la tarea de acaparar los mejores cerebros del país! Dichos cerebros, dedicados al servicio público, fomentarían la riqueza nacional y su gestión constructora se traduciría muy pronto en un aumento de ingresos a las arcas de la nación. Los excedentes que se percibieran permitirían mejorar los sueldos, construir grandes obras, multiplicar las escuelas; en una palabra: administrar con éxito siempre creciente los intereses del país. El manejo cuidadoso de los mencionados intereses aumenta el bienestar de los empleados públicos y, lo que todavía es más importante, el bienestar de todo el pueblo.

Pero sería un error que dichos empleados se preparasen para librar una batalla como la que los obreros, con tanto éxito, han librado en contra de las instituciones capitalistas. El soldado por ningún motivo tiene derecho a insubordinarse contra la Secretaría de Guerra y en la misma situación se hallan los empleados públicos en relación con el superior jerárquico del cual dependen. Enfrente de los intereses del obrero sólo se encuentran los intereses del capitalista para quien trabaja. En cambio, delante de los intereses personales del empleado público se yerguen los intereses del Estado, que son los mismos del país.

Por tal causa, mientras el obrero tiene el derecho indiscutible de parar en determinado momento los trabajos del taller o la fábrica en donde labora, no es posible reconocerle la misma facultad al empleado público.

El Gobierno no es una empresa comercial y, por tanto, no se le puede acusar de ser una institución explotadora. Claro está que todo ciudadano puede censurar al Gobierno por infinidad de motivos, como el mandante está en su derecho para reprobar los actos del mandatario; pero esa facultad es exclusiva del ciudadano, es decir, del pueblo. Y aunque todo empleado del Gobierno es una partícula de dicho pueblo, no hay que confundir sus derechos cívicos con sus deberes oficiales.

El Espantapájaros Cetemista.

Regino Hernández Llargo.

30 de julio de 1938.

Los periódicos libres de México- y especialmente esta revista y “Rotofoto”, ambas publicadas por la Editorial *Hoy*-, se encuentran bajo la amenaza de un boicot sugerido por el comité ejecutivo de la C.T.M., con Vicente Lombardo Toledano a la cabeza. Es decir un boicot proyectado por los líderes; pero no por la masa trabajadora. Precisa, antes de entrar de lleno, marcar la diferencia entre el hombre de trabajo y el agitador de profesión. Lombardo Toledano y sus lugartenientes viven de eso: de agitar; y el grueso de la C.T.M. vive de lo otro: de trabajar y producir. Consciente, pues, de su debilidad por la falta de un vigoroso respaldo entre sus mismos agremiados, el comité ejecutivo de la C.T.M. no quiere que exista prensa independiente en donde todos los ciudadanos puedan externar sus convicciones.

La experiencia enseña que en el desarrollo de toda revolución, una minoría audaz e impulsiva puede arrollar a las mayorías equilibradas y serenas. La facción artificial de Robespierre Tenía que imponer el régimen ignominioso del terror. Pero en un ambiente de libertad, sostenido por un presidente como el general Lázaro Cárdenas, no se concibe el poderío indefinido de una minoría que, lejos de ayudar, estorba.

Esos agitadores que asaltan a las masas, o toman el nombre de ellas para explotarlas con miras económicas, o de política futurista son, por lo general, los “cuistres” famosos, tan admirablemente descritos por Hipólito Taine. Bien por su falta de escrúpulos o escaso valor intelectual, o bien porque a pesar de su talento estén equivocados, o hagan el daño a sabiendas de que lo hacen- que puede ser el caso de los líderes de la C.T.M.-, resultan siempre apropiados para envenenar un ambiente, para remover los bajos fondos sociales, para retardar el progreso de un país con procedimientos de violencia, y aturdir y desorientar a toda una sociedad. El desconcierto perpetuo: esa es la finalidad de los “cuistres”. Debajo del agitador de primera clase, funcionan los agitadores de segunda, quienes a su vez gobiernan a los agitadores de tercera categoría. El desorden destructor exige una ramificación completa de “dirigentes”, los cuales combinan sus estridencias los músicos de una orquesta frenética de jazz. El objeto es hacer ruido, mucho ruido, siempre ruido, para impedir que se escuche la opinión auténtica del pueblo.

Un periódico libre de compromisos con facciones o con personas es una tribuna hospitalaria para todas las ideas, y eso es precisamente lo que no conviene a los “cuistres” profesionales. Toda discusión produce una depuración que tiene que irritar a quienes se nutren de impurezas. El que hace conocer diversas opiniones sobre un fenómeno social brinda al pueblo la oportunidad de que escoja la mejor. Y eso indigna al cuistre, porque de antemano sabe que en cualquiera organización profiláctica, resultaría eliminado como un tumor. El cuistre no quiere nunca que se hagan análisis serenos, porque lleva siempre la de perder. El cuistre sólo es perito en obras de libertinaje y escándalo y, en consecuencia, quiere que el escándalo y el libertinaje se mantengan a perpetuidad.

La prensa libre abre los ojos al pueblo, del cual forman parte principal las verdaderas clases laborantes, y es por ello que un periódico independiente está expuesto, a diario, a ser blanco de los denuos de los líderes. Toledano ha tomado a su cargo el estribillo de que HOY ha sido hecho, y sigue siéndolo, “con dinero de William Randolph Hearst primero, y “con dinero de los reaccionarios que viven en Estados Unidos”, según su último discurso. Y es que el perpetuo

secretario general de la C.T.M. no concibe que pueda sostenerse en México una revista que prestigia a su país, hecha por mexicanos y con dinero limpio, de periodistas mexicanos. Parece ignorar el señor Lombardo Toledano que México es rico en hombres de iniciativa y de valor, y rico en recursos materiales y naturales suficientes para que seamos un gran país productor; pero que no lo somos exactamente por la situación de desequilibrio que se empeñan en predicar y en sostener los líderes de la C.T.M., aun a sabiendas de que están dañando a la nación.

Casos hay en que aun la exigencia de dinero para los líderes, no entregado por las empresas, ha cegado fuentes de trabajo. Por más reciente, citaremos uno: el de la fábrica de muebles Lerdo Chiquito. El propietario, un verdadero obrero que empezó desde aprendiz de carpintero, hace veinte años, a reunir sus centavos y sus pesos para crear una industria por su cuenta, ha visto cerrada su fábrica por el simple hecho de que se negó a entregar dos mil pesos al líder del sindicato al cual están afiliados sus trabajadores. Y protesta el empresario, y protestan sus obreros, y protesta todo el mundo; pero la bandera rojinegra continúa impidiendo la entrada al establecimiento, como símbolo de que esa es la tumba de una industria.

El presidente Cárdenas ha declarado repetidas veces, y categóricamente, que su gobierno garantiza y seguirá garantizando la libertad de pensamiento y de expresión, y lo han respaldado en esta actitud los más prestigiados miembros del Congreso. Y amparados por un gobierno liberal y justo, no nos preocupan los gritones que tratan de acallar las voces que llevan contra ellos, el veredicto condenatorio de toda la nación.

Para terminar, dos palabras acerca de la acusación por “rebelión” que nos ha lanzado el comité ejecutivo de la C.T.M. por la publicación del fotorreportaje de Enrique Díaz sobre Cedillo. La revista HOY está hecha con cariño, con esfuerzos para servir a sus lectores, con fe en la libertad de prensa, y sin compromisos con nada ni con nadie. Si alguna vez la revista HOY se equivoca, reconocerá su error. Y si, finalmente, llevada por su entusiasmo de interesar al público incurrimos en algún delito, nos entregaremos, sumisos al llamado de la ley; pero nunca la revista HOY podrá doblegarse ante los líderes que en sus sueños de poder se constituyen en investigadores, acusadores y castigadores, usurpando funciones que no les corresponden, y como tratando de censurar o hacer burla de las altas autoridades de la República.

Mientras tanto, con nuestras columnas abiertas de par en par a todas las ideas, recibimos con orgullo la adhesión y el cariño de nuestros lectores. Y con el mismo orgullo nos complace recibir las embestidas de los pequeños o de los grandes parásitos del proletariado.

Un zarpazo a la prensa libre

Regino Hernández Llergo.

13 de agosto de 1938

Por un convenio que celebró con la Editorial Hoy, A.en P., la Sociedad Cooperativa Cuauhtémoc, estaba obligada a imprimir, semana por semana, la revista ROTOFOFO; y en el caso de que, por cualquier motivo no le conviniese seguirla imprimiendo, tenía el deber de anunciarlo con la debida anticipación. No obstante que estas obligaciones se hallan consignadas en los rudimentos de la ética comercial, el Coronel José García, secretario del Consejo de administración de la mencionada cooperativa, decidió súbitamente, y sin dar aviso, suspender el último número de ROTOFOFO, permitiendo que un numeroso grupo de desocupados, amparados por las sombras de la noche, se llevaran en camiones los ejemplares impresos. Esta violación del contrato fue tanto más censurable cuanto que el Coronel García había cobrado, en calidad de anticipo y a cuenta de la impresión, la cantidad de mil pesos.

En la génesis de este acaecimiento lamentable no hay una brizna de misterio. Un líder- es decir, explotador-, de la clase obrera, intimó al secretario de la cooperativa para que no cumpliera las obligaciones que había contraído; y el coronel García que, cuando menos por hacer honor a su profesión militar, debería colocarse arriba de todo susto, se amedrentó con aquella intimación y resolvió faltar a lo pactado. Para acrecentar la responsabilidad con el cumplimiento del contrato, hay que añadir que los obreros que trabajan en la sociedad cooperativa Cuauhtémoc no pertenecen a ninguna organización obrera y, por lo mismo, el Coronel García no puede alegar ningún deber de solidaridad para con el líder que lo obligó a desconocer las obligaciones aceptadas por su firma.

En resumen, la suspensión de ROTOFOFO se debió a una dificultad de carácter privado, pues las autoridades no son responsables de que un impresor se amedrente por quien no tiene derecho a amedrentarlo. Sin embargo, el gobierno, por su propio prestigio, debe meter en orden a los “bravi” que, con el pretexto de defender a la clase obrera, interrumpen el trabajo de la gente honesta, con amenazas de violencia. En el caso concreto que comentamos, la cooperativa Cuauhtémoc desea imprimir la revista ROTOFOFO, como se prueba por el hecho de haber aceptado el convenio de impresión; la Editorial HOY también tenía interés en que se continuara publicando el semanario citado, en esos talleres, y, a pesar de que las dos partes contratantes querían seguir el negocio, una de ellas falta a lo pactado, porque teme que una turba de gentes alquiladas asalte sus talleres y destroce su maquinaria, sin que las autoridades la protejan contra el atraco.

En semejantes circunstancias, el gobierno puede, pero no debe, disculparse diciendo que es ajeno a la intriga, porque aunque no ha tomado parte en ella, sí está enterado de la organización de una mafia delincuente que le tiene declarada una guerra de exterminio a toda manifestación de pensamiento libre.

Claro está que, ateniéndose a las formas, el gobierno puede lavarse las manos, alegando que no es de su incumbencia intervenir en querellas privadas; pero...también Poncio Pilatos se lavó las manos, y no por eso se ha escapado del veredicto condenatorio de la humanidad.

ROTOFOFO NO ES UNA REVISTA CUALQUIERA. Pisó la palestra periodística con el afán de presentar algo nuevo: es decir con grabados, lo que otros órganos de la prensa nacional dicen

con crónicas y editoriales. Por medio de una serie de fotografías elocuentes, ROTOFOTO pintó situaciones políticas y sociales en forma tan viva, que se incrustaron en el corazón del pueblo con caracteres definitivos. Cualquier político medroso puede rectificar: “No dije las palabras que se me atribuyen”; pero lo que no puede, sin ponerse en ridículo, es decir: “No soy yo”, cuando le publican su fotografía. Por eso ROTOFOTO, en unas cuantas semanas de vida, puso de manifiesto que la elocuencia fotográfica es tan respetable como la elocuencia escrita.

(.....)

Los líderes que quieren vivir de la querella perpetua entre el capital y el trabajo, se han aventurado en la más absurda de todas las empresas: la de divorciar a los obreros organizados, del resto de la familia mexicana. Cualquiera sabe que para que un periódico alcance una vasta circulación, se necesitan muchos miles de gentes que estén ávidas de leerlo. Aunque se diga y vuelva a decir que tal secta o facción está detrás de tal periódico, la verdad es que detrás de los grandes diarios y revistas el único que se encuentra es el pueblo.

Indignarse, pues, contra los periódicos en general equivale a ponerse una venda sobre los ojos para no ver la realidad. El odio que despierte cualquier periódico es ilógico e injusto, porque los verdaderos responsables de su vida son los lectores que, al comprarlo, lo aureolan de fuerza y respetabilidad. Por eso quien le declara la guerra a la prensa, se la declara también, de reflejo, a toda la nación. Y los líderes que pretenden arrojar a los obreros organizados contra la prensa, los están lanzando contra el pueblo mexicano.

ROTOFOTO reaparecerá el viernes próximo, impreso, naturalmente, en talleres que no entrarán en componendas con los líderes, ni temerán las amenazas de éstos, sabiendo de antemano que cuentan con las garantías que el Presidente Cárdenas acaba de ofrecer a la Editorial HOY. No es posible concebir en estas condiciones, que a pesar de esa actitud del jefe de la nación resurjan quienes con manifestaciones ridículas y con actos de violencia se arrojan contra la libertad de pensamiento, tratando de empequeñecer la obra patriótica y generosa del gobierno. Ellos desean que el Presidente Cárdenas pase a la historia con un rastro sombrío. Nosotros queremos que deje una estela de luz.

Renuncia un colaborador de *Hoy*

*Carta de Manuel Antonio Romero.
27 de agosto de 1938.*

Sr. Regino Hernández Llargo.
Director de la Revista *Hoy*.
P r e s e n t e.

Estimado amigo:

Lamento tener que comunicarte mi determinación de abandonar la Redacción de la Revista “Hoy”, en la cual tengo a mi cargo la sección fija “Hicieron y Dijeron”.

El motivo fundamental de mi acuerdo es observar que se agudiza más cada día la tensión existente en las relaciones entre la División Editorial que presides y la C.T.M.

Fui invitado a escribir en una Revista que sería tribuna de las izquierdas y derechas y que, por desgracia, deriva en un peligroso sentido militante de derecha, perjudicial como señalaron, antes que yo, los señores Bassols, Valseca y Bátiz, al Gobierno del Presidente Cárdenas y a los sectores que lo apoyan, especialmente, la C.T.M.

Te indiqué, en conversaciones que autorizaba nuestra vieja amistad, mi discrepancia con tal actitud y me permití recomendar fuesen invitados a escribir en “Hoy” distinguidos escritores de izquierda. Este esfuerzo fue inútil, tanto por la actitud desconfiada o desdeñosa de escritores de izquierda invitados, como por la manera arbitraria en que la División Editorial que presides tiene para establecer jerarquías entre los valores intelectuales de nuestro momento nacional.

Así para una conciencia recta es inadmisible que sólo por su talento literario, se encomiende comentar la actualidad palpitante en la sección “La semana pasada”, a Salvador Novo, cuya tragedia biológica, al escribir sobre sucesos políticos, le obliga a exhibir su frivolidad irresponsable.

Por razones de índole diferente, no es posible considerar fríamente que Sansón Carrasco (René Capistrán Garza), dedique en “Mosaicos” su grueso humorismo a insultar a la Revolución, a sus hombres y a la clase obrera.

Reitero mi convicción de que todo periodista tiene derecho a escribir en publicaciones de derecha o de izquierda, si refleja sus convicciones y sus originales son responsables.

Agradezco la confianza que rodeó mi trabajo y que debí al conocimiento personal que tienes de mi lealtad. Declaro que puse al escribir mi sección, emoción política de izquierda, objetividad y respeto a los opuestos sectores de que tenía que ocuparme en una Revista, cuto contenido fundamental es de derechas.

Deseo hacer constar dos cosas: mi profundo respeto para la libertad de prensa como expresión de nuestra naciente democracia y el derecho que un periodista tiene de escribir en todas las publicaciones, de izquierda y de derecha, siempre que su producción refleje su propio criterio y que sus originales no sean mutilados.

Conservaré grato recuerdo de la amistad que comenzó a unirnos desde los bancos de la escuela y que ha mantenido inalterable el tiempo, a pesar de que formulo en este momento juicios adversos a la orientación de la Revista “Hoy”.

Gracias por todo. Tu personal amigo: Manuel Antonio Romero.

Respuesta del Director de *Hoy* a la renuncia de Manuel Antonio Romero

Regino Hernández Llergo.

México, D.F. agosto 22, 1938.

Sr. Lic. Manuel A. Romero

Partido Comunista Mexicano,

Ciudad.

Muy querido amigo:

Con bastante retraso contesto tu carta del día 11. Perdóname la tardanza: ocurrió que la semana pasada se me fue íntegra en el arreglo de algunos asuntos urgentes relacionados con el régimen interior de la revista, y hasta hoy, prácticamente, reinicio mis labores normales. Había ya leído, sin embargo, desde el domingo antepasado, tu carta, y te confieso que me causó profunda impresión, no precisamente por los conceptos que viertes en relación con la estructura de esta revista, que eso no tiene importancia, sino por el hecho de perder a un colaborador cumplido y leal como tú, y el temor, que ahora veo infundado, de lesionar la amistad “que comenzó a unirnos desde los bancos de la escuela”.

El motivo que tú llamas fundamental de tu acuerdo, o sea, “observar que se agudiza más cada día la tensión existente en las relaciones entre la División Editorial (la Editorial “Hoy” quisiste decir) que presides y la CTM”, lo acepto, aunque no del todo, pero lo acepto, porque siendo tú uno de los más prominentes líderes comunistas de México, miembro o simpatizador de la CTM, y amigo del señor licenciado Lombardo Toledano, tu actitud no sería sino una nueva muestra de tu lealtad, siempre reconocida y elogiada por mí, a tu partido y a tus amigos. Pero tu equivocación en este punto radica en la creencia de que “se agudiza más cada día la tensión existente”, etc. No veo que se agudice nada. Si en la CTM lo ven, o proyecten nuevas mascaradas o violencias, es cosa de ellos. La revista HOY no tiene pleito con nadie. El editorial titulado “El espantapájaros Cetemista”, recientemente publicado, y que posiblemente te asustó, no fue un ataque, sino un simple acto de defensa. Es que el señor Lombardo Toledano- hombre culto y de talento, honesto y sincero en sus convicciones, según tú me dijiste muchas veces y que yo siempre acepté- es que Lombardo Toledano, acostumbrado a que todo mundo le tenga miedo por la libertad de que goza para estrangular fuentes de trabajo, creyó que impunemente podría lanzarnos cargos como el de que hicimos este negocio con dinero de Estados Unidos, o que somos fachistas, o que somos cedillistas, etc. Creyó que íbamos a temblar de pavor; pensó que como otros muchos, muchísimos, en esta casa estábamos castrados, y se equivocó. Era necesario contestar sus ataques, más bien por nuestro público, que por él mismo, y así lo hicimos. Ve, pues, que ese editorial y una que otra cosilla escrita por esos días, no fue sino un acto justo de defensa.

Es importante también hacerte ver, por otra parte, que el hecho de que nos hayamos enfrentado a la CTM o al señor Lombardo Toledano, no quiere decir de ningún modo, que nos sintamos triunfadores. Nosotros vivimos dentro de la realidad mexicana, que dijo Manrique alguna vez, y sabemos bien a qué nos exponemos. Con esto quiero decirte que nuestro papel en el caso Lombardo-HOY, fue, aunque digno, el de derrotados (la muerte de ROTOFOFO lo demuestra).

En el segundo considerando de tu carta dices: “Fui invitado a escribir en una Revista que sería tribuna de las izquierdas y derechas...etc.”Esto es lo que tú dices. Ahora ve lo que yo digo:

HOY nunca ha dejado de ser tribuna de las izquierdas, lo más que puede suceder es que sea una tribuna vacía. Pero frecuentemente vacía porque las plumas de izquierda de alguna consideración, se niegan a escribir. Y de eso no tenemos la culpa ni tú ni yo.

Y esta misma actitud que has adoptado viene a demostrarte que ustedes mismos, al retirarse, son los culpables de que, frecuentemente, predominen las firmas o los asuntos de derecha en HOY.

... les convienen más los periódicos de gran circulación, que las hojas mal impresas y peor redactadas que nadie, ni ustedes mismos, lee. Y mucho más aún si estos periódicos de fuerte circulación, como en el caso nuestro, están calificados por ustedes como derechistas. Porque la labor de convencimiento debe hacerse siempre en las filas enemigas. No se puede obtener adeptos entre los izquierdistas, que ya lo son. Considera pues, este nuevo error que estás cometiendo, en perjuicio de la propia causa que defienden. En resumen, para terminar este punto: que a HOY, una revista fundada para reflejar la vida mexicana incluyendo las actividades y pensamientos de las izquierdas y las derechas del país, la están arrojando ustedes, los izquierdistas, hacia la derecha. Y lo malo no es so, sino que después se asustan, y encima culpan a los editores. Estamos en el caso, aunque en otro terreno, de los señores Iturbe y Bolívar Sierra con su Frente Constitucional Democrático: ellos empeñados en ser amigos del Gobierno y el PRM, el partido oficial, empeñado en lanzarlos al campo de la oposición. ¿No es curioso?

Otros puntos más tratas en tu carta, como razones para renunciar a tu colaboración en HOY, pero me parecen ya tan sin fuerza, que no vale la pena de examinarlos...

Termino ya, porque temo cansarte, pero no sin antes expresarte mi más profundo agradecimiento por el tiempo que estuviste colaborando en HOY, lo cual hiciste con una lealtad que mucho te honra. Siempre te admiré, si no hubiera sido por tu talento, sí por esa lealtad inquebrantable para tu partido y para HOY.

Izquierdismo y liderismo

Regino Hernández Llergo.

3 de septiembre de 1938.

México no tiene actualmente ningún periódico de izquierda que valga la pena de tomarse en serio. Los grandes rotativos de la ciudad de México y los periódicos principales de los Estados, o son neutrales, o se inclinan un poco hacia la derecha. En cuanto a los que navegan con bandera radical, tienen muy escasa circulación, lo que equivale a decir que no han clavado raíces en el alma nacional.

¿Quiere decir esto que el pueblo mexicano sea derechista en su mayoría? No lo creemos. Lo que sucede es que actualmente no existe un solo periódico que merezca el nombre de izquierdista. Los que ostentan esa inclinación, no están al servicio exclusivo de una doctrina radical, sino a las órdenes de líderes que han cogido el pandero político y exigen que las ideas sociales más avanzadas, se amalgamen con una obediencia pasiva hacia un grupo hermético e intransigente que aspira a disponer de los destinos de la República. Y el público, que podría agruparse en derredor de un ideario radical, se aparta con desconfianza, porque ve que ese ideario es tan sólo un pretexto para encubrir apetitos innobles y sórdidas ambiciones.

Así, pues, llegamos a la aparente paradoja de que son los líderes quienes impiden una poderosa concentración de elementos avanzados. Ellos colocan delante de todo ciudadano, la siguiente disyuntiva: o te sometes incondicionalmente a nuestras órdenes, o te excomulgamos. Y como es lógico esperar, los espíritus libres se rebelan contra esta ridícula pretensión y prefieren renunciar a su izquierdismo, a que les suponga confabulados en tan poco decorosa maquinación.

Es inconcuso que la mayoría de nuestro pueblo es de campesinos y obreros y, por consiguiente, lo natural sería que se agrupase en torno de los periódicos izquierdistas que se dediquen a defender al proletariado.

¿Por qué no se agrupan en derredor de los colegas que se anuncian como sus heraldos y paladines? ¡Ah! Porque los obreros y los campesinos presienten que no lo son. No es que el pueblo rechace de plano la bandera izquierdista: a quien rechaza es al líder autoritario y absorbente que enarbola dicha bandera, con finalidades egoístas que desacreditan a la causa de los trabajadores.

No hace mucho que el ministro de Gobernación denunció a los fariseos revolucionarios, y nuestro pueblo, sin hacer ninguna denuncia, se limita a no leer los periódicos que se jactan de tener un programa radical.

Si se fundara un periódico auténticamente izquierdista, es decir, con un programa político avanzado, pero sin el menor contacto con la politiquería, es casi seguro que tendría una favorable acogida en un vasto sector de la sociedad mexicana. Y si sus redactores demostrasen con hechos, ser idealistas inmaculados, inspirarían el respeto de sus adversarios, a semejanza de Jean Jaurés, que fue invulnerable a las diatribas de los conservadores recalcitrantes de Francia; pero como a los periódicos mexicanos que se dicen izquierdistas lo menos que les preocupa es la doctrina; como los absorbe por completo el dominio unilateral y tiránico de unos cuantos políticos corrompidos, nadie se debe extrañar que sea el propio proletariado quien le vuelve las espaldas.

(...) una cosa es izquierdismo y otra muy distinta es liderismo. No hay que confundir el noble anhelo de levantar a los campesinos y a los trabajadores, con el enjuague sucio que sólo tiene por objeto que Fulano y Zutano continúen en el candelero. Esto último es lo que ha provocado la náusea de la nación y hecho aparecer que muchos revolucionarios auténticos aparezcan con perfiles derechistas.

Nos queremos referir a dos respetables periodistas de provincia, cuya reputación intachable se halla por encima de toda discusión: don Carlos R. Menéndez, director del “Diario de Yucatán”, y don Juan Malpica Silva, director de “El Dictamen”, de Veracruz. Ambos fueron antiporfiristas desde 1910 y, por lo mismo, no pueden anhelar la restauración de un régimen que contribuyeron a derrumbar. El atrabiliario cacique Bartolomé García Correa amenazó a Menéndez de la siguiente guisa: “o te sometes a mis caprichos o te declaro reaccionario”. La misma advertencia fue hecha por los sicarios del coronel Tejeda a Malpica Silva. Ni el director del “Diario de Yucatán” ni el de “El Dictamen” se dejaron intimidar y han continuado en el servicio del pueblo (como lo prueba el hecho de que sus periódicos son los más leídos en Mérida y en Veracruz) sin que les importe el mote de derechistas con el que se les ha pretendido aniquilar.

Esta martingala que fracasó en provincia, con mayor razón ha fracasado en la ciudad de México. Ya los líderes se desprestigiaron completamente y todo ciudadano digno prefiere que se le tenga en calidad de partidario de Felipe Segundo, a que se le considere como cómplice de los parásitos que viven a costa del proletariado.

Por eso, si el izquierdismo mexicano desea inspirar el respeto de la sociedad, lo primero que debe hacer es desinfectar su casa y barrer los microbios que en ella se han instalado. Hay que impedir que los líderes sigan enarbolando la bandera limpia de los obreros, porque la deshonoran con su contacto. Si no se les expulsa a tiempo, acabarán por provocar la dispersión general en las vanguardias de la Revolución.

Se equivocaría redondamente quien infiriese de estos comentarios que HOY se inclina hacia las derechas. ¡Nada de eso! Por lo contrario, anhelamos que salte a la palestra de la prensa nacional, un periódico de ideas avanzadas, que no traiga de contrabando las fullerías de los mercaderes que se disfrazan de apóstoles. Queremos ver al proletariado mexicano libre de las lombrices que hoy chupan en nombre del obrerismo, como mañana, si se les presenta la oportunidad, chuparían en nombre del capitalismo.

Si la Revolución quiere ser radical, que lo sea; si cree que aún no ha acabado de pasar el periodo demoledor, que siga demoliendo; si considera que se imponen reformas audaces, que continúe cambiando la estructura social hasta que no quede una sola piedra del México que fue; pero que en el desarrollo de este programa desquiciador, no tomen parte los comerciantes del desorden ni los traficantes del caos.

Venga el izquierdismo en buena hora, aunque sea implacable y devastador; pero que no venga el liderismo, con su séquito inevitable de abusos y de picardías. El pueblo de México, al repudiar los periódicos de los líderes, está clamando porque pronto y definitivamente se les ampute del organismo nacional.

Y que surja el periódico de izquierda que restablezca el equilibrio del pensamiento nacional. Actualmente, los grandes diarios de la capital y de provincia son más bien conservadores que revolucionarios: un órgano radical le prestaría un gran servicio a la nación, porque presentaría los problemas con un criterio distinto del que tienen los demás colegas. ¡Pero que sea de izquierda de verdad, esto es, que se coloque al servicio de un ideal, y no bajo la consigna torpe de los favoritos del presupuesto!.

La Oposición.

Regino Hernández Ilergo.
3 de junio de 1939.

Los amigos del Gobierno actual se quejan con frecuencia de que los escritores opositores correspondan a la generosa liberalidad del Presidente Cárdenas con ataques sistemáticos, y a veces, hasta virulentos. Y les parece una ingratitud sin nombre, que se ofenda a quien puede tener infinidad de defectos, pero posee el mérito indiscutible de haber suprimido las mordazas que establecieron los gobiernos anteriores.

Eso mismo se dijo hace cerca de treinta años, de todos los periodistas que atacaron al Presidente Madero. El cargo es fundado, pero la libertad no puede someterse a la gratitud ni a ninguna otra condición que la restrinja. El gobernante de veras demócrata no concede el derecho de crítica como un favor que debe ser correspondido con alabanzas. Otorga la libertad, para que se emplee en contra de él: ¡ese es su mérito! Respetar a los amigos y simpatizadores, es cosa que hacen todos; respetar a los adversarios, es algo que sólo entienden los creadores de instituciones.

Por eso los demócratas auténticos nunca pretenden exigir que la oposición se mantenga dentro de ciertas normas y disciplinas: una vez concedida la libertad de crítica, lo indicado es dejar que se desborde, aunque no se inspire en la razón ni la justicia. Ningún partido de oposición en el mundo es ecuaníme ni ponderado. En Inglaterra misma, donde varios siglos de vida institucional moderan las pasiones, se suele ver en el Parlamento erupciones violentas e injustas contra el Gobierno. En México, donde el despotismo ha sido el estado normal, lo lógico es que cuando se permita la manifestación del descontento popular, éste reviente en forma caótica y desordenada.

La oposición que se hace actualmente al gobierno del general Cárdenas no está sujeta a ningún cartabón: militan dentro de ella los soñadores que tratan de implantar un régimen perfecto, y los políticos interesados que, no habiendo podido colarse en la familia oficial imperante, trabajan por ser admitidos en algún gobierno futuro que satisfaga sus apetitos; hay hambrientos de ideal y hambrientos de presupuesto; doctrinarios que se guían por abstracciones y ambiciosos de baja ley; en una palabra, la oposición mexicana- como la de los demás países- está integrada por Quijotes, por Sanchos y... ¡Hasta por rocinantes!

Todos estos tipos heterogéneos coinciden en el propósito de sustituir al actual Gobierno, por otro que sea más propicio a sus ensueños y a sus intereses. Explotan la esperanza siempre viva en el pueblo, de que cualquier cambio trae una mejoría. Como el Presidente Cárdenas no puede reelegirse ni tampoco lo pretende, la oposición no ataca a su persona, sino a su régimen: este ataque no puede ser medido ni sereno, sino impulsivo y apasionado. Basta leer los artículos candentes que escriben León Daudet y Charles Amuras contra la República Francesa, para comprender que nuestros opositores no han salido aún del kindergarten de la virulencia. Si los adversarios del Gobierno pierden la serenidad, éste la debe conservar, y envolver en la impunidad a todos sus agresores. Con todos los defectos que pueda tener, la oposición cumple una función social importantísima: la de obligar a los funcionarios a seguir el carril de la Ley. Cuando un jefe de Gobierno se coloca arriba de toda censura, se convierte en un tirano (...)

Mejor es perder dentro del Derecho, que dar un zarpazo indebido; mejor es ser víctima que verdugo; mejor es sufrir las ingratitudes de la oposición, que estrangularla con mano de hierro, y con ella, la esperanza de que México pueda tener un gobierno institucional.

El fin de la CTM

Regino Hernández Llergo.
5 de agosto de 1939.

La insubordinación de un gremio ferrocarrilero contra el Comité Ejecutivo de la C.T.M. vino a confirmar los rumores que circulaban sobre el hondo disgusto que reina entre la masa obrera contra la camarilla que la tiraniza. La rebelión de la F.R.O.C. de Puebla ha puesto de relieve que el sentimiento de protesta es ya incontenible, y que si no se pone un remedio rápido y eficaz, puede venir la desintegración general de la C.T.M.

El Comité Ejecutivo trata de imponerse; pero va a llegar el momento en que ante la amenaza de una desbandada completa, se vea obligado a entregar la causa obrera a una dirección más desinteresada y más competente.

Se pueden señalar varias causas de esta disolución; pero la fundamental estriba en haber llevado a los sindicatos obreros a la arena candente de la política.

(...) Solamente la política podía juntar a don Santiago Vidaurri con el Archiduque Maximiliano, a don Aurelio Manrique con el General Obregón, y al doctor Miguel Silva con Pancho Villa; pero si estas fusiones aparecen absurdas, más absurdas aún resultan las discordias y los odios. Los obreros que, por razones obvias, deberían formar un bloque compacto e indestructible, se están disolviendo por las ambiciones desbocadas de sus ávidos e ineptos conductores.

La sed de mando acaba con los intereses más sólidos y los afectos más hondos. (...)

En México la política ha sido el germen de una discordia inextinguible.

De las divisiones surgidas durante la Revolución Mexicana no hay ni que hablar, porque casi todas ellas han tenido una orla roja de tragedia. (...) Estos antecedentes brutales ponen de manifiesto que la política es disolvente, y que quién en ella se mete, corre riesgo de romper los más sagrados compromisos. No hace mucho que el senador Mora Tovar declaró encontrarse solo; y solos se tienen que quedar todos los que se aferran a una tesis o a una doctrina. En la política se desatan todos los vínculos, se relajan todas las relaciones y se quebrantan todos los deberes.

Meter, pues, a los obreros en ese torbellino de apetitos voraces y de odios inextinguibles, equivale a que se destruyan los unos a los otros. Desde el momento en que la CTM se convirtió en Club político, se transformó, automáticamente, en un centro de discordia perpetua. Y no se crea puerilmente que con sustituir a sus actuales directores, por otros, se detiene el proceso de disolución: lo que hay que extraer de ella es el virus maldito que la envenena. La franca insubordinación de un gremio ferrocarrilero y de los sindicatos poblanos, es una muestra de lo que va a venir, cuando se defina mejor la campaña electoral. Si faltando todavía un año para que se efectúen las elecciones, se advierten estos síntomas de relajamiento, ¿Qué pasará cuando se desboquen todas las pasiones, en el ardor de la pelea?.

Yugo y Educación

Regino Hernández Llergo.
30 de diciembre de 1939.

(...Sobre la reglamentación al artículo tercero, que está pendiente en el Congreso)

Durante los últimos años, nunca se había visto en México una opinión tan compacta y unánime, como la que se ha erguido contra el artículo tercero constitucional y su proyectada reglamentación. En todas partes del país y en todos los sectores sociales, brotan protestas contra el empeño tiránico del Estado de arrebatar a los padres de familia el derecho sagrado que tienen de moderar el alma de sus hijos. El Gobierno sostiene que su empeño despótico es “muy revolucionario”, y lo único que va a conseguir con esta tesis es hacer odiosa a la Revolución.

Cuando se comete la torpeza de herir los sentimientos del pueblo, con una ley absurda, lo único que procede es “echarle tierra”, para que las muchedumbres olviden el error. Eso fue lo que se hizo con el artículo tercero de la Constitución, cuya inobservancia ha sido notoria en los últimos años. Ya las gentes empezaban a olvidarse del disparate, cuando la proyectada reglamentación ha puesto nuevamente a debate el enojoso asunto, en circunstancias muy distintas de las que imperaban en 1934, cuando fue votada la reforma constitucional. En los últimos seis años ha despertado la conciencia nacional y sería imperdonable que el gobierno desafiara el sentimiento popular.

Cuando el eminente escritor George Duhamel entró a formar parte de la Academia Francesa, pronunció en su discurso de recepción estas nobilísimas palabras: “Para que Francia sea Francia, es preciso que Gerardo de Nerval sueñe, y Boileau diserte; es preciso que Bossuet truene y Verlaine suspire. Para que nuestro país sea el sorprendente país que todos admiramos, tenemos que saludar sucesivamente a Pascal y a Diderot, a Paul Claudel y a André Gide”.

Este criterio generoso que abarca todos los matices del pensamiento, nos hace considerar que, para que México sea México, es preciso que nuestro país no permita nunca ser dominado por el despotismo hermético de ninguna secta. Es necesario que se manifiesten libremente todos los credos: que Ignacio Ramírez ataque con saña a los conquistadores y que Toribio Esquivel Obregón los defienda con energía; que Carlos María Bust ensalce sin medida a los héroes de la Independencia, y que Lucas Alamán los analice despiadadamente; que Francisco Bulnes sea implacable con don Benito Juárez, y que, por lo contrario, Justo Sierra le dedique un suntuoso panegírico; que Altamirano adore a la República, y que Gutiérrez Estrada trabaje por el establecimiento de una monarquía; que Gabino Barreda sea materialista y que Ezequiel A. Chávez sea espiritualista; que Peón Contreras cante la gesta de Hernán Cortés, y Amado Nervo, la gloria de la raza de bronce; que Díaz Mirón sea impulsivo y que Gutiérrez Nájera sea armonioso y sereno; que, en una palabra, el espíritu nacional se manifieste en toda clase de antítesis y se destaque como un diamante, cuya multiplicidad de facetas sirve para darle mayor brillo y esplendor.

Lo que hace interesante a un pueblo es la variedad de sus fulguraciones. Pretender que todos los hombres piensen en la misma cosa y de la misma manera es empequeñecer el alma nacional. Compárese la fórmula amplia de Duhamel, dentro de la cual caben todos los credos, con la rusa que prescribe la gloria de Merejskowsky, para que hasta los más obcecados convengan en que un pueblo libre siempre estará muy arriba de esos rebaños uniformes y monótonos que visten del

mismo color, y saludan con el mismo ademán, y piensan rutinariamente (siempre que eso sea pensar) en el mismo programa, y marchan al mismo paso regulado por el mismo tambor.

Para que México sea México, es preciso que no se nuble ninguno de sus horizontes ni se cierre ninguna de sus perspectivas. En la formación del alma nacional, contribuyeron igualmente los aztecas que defendieron heroicamente su solar, y los conquistadores de acero que iniciaron el régimen colonial. Así pues, aunque se pretenda ver en nuestra historia un desfile monótono, mecánico y rutinario, es una caravana multicolora y trágica, en donde se mezclan los aventureros crueles que le quemaron las plantas a Cuauhtémoc, con los sacerdotes sanguinarios que ofrendaban corazones humeantes a Huitzilopochtli (sic); los virreyes austeros que administraban la Colonia, con probidad y templanza, con los encomenderos ávidos que explotaban sin misericordia a las tribus conquistadas; los curas que abandonaron el altar de Cristo, para empuñar la espada e iniciar la gesta de la Independencia, con los realistas recalcitrantes que pretendieron aplastar el culto de la Virgen de Guadalupe, con la adoración exótica de la Virgen de los Remedios; los varones venerables que se esforzaron por darle instituciones al país, con los soldados ambiciosos que se adiestraron en el arte de los cuartelazos y las revoluciones...

Todo eso, combinado y revuelto es México, quiéranlo o no los espíritus estrechos y unilaterales que en vez de mirar el conjunto de nuestro pueblo, se obstinan en ver nomás una de sus múltiples facetas. Tan mexicanos fueron los que proclamaron el Imperio de Iturbide, como los que lo fusilaron en el pueblo de Padilla. Integran nuestro pasado lo mismo los congresistas de 1857, que creyeron dar al país una Constitución definitiva, que los tradicionalistas de Miramón y Márquez que encendieron la guerra de Reforma. Forman parte de la nacionalidad los patriotas que lucharon contra los franceses, en la jornada del 5 de mayo, y los conservadores ultramontanos, que fueron al castillo de Miramar a ofrecer el trono de México al Archiduque Maximiliano. Si se suprime en nuestro drama la personalidad de Hernán Cortés se trunca la figura de Cuauhtémoc; si acabamos con el general Santa Ana, no hay manera de comenzar con Benito Juárez.

(...) Los seres humanos no son cifras inertes y, por lo mismo, resulta vano cualquier esfuerzo que se haga por reducirlos a un común denominador, como si fuesen quebrados. Por eso resulta monstruoso el intento de meter a todos los espíritus en un mismo cartabón; pero lo imperdonable es que ese cartabón sea extranjero (...) importado de Rusia

¡Yo hablé con Hitler!

José Pagés Llergo

18 de noviembre de 1939.

Varsovia, octubre de 1939.- Varsovia yacía a nuestros pies, sepultada en el polvo de la historia; las tropas alemanas sonaban con el rechinar de sus botas, el trágico destino de un pueblo. Hombres y mujeres, niños y ancianos-supervivientes del más espantoso drama que recuerdan los tiempos-paseaban, a nuestro lado, su dolor y su hambre. Sobre los escombros calcinados de la orgullosa capital polaca, rodeados de miseria, de llanto, de desesperación, yo hablé con el hombre más discutido que ha producido el mundo.

Con las manos cruzadas sobre el pecho; la vista fría, dramática, proyectada sobre los campos yertos de la vieja Varsovia, se erguía ante mí, magnífico, terrible, el amo de la tercera Alemania.

Allá, en la distancia, restos humanos se confunden en una visión macabra con fragmentos de bombas y pedazos de bestias. Campesinos y aristócratas; mujeres del pueblo y damas linajudas, hermanadas por el sufrimiento, arrastraban sus pies deshechos por la carretera de Lodz: sus rostros del color de la muerte; sus ojos impregnados de terror y de odio; sus cuerpos esqueléticos cubiertos con garras sanguinolentas; Cristos redivivos que retrocedieron la marcha del tiempo para desfilar, en moderno Via Crucis, por la calle de La Amargura.

Hitler, a mi lado, asiste al desastre. Con la vista tendida al horizonte se queda ensimismado unos segundos. Sigue, atento, el rodar de las carreteras que llevan a lo lejos su carga de dolor: restos de hogares; despojos de gentes. Su mirada se detiene perdida en el espacio: observa fijamente algo que no existe. En un gesto de amargura, de pesar, mueve la cabeza varias veces como si quisiera borrar de su cerebro aquella escena. El doctor Comer, brazo derecho de Joseph Goebbels en el Ministerio de Propaganda, lo saca de su éxtasis; le advierte mi presencia.

Como el primer corresponsal de guerra que llegaba a Varsovia, el representante de *Hoy* había sido llamado ante el Führer. Hitler se abre paso dificultosamente ante un grupo de oficiales y aviadores. Los soldados lo siguen en silencio; los militares lo agobian con sus atenciones.

Cómo es Hitler.

Más bajo que alto; más flaco que gordo; el pelo finísimo-que no es rubio, que no es negro, que no es rojo, que no es gris-peinado de hoja, delicadamente; la frente cuadrada surcada de profundas arrugas sobre las cuales cae, vertical, un mechón de pelos bien cultivado; la nariz triangular, perfecta, rectilínea, enrojecida por el frío; las cejas escasas de color pardo; ojeras abultadas por largas noches de insomnio; el mentón triangular partido. Hitler es, en lo físico, un hombre más. Sólo sus bigotes pequeños que quieren darle un aspecto bravío, podrían ser-aparte de sus ojos- un tema de estudio para el psicólogo que quisiera analizar sus rasgos más salientes.

Ataviado majestuosamente con su capote de campaña, Hitler da cuatro pasos al frente y se para ante mí en seco. Sus ojos azules de color de acero se clavaron en los míos. Confieso que tuve que dominar mis nervios para aguantar aquella mirada terrible que sólo duró unos segundos, pero que a mí me pareció una eternidad. Luego se llevó pausadamente la mano izquierda sobre la derecha y con calma, con parsimonia, fue zafando, uno a uno, los dedos de sus guantes grises que cubrían una mano blanca, fina, delicada: manos de artista, manos de lirio que parecen dar la clave de la

extraordinaria sensibilidad de este hombre que realizó en diez años lo que Napoleón y Julio César; lo que Carlos V y Bismarck no pudieron consumir en una vida.

Sus labios se contrajeron para exhibir unos dientes recios con filetes de oro; sus ojos se tornaron dulces al esbozar una sonrisa llena de bondad. Levantó la mano derecha a la altura de la oreja para saludarme a lo nazi y dejándola caer en un ademán rápido, me estrechó la mía:

“¿Llargo? ¿Pagés Llargo? He oído ese nombre antes...”, exclamó.

Lo había oído, en efecto, en Munich y en Berstechsgaden; en Berlín y en Viena, unas cuantas semanas antes cuando lo había acosado a través de todo el territorio de Alemania en busca de una entrevista. ¡Si alguien me hubiese dicho que habría de verlo en Varsovia lo habría tomado entonces por loco!

Admonición.

Cuando se está frente a Hitler sólo se le ven los ojos. Con la vista hable; con la vista llora, grita, gime, acusa, castiga, se estremece. Jamás en mi vida he visto a un hombre que pueda, como él, expresar con una sola mirada todo el diapasón, toda la gama de los sentimientos y de las pasiones humanas. Si acaso, entre los dictadores modernos sólo Calles supo, quizá, explotar con éxito el valor tremendo de los ojos.

Había conocido un Hitler fiero; un Hitler que se movía desde la tribuna del Reichstag con la fiereza de un tigre y la cautela de una pantera; había conocido en Danzing al Hitler sentimental; al hombre que lloraba y se enternecía con un niño recibiendo el tributo de amor y de cariño de ese pueblo alemán que él había libertado. Hoy iba a conocer a otro Hitler: al Hitler natural, al Hitler íntimo que no sabe de poses porque también es humano.

“Es interesante que un periodista mexicano observe de cerca esta difícil situación por la que atraviesa Europa”, me dice. Habla con tranquilidad al mismo tiempo que me barre de un vistazo rápido de cabeza a pies. Fue el único momento, a lo largo de sus breves declaraciones, que iba a dirigir sus ojos a los míos. En lo sucesivo iba a hablar sin verme, con la vista extraviada; con la imaginación puesta, posiblemente, en aquel país lejano donde, como aquí, también se le quiere y también se le odia.

“Ya ve usted-me dice- a lo que conduce convertir ciudades en campos militares”. Arruga los labios y levanta los hombros en un gesto de pesar, al mismo tiempo que traza un círculo con el dedo índice para señalar las ruinas de Varsovia que se tienden a uno y otro lado. Luego se pasea nerviosamente frente al periodista, sacudiendo las manos con energía. Se para de pronto; se coloca la mano izquierda sobre los botones de la chaqueta y en voz alta, como si le dirigiera la palabra a una asamblea, exclama:

“Varsovia no era una ciudad que pudiera defenderse! ¡Creyeron que podían hacer aquí una cosa parecida al Alcázar de Toledo!” Hace una pausa y agrega:

“¡Aquí debían estar aquellos estadistas provocadores de guerras para contemplar el fruto de su obra...!”

El Amo.

Las tropas se agolpan a su lado. En los ojos de estos hombres, cuyo mayor orgullo sería morir por su Führer, brilla una mística extraña. Lo contemplan extasiados, con respeto, con veneración. En medio de ellos, Hitler, arrogante, con aires de príncipe, con desplantes de conquistador, es una estatua de carne; es una figura viviente de la vieja mitología germana. Una sonrisa suya haría dichoso a cualquiera de sus hombres. Una mirada de reproche sería motivo suficiente para justificar un suicidio.

¿Quién es Hitler? Envuelto en la bruma de las leyendas nórdicas, su figura material surge al mundo confusa en sus perfiles. Con la fuerza de una catapulta saltó a la historia para escribir, con fe de iluminado, una de las páginas más sorprendentes que registra el siglo.

Odiado por unos, adorado por otros; discutido por todos, su recia personalidad que electriza a un Imperio de 90 millones de habitantes rebasa las fronteras de Europa y se proyecta-coloso de su tiempo-sobre el mapa del mundo. Para Alemania es un enviado de la Providencia; para sus enemigos es un amargado que arrastra al globo al cataclismo; para los escépticos es un genio; posiblemente un super hombre; quizá un loco...

La realidad nadie la sabe. Rodeado por la aureola misteriosa de los ídolos, sólo trascienden sus actos y sus pensamientos. Su figura material se oculta, con sus virtudes y con sus flaquezas, entre el torbellino de las grandes pasiones. Es el amo de la Tercera Alemania. Desde el castillo de Berstechsgaden-águila que no sabe de placeres mundanos-rige con dulzura de apóstol y fiereza de agitador a media Europa. Su solo pensamiento conmueve a cuatro continentes; su simple deseo es orden que un pueblo, a los pies del ídolo, ejecuta inspirado por la chispa divina.

Desde las sierras nevadas de los Alpes Bávaros hasta las candentes arenas del mar Báltico; desde las selvas tupidas del Rhin legendario hasta las frías estepas de las fronteras de Prusia, la raza más orgullosa ha visto el planeta entero doblar la cerviz ante él. Tiene la visión de Bismarck; la energía de Federico. En él encarna toda la grandeza de un pueblo al que el mundo no pudo sojuzgar.

Jamás un hombre ha podido identificarse tanto a un pueblo: jamás un pueblo ha podido identificarse tanto a un hombre. Bonaparte no fue Francia; César tampoco fue Roma; Carlos V no fue síntesis de España. ¡Hitler sí es Alemania y Alemania es Hitler!

¿Qué de extraño tiene? Si los hombres no pueden apartarse de su obra, Hitler, arquitecto de una Alemania magnífica y modelador espiritual de un pueblo, tiene que haber impreso su propia personalidad en gentes y cosas. Ante el pueblo que lo aclama con delirio, Hitler deja de ser el hombre que es y se convierte, fantástico, en Alemania misma hecha carne y sangre en su persona.

Yo lo acabo de ver, sencillo e imponente, en una tribuna levantada sobre el boulevard Pilsudski, revistando a siete divisiones victoriosas. Desde allí, con la sola expresión de sus ojos, ha dado a cada soldado la mejor recompensa a que pueda aspirar un germano: una mirada de gratitud del Führer que es, también, una mirada de gratitud de Alemania. Él, veterano de guerra; soldado salido de las filas; obrero que atravesó las más bajas capas sociales; comprende el valor decisivo de los gestos.

Frío, calculador...

Ver a Hitler es cosa muy sencilla. Hablarle es cosa que el alemán no concibe. Por ello, cuando el periodista ha ido buscando la tutela de grandes personajes, sólo ha encontrado por respuesta una sonrisa burlona:

“¿Hablarle al Führer?” Y sus ojos se abren desmesuradamente como si estuviese pidiendo lo imposible.

Ante un grupo de oficiales- la flor y nata del ejército germano allí presente- causa estupor que un periodista interroge al Führer. Semanas antes, a través del Ministerio de Propaganda, el corresponsal de *Hoy* le había sometido un cuestionario:

“El Führer no puede contestar estas preguntas...”, me dijo.

Hube de modificarlo tres veces; eliminar preguntas, corregir otras; formular, en fin, un nuevo interrogatorio. La respuesta fue la misma:

“El Führer no puede contestarle esto tampoco...”

Hoy, ante este Hitler sencillo, comunicativo, con un humor excepcional al decir de sus íntimos, he intentado hacerle hablar.

Le explico la actitud asumida por la América Española; le hablo sobre la política de Estados Unidos en el cónclave de Panamá; señalo la actitud vacilante de Italia; la decisión de Franco de permanecer neutral...

Hitler escucha, con las manos entrelazadas por la espalda; los surcos de su frente se hacen más profundos; con la boca herméticamente cerrada parece apretar con fuerza los dientes. Por un momento parece que va a estallar en respuestas. Pero el hombre frío, calculador, se revela luego. Los oficiales acuden a su lado, me estrecha la mano y se retira enseguida, sin decir una palabra, sin hacer un gesto.

Los motores de su avión roncan un momento sobre el aeropuerto de Varsovia. El aparato se levanta airoso; sangra los aires y enfila en dirección a Berlín, mientras que abajo, cincuenta mil soldados enloquecen al grito frenético de “¡Heill!”

¿Cuál será el destino de este hombre que de simple obrero se convirtió en amo del más poderoso pueblo del mundo? Nadie sabe. Nadie puede señalar cuán es la tumba de los vientos...

La Religión del suelo

Luis Cabrera.
22 de mayo de 1937.

Con motivo de la Convención de Sociedades Ejidales celebrada en Cuernavaca durante los días 3 y 4 de mayo, ha vuelto a discutirse públicamente en la prensa, sobre el mejor sistema que debiera seguirse para la explotación de los ejidos en toda la República.

La forma actual de explotación colectiva de los ejidos, bajo la dirección del Banco Ejidal, ha sido motivo de serias objeciones, también, naturalmente, de hábiles defensas de parte del Banco; pero todo lo que ha dicho se mantiene en el terreno exclusivamente económico, materialista.

Padecemos todavía una indigestión de materialismo histórico mal cuidada, que nos hace creer que el único aspecto de los problemas sociales que interesa a nuestra Patria y a nuestras clases proletarias, es el económico.

(Bajo el régimen del Banco Ejidal...) régimen de la encomienda y del repartimiento (...) para nada toma en cuenta el factor moral de la devoción a la tierra; parece que hay un propósito deliberado de matar el amor al suelo en el campesino, desvinculándolo de la tierra, combatiendo sus ideas de propiedad personal, e inculcándole hábitos de agrarismo nómade.

El latifundio, con su consecuencia necesaria, el ausentismo, es el acaparamiento de la tierra por unos cuantos, la perversión del derecho de propiedad, el apetito desmedido de poseer tierras como un medio de avasallar a los que no la tienen. El feudalismo ha sido combatido siempre, porque el terrateniente no tiene amor al suelo, del que vive ausente, y usurpa el derecho a la tierra de los que realmente la cultivan y la aman.

La pequeña propiedad responde a la naturaleza humana, a la necesidad de formar un hogar, estableciéndose en la heredad que se ha de sembrar para comer.

Todas las revoluciones agrarias del mundo, han tenido por objeto que se haga una distribución más justa de la tierra, no negando el derecho de propiedad, sino pretendiendo que todos sean propietarios.

Todas las escuelas socialistas, y aun las utopías comunistas, parten de la protesta humana contra la injusticia de que la tierra esté poseída exclusivamente por unos cuantos, dejando sin satisfacer en los demás el derecho a cultivar una tierra suya.

Aun el comunismo ruso, rectificándose a última hora, admite la propiedad individual de la tierra que pueda sembrarse personalmente, reconociendo que el amor al suelo es un factor social poderosísimo.

Sólo en México queremos que la tierra no sea de nadie. El Banco Ejidal y las ideologías materialistas, califican de fanatismo el amor al suelo. Al campesino se le ha convertido en peón del Banco. El campesino es ahora un número en las nóminas del Banco. Al trasladarlo a otras regiones para dotación de tierra se le desarraiga de sus lugares; sucede algo parecido a los tiempos de Porfirio Díaz que se llevaban “brazos” a las tabacaleras del Valle Nacional.

El cientificismo agrario que trata de implantar el Banco de Crédito Ejidal, va contra la naturaleza humana, desconociendo ese factor moral que se llama amor al suelo.

El amor al suelo es la base de toda economía rural, es (...) diría yo, casi religioso, una devoción del hombre hacia las fuerzas creadoras y reproductoras de la madre tierra.

Al campesino no le importa tanto la cantidad de cereales que cosecha, ni la pitanza, siempre mezquina, que obtiene para él y su familia, cuanto el derecho sagrado a recoger de la tierra el fruto de sus propios esfuerzos.

La familia tampoco es una mera institución económica; está basada en el amor a la mujer y en el orgullo de la paternidad y en la perpetuación de nuestra propia especie.

En México no hay derechas (Fragmentos)

Licenciado Eduardo Pallares.
13 de marzo de 1937.

Que en México no existe el derechismo, “porque los millones de moderados o conservadores que existen en el país no han podido o no han sabido organizarse en partido político militante”, es lo que declaró a Hoy el licenciado Eduardo Pallares, vigoroso escritor mexicano, cuando uno de nuestros redactores le interrogó para que diera su opinión sobre las actividades derechistas en México.

El licenciado Pallares, por escrito, nos hizo las siguientes declaraciones:

“En mi concepto, no hay derechas, porque los millones de moderados o conservadores que existen en el país no han podido...Desde 1914 hemos vivido bajo la hegemonía de un partido único, el revolucionario, que ejerce el monopolio político, el menos democrático y el más injusto de todos los monopolios, como que concierne al dominio del hombre sobre el hombre y a la totalidad de las actividades vitales. En estas condiciones, no se puede hablar de las derechas como de una cosa cierta, definida, estable, factor social e histórico de influencia indiscutible en la vida de México.

“Los revolucionarios acusan al fascismo de ser antidemocrático y anti liberal; pero ven la paja en el ojo ajeno y no la viga en el suyo, porque lo cierto es que las revoluciones sólo llegan al poder y se mantienen en él, persiguiendo a la democracia, poniendo cadenas a la libertad.

“Es cruel hacer alarde de espíritu democrático cuando en el Congreso de la Unión no figura un solo diputado que navegue con bandera diversa a la revolucionaria, y si quiere usted saber hasta qué punto es un mito la libertad en México, pregunte a los católicos de Veracruz, Chihuahua y Tabasco, cómo se respeta el artículo 24 constitucional, que declara y garantiza la libertad religiosa. ¿Puede haber instituciones liberales y democráticas en un pueblo donde el Estado controla “totalmente” la instrucción primaria y secundaria y donde se enseña a los niños que la libertad es una mentira de los burgueses, y el principal deber del ciudadano es acatar las órdenes de un gobierno absoluto?.”

El licenciado condena luego en hecho de que el gobierno prohíba el uso de las estaciones de radio para hacer campañas de carácter político o religioso, y dice:

“Esto sólo lo puede usted observar en países que, como Rusia, Italia y Alemania, están sujetos a un gobierno dictatorial”.

“En mi opinión, no hay mayor audacia que la que usan los radicales, y sobre todo los radicales comunistas, cuando acusan a los derechistas de ser enemigos de la libertad y de la democracia. ¿Con qué justificación se atreven a formular semejante acusación, ellos, que en todas partes del mundo donde dominan, las han pisoteado?

“Las derechas no tienen programa, simplemente porque no están organizadas. Hasta ahora no han encontrado un hombre de genio que les dé vida y fuerza, y es seguro que no lo encontrarán, por las siguientes razones:

“I.- Los individuos que pudieran formar las derechas, son víctimas del miedo, de un miedo patológico que les impide el menor esfuerzo-¡ójigalo usted bien, el menor esfuerzo!-, y los induce a toda clase de actos de cobardía y servilismo, incluso la de aparentar ser revolucionarios contra

sus convicciones y, lo que es más ridículo, contra sus intereses vitales. ¿No hemos sabido de funcionarios, diputados y senadores (propietarios y católicos), que han aplaudido y, en su caso, votado, leyes contra la propiedad y la religión?

“II.- El hombre es esclavo de sus costumbres y hábitos, y en México ya se ha hecho costumbre entre los individuos que integran las derechas, la de vivir oprimidos, y la de agachar la cabeza. A tal grado esta costumbre domina y enseñoorea los espíritus de quienes no están en el poder, que muchos piensan que sacudir el yugo es algo imposible, contra la naturaleza; y vivir libremente, hacer oposición real y efectiva, como si se dijera: de hoy en adelante no vas a marchar con la cabeza para arriba, sino con la cabeza para abajo. Como las cosas han sucedió en el pasado, así seguirán en el porvenir-dice la gran mayoría-; no vale la pena de molestarse y menos de arriesgarse. Con esta filosofía no se va a ninguna parte y se convierte uno en cero a la izquierda.

“III.- Lo anterior nos conduce al meollo de la cuestión, que para mí es el siguiente: las llamadas derechas carecen de fuerza vital; los instintos de conservación, de agresividad, lucha y defensa, agonizan, y falta, en consecuencia, lo principal de todo, el empuje, el vigor, la potencia de organización y de lucha, porque, hay que tenerlo muy presente, todos los fenómenos y procesos sociales ligados con la política, tienen su fuente de sustentación en la fuerza vital, en la sed de poderío. Si éstas faltan, falta lo principal, y aunque surgiera un hombre de la talla de Mussolini o Hitler en México, iría al fracaso. Los suyos lo traicionarían o lo abandonarían en la lucha.

“IV.- Finalmente, no hay que olvidar que las mayorías derechistas son víctimas del automatismo de la vida moderna, viven sin anhelos ni deseos de mejoramiento moral, satisfechas de actuar como animales de rebaño; felices porque otros se toman el trabajo de dirigir el mundo y resolver los problemas de todo orden que conciernen a los gobernados. Lo único que desean es que los dejen pastar, brincar por los montes, descansar a la sombra, siguiendo el camino de la servidumbre; viviendo al día y nada más”.

Habla Lombardo Toledano

Sin firma.
20 de marzo de 1937.

“QUIEN PUEDA SEGUIR LA TRAYECTORIA DEL GENERAL CÁRDENAS, O QUIEN PUEDA SUPERARLA, SERÁ EL CANDIDATO PRESIDENCIAL DE LAS MASAS OBRERAS DE MÉXICO- DECLARA”.

Señalando a México como uno de los más recios baluartes del izquierdismo mundial; negando que la C.T.M. trate de imponer el sistema comunista a pesar de que dice: “esa debiera ser la aspiración máxima de todos los pueblos: el comunismo bien entendido”, el Licenciado Vicente Lombardo Toledano, una de las más discutidas figuras del movimiento social mexicano y su más destacado líder actualmente, dijo a Hoy, en una entrevista exclusiva, que las fuerzas obreras de México, por primera vez en su historia, se aprestan a señalar sus derechos y a hacerlos respetar en las próximas elecciones.

Joven, dinámico, de amplia cultura, palabra fácil e inteligencia despejada, el más fuerte representativo actual del movimiento social de nuestro país, reúne las cualidades esenciales del líder. Sus ideas fluyen encadenadas en palabras elegantes. Aborda un tema y lo desarrolla con amplitud, pero generalizando hechos y cosas. En ello, quizá, estriba su fuerza: en no precisar; en sugerir, sin definirse. Sólo una vez, a través de la plática, el licenciado Lombardo Toledano, hizo una pausa para dar respuesta a una pregunta: cuando el redactor quiso saber “cómo había sido su transformación de la derecha a la izquierda”.

BUSCA UNA VOZ VIGOROSA EN EL CONGRESO.

Profundo conocedor de las masas, el jefe máximo de la C.T.M. tiene en el verbo el arma formidable para conmoverlas y agitarlas. Aun en su charla, el orador se revela en sus actitudes, en sus ademanes, en sus gestos. Al señalar el avance ideológico del obrerismo mexicano para poner de relieve su fuerza y su unidad, el licenciado Vicente Lombardo Toledano dijo que la C.T.M. buscará una voz vigorosa en el Congreso que fije nuevos rumbos legales, más en consonancia con las aspiraciones del pueblo.

“Pero no, compañero: esta no es labor de futurismo político, ni tiene conexión alguna con la futura campaña presidencial. Pensar en ello es criminal, porque sería distraer la atención del proletariado en la obra más justa, más elevada, que está acometiendo ahora”. Y añade:

“También sería estorbar la política del Presidente Cárdenas que fija un precedente en la historia al definir, como problema vital de México, el mejoramiento, la redención de las clases oprimidas”.

Sus ojos negros, vivísimos, giran con inquietud; extiende los brazos en cruz, y al mismo tiempo que se arrellana en el sillón, explica que la C.T.M. no ve al hombre como problema fundamental, sino a los programas, a los principios.

LA TRAYECTORIA DE CÁRDENAS.

Cuando el periodista pregunta quién será el hombre que cuente con el apoyo de las grandes masas obreras en la futura lucha por la Presidencia, el licenciado Lombardo Toledano responde rápido:

“Quien pueda seguir la trayectoria del general Cárdenas, o quien pueda superarla”.

Y hablando con énfasis, dando a su voz un tono de convicción profunda, el destacado líder obrerista niega que la C.T.M. tenga nexos oficiales con la actual administración.:

“Es que- explica- tanto el gobierno como nosotros hemos coincidido en las mismas necesidades y en los mismos problemas. Por ello verá usted, compañero, que nuestros esfuerzos tengan un mismo punto de partida, y una finalidad común”.

El avance paralelo, al buen entendimiento y a la mutua comprensión entre gobierno y obreros, se debe que México desarrolle en los actuales momentos una de las obras sociales más firmes y vigorosas en el movimiento izquierdista del mundo, explica.

EL FRENTE POPULAR.

Pero amplia y trascendental como ha sido la lucha de la C.T.M., su más destacado representante ve, dice, mayores horizontes con la fundación del Frente Popular.

Se acerca al redactor; se lleva la mano derecha a la cabeza, y mientras se talla suavemente su abundante cabellera negra, bien peinada, explica, con entusiasmo visible, qué fines perseguirá esta nueva agrupación a la que él ha dado impulso y vida:

Reunir en un núcleo fuerte no solamente a las masas obreras y campesinas, sino también a los pequeños burgueses que son, dice, las víctimas más propicias en los sistemas capitalistas, es la principal misión que llevará el Frente Popular Mexicano, de acuerdo con la explicación del licenciado Lombardo Toledano.

“Tratará de abarcar a todas las agrupaciones obreras en una sola organización fuerte y pujante”-explica.

¡Estorbaría al P.N.R.?

El líder de la C.T.M. no solamente cree que no, sino que, por el contrario, le dará mayor fuerza:

“Por lo demás-añade- ambas organizaciones seguirán rumbos distintos pero acordes: una en la política; la otra en la acción social”.

Varias veces en el curso de la plática, el licenciado se ha puesto de pie. Llamadas por teléfono desde Tampico; comisiones de huelguistas que llegan a recibir instrucciones; grupos de obreros que piden orientación. A todos atiende, solícito, este hombre que en el curso de dos años se ha convertido en uno de los árbitros de la situación nacional.

LA UNIVERSIDAD OBRERA.

Con calor, con vehemencia, se expresa luego de la Universidad Obrera, y afirma que es la única organización en su género que desarrolla misión tan alta en los países capitalistas:

“Su tendencia es educar políticamente al obrero, para que esté preparado a hacer respetar sus derechos”-dice.

“¿Cómo se sostiene? Con donativos de los compañeros y con la ayuda que proporciona el Estado. Su labor será de efectos definitivos y es lástima-dice- que no podamos atender a todos los solicitantes”.

EL “COMUNISMO BIEN ENTENDIDO”.

Un gran dibujo de Lennin y otro de Tom Money, el líder comunista que fue arrestado en San Francisco, California, como consecuencia del atentado dinamitero a un desfile patriótico, constituyen el único adorno del despacho del licenciado Lombardo Toledano, en el edificio de la Universidad Obrera. Pero a pesar de ello, el líder de la C.T.M. niega, ante una pregunta que le dirigió el periodista, que él, en lo personal, y su organización, en lo particular, traten de implantar en México estas doctrinas.

“Y le advierto-dice-que ello debiera ser la principal tendencia de todos los pueblos: la implantación del comunismo, pero del comunismo bien entendido”.

Ningún retroceso ha sufrido Rusia en su marcha social; ningún paso atrás ha dado en su movimiento-el más trascendental que registra la historia del mundo; pero Rusia tampoco ha podido implantar el sistema comunista-dice Lombardo Toledano a *Hoy*.

DE LA DERECHA A LA IZQUIERDA.

La frente del líder se surca de ligeras arrugas; sus labios se contraen; sus ojos ofrecen ligeros movimientos nerviosos cuando el periodista le pregunta “a qué se debió la transformación de líder derechista a representante del izquierdismo mexicano”.

“¿Transformación? ¿Cambio? No hubo tal”-explica- Entrecierra los ojos; da una profunda chupada al cigarrillo y habla sobre las transformaciones sufridas por el mundo desde la guerra mundial; sobre los cambios de frente en tácticas y sistemas, y termina:

“Todo ha cambiado desde aquella época. Se vio la necesidad de atacar los males por distintos procedimientos. Yo también cambié, en ese sentido; pero no en lo fundamental”-aclara- Y al referirse al movimiento de la C.R.O.M. de cuya organización él fue líder dominante con Morones, el dinámico creador de la C.T.M. dice que fue él quien representó las tendencias izquierdistas en el seno de ese grupo:

“Cuando me di cuenta de que no era posible marchar de acuerdo, resolví retirarme. Sustentábamos, fundamentalmente, principios distintos y en pugna. Esa es la verdad. Lo que se ha dicho al margen de todo esto ha sido obra gratuita y exclusiva de mis enemigos, que todos los tenemos”-termina.

La plática gira, finalmente, sobre *Hoy*: “¡La revista mejor hecha de México!”-dice el licenciado Lombardo Toledano, aunque, añade, “no estoy de acuerdo con las tendencias derechistas que le han dado ustedes”. Y tratando de demostrar que está interiorizado en los asuntos íntimos de esta publicación, expresa:

“Desde antes de que apareciera oí decir que era periódico de Hearst, y que estaba sostenida con dinero de Hearst. Parece que su primer número ha venido, si no a demostrarlo, cuando menos a hacer de mayor peso esta opinión”.

Y nosotros, naturalmente respetamos la creencia del vigoroso líder izquierdista, aunque confesamos que nos ha hecho sonreír-.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL CONSULTADA.

- Aguilar Plata, A. B. “1896: de El Imparcial a la revolución”, en revista *Connotaciones*, núm.4, México, AMIC-El Caballito, 1983.
- Aguilar Plata, A. B. “El Imparcial.Su oficio y su negocio”, en *Historia de la prensa en México*, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, núm. , 1986.
- Aguilar Plata,A.B. “Retos y propuestas en el estudio de la historia y los procesos de comunicación, en: *Memoria del 1er. Encuentro Internacional de Investigadores de la historia de la prensa y el periodismo en Iberoamérica*, Universidad de Guadalajara, México, 2000.
- Alto Aguilar, Amparo del. *Revista de Revistas, el semanario más completo e informado*, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1999.
- Avendaño Rojas, Mario. “El periodismo”, en *México 50 años de Revolución*, T.IV.La Cultura, México, Fondo de Cultura Económica, 1962,pp.610-621.
- Barbero, Jesús M. *Los medios y las mediaciones*, Barcelona, Gustavo Gili editorial, 1989.
- Benítez, Fernando. *Lázaro Cárdenas y la revolución mexicana*, III. El Cardenismo, México, FCE, 1978.
- Berlin, Isaiah. *El nacionalismo:descuido del pasado y poder actual*, Revista DIÁLOGOS, núm.84, México, El Colegio de México, 1978.
- Blanco, José Joaquín, “Medio siglo de literatura en México”, en: *Política cultural del Estado Mexicano*, México,Centro de Estudios Educativos, Secretaría de Educación Pública, 1983.
- Blanco Moheno, Roberto. *Memorias de un reportero, México, Libro-Mex Editores*, 1965.
- Burns, Gerald L.*Lenguaje y poder*, Chicago, Chicago Review, 1984.
- Böckelmann, F. *Formación y funciones sociales de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1983.
- Borrat, Héctor. *El periódico, actor político*, Barcelona, Gustavo Gili, S.A., 1989.
- Braudel, Fernand. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Alianza Editorial, 1968.
- Bremauntz, Alberto, *La educación socialista en México; antecedentes y fundamentos de la Reforma de 1934*, México (Rivadeneira), 1943.

- Breton, P. *L. Argumentation dans la communication*, París, Editions La Découverte, 1996.
- Breton, P. *La utopía de la comunicación*, Buenos Aires, Nueva Visión/Claves, 1997.
- Bubnova, Tatiana. *La retórica política en el discurso histórico hacia 1820*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, Memorias 1994, México.
- Camarillo C., Ma. Teresa. “Los periodistas”, en *Las publicaciones periódicas y la historia de México*, Instituto de Investigaciones Bibliográficas, UNAM, México, 1994.
- Campbell, Hugo. *La derecha radical en México, 1929-1949*, México, SEP-Setentas, 1976.
- Carbonel, Charles-Olivier. *Historiografía*, México, FCE-Breviarios, núm.353, 1986.
- Cárdenas, Lázaro. *Palabras y documentos públicos*, México, Siglo XXI Editorial, 1978.
- Careaga, Gabriel. *Los intelectuales y la política en México*, México Siglo XXI Editores, 1971.
- Carmabella, Ramón. *Renato por Leduc*, México, Océano, 1986.
- Castaño, Luis, *La libertad de pensamiento y de imprenta*, México, UNAM, Coordinación de Humanidades, 1967.
- Cedillo, Juan Alberto. *Los nazis en México*, México, Editorial Debate-Libro Reportaje, 2007.
- Celis de la Cruz, Martha. *La publicidad en la prensa mexicana del siglo XIX, 1805-1850*, Tesis de licenciatura, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México, 1996.
- Córdova, A. *La formación del poder político en México*, México ERA, 1972.
- Córdova, A. *La política de masas del Cardenismo*, México, ERA, 1974.
- Cosío Villegas, D. *Historia General de México*, T.III y IV, México, El Colegio de México, 1997.
- Cosío Villegas, Daniel. “La prensa y la libertad responsable en México”, en *Ensayos y Notas*, T.I, México, Editorial Hermes, 1966.
- Covo, Jacqueline.”La prensa en la historiografía mexicana: problemas y perspectivas, en *Historia Mexicana*, Núm. 167, v. XLII, enero-marzo 1993, México, El Colegio de México.

- Cruz Soto, Rosalba. "El periódico, un documento historiográfico", en *Historia de la prensa en Iberoamérica (Memoria)*, México, Altexto/Universidad de Guadalajara, 2000, pp.421-440.
- Curiel Defossé, Fernando. "Ambición sin límite. La intelectualidad mexicana del siglo XX", en: *Historia y Grafía, México*, Universidad Iberoamericana, núm. 23, 2004, pp. 55-94.
- Esteinou Madrid, Javier. *Los medios de comunicación y la construcción de la hegemonía*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, plantel Xochimilco, 1992.
- Florescano, Enrique y Ricardo Pérez Monfort. *El nuevo pasado mexicano*, México, Ediciones Cal y Arena, 1991.
- Garrido, Luis Javier. *El Partido de la revolución institucionalizada. La formación del nuevo Estado en México (1928-1945)*, México, Siglo XXI Editores, 1984 (2ª.ed.).
- Granados Chapa, Miguel Ángel. "Aproximaciones a la prensa mexicana (notas sobre el periodismo diario)", en *Revista Mexicana de Ciencia Política*, v. 18, Núm. 69, julio-septiembre de 1972, pp. 47-52., México, UNAM.
- Fernández Boyolí. *Lo que no se sabe de la rebelión cedillista*, México, Grafo-Art, 1930.
- Fernández Cristhlieb, F. "Prensa y Poder en México, en *Estudios Políticos*, Revista del Centro de Estudios Políticos, v.II, julio-septiembre de 1975, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1975, pp. 29-64.
- Fernández Cristhlieb, F. *Los medios de difusión masiva en México*, México, Juan Pablos Editor, S.A., 1982.
- Florescano Enrique. "La historia como explicación", en *Historia ¿Para qué?*, México, Siglo XXI Editores, 1980.
- Fuentes Navarro, Raúl. *La investigación de la comunicación en México. Sistematización documental 1956-1986*, México, Ediciones de Comunicación, ITESO-Guadalajara, 1988.
- Gall, Olivia. *El legado del Presidente Lázaro Cárdenas a la democratización de México: un análisis crítico*, en Jornadas Anuales de Investigación, Verano 2006, México, Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades, UNAM, 2006.
- Gil, Mario, *El sinarquismo: su origen, su esencia y su misión*, México, Editorial Olin, 1962.
- González y González, L. *El oficio de historiar. Obras completas*, México, Clío/El Colegio Nacional, 1995.

- González, Luis. "Los artífices del cardenismo", en *Historia de la revolución mexicana: 1934-1940*, T.XIV, México, El Colegio de México, 1979.
- González, Luis. "Los días del presidente Cárdenas", en *Historia de la revolución mexicana: 1934-1940*, T.XV, México, El Colegio de México, 1981.
- González, Luis. *La Ronda de las generaciones*, México SEP/Cultura, 1984.
- González Marín, Silvia. *Prensa y Poder Político. La elección presidencial de 1940 en la prensa mexicana.*, México, Siglo XXI/UNAM, 2006.
- González Navarro, M., *Población y sociedad en México (1900-1970)*, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 1974.
- Gómez Quiñones, J. *Porfirio Díaz, los intelectuales y la revolución*, México, ediciones El Caballito, S.A., 1981.
- Gramsci, Antonio. "Periodismo", en *Los intelectuales y la organización de la cultura*, Obras, núm.2, México, Juan Pablos Editorial, 1975.
- Gramsci, Antonio. *Escritos políticos (1917-1933)*, México, Siglo XXI Editores/cuadernos de pasado y presente, 1977.
- Habermas, Jünger. *Historia y crítica de la opinión pública*, Barcelona, Gustavo Gili Editorial, 1981.
- Hansen, Roger,D. *La política del desarrollo mexicano*, México, Siglo XXI Editores, 1971.
- Ianni, Octavio. *El Estado capitalista en la época de Cárdenas*, México, ERA, 4ª.reimp., 1991.
- Jiménez de Ottalengo, Regina. "El periódico como medio de comunicación colectiva y su estudio interdisciplinario", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XXXV, v. XXXV, Núm. 3, julio-septiembre de 1973, pp. 615-628, México, UNAM.
- Kay Vaughan, Mary. *La política cultural en la Revolución, Maestros, escuelas y campesinos en México, 1930-1940*, México, Fondo de Cultura Económica, 2ª.ed.,2001.
- Ladrón de Guevara, M.,et al. *Política cultural del Estado Mexicano*, México, Centro de Estudios educativos/GEFE, 1983.
- Lajous, Alejandra. *Los orígenes del partido único en México*, México, Instituto de Investigaciones Históricas, Serie de Historia Moderna y Contemporánea, Núm. 11, UNAM, 1979.
- Langlois, C.V.y C. Seignobos. *Introducción a los estudios históricos*, Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1972.

- López González, R. *DAPP: la experiencia del Estado cardenista en políticas de comunicación, 1937-1939*. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001.
- Loyola, Rafael. *Entre la guerra y la estabilidad política*, México, CNCA/Grijalbo, 1986.
- Lozano, J., et al. *Análisis del discurso*, México, REI, 1993.
- María y Campos, Armando de. *El teatro al aire libre*, México, Ediciones Botas, 1937.
- Marrou, H.I. *El conocimiento histórico*, Barcelona, Editorial Labor, 1968.
- Martínez de la Vega, F. *Personajes*, México, Editorial Océano/Fundación Manuel Buendía, 1986.
- Martínez Nava, J.M. *Conflicto Estado-empresarios en los gobiernos de Cárdenas, López Mateos y Echeverría*, México, Nueva Imagen, 1984.
- Martínez Spíndola, José Luis. *La vieja guardia*. Protagonistas del periodismo mexicano, México, Plaza y Janés, 2005.
- Mattelart, A. y Stourte. *Tecnología, cultura y comunicación*, España, Mitre Editorial, 1984.
- Mattelart, A. y Michelle Mattelart. *Pensar sobre los medios*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco, 1987.
- Mattelart, A. y Eric Neveu. *Introducción a los estudios culturales*, Barcelona, Paidós/comunicación, núm. 153, 2004.
- Medina Peña, L. *Hacia el nuevo Estado. México 1920-1994*, México, FCE, 2ª.ed., 1995.
- Medina, Luis. *Prensa y Estado en México*. Centro de Investigación y Docencia Económicas, CIDE, Documentos de Trabajo, Núm. 115, México, 2000.
- Medin, Tzvi. *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Editorial Siglo XXI, décimotava edic., 2003.
- Mendiola, Alfonso y Guillermo Zermeño. *Hacia una metodología del discurso histórico*, México, Addison-Wesley-Longman Edit., 1992.
- Meyer, Lorenzo. *Los grupos de presión extranjeros en el México revolucionario, 1910-1940*, México, SRE, 1973.
- Meyer, Lorenzo. “Los inicios de la institucionalización”, en *Historia de la revolución mexicana 1928-1934*, T.XII, México, El Colegio de México, 1978.
- Meyer, Lorenzo. “La encrucijada”, en *Historia general de México*, T.IV., México, El Colegio de México, 1976.

- Michaels, Albert L. "El nacionalismo conservador mexicano. Desde la revolución hasta 1940", en *Historia mexicana.T. XVI*, octubre-diciembre 1966, México, 1966, pp.213-238.
- Moctezuma Franco, Abraham. "El camino de la historia hacia la institucionalización", en: *Historia y Grafía*, México, Universidad Iberoamericana, núm. 25, 2005, pp. 45-78.
- Monroy Nasr, Rebeca, *Historias para ver. Enrique Díaz, Fotorreportero*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2003.
- Monsiváis, Carlos. *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México*, México, Editorial ERA, 1980.
- Musacchio, Humberto. *Diccionario biográfico de México*, 2T. México, Grijalbo, 1997.
- Musacchio, Humberto. *Milenios de México*, México, Grijalbo, 1999.
- Navarrete Maya, Laura. *Excélsior, sus primeros años*, Tesis de Maestría, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2001.
- Navarrete Maya, Laura. *El Universal Ilustrado en el proceso cultural de los años veinte*, México, Memorias, Tercer Congreso Internacional de Literatura, Universidad Autónoma Metropolitana, 1998.
- Ochoa Campos, Moisés. *Reseña histórica del periodismo mexicano*, Edición conmemorativa del tricentenario del nacimiento de Ignacio María de Castorena, México, Editorial Porrúa,S.A., 1968.
- Ortiz Garza, José Luis. *México en Guerra*, México, Editorial Planeta, 1989.
- Palacio Montiel, Celia del. (Comp.). *Historia de la prensa en Iberoamérica*, México, Altexto/Texto Universitario, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2000.
- Pani, Alberto J,. *Una encuesta sobre la cuestión democrática de México*, México, Cultura, T.G. S.A, 1948.
- Partido Nacional Revolucionario. *La jira (sic) del General Lázaro Cárdenas. Síntesis Ideológica*, México, Secretaría de Prensa y Propaganda del Partido Nacional Revolucionario, 1934.
- Partido Nacional Revolucionario, *La Educación Pública en México*; desde el 1 de diciembre de 1934 hasta el 30 de noviembre de 1940, México, 1941.
- Peredo Castro, Francisco Martín, *Cine y propaganda para Latinoamérica. México y Estados Unidos en la encrucijada de los años cuarenta*, México, CCy DEL-CISAN/UNAM, 2004.

- Pineda, A. y Celia del Palacio.(Comps.). *Prensa decimonónica en México*, México, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/Universidad de Guadalajara, 2003.
- Puig Casauranc, J.M., *Galatea rebelde a varios Pigmaliones. De Obregón a Cárdenas. El fenómeno mexicano actual*, México, Impresores Unidos, 1938.
- Rangel Contla, José C., *La pequeña burguesía en la sociedad mexicana, 1895-1960*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM,.
- Reyes Heroles, J. *El liberalismo mexicano*, T. I,II, México FCE, 1957 (2da.reimp. 1994).
- Rojas Avendaño, M. “El periodismo en México”, en *México, 50 años de revolución*, v.4, México, FCE, 1963.
- Sánchez de Armas, Miguel Ángel. “Edmundo Valadés: el periodismo como germen literario”, en: *Revista Mexicana de Comunicación*, núm., febrero 1995.
- Semo, Enrique. *México, un pueblo en la historia*, T.4: Los frutos de la revolución (1921-1938), México, Alianza editorial, 1992.
- Semo, Ilán. “La segunda secularización”, en: *Fractal*, México, Fundación Fractal, núm. 25, 2002, pp. 145-146.
- Secretaría de Educación Pública. *Historia de la educación en México*, Colección SEP/80 y FCE, T. I,II, México, 1982.
- Shiller, Herbert. *El imperialismo U.S.A. en la comunicación de masas*, España, Akal Editor, 1977.
- Shulgovsky, Anatol. *México en la encrucijada de su historia*, México, Fondo de Cultura Económica, Colección Popular, 1968.
- Sierra García,A. *De la revolución mexicana a la revolución del periodismo*: Regino Hernández Llergo, tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, México, 2000.
- Solís, Leopoldo.” Hacia un análisis general a largo plazo del desarrollo económico de México”, en *Demografía y Economía*, México, V. I, Núm. 1, 1967.
- Sosa Elízaga, R. *Los códigos ocultos del cardenismo*, México, UNAM/Plaza y Valdés, 1996.
- Taufic, Camilo. *Periodismo y lucha de clases*, México, Nueva Imagen, 1977.
- Torre Villar, Ernesto de la. *Lecturas Mexicanas*, T.IV, México, Fondo de Cultura Económica, 1974.

- Tuchman, Gaye. *La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad*, Barcelona, Gustavo Gili Editorial, 1983.
- Van Dijk, Teun. *Opiniones e ideologías en la prensa. Una teoría de la representación*, México, Paidós mexicana, 1977.
- Van Dijk, Teun. *La noticia como discurso. Comprensión, estructura y producción de la información*, Buenos Aires, Paidós/Comunicación, 1996.
- Vasilachis de Gialdino, Irene. *La construcción de representaciones sociales. Discurso político y prensa escrita. Un análisis sociológico, jurídico y lingüístico*, Barcelona, Gedisa, 1997.
- Ventós, Rubert de. *Las metopías: metodologías y utopías de nuestro tiempo*, Barcelona, Montesinos, 1984.
- Veyne, Paul. *Cómo se escribe la historia. Ensayo de epistemología*, Madrid, editorial Fragua, 1972.
- Villegas, Abelardo. *El pensamiento mexicano en el siglo XX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Von Mentz, Brigida, V. Radkau, et al. *Los empresarios alemanes, el tercer reich y la oposición a Cárdenas (II)*, México, CIESAS-SEP, Colección Othón de Mendizábal, Núm. 12, 1988.
- Wodak, Ruth y Michael Meyer. *Métodos de análisis crítico del discurso*, Barcelona, Gedisa, S.A., 2003.
- Zermeño, Guillermo. “Saber histórico y modernidad en México”, en : *La cultura moderna de la historia. Una aproximación teórica e historiográfica*, México, El Colegio de México, 2002.

HEMEROGRAFÍA CONSULTADA

Hoy. Ficha general.

1937 a 1939. Director-Editor: Regino Hernández Llergo. Registrada en la Dirección General de Correos el 25 de febrero de 1937, impresa en los talleres gráficos de la Cooperativa de Rotograbadores y Fotograbadores Unidos, S.L.C.

Oficinas generales en Uruguay, núm. 6, Centro, D.F.

Gerente: Alberto Monroy

Jefe de Redacción: José Pagés Llergo.

1939-1941. Director y Gerente General: Regino Hernández Llergo.

Subgerente: Manuel Ramírez Olmedo.

Jefe de Redacción: Edmundo Valadés.

Ejemplares consultados: de febrero de 1937 a septiembre de 1940.

El Universal. El gran diario de México. Edit. Compañía Periodística Nacional.

Presidente y gerente general: Miguel Lanz Duret. Director: José Gómez Ugarte, México, 1 de marzo de 1937, Año XXI, T. LXXXI, núm. 7393.

Futuro. Publicación de la Universidad Obrera de México. Director: Vicente Lombardo Toledano, México, enero de 1938, Año 5, núm. 23.

Mañana. La revista de México. Editores: Regino Hernández Llergo y Daniel Morales Blumenkron. Año 1, V. 1, núm. 1, México, 4 de septiembre de 1943.

Revista de Revistas. El semanario nacional. Publicada por Excélsior Compañía Editorial, S.A. Director: R.A. Sosa Ferreyro, México, 16 de enero de 1938, Año XXVII, núm. 1443.

Rotofoto. Director General: José Pagés Llergo. Año 1, V.1, núm. 1, México, 22 de mayo de 1938; núm. 2, 29 de mayo de 1938; núm. 5, 19 y 26 de junio de 1938

Sucesos. El semanario de mayor circulación en la República. Editorial Sayrols, S.A. Director: A. Salinas, México, 11 de enero de 1938, Año 5, T. XVI, núm. 258.

Todo. Semanario Enciclopédico. Editor y Director General: Félix F. Palavicini, Editorial Todo, S.A., México, 5 de septiembre de 1933, Año 1, V. I., núm. 1; 5 de mayo de 1936, Año III, núm. 140.

**Artículos Editoriales, atribuibles a Regino Hernández Llergo.
Revista Hoy.
(Orden cronológico).**

“¡ Un paso al frente!”, **Hoy**, 27 de febrero de 1937, Año 1, V.I, núm. 1, p. 7.

- “No hay problema religioso pero sí hay problema constitucional”*, **Hoy**, 6 de marzo de 1937, Año 1, V.I, núm. 2, p. 6.
- “El petróleo en México, garantía del Presidente Cárdenas”*, **Hoy**, 13 de marzo de 1937, Año 1, V. I, núm.3, p. 7.
- “El gobierno no es empresa comercial”*, **Hoy**, 20 de marzo de 1937, Año 1,V.I, núm. 4,p.7.
- “Habla Lombardo Toledano”*, **Hoy**, 20 de marzo de 1937, Año 1, V. I., núm. 4, p. 7.
- “Un toque de atención”*, **Hoy**, 27 de marzo de 1937, Año 1,V.I, núm. 5, p. 7.
- “El Agiotismo”*, **Hoy**, 3 de abril de 1937, Año 1,V.I, núm. 6, p. 9.
- “Los gangsters oficiales”*, **Hoy**, 5 de junio de 1937, Año 1, V.I., núm. 15, p. 9.
- “Las huelgas generales”*, **Hoy**, 12 de junio de 1937, Año 1,V.I, núm. 16, p. 9.
- “El Bálsamo de Fierabrás”*, **Hoy**, 12 de junio de 1937, Año 1, V.I., núm. 17, p. 9.
- “El eterno problema educativo”*, **Hoy**, 19 de febrero de 1938, Año 1,V.IV., núm. 52, p. 7.
- “El vólido petrolero”*, **Hoy**, 19 de marzo de 1938, Año 2, V. IV., núm. 56,p. 7.
- “Sepamos afrontar las consecuencias”*, **Hoy**, 26 de marzo de 1938, Año 2, V. IV, núm. 57, p. 5.
- “Las contiendas de la Fe”*, **Hoy**, 11 de junio de 1938, Año “, V.V., núm. 68, p. 5.
- “Una quiebra espiritual”*, **Hoy**, 25 de junio de 1938, Año 2, V. V., núm. 70, p. 3.
- “Situaciones abyectas”*, **Hoy**,23 de julio de 1938, Año 2,V.VI, núm. 74, p. 3.
- “El Espantapájaros Cetemista”*, **Hoy**, 30 de julio de 1938, Año 2, V. VI, núm. 75,p.3.
- “El campo de la oposición”*, **Hoy**, 20 de agosto de 1938, Año 2, V. VI, núm. 78,p. 3.
- “Obrerismo y pistoleroismo”*, **Hoy**, 7 de octubre de 1938, Año 2, V. VII., núm. 85, p. 3.
- “El drama de la burocracia”*, **Hoy**, 12 de noviembre de 1938, Año 2, V. VII., núm. 90,p. 9.
- “Una equivocación presidencial”*, **Hoy**, 26 de noviembre de 1938, Año 2, V.VII, núm. 92,p. 3.

- “La aplicación del pacto de Bucareli”*, **Hoy**, 3 de diciembre de 1938, Año 2, V.VII., núm. 93,p.3.
- “El Presidente”*, **Hoy**, 13 de mayo de 1939, Año 3, V. VIII., núm. 116, p. 3.
- “La Oposición”*, **Hoy**, 3 de junio de 1939, Año 3, V. VIII, núm. 119,p. 3.
- “Ilusiones”*, **Hoy**, 10 de junio de 1939, Año 3, V. VIII, núm. 120, p. 3.
- “El fin de la CTM”*, **Hoy**, 5 de agosto de 1939, Año 3, V. IX., núm. 128, p. 11.
- “Escepticismo”*, **Hoy**, 14 de octubre de 1939, Año 3, V. XI, núm. 138,p. 3.
- “Estadística electoral”*, **Hoy**, 18 de noviembre de 1939, Año 3, V.XI., núm. 143,p. 7.
- “Cómo piensa Lázaro Cárdenas”*, **Hoy**, 18 de noviembre de 1939, Año 3, V. XI, núm. 143,pp.17-20.
- “Ideario de Manuel Ávila Camacho”*, **Hoy**, 18 de noviembre de 1939, Año 3, V.XI, núm. 146,pp. 5-9.
- “Yugo y Educación”*, **Hoy**, 30 de diciembre de 1939, Año 3, V. XI, núm. 149, p.3.
- “Una petición presidencial”*, **Hoy**, 30 de marzo de 1940, Año 4, V. XII, núm. 162,p. 9.
- “Balance electoral”*, **Hoy**, 6 de julio de 1940, Año 4, V. XIII, núm. 176,p. 7.
- “Pagés Llargo no es corresponsal de Hoy”*, **Hoy** 13 de septiembre de 1941, Año 4, núm. 238, p. 5.

Artículos en hemerografía. Por autor. Orden alfabético.

- Argüelles, Pedro. "La Universidad Nacional y la educación socialista", *Hoy*, 19 de agosto de 1939, Año 2, V. X., núm. 130, pp. 37-39.
- Bassols, Narciso. "La ayuda de Leviatán", *Hoy*, 22 de mayo de 1937, Año 1, V.I., núm. 13, p. 23.
- Bassols, Narciso. "los cuernos del dilema", *Hoy*, 5 de junio de 1937, Año 1, V. 1, núm. 17, p. 19.
- Bassols, Narciso. "El remedio: Escala Móvil", *Hoy*, 19 de junio de 1937, Año 1, V. I., núm. 17, p. 13.
- Bassols, Narciso. "Consumemos la Reforma", *Hoy*, 17 de julio de 1937, Año 1, V. 1, núm. 21, p. 13.
- Cabrera, Luis. "La Religión del suelo", *Hoy*, 22 de mayo de 1937, Año 1, V.1, núm. 13, p. 5.
- Cabrera, Luis. "El problema del petróleo", *Hoy*, 2 de julio de 1938, Año 2, V. IV., núm. 71, pp. 6-7.
- Caso, Antonio. "El colapso de la Universidad", *Hoy*, 2 de julio de 1938, Año 2, V. VI, núm. 70, p. 4,59.
- Cuesta, Jorge. "Las complicaciones de Mr. Hull", *Hoy*, 23 de abril de 1938, Año 2, V. IV, núm. 61, p. 7.
- García, Rubén. "Maestros comunizantes", *Hoy*, 5 de agosto de 1939, Año 3, V. IX, núm. 128, p. 12..
- Gastélum, Bernardo J. "Lo que ha faltado hacer a la Revolución", *Hoy*, 24 de julio de 1937, Año 1, V. 1, núm. 22, p. 24.
- Gastélum, Bernardo J. "Ya somos ricos, el petróleo es nuestro", *Hoy*, 7 de mayo de 1938, Año 2, V. V. , núm. 63, p. 17.
- Guereña, Manuel H. "La aristocracia del proletariado", *Hoy*, 16 de junio de 1938, Año 2, V. VI., núm. 73, p. 14.
- Guereña, Manuel H. "El asunto del petróleo y los derechos de las empresas", *Hoy*, 9 de julio de 1938, Año 2, V. VI, núm. 72, p. 14.
- Iturbe, Ramón F. "El sentido real de la Revolución Mexicana", *Hoy*, 1 de enero de 1938, Año 1, V. II, núm. 40, p. 28.
- Junco, Alfonso. "El espíritu de secta", *Hoy*, 22 de mayo de 1937, Año 1, V. 1, núm. 13, p. 13.

- Junco, Alfonso. “El Presidente y la escuela”, **Hoy**, 5 de junio de 1937, Año 1, V. II, núm. 15, p. 23.
- Junco, Alfonso. “La urgencia educativa”, **Hoy**, 10 de julio de 1937, Año 1, V. II, núm. 20, p. 17.
- Luna Arroyo, Antonio. “Economía socialista”, **Hoy**, 11 de diciembre de 1937, Año 1, V.III, núm. 42, p. 32.
- Luna Arroyo, Antonio. “Economía socialista”, **Hoy**, 18 de diciembre de 1937, Año 1, V. III, núm. 43, p. 23.
- Menéndez, Miguel Ángel. “Lázaro Cárdenas. Realizaciones en materia de trabajo”, **Hoy**, Año 1, V. I, núm. 8, p.8.
- Menéndez, Miguel Ángel. “El Estatuto Jurídico”, **Hoy**, 7 de mayo de 1938, Año 2, V. núm. 63, p. 17.
- Molina Font, Gustavo. “La Reforma Agraria”, **Hoy**, 17 de julio de 1937, Año 1, V. II, núm. 24, p. 13.
- Novo, Salvador. “La semana pasada”, **Hoy**, 13 de marzo de 1937, Año 1, V. 1, núm. 3, p. 3.
- Novo, Salvador. “La semana pasada”, **Hoy**, 4 de marzo de 1937, Año 1, V. 1, núm. 2, p. 5.
- Novo, Salvador. “La semana pasada”, **Hoy**, 21 de enero de 1939, Año 2, V. VIII, núm. 100, pp.12-13.
- Ocaranza, Fernando. “Agrarismo y ejidismo en los siglos XVII y XVIII”, **Hoy**, 27 de noviembre de 1937, Año 1, V. II, núm. 40, p. 28.
- Ortega, Juan J. “hacia una Era mejor”, **Hoy**, 7 de mayo de 1938, Año 2, V., núm. 63, p. 6.
- Pagés Llergo, José. “Un arzobispo moderno”, **Hoy**, 22 de mayo de 1937, Año 1, V.1, núm. 13, p. 21.
- Pagés Llergo, José. “Entrevista con el general Saturnino Cedillo”, **Hoy**, 25 de septiembre de 1937, Año 1, V. III, núm. 31, pp. 20-22.
- Pagés Llergo, José. “Yo hablé con Hitler”, **Hoy**, 18 de noviembre de 1939, Año 3, V. XI, núm. 143, pp. 39-40.
- Palavicini, Félix. “Vida o muerte de la Universidad”, **Hoy**, 18 de junio de 1938, Año 2, V. V., núm. 69, p. 15.

- Pallares, Eduardo. "En México no hay derechas", **Hoy**, 13 de mayo de 1937, Año 1, V.I., núm. 13, p. 27.
- Pallares, Eduardo. "Las huelgas contra la sociedad y el Estado", **Hoy**, 3 de julio de 1937, Año1, V. II, núm. 19, p. 9, 63.
- Prieto Laurens, José. "¿Hasta dónde resiste nuestra capacidad de deudores solventes?", **Hoy**, 30 de abril de 1938, Año 2, V. III, núm.62, p. 26.
- Ramos, Samuel. "Patología Universitaria", **Hoy**, 2 de julio de 1938, Año 2, V. VI., núm. 71, p. 19.
- Ramos, Samuel. "El fantasma de la educación socialista. De la revolución educativa de Vasconcelos a la educación socialista", **Hoy**, 8 de julio de 1939, Año 3, V. VIII., núm. 124,p. 17; 15 de julio de 1939, Año3, V.VIII., núm. 125, p. 23, y 5 de agosto de 1939, Año 1., V. IX., núm.128, p. 36.
- Recinos, Felipe. "Garrido ataca la educación socialista", **Hoy**, 20 de marzo de 1937, Año1, V.I., núm. 4, p. 9.
 "'' 27 de marzo de 1937, Año 1, V.I., núm. 5, p. 11.
 3 de abril de 1937, Año 1, V. I., núm. 6, p. 17.
- Romero, Manuel Antonio. "Las huelgas siguen de nuevo...", **Hoy**, 7 de agosto de 1937, Año I, V. II, núm. 24., p. 55.
 "Hicieron y dijeron", **Hoy**, 11 de septiembre de 1937, Año 1, V. II, núm. 29, p. 55.
 "Hicieron y dijeron", **Hoy**, 25 de septiembre de 1937, Año 2, V. III, núm. 37, p. 55.
- Romero, Manuel Antonio. "Hicieron y dijeron", **Hoy**, 23 de abril de 1938, Año 2, V. IV., núm. 61., p. 58.
- Romero, Manuel Antonio. "Carta de Renuncia", **Hoy**, 27 de agosto de 1938, Año 2, V. VI., núm. 79,p. 4.
- Salazar Mallén, Rubén. "La traición en la Universidad", **Hoy**, 25 de junio de 1938, Año 2, V. V., núm. 70, pp. 4, 59.
- Salazar Mallén, Rubén. "La sombra del hombre", **Hoy**, 14 de enero de 1939, Año 2, V. VIII, núm. 99, pp. 32, 62.
- Valadés, José C. " Trotsky predice un cambio en la situación de Rusia", **Hoy**, 18 de diciembre de 1937, Año 1, V. II, núm. 43, p. 18.
- Valadés, José C. "¡ Tres horas con Ávila Camacho!", **Hoy**, 21 de septiembre de 1940, Año 4, V. , núm. 187, pp. 8-10.

Vasconcelos, José. “El Panamericanismo”, *Hoy*, 27 de febrero de 1937, Año 1, V.I., núm. 1, pp. 9-10.

..... “México en 1950”, *Hoy*, 29 de mayo de 1937, Año 1, V.I, núm. 14, p. 25.

..... “Doctrinarismos nuevos”, *Hoy*, 7 de agosto de 1937, Año 1, V. II, núm. 24, p. 9.

..... “Una página del pasado”, *Hoy*, 25 de septiembre de 1937, Año 1, V. II, núm. 31, p. 9.

..... “El significado del voto”, *Hoy*, 1 de enero de 1938, Año 1, V. III, núm. 45, p.5.

..... “¿Y eso es todo? Sobre las revoluciones y sus pobres resultados”, *Hoy*, 31 de julio de 1937, Año 1, V. I., núm. 23., p.9

..... “El distributismo”, 14 de agosto de 1937, Año 1, V. I, núm. 24, p. 55.

..... “Los sobresalientes”, *Hoy*, 7 de mayo de 1938, Año 2, V. V., núm. 63, p. 17.

..... “El Decreto”, *Hoy*, 28 de mayo de 1938, Año 2, V. V., núm. 66, p. 9.

..... “El Monroísmo en acción”, *Hoy*, 4 de junio de 1938, Año 2, V. V., núm. 67,p. 9.

..... “No estoy contra Cárdenas”, *Hoy*, 16 de julio de 1938, Año 2,V. VI., núm. 73,pp. 14-15.

..... “Parlamentarismo y Poinsettismo”, *Hoy*, 27 de noviembre de 1938, Año 2, V. II (sic), núm. 40,p. 9.

Zamora, Francisco. “El sindicalismo y la política”, *Hoy*, 21 de enero de 1939, Año 2, V. VIII, núm. 100, p. 23.

Zamora, Francisco. “En busca de una política obrera”, *Hoy*, 11 de marzo de 1939, Año 3, V. VIII., núm. 107, pp. 17, 55.